Sentipensar en medio de la guerra: el papel de las emociones en la experiencia del Consejo Regional Indígena del Tolima y sus comunidades (1998-2010)

Alejandro Robayo Corredor

Universidad Nacional de Colombia
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)
Bogotá, Colombia
2019

Sentipensar en medio de la guerra: el papel de las emociones en la experiencia del Consejo Regional Indígena del Tolima y sus comunidades (1998-2010)

Alejandro Robayo Corredor

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de
Magíster en Estudios Políticos

Director:
PhD. Leopoldo Múnera Ruiz

Línea de Investigación:
Cultura Política

Universidad Nacional de Colombia
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)
Bogotá, Colombia
2019

A María Luisa Corredor Pérez, José Alberto Robayo González y Deisy Milena Robayo Corredor porque esta tesis es la materialización de toda una vida de amor y apoyo mutuo.

Agradecimientos

En esta investigación no sólo está reflejado mi propio esfuerzo, sino también el de muchas personas que me apoyaron durante este largo proceso. En primer lugar, agradezco la apertura y el apoyo del Consejo Regional Indígena del Tolima y, especialmente, de sus consejeros mayores: Emilia Yaima, Yaneth Suárez, Rigoberto Tique y Jesús Torres. Sin su colaboración hubiera sido imposible realizar este trabajo. Igualmente, extiendo mi agradecimiento a cada una de las comunidades indígenas que permitieron mi visita y me relataron sus experiencias con el conflicto armado. Una mención especial merecen César Culma, Edgar Londoño y Manuel Julicué, no solo por haber compartido conmigo los documentos y archivos que guardaron durante varios años, sino porque la sinceridad de sus historias me permitió ganar una perspectiva más amplia sobre la experiencia pijao frente a la violencia.

También quiero agradecer a Julie Massal, quien dirigió el proyecto que antecedió a esta investigación, por sembrar en mí la curiosidad por las emociones en los movimientos sociales. Igualmente, deseo darle las gracias a mi querida amiga Marei Zaghow por ayudarme con la elaboración de los mapas.

Para Leopoldo Múnera Ruiz solo tengo palabras de gratitud y afecto. Leopoldo no solo ha sido un ser fundamental en mi formación académica, sino también un amigo que me ha enriquecido personalmente. En los últimos meses, se acomodó a mi ritmo acelerado para ayudarme a aclarar los embrollos en mi cabeza y me hizo sentir que esta era una labor conjunta. Por supuesto, la responsabilidad por todo lo escrito es exclusivamente mía, pero sus sugerencias y sus agudos comentarios mejoraron considerablemente mis primeros escritos.

Finalmente, quiero agradecer a la Universidad Nacional de Colombia por haberme otorgado una beca durante la mayor parte de este proceso y por haber sido el escenario primordial de mi formación durante diez años.

Resumen

Esta investigación analiza cuál es el papel de las emociones en las acciones colectivas desarrolladas por el Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT) y sus comunidades de base frente al conflicto interno armado entre 1998 y 2010. A partir de una concepción sentipensante, analiza las emociones producidas y movilizadas en medio de las relaciones de poder estructuradas en las dinámicas del conflicto armado a principios del siglo XXI. De esta manera, la tesis examina la función de algunas emociones para inhibir la acción colectiva y generar la subordinación a las autoridades armadas. Igualmente, indaga por el papel motivador de otras emociones, producidas a partir del trabajo emocional realizado por las comunidades indígenas y por el CRIT, que generaron acciones de resistencia frente a los actores armados.

Palabras clave: Sentipensar; emociones; acción colectiva; conflicto armado; indígenas; Tolima.

Abstract

This investigation analyzes the role of emotions in the collective actions developed by the Tolima's Indigenous Regional Council (CRIT) and its grassroots communities facing the internal armed conflict between 1998 and 2010. From a sentipensante conception, analyzes the emotions produced and mobilized in the middle of power relationships structured in armed conflict's dynamics at the beginning of the 21st century. In this way, the thesis examines the function of some emotions to inhibit the collective action and generate the subordination to armed authorities. Also, inquires for the motivating role of other emotions, produced from emotional work realized by the indigenous communities and the CRIT, which generated resistance actions to armed actors.

Keywords: Sentipensar; emotions; collective action; armed conflict; indigenous; Tolima.

Contenido

Introducción **1**

1. Capítulo 1: Emociones, sentipensamientos y movimientos sociales **33**
1.1 ¿Qué es el sentipensar? 35
1.2 Las emociones desde una perspectiva sentipensante 42
1.3 Sentipensar y movimientos sociales: 59
1.4 El trabajo emocional en contextos de conflicto armado en Colombia 68

2. Capítulo 2: Ser indígena en el corazón del conflicto armado **77**
2.1 Caracterización del sur del Tolima y de la población indígena de la zona 79
2.2 Antecedentes de la violencia armada en la región 85
2.3 Patrones de la confrontación armada en el sur del Tolima 1998-2010 94
2.3.1 1998-2001: Predominancia guerrillera 97
2.3.2 2002-2005: Intensificación de la competencia por el control territorial 108
2.3.3 2006-2010: Concentración de la disputa bélica entre la guerrilla y la Fuerza Pública 123
2.4 Patrones de violencia contra la población indígena y sus organizaciones en el sur del Tolima 142

3 Capítulo 3: La lucha emocional en la experiencia pijao frente a la violencia **161**
3.1 Antecedentes de la resistencia indígena y del CRIT 164
3.2 Respuestas del CRIT y de las comunidades a la violencia 177
3.3 El papel de las emociones en las acciones de respuesta a la violencia 202
3.4 El trabajo emocional del CRIT y las comunidades pijao 223

4 Conclusiones **233**

Anexos **241**

Bibliografía **259**

Introducción

Sobre la tumba de Manuel Quintín Lame, ubicada en el municipio de Ortega, en el departamento del Tolima, yace una inmensa cruz. En ella, se puede leer un epitafio que dice: "Aquí duerme el indio casique Manuel Quintín Lame Chantre, Octubre 7 de 1967, fue el hombre que no se umilló a la in-justicia"[1]. Dicho grabado consagra la trayectoria de uno de los principales líderes de las comunidades indígenas del Tolima durante buena parte del siglo XX y ofrece testimonio de una vida dedicada a la lucha rebelde que reivindicó los derechos de los pueblos ancestrales de Colombia. Esta lucha se produjo en el marco de una disputa con actores que hicieron de la violencia su principal recurso, no sólo para despojar a las comunidades de sus territorios, sino para doblegar su espíritu y formar una subjetividad indígena funcional a la dominación. La instigación de algunas emociones fue uno de los principales mecanismos utilizados para tal fin. En la narrativa del propio Lame se puede apreciar claramente esta batalla librada a nivel emocional. Al relatar una de sus tantas experiencias de encarcelamiento, señalaba lo siguiente:

> Yo he sido y soy el hombre que me siento con orgullo en medio de mi raza y en medio de mis enemigos, que se burlaron de mí, que me calumniaron, que me pusieron sobrenombres. Las autoridades me martirizaron amarrándome del cuello y de los brazos como a un ladrón y asesino facineroso, como hizo el doctor Álvarez Guzmán, siendo alcalde de Ortega. Este clavó un botalón en la puerta del calabozo y ordenó se me amarrara del cuello, de los brazos y de la cintura, así que quedé sin movimiento, y ordenó no me pasaran alimentos durante tres días. Abrió la puerta del calabozo y ordenó al pueblo de Ortega que subieran al balcón hombres y mujeres a mirar cómo me estaba castigando, pues él sabía castigar al

[1] El epitafio es reproducido textualmente.

> indio Quintín Lame! Que al indio había que andarle duro, porque era de la única manera que se llenaba de terror, etc., etc.[2]

Contra la atrocidad de la violencia y ante las burlas y las calumnias, Lame opone el orgullo por su raza, por su identidad colectiva, por la persistencia en la organización, por no haberse humillado contra la injusticia. El recorrido de Lame revela el desarrollo de una subjetividad rebelde que no se dejó vencer por las estrategias de terror violentas y que no bajó la cabeza frente a ellas en un esfuerzo por recuperar la dignidad perdida en el despojo al que fueron sometidos los pueblos indígenas durante siglos. El desarrollo de esta subjetividad, que contra el terror enarboló el orgullo, fue lo que permitió, paralelo al desarrollo del conflicto armado más reciente, la emergencia del movimiento indígena contemporáneo en varios departamentos del país a finales del siglo XX que, en un continuo proceso de organización y articulación, ha permitido alcanzar importantes conquistas en materia de reconocimiento de derechos y de fortalecimiento de los pueblos indígenas. No obstante, la irrupción de este movimiento en el escenario regional y nacional, con una actitud desafiante frente al statu quo, no bastó para romper con la ya vieja tradición de acallamiento por las armas a los reclamos de actores subalternos. Ejemplo de ello es que, al momento de escribir estas páginas, los consejeros mayores del Consejo Regional Indígena del Tolima, organización heredera de las luchas de Lame y el centro de esta investigación, se encuentran amenazados de muerte. Por esta razón, lejos de ser excepcional en el panorama de las luchas sociales en Colombia, la historia del "indio cacique" es solo un fragmento de la prolongada represión violenta a la que la movilización de distintos sectores sociales se ha tenido que enfrentar y que periódicamente parece recrearse con mayor intensidad.

No debe perderse de vista que medio siglo de guerra ha hecho del caso colombiano uno de los conflictos internos armados más largos de la historia de la humanidad, con su correspondiente correlato en los múltiples indicadores de la tragedia humanitaria del país. A pesar de este contexto marcado por la violencia, como la experiencia de los indígenas tolimenses evidenciará, son numerosos los esfuerzos de acción colectiva entre diversas comunidades y organizaciones sociales a lo largo y ancho del territorio colombiano, las cuales buscan la garantía de sus derechos y el mejoramiento de sus condiciones de vida. Ninguna de estas acciones, dentro de las que se destaca la movilización social, ha sido ajena a las lógicas que impone el desarrollo de la confrontación bélica, bien sea por los enfrentamientos directos entre actores armados, las presiones que estos

---

[2] Manuel Quintín Lame. *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. (Organización Nacional Indígena de Colombia), 22.

mismos ejercen contra la población civil con la intención de conseguir adhesiones u obediencias forzadas, el tratamiento criminalizador por parte de la institucionalidad a ciertos tipos de protesta social que cuestionan el statu quo, las restricciones en la capacidad estatal para garantizar los derechos constitucionales por la priorización del gasto militar o, como veremos, el desarrollo de sensibilidades funcionales a los proyectos político-militares de los alzados en armas. En este sentido, la movilización social en Colombia no puede entenderse sin analizar cómo la guerra la condiciona, pero tampoco sin prestar atención a cómo diversos sujetos sociales intentan superar los muros impuestos por la conflagración. Esta investigación reflexiona sobre esta doble dinámica en la experiencia de las comunidades indígenas del Tolima, considerando como elemento central la disputa emocional que han entablado con los actores que han querido dominarlos por las armas. Planteado esto, antes de detallar los propósitos que guiarán esta indagación, resulta necesario revisar a grandes rasgos cómo han sido estudiadas en la academia colombiana las acciones colectivas desarrolladas en medio de la guerra y cómo es que llegamos a plantear a las emociones como un elemento que debe ser estudiado para ampliar su comprensión.

Antecedentes de investigación:

La construcción de marcos teóricos específicos para analizar las acciones colectivas en contextos de conflicto armado en Colombia es relativamente reciente, aun cuando este fenómeno ha sido visible desde los años 70. Solo hasta la primera década del siglo XXI empiezan a ser desarrolladas de manera más sistemática algunas reflexiones que intentan explicar por qué, cómo, cuándo y dónde se presentan este tipo de acciones. En términos generales, los esquemas teóricos desarrollados en el país dentro de este campo de estudio pueden ser clasificados en cuatro líneas de interpretación: 1. Línea de la resistencia civil; 2. Línea estructuralista; 3. Línea instrumentalista; 4. Línea de la resistencia oculta. Estas cuatro líneas abordan de manera diferenciada los siguientes aspectos: a. La relación entre los condicionamientos de la violencia y la agencia de los actores frente a los mismos; b. El tipo de acciones colectivas que estudian; c. El abordaje de la racionalidad de los actores; d. La concepción en torno a la supervivencia y la resistencia como reivindicaciones de este tipo de acciones. Veamos con más detenimientos cada una de las líneas y la manera en la que se enfocan en cada uno de estos aspectos.

La primera de ellas es la línea de la resistencia civil[3]. En términos generales, se caracteriza por hacer énfasis en la agencia de los actores y el desarrollo de sus acciones, más que en su condicionamiento por el contexto violento. En este sentido, estos/as autores/as se preocupan más por el cómo que por el por qué, ya que se enfocan más en la caracterización de las acciones colectivas que en explicar su surgimiento. Aunque no es el caso para todos/as los autores/as, la mayoría pareciera suponer un gran espacio de autonomía para los actores sociales con respecto a los actores armados, en los que pueden desarrollar sus proyectos de resistencia y donde se elaboran horizontes de sentido en contra de los órdenes violentos. Así, prima la consideración de que los actores sociales se constituyen en dinámicas opuestas a las que los alzados en armas desean imponer.

En esta línea se privilegian las formas de acción contendientes, caracterizadas por desarrollar estructuras organizativas que movilizan los recursos disponibles al colectivo social para desafiar públicamente a sus contendores en el camino de conseguir unos objetivos previamente definidos. En esta dirección, las acciones colectivas en medio del conflicto armado se definen como formas de resistencia colectiva organizadas desde las bases sociales en contra de diferentes violencias. Estas se caracterizan fundamentalmente por no acudir al uso de las armas, ya que son primordialmente no violentas y sus formas de acción son pacíficas; además, promueven valores como la paz, la democracia, la participación, la autonomía y el desarrollo comunitario autónomo. Por esa razón, no se limitan a resguardar la vida y los bienes propios, sino que van más allá para exigir la salida negociada al conflicto armado, la profundización de la democracia colombiana y mejores condiciones de vida a partir de formas de planeación autónomas. Claramente, esto les otorga una dimensión política por dirigirse a cambiar las estructuras sociales que generan exclusión, pobreza y discriminación. En síntesis, en esta línea se privilegian aquellas acciones en las que los fines políticos y sociales a largo plazo importan más que los beneficios y las garantías

[3] Fernando Cubides, "Las lógicas de la guerra y la resistencia civil", en *Colombia a comienzos del nuevo siglo, ed.,* Luis Carlos Castillo (Cali: Universidad del Valle, 2004), 143-161; Jorge Hernández, "La resistencia civil en caliente: una contribución a la pacificación del conflicto en Colombia", *Revista Sociedad y Economía*, n.° 2 (abril de 2002): 25-46; Jorge Hernández, "Repertorios, marcos y entramados de resistencia civil en Colombia: Los premios nacionales de paz, 1999-2002", en *Colombia a comienzos del nuevo siglo, ed.,* Luis Carlos Castillo (Cali: Universidad del Valle, 2004), 209-229; Esperanza Hernández, "Resistencia civil en Colombia. Dilemas, límites y posibilidades", en *La resistencia civil. Estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización: Memorias Encuentro Internacional., eds.,* William Tolosa, Gregorio Mesa y Martha Bello (Bogotá: ATI/Planeta Paz/PIUPC-UN, 2004); Esperanza Hernández. *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009); Gloria Restrepo, "Dinámicas e Interacciones en los procesos de resistencia civil", *Revista Colombiana de Sociología*, n.° 27 (2006): 169-202.

de supervivencia inmediatas. Probablemente esta sea una de las razones por las que esta perspectiva termina idealizando a los grupos sociales que estudia, pues hace a un lado las limitaciones a las que están sujetos, así como sus debilidades organizativas, para destacar, en cambio, las características positivas de estas acciones.

La segunda línea interpretativa que puede ser identificada es la que se denomina como estructuralista, pues se concentra en la manera en la que el contexto del conflicto armado condiciona las acciones colectivas desarrolladas por los grupos sociales. Los/as autores/as que componen esta línea[4] comparten la característica de centrar sus análisis en cómo la existencia, la forma y el éxito de las acciones colectivas están relacionadas con unas condiciones estructurales que las dificultan o facilitan. En esta línea hay dos referentes teóricos comunes para la mayoría de los textos incluidos. El primero es el de la teoría de la guerra civil de Stathis Kalyvas[5], del cual retoman sus consideraciones en torno a las formas de violencia utilizadas en medio de la guerra, lo que les sirve para plantear los escenarios en los que se desarrollan las acciones colectivas. El segundo referente es el del paradigma de la contienda política de la teoría de los movimientos sociales de donde se retoman los aportes de Charles Tilly, Sidney Tarrow y Doug McAdam[6] principalmente, para explicar la relación entre las acciones colectivas y determinadas configuraciones estructurales.

En esta línea de investigación se toman en cuenta exclusivamente las acciones colectivas contendientes realizadas por movimientos sociales, por lo que se privilegia principalmente la acción pública y abierta frente a actores armados y autoridades estatales. A pesar de que el cómo de las acciones colectivas es una pregunta relevante en este enfoque, especialmente por la preferencia por ciertos repertorios, los autores/as aquí agrupados/as se concentran más en el por

---

[4] Adriana González, "Acción colectiva en contextos de violencia prolongada", *Estudios Políticos*, n.°. 29, Medellín, (julio-diciembre 2006): 9-60; Pablo Ortega, "Aproximación teórica al impacto del conflicto armado en la movilización social", *Documentos CERAC*, n.° 20 (2013); Gloria Restrepo *et al.*, "¿Un índice de riesgo de las acciones colectivas emprendidas en las zonas rurales?", en *Contra viento y marea. Acciones colectivas de alto riesgo en Colombia 1985-2005, comp.* Ricardo Peñaranda (Medellín: La Carreta Editores, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 11-38; Sandra Bautista, "Acción colectiva campesina en entornos de alto riesgo. Dinámicas contenciosas presentes en el departamento del Tolima (1996-2006)" (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2010); Sandra Bautista, "Alternativas analíticas en el campo de la movilización social en Colombia: la acción colectiva de alto riesgo. Lecturas a propósito de la protesta campesina en Tolima", *Estudios Políticos*, n.° 41 (2012): 57-79; Paola García, "Acción colectiva en contextos armados: reflexiones desde el Estado y la multiculturalidad", en *La multiculturalidad estatalizada. Indígenas, afrodescendientes y configuraciones regionales de estado, ed.,* Margarita Cháves (Bogotá: ICANH, 2011).

[5] Stathis Kalyvas, *La lógica de la violencia en la guerra civil*. (Madrid: Ediciones Akal, 2010).

[6] Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dinámica de la contienda política*. (Barcelona: Hacer Editorial, 2005).

qué, el cuándo y el dónde de estas acciones en relación con la existencia de unas condiciones específicas. Aunque un tanto secundario en esta línea, las acciones colectivas consideradas hacen más énfasis en la resistencia a los órdenes violentos que en la supervivencia. Lo importante para este enfoque es observar cuándo surgen acciones colectivas visibles con un carácter abierto y desafiante frente a las situaciones consideradas como injustas y no cómo se organizan las comunidades en medio de la guerra para garantizar su supervivencia.

En esta línea se destaca el aporte de Restrepo et. al., en su texto titulado *¿Un índice de riesgo de las acciones colectivas emprendidas en las zonas rurales?* Las autoras, que se centran en el concepto de acción colectiva de alto riesgo, definen estas acciones como procesos que surgen como respuesta y alternativa al conflicto armado, de manera que "'entraña[n] peligros anticipados para quienes participan'. Peligros que varían geográfica y temporalmente y que llegan incluso a comprometer la vida de los individuos"[7]. Así, la acción colectiva de alto riesgo se realiza en un cálculo entre costos y beneficios de la acción, pues aun cuando mencionan que el riesgo no es lo mismo que los costos, al final aceptan que se hace referencia a costos futuros que son anticipados a la acción. De tal manera, el fenómeno que estudian es cómo se emprenden acciones con altos costos, con considerables riesgos y beneficios limitados. Por ser una explicación que bebe directamente de la teoría de la elección racional con sus conocidos problemas, las autoras introducen algunas variantes como la aceptación de motivaciones individuales más allá de lo material para considerar la importancia de elementos adicionales como las "emociones, identidades, normas sociales, valores, altruismo, perspectivas sobre la acción y creencias"[8]. Si bien se trata de introducir estos elementos de orden subjetivo y se señala que los actores valoran las situaciones por medio de marcos ideológicos cambiantes en el tiempo, estos no tienen lugar en el índice que proponen para medir el riesgo que entrañan las acciones colectivas. Contrariamente –y esto aplica para el conjunto de la línea- se concentran en los condicionamientos del contexto de violencia sobre las acciones, considerando muy pobremente las interpretaciones que los actores sociales realizan de este y la forma en la que se constituyen en medio de la guerra.

La tercera línea interpretativa es la instrumentalista[9]. Aunque comparte ciertos elementos con las dos anteriores, se caracteriza principalmente por dos cosas. La primera es comparar las acciones

---

[7] Gloria Restrepo *et al.*, "¿Un índice de riesgo de las acciones colectivas emprendidas en las zonas rurales?", en *Contra viento y marea. Acciones colectivas de alto riesgo en Colombia 1985-2005, comp.* Ricardo Peñaranda (Medellín: La Carreta Editores, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 14.
[8] Ibíd., 18.
[9] Mauricio García, *Dir., Sociedad de emergencia: Acción colectiva y violencia en Colombia* (Bogotá: Defensoría del Pueblo, 2005); Boaventura de Sousa Santos y Mauricio García, "Colombia, ¿el grado cero de

colectivas existentes con modelos ideales de movilización social. La segunda, derivada de la anterior, es que las experiencias que estudia son consideradas como acciones que se limitan a buscar la supervivencia, objetivo que resulta menor frente a aquellas inspiradas en valores cívicos y que pretenden transformar sus condiciones de vida. En esta línea interpretativa se tratan tanto las acciones contendientes como aquellas más ocultas y no desafiantes, haciendo un énfasis principalmente en las segundas. Las consideran como acciones inspiradas en una racionalidad instrumental en las que con tal de conseguir la salvaguarda de la vida y de los bienes poseídos, se realizan todo tipo de actividades que pueden ser ilegales o admitir los controles de los actores armados. Los principios que se asumen como base para la acción son modificados de acuerdo con el oferente de protección y seguridad y con el escenario concreto en el cual se desenvuelven. Así, se expresan diferentes posturas frente a cada actor armado o autoridad estatal con tal de conseguir beneficios individuales, por lo cual la dimensión colectiva de la acción es bastante débil. Cuando se dan acciones colectivas, estas buscan evitar la muerte o acuerdos clientelistas a cambio de apoyo y lealtad.

Frente al poco potencial político de estas acciones, los autores oponen modelos de acción colectiva más cercanos a la línea de la resistencia civil, inspirados por valores cívicos y democráticos, donde el apoyo a la acción y el fortalecimiento estatal es un elemento indispensable para superar las condiciones de marginalidad, pobreza y exclusión y para evitar que los poderes armados puedan funcionar como autoridades en los territorios donde se desarrollan estas experiencias. Acciones cívicas como las que se describen no son negadas por completo, pero lo que señalan estos autores es que son bastante débiles y escasas en el contexto colombiano. Por tal razón, su apuesta es fomentar las acciones cívicas y desincentivar las que están inspiradas exclusivamente en una racionalidad instrumental. En resumen, esta línea parte de una visión pesimista sobre las acciones colectivas en medio del conflicto armado y le apuesta a un horizonte de fortalecimiento de las acciones de resistencia civil.

---

la emancipación social? Entre los fascismos sociales y la emancipación social", en *Emancipación social y violencia en Colombia, eds.,* Mauricio García y Boaventura de Sousa Santos (Bogotá: Norma, 2004), 31-72; Freddy Cante, "Deficiencias del orden social, acción colectiva contendiente y posibilidades de noviolencia en Colombia", en *Acción política no-violenta, una opción para Colombia, comps.,* Freddy Cante y Luisa Ortiz (Bogotá: CEPI. Universidad del Rosario, 2005), 25-50.

Finalmente, la línea de la resistencia oculta comparte muchos elementos con la estructuralista y la instrumentalista. Las autoras agrupadas en esta línea[10] se caracterizan por privilegiar las acciones colectivas que toman una forma oculta y no abiertamente desafiante, por lo que reconocen y analizan acciones que se salen del modelo tradicional de las acciones colectivas contendientes asociadas con los movimientos sociales. Dichas acciones compartirían la característica fundamental de recurrir a formas de movilización que encubren la desobediencia y las críticas realizadas a los poderes armados. Igualmente, se caracterizarían por ser discontinuas y mayormente espontáneas, llevadas a cabo directamente a través de las relaciones sociales cotidianas y no a través de acciones preparadas por aparatos organizativos que ponen en movimiento sus recursos disponibles.

La manera como son caracterizadas estas acciones coincide con la línea instrumentalista en que recurren a tácticas de "disfraz" en las que se muestra una supuesta sumisión a los actores armados y una no oposición al orden vigente. Sin embargo, lo que para los instrumentalistas es la pérdida de todo referente moral, para esta línea responde más a formas novedosas de desobediencia y crítica encubiertas que a la vez permiten mantener la integridad física. Por tal motivo, no se trataría de una simple instrumentalidad de las acciones para sobrevivir, sino que estarían motivadas por sentimientos de descontento e insubordinación con las relaciones de poder vigentes. Así, para la línea de la resistencia oculta, los subordinados siempre tienen espacios en los que pueden expresar sus resistencias a la dominación armada, idea con la cual se combate la concepción de un orden violento cerrado y vertical en el que cualquier disenso es eliminado. Toman mayor relevancia para esta línea las actitudes de negociación de los actores armados y los espacios para la desobediencia que ello produce.

Esta es la línea que más insiste en la no oposición entre los conceptos de supervivencia y de resistencia, ya que aunque las acciones ocultas no tienen la capacidad emancipadora y la proyección de las contendientes, no sólo tratan de resguardar la integridad y los bienes de quienes las llevan a cabo, sino de mantener los lazos sociales y los proyectos de vida que en sí mismos

[10] Mary Alzate, "Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de caso: Comuna 13 de Medellín (Colombia)", *Opiniao pública* 18, n.° 2 (noviembre 2012): 427-451; Marta Domínguez, *Los procesos de resistencia al conflicto armado y al desplazamiento forzado por parte de pobladores rurales afrocolombianos en el municipio de Buenaventura* (Buenos Aires: CLACSO, 2003); Flor Osorio (2001). *Entre la supervivencia y la resistencia. Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano, Cuadernos de Desarrollo Rural*, n.° 47 (2003): 55-80; Teresa Uribe, "Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones", *Estudios Políticos*, n.° 29 (julio-diciembre 2006): 63-78.

pueden representar órdenes alternativos a la violencia. Defender lo existente de las amenazas armadas deja de ser un acto secundario cuando se considera que no se trata de individuos que intentan salvar sus propiedades de las ambiciones de sus pares, sino de colectivos que le apuestan a mantener sus formas de existencia y proyectos de mundo.

Cuadro 1. Líneas interpretativas en el campo de estudio sobre las acciones colectivas en contextos de conflicto armado en Colombia

Fuente: Elaboración propia

Como ha podido ser apreciado hasta aquí, las líneas interpretativas realizan diferentes énfasis para explicar las acciones colectivas en contextos de conflicto armado, lo que les permite resaltar algunas características importantes de estos fenómenos, pero también les oculta algunos rasgos esenciales de las formas de movilización desarrolladas en medio de la guerra. Como vimos, algunas hacen más énfasis en la agencia de los actores, otras en los condicionamientos de las estructuras; algunas se concentran en las formas de acción contendiente, mientras que otras también toman en cuenta formas de acción "oculta"; algunas le dan mayor peso a la racionalidad instrumental, otras la matizan con elementos de orden subjetivo; algunas oponen resistencia y supervivencia, mientras que otras ven en la búsqueda de la supervivencia una forma de resistencia política. Por esa razón, no deben ser considerados como explicaciones cerradas y opuestas, sino

que deben ser valorados en sus potencialidades explicativas y en la complementariedad de los elementos que brindan para el análisis de la movilización social en medio de la violencia armada.

Un punto a destacar es que la dimensión subjetiva de este tipo de acciones ha sido poco explorada y se ha limitado a algunas constataciones básicas sobre la constitución de identidades en los procesos de movilización social[11]. En la mayoría de enfoques, los actores sociales se asumen como dados y las indagaciones por la manera en la que se constituyen e interpretan las condiciones externas al movimiento han sido poco desarrolladas. Especialmente, el tema de las emociones y la manera como influyen en el surgimiento, desarrollo e intensidad de las acciones de los movimientos sociales, ha estado ausente de las indagaciones sobre la movilización social en contextos de conflicto armado en Colombia. Si bien algunos enfoques las han mencionado dentro de los elementos subjetivos a tener en cuenta, no ha existido un abordaje amplio de esta dimensión. Sin embargo, los desarrollos teóricos de las dos últimas décadas en el estudio de la movilización social, han demostrado la importancia que tienen las emociones para el accionar de los movimientos sociales.

El estudio de las emociones en los movimientos sociales:

La indagación por las emociones dentro de la teoría de los movimientos sociales ha sido un campo fructífero de investigación durante los últimos veinte años[12]. A pesar de algunas incursiones en el tema de las emociones en décadas pasadas[13], en los años 70, con el desarrollo de la teoría clásica de los movimientos sociales, las emociones quedaron relegadas a un segundo plano, por la intención que tuvieron los principales autores de demostrar el carácter racional de la movilización social. El sesgo estructuralista de estas primeras teorías dejó de lado la pregunta por la dimensión emocional de la constitución de los actores sociales y sus intereses, considerándolos como algo dado. Así, la acción colectiva se explicaba a partir de condiciones externas a ella, principalmente con el concepto de oportunidad política, y por los recursos disponibles que podían ser movilizados

[11] Gloria Restrepo, "Dinámicas e Interacciones en los procesos de resistencia civil", *Revista Colombiana de Sociología*, n.° 27 (2006): 169-202; Pablo Ortega, "La cuestión rural en Colombia: entre las dinámicas de la violencia y la movilización social" (Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2009).

[12] James Jasper, "Las emociones y los movimientos sociales: Veinte años de teoría e investigación", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, n.° 10 (diciembre 2012 - marzo 2013): 46-66, http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224904005

[13] El papel de las emociones en la movilización social estuvo presente en los primeros desarrollos, influenciados por el conductismo y el psicoanálisis, que veían las acciones colectivas como disfuncionalidades y expresiones de la frustración y los problemas psicológicos de determinados grupos sociales, que necesitaban identificarse con cualquier colectividad y por esa razón emprendían acciones colectivas. Véase, Jasper, "Las emociones y los movimientos sociales".

por los actores sociales. No obstante, con los desarrollos de las teorías culturalistas, como los de Alan Touraine, Alberto Melucci y David Snow, se dio mayor cabida a estos factores subjetivos de la acción social. La constitución de identidades sociales y de marcos de sentido, que generaban una interpretación de la realidad para los sujetos sociales y les permitían o no movilizarse, fueron elementos propuestos para el debate, que por el peso que ganaron, fueron incluidos en la reactualización de la perspectiva dominante, conocida como el paradigma de los procesos políticos[14].

En este marco, el estudio de las emociones en los Estados Unidos en la década de los 90, surgió como una crítica a los anteriores paradigmas, incluidas las teorías culturalistas desarrolladas hasta el momento, de las cuales las tendencias que estudian las emociones hacen parte[15]. Principalmente, se criticó el extremo estructuralismo que hasta el momento había dominado en las corrientes principales de la movilización de recursos, que no permitía observar las dimensiones micropolíticas, fundamentales para entender cómo se constituyen los sujetos sociales y por qué deciden actuar[16]. De tal manera, se señaló la necesidad de poner el lente de estudio sobre las interacciones entre individuos que permitían la construcción de movimientos sociales. También, se criticó duramente el legado moderno de oposiciones binarias que cargaban las teorías hasta el momento, en especial la oposición entre razón y emociones, que hacía prevalecer la primera en el estudio de los movimientos sociales e invisibilizaba las segundas[17]. En ese sentido, la crítica se dirigió principalmente contra la influencia de la teoría de la acción racional, que si bien hacía énfasis en la dimensión micro de la acción colectiva, partía de una concepción egoísta de la naturaleza humana, le daba mucho peso a los incentivos materiales y reducía la acción al cálculo entre costos y beneficios. En la misma dirección, se rechazó la tajante separación entre razón y emoción y se resaltó la mutua interdependencia entre ambos elementos, así como las restricciones que la lógica de costos y beneficios –aún en sus versiones reformadas que consideraban las limitaciones de la racionalidad- tiene para explicar muchas situaciones de la movilización social. Finalmente, las teorías culturalistas fueron criticadas por los/as teóricos/as de las emociones, por considerar que si bien habían hecho hincapié en los elementos subjetivos de la acción, su

[14] McAdam, Tarrow y Tilly, *Dinámicas de la contienda política*.
[15] James Jasper, "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas", *Sociológica* 27, n.° 75 (enero-abril de 2012): 7-48.
[16] Ibíd.
[17] Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polleta, "Introduction: Why emotions matter?", en *Passionate Politics: Emotions and Social Movements, eds.*, Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polleta (University Of Chicago Press, 2001), 1-26.

acercamiento seguía privilegiando un enfoque racional al resaltar las mediaciones cognitivas de los elementos culturales.

Frente a estas grandes corrientes, el estudio de las emociones pretendió reabrir un campo desprestigiado y que había sido utilizado para deslegitimar la protesta social. Igualmente se pretendió estudiar las emociones en su dimensión colectiva, en contraste con el tratamiento predominante que habían hecho la psicología y la biología. El miedo, el amor, la alegría, la solidaridad, la amistad, la rabia, la euforia, la indignación, el respeto, entre otras, fueron objeto de indagación por su influencia en las acciones colectivas como elementos de motivación y como fines perseguidos por los actores sociales. De tal manera, se abrieron caminos hasta ahora vetados por el excesivo racionalismo, generando nuevas conclusiones que dejaban observar algunos nuevos elementos sobre el reclutamiento de integrantes para las organizaciones, las dinámicas entre los liderazgos y las bases, la constitución de identidades colectivas, la identificación de adversarios, la construcción de marcos de sentido, entre otros aspectos. Se trató de observar cómo las formas en que los individuos y las colectividades *sentían* el mundo a su alrededor jugaban como un factor determinante para la emergencia y el desarrollo de acciones colectivas.

Esta tendencia, a pesar de contar con elementos conjuntos que resaltan el papel de las emociones como factores explicativos de cualquier acción social, posee algunas diferencias internas. Se pueden identificar dos subcorrientes principales, que a menudo más que presentarse como opuestas, resaltan sus posibilidades para enfocar diferentes aspectos emocionales, y por ende, deben ser vistas en su mutua complementariedad. Por un lado, se encuentra una perspectiva más estructuralista[18], que señala que la prevalencia o no de emociones específicas depende de las condiciones de la estructura social (que pueden cambiar o mantenerse iguales), por lo que hace del estudio de estas condiciones y la manera como los movimientos intentan modificarlas, su centro de análisis. Estos autores parten del entendido que una determinada configuración de relaciones sociales favorece la emergencia de ciertas emociones, destinadas especialmente a sostener los flujos de poder y la dominación en un grupo social dado. El estudio de las emociones en los procesos de acción colectiva debe entonces considerar esta configuración dominante de las

[18] Ron Eyerman, "How social movements move", en *Emotions and social movements, eds.* Helena Flam y Debra King (USA & Canada: Routledge, 2006), 41-56; Helena Flam, "Emotion's map". ", en *Emotions and social movements, eds.* Helena Flam y Debra King (USA & Canada: Routledge, 2006), 19-40; Theodore Kemper, "A structural approach to social movements emotions, en *Passionate Politics: Emotions and Social Movements, eds.*, Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polleta (University Of Chicago Press, 2001), 58-73.

relaciones sociales y esta distribución imperante de las emociones para comprender el trabajo emocional que realizan los movimientos sociales con el fin de generar nuevas emociones y, por este medio, nuevas pautas de relacionamiento. Por otro lado, se resalta una corriente más culturalista y centrada en las interacciones de los actores en el orden de las relaciones cara a cara, o relaciones micro[19]. Para estos autores, el significado y el sentido de las acciones, no puede ser determinado por anticipado, por lo cual critican la tendencia estructuralista de partir de relaciones preconstituidas para estudiar las emociones y la movilización social. Al contrario, prefieren partir de una perspectiva originada en las interacciones estratégicas de los actores, las cuales le otorgan un significado particular a los procesos emocionales que varía de un caso a otro. En esta subcorriente se consideran los diferentes resultados que puede tener la emergencia de una misma emoción en diferentes movimientos y contextos.

Dentro de esta indagación por las emociones en la movilización social, algunas investigaciones se han concentrado en estudiar las experiencias de movimientos sociales que se producen en condiciones de alto riesgo[20]. Todos estos estudios destacan la centralidad de las emociones en las acciones colectivas llevadas a cabo en contextos en los que la represión y la utilización de la violencia en contra de los movimientos son muy fuertes. En tal sentido, todos los estudios en esta línea destacan que para el surgimiento y desarrollo de acciones colectivas resulta esencial e indispensable el trabajo emocional realizado por los movimientos sociales. En concreto, resaltan cómo los movimientos que investigan intentan luchar contra el miedo y buscan la generación de la indignación, el enojo y la esperanza para hacer posible la acción colectiva. Todos los estudios subrayan cómo los movimientos que investigan logran realizar un trabajo emocional que hace

---

[19] James Jasper, "Las emociones y los movimientos sociales: Veinte años de teoría e investigación", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, n.° 10 (diciembre 2012 - marzo 2013): 46-66, http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224904005; James Jasper, "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas", *Sociológica* 27, n.° 75 (enero-abril de 2012): 7-48; Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polleta, "Introduction: Why emotions matter?", en *Passionate Politics: Emotions and Social Movements, eds.,* Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polleta (University Of Chicago Press, 2001), 1-26.

[20] Jeff Goodwin y Steven Pfaff, "Emotion work in high-risk social movements: Managing fear in the U.S. and East German Civil Rights Movements", *Passionate Politics: Emotions and Social Movements, eds.,* Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polleta (University Of Chicago Press, 2001), 282-302; Jean-Pierre Reed, "Emotions in context: Revolutionary accelerators, hope, moral outrage, and other emotions in the making of Nicaragua's revolution", *Theory and Society*, n.° 44 (2004), 653-703; Eduardo Romanos, "Emociones, identidad y represión: el activismo anarquista durante el franquismo", *Reis*, n.° 134 (abril-junio 2011): 87-106; Pablo Toro, "«Tiempos tristes»: notas sobre movimiento estudiantil, comunidad y emociones en la Universidad de Chile ante la dictadura de Pinochet (1974-1986)", *Espacio, Tiempo y Educación*, n.° 2 (2015), 107-124; Elisabeth Wood, "The emotional benefits of Insurgency in El Salvador". en *Passionate Politics: Emotions and Social Movements, eds.,* Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polleta (University Of Chicago Press, 2001),.

posible la acción colectiva; sin embargo, la indagación por casos fallidos en los que esta labor haya fracasado son muy escasos. Por otro lado, si bien estos estudios le otorgan un papel primordial a las emociones señalando a la vez los límites de la lógica de la racionalidad instrumental, no hay que perder de vista sus conexiones con otros elementos de la acción colectiva, especialmente con sus componentes cognitivos. Por esta razón, es necesario indagar por los diversos mecanismos en los que los elementos de orden emocional y racional se intersecan para explicar la intensidad de las acciones colectivas.

En Colombia, la preocupación teórica por el papel de las emociones en la movilización social ha sido más bien escasa y fragmentaria. Pocos autores han considerado un lugar para las mismas en sus estrategias analíticas. Dentro de estas excepciones, podemos considerar el libro de Leopoldo Múnera, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968 - 1988*[21], En este texto, Múnera desarrolla un marco analítico en el que comprende las acciones colectivas a partir de tres dimensiones interrelacionadas: la racionalidad instrumental, lo simbólico-afectivo y el sentido de acuerdo con valores. La segunda (en la que se incluyen las emociones) y la tercera dimensión determinan la primera al crear un universo de sentido en el que los actores toman sus decisiones de movilización. Retomaremos este esquema al final del primer capítulo. Otra excepción que podemos mencionar es el libro de Mauricio Archila *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*[22], en el que considera la centralidad del sentimiento de injusticia experimentado por los actores movilizados para explicar sus acciones y estrategias. Si bien Archila introduce este elemento para complejizar la racionalidad de los actores, no solo definida en términos instrumentales sino también de acuerdo con valores, se concentra exclusivamente en el sentimiento de injusticia, o la indignación producida por la evaluación de una situación como injusta, perdiendo de vista todo el amplio rango de otras emociones que aparecen reiteradamente en la protesta social y que también podrían explicar por qué los actores deciden movilizarse. Finalmente, debemos mencionar el aporte más reciente de Juliana Flórez en *Lecturas emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*[23], en el que critica el abordaje de la subjetividad realizado por las teorías de los movimientos sociales, pues considera que reproducen el androcentrismo del pensamiento moderno al definir lo subjetivo como

[21] Leopoldo Múnera, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988* (Bogotá: CEREC; IEPRI; Universidad Nacional de Colombia, 1998).
[22] Mauricio Archila, *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990.* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Centro de Investigación y Educación Popular, 2018).
[23] Juliana Flórez, *Lecturas emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010)

un ámbito de armonía regulado por estrategias de tipo racional. Según esta autora, una de las razones que explicaría esta limitación es que las emociones son conceptualizadas como "socialmente construidas", entendiendo por ello que se les atribuye un carácter exclusivamente racional y de tipo discursivo, lo que lleva a considerarlas solamente en su función armonizadora y de consenso. Como veremos, que las emociones estén socialmente construidas no significa que sean resultado puro del consenso; al contrario, veremos que las emociones son un resultado de relaciones conflictivas y de pujas tanto con otros actores como al interior del propio movimiento. Esta conflictividad en la que se constituyen las emociones también hace parte de su carácter social. En todo caso, Flórez aboga por la introducción de un sujeto del deseo, en el cual se le otorgue un papel más central a las pasiones y en el que se pueda observar más claramente su constitución en la tensión entre agencia y estructuras.

Ahora bien, muy recientemente han venido emergiendo algunas investigaciones que se han concentrado de manera más detallada en analizar las emociones en la movilización social en Colombia. Los primeros intentos por tomarlas en cuenta[24], se concentraron más en la actividad de los grupos armados y en cómo las emociones posibilitan el mantenimiento de su accionar, destacando así su papel positivo. Hasta hace muy poco se han llevado a cabo investigaciones sobre el papel que cumplen las emociones en las experiencias de movimientos sociales[25]. Por esta razón, el análisis de esta dimensión emocional en los actores que integran los diversos movimientos sociales del país, es una labor que todavía requiere de esfuerzos y de varios aportes para ampliar nuestra comprensión sobre el componente subjetivo de las acciones de movilización que se desarrollan en medio del conflicto armado en Colombia. Especialmente, se hace necesario entender cómo las emociones no sólo juegan un papel positivo, sino también una función negativa al impedir la movilización social.

---

[24] Ingrid Bolívar, *Discursos emocionales y experiencias de la política. Las Farc y las Auc en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)* (Bogotá: Universidad de Los Andes, 2006); Silvia Otero, "Emociones y movimientos sociales: Algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado", C*olombia Internadonal*, n.° 63 (enero – junio de 2006), 174-187.

[25] Jeimy Arias, "'Superamos el miedo': emociones y acción colectiva campesina en el Alto Sinú" (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2017); David González, "Memoria colectiva, emociones y cultura política: análisis de los actos públicos presentados por el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado –MOVICE, Capítulo Bogotá" (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2015); Miryam Jimeno, Daniel Varela y Ángela Castillo, *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, ICANH, 2015).

Los propósitos de investigación:

Esta investigación se origina en la necesidad de ampliar la comprensión sobre las acciones desarrolladas por comunidades y movimientos sociales en el contexto de la guerra en Colombia. La oportunidad para profundizar en el abordaje de la dimensión subjetiva de esta clase de acciones y los avances que se han realizado en la teoría de los movimientos sociales en las últimas dos décadas, hacen de las emociones tierra fértil para realizar esta labor. Igualmente, la larga trayectoria del pueblo pijao de resistencia a la violencia y de movilización social en medio de la guerra de los últimos 50 años, hacen de su experiencia un caso relevante no sólo para abordar el estudio de las emociones, sino para contribuir a la construcción de memoria histórica sobre la manera en la que el conflicto armado ha afectado a distintos sujetos y regiones. Por eso, como ha sido anunciado al inicio, esta tesis versará sobre el papel de las emociones en la movilización de los pijaos frente al conflicto armado en el sur del Tolima. Veamos algunas razones adicionales para concentrarnos en los indígenas pijaos y en el Consejo Regional Indígena del Tolima.

Toda la población colombiana ha sido afectada directa o indirectamente por la violencia. Sin embargo, algunos actores sociales se han visto más perjudicados que otros por razones de diverso tipo, que incluyen exclusiones estructurales históricas. Las poblaciones campesinas, afrocolombianas e indígenas han sufrido de una manera diferenciada los efectos de la guerra. A pesar de esto, la capacidad de movilización de estos grupos ha sido visiblemente importante. En especial, la de la población indígena, que inició un esfuerzo de organización y articulación a partir de la década de los 70 del siglo XX y que se ha posicionado como un sujeto político con una gran capacidad de acción y demanda. Dichos esfuerzos le han costado a las organizaciones y comunidades indígenas el señalamiento por parte de los actores armados; aún más cuando estas organizaciones han posicionado en el escenario nacional su neutralidad frente a cualquier actor de la guerra y han reclamado su autonomía como base indispensable para el ejercicio de su identidad. De esa manera, las organizaciones indígenas han demandado desde hace varias décadas la solución negociada del conflicto y han desarrollado acciones concretas para erradicar la guerra de sus territorios, como han sido los diálogos directos con los grupos armados, las movilizaciones, las declaraciones públicas en rechazo a la violencia, el desarrollo de protocolos de protección para las comunidades en casos de hostigamientos, expulsión de los actores armados de sus territorios, entre muchas otras.

El Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT) es una de las organizaciones indígenas más antiguas del país. Esta organización recogió el legado de movilización de décadas atrás de Quintín

Lame y otros líderes. Surgió en 1981 en el marco del Primer Congreso Regional Indígena del Tolima y durante toda su historia ha tenido que desarrollar su acción en medio del uso de la violencia por parte de varios adversarios. Su emergencia estuvo asociada a un contexto general de aumento de la movilización social[26] y respondió a un cambio en la política agraria del país y al crecimiento de la recuperación de tierras de manos de los terratenientes por parte de actores sociales en varias regiones del país[27]. Esta época y los años siguientes estuvieron marcados por el constante uso de la violencia terrateniente, estatal y paraestatal contra los indígenas en su reclamo de recuperación de tierras y de resguardos en el departamento. En la década de los 90 y los 2000, además de ser víctimas de la violencia gamonal y estatal por el reclamo de tierras, esta organización indígena tuvo que enfrentar la violencia derivada del conflicto armado, que en muchas ocasiones provino de los grupos guerrilleros y que llevó a la conformación de grupos de autodefensa indígenas[28]. En concreto, entre 1998 y 2010 el sur del Tolima vivió una fase de intensificación del conflicto armado y de violaciones de los derechos humanos sin precedentes. En 1998 se creó la Zona de Distensión para los diálogos ente el Gobierno Nacional y las FARC en una zona muy cercana geográficamente al sur del Tolima y, además, se inició la implantación de un proyecto paramilitar en algunos municipios de la región, que años más adelante tendría un alcance departamental. Esta confluencia de distintos actores armados llevó a que la primera mitad de la década de los 2000 estuviera marcada por el aumento de las hostilidades y por los mayores niveles de victimización registrados en el departamento que, descendieron sostenidamente en la segunda mitad de esta misma década por la concentración de la confrontación entre la Fuerza Pública y las FARC, que se prolongaría hasta 2010.

A pesar de lo anterior, en las últimas dos décadas y en medio del aumento de la confrontación armada, el CRIT ha alcanzado grandes logros como el reconocimiento de varios resguardos en su zona de influencia. Es esta histórica convivencia con la violencia, junto con el mantenimiento de una capacidad organizativa por largo tiempo, lo que hace apropiado analizar cómo el conflicto armado ha afectado el componente subjetivo de la movilización del CRIT y de sus comunidades. Como veremos, al igual que Lame, los indígenas contemporáneos del sur del Tolima no se han resignado a bajar la cabeza frente al terror de las armas, sino que han desarrollado una serie de

---

[26] Especialmente por la emergencia de un movimiento campesino nacional agrupado en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y del Congreso Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971.

[27] Sonia Sánchez, "Resistencia y organización: Una interpretación del movimiento indígena del Sur del Tolima" (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2002).

[28] Mauricio Caviedes, "Los acuerdos de paz de 1996 en el resguardo Nasa Wesh, municipio de Gaitania, Tolima", en *Paz y resistencia: experiencias indígenas desde la autonomía*, (Bogotá: Centro de Cooperación al Indígena, 2007), 23-55.

estrategias que posibilitaron sus acciones colectivas. Entre estas estrategias se destacan aquellas destinadas a la emergencia de una serie de emociones que les permitieron resistir y acomodarse al conflicto armado y combatir aquellos sentimientos que promovieron la subordinación de algunos indígenas al poder de la violencia. Por lo anterior, esta investigación pretende reconstruir el papel de las emociones en la movilización social del CRIT, en su relación con las dinámicas del conflicto armado en el departamento del Tolima. En términos más concretos, la pregunta de investigación que se pretende responder es ¿cuál es el papel de las emociones en la experiencia del Consejo Regional Indígena del Tolima y sus comunidades de base frente al conflicto interno armado entre 1998 y 2010?

La tesis se estructura en tres capítulos. En el primero, ante la falta de un consenso sobre la definición de las emociones, se desarrolla una propuesta teórica para el abordaje del papel de las mismas en la movilización social en contextos de conflicto armado, a partir del concepto de sentipensar. En el segundo, se analizan las dinámicas de la confrontación armada en la zona de estudio y las afectaciones derivadas de esta a la población indígena, haciendo un especial énfasis en las comunidades pertenecientes al CRIT. El tercero examina los marcos sentipensantes creados por el CRIT y sus comunidades, sus respuestas frente a la violencia y el papel de las emociones en estas acciones. Finalmente, en el apartado de las conclusiones se analizan las principales potencialidades y límites de una perspectiva sentipensante sobre las emociones para el estudio de los movimientos sociales, se reflexiona sobre los principales aprendizajes y retos metodológicos derivados de la investigación y se señalan algunas pistas para futuros estudios en este campo.

Algunas reflexiones metodológicas:

Antes de pasar al primer capítulo, es necesario realizar algunas reflexiones sobre la metodología que guió esta indagación y señalar cómo fue desarrollado el proceso de investigación. Este estudio se concentra en comprender a las emociones como un aspecto de la subjetividad de los movimientos sociales, concibiéndolas como una manera en la que los actores sociales aprehenden su realidad. Esta perspectiva se sustenta sobre un punto básico de partida: las interpretaciones que los sujetos realizan de la realidad también la producen, pues orientan sus acciones sobre la misma, de manera que no existe un solo sentido de lo social. En esa dirección, podría señalarse que se trabaja desde una perspectiva constructivista. Por esta razón, se privilegiaron los métodos cualitativos y se trabajó desde un enfoque interpretativo y hermenéutico, en el que se hace énfasis en la comprensión de la realidad social que los actores construyen, más que en la búsqueda de relaciones de causa y efecto. Las entrevistas y los grupos focales fueron las técnicas empleadas

para indagar por las emociones en la movilización social pijao en medio del conflicto armado. Entre julio de 2017 y mayo de 2018 realicé 28 entrevistas a habitantes de 8 comunidades en los municipios de Chaparral, Coyaima, Natagaima, Ortega y San Antonio y a otros líderes de la organización regional. Igualmente, realicé dos grupos focales: uno en la comunidad de Totarco Dinde, en el municipio de Coyaima, y otro en el resguardo de Tinajas, en Natagaima. Tanto en las entrevistas como en los dos grupos focales intenté dilucidar tres aspectos básicos: 1. Los hechos de violencia ocurridos en estas comunidades y en contra del CRIT; 2. Las acciones de respuesta de las comunidades frente a estos hechos; y 3. Las emociones experimentadas por los pijaos en el marco de la violencia del conflicto armado y cómo las mismas se conectaban con sus propias explicaciones acerca de sus acciones. Estas tres dimensiones son recogidas en los capítulos 2 y 3 del presente documento. Igualmente, a las entrevistas y los grupos focales, se sumó la revisión de prensa de varias publicaciones periodísticas, así como la revisión bibliográfica de numerosas fuentes secundarias.

A pesar de concentrarme en los métodos cualitativos, lo cuantitativo no está ausente de este trabajo. Especialmente, la reconstrucción de los niveles de victimización a partir del Registro Único de Víctimas requirió hacer un cruce entre diferentes variables y construir series temporales basadas en estos patrones de violencia. A pesar de establecer algunas precauciones sobre la confiabilidad de los registros utilizados en este análisis, este procedimiento me permitió entrelazar las tendencias que los datos de victimización visibilizaron con los subperíodos de la confrontación armada identificados a partir de la revisión de prensa y la revisión bibliográfica. Por esta razón, se puede asegurar que existió una complementariedad entre lo cualitativo y lo cuantitativo en el procedimiento metodológico.

En las conclusiones de esta tesis planteo algunas reflexiones sobre los principales límites de las técnicas empleadas, así como algunas cuestiones ético políticas que surgieron en el transcurso de la investigación, pero especialmente durante el trabajo de campo. Por ahora, me parece necesario señalar brevemente la postura epistemológica que animó el proceso. En este sentido, reconozco el carácter situado de mi propio conocimiento y a todas luces el presente trabajo debe leerse como una interpretación parcial del fenómeno, como una mirada propia sobre los sentires de los indígenas pijaos frente al conflicto en el período de estudio. Por supuesto, esta mirada se realiza desde una posición de distancia cultural y temporal con respecto a los sujetos sobre los que versa esta tesis, lo que a su vez conlleva ventajas y limitaciones. Ventajas en la medida en la que me permite ofrecer un análisis externo que puede enriquecer lo que los propios actores no observan de

su experiencia por estar inmersos en un entramado de relaciones del cual les es difícil tomar distancia. Limitaciones en términos de no poder comprender a cabalidad el universo simbólico en el cual los actores actúan, pues siempre mi propio conocimiento será la expresión de una subjetividad inmersa en sus propios referentes culturales[29].

Más que una pretensión de objetividad, en la que se intente determinar a ciencia cierta las razones y emociones que llevaron a las comunidades indígenas a actuar en una u otra dirección, o más allá de una perspectiva relativista, en la que la investigación se reduzca a ser un relato del investigador que nunca podrá aprehender la realidad por su propia subjetividad, entiendo que el conocimiento se construye en la intersubjetividad. Por esa razón, concibo esta tesis no como el resultado final del proceso, sino como un paso más en el diálogo de saberes con los actores investigados, pues solo es posible validar las comprensiones parciales de la realidad producidas en el quehacer científico abriendo este canal de comunicación, en el que los actores "investigados" puedan cuestionar los resultados y enriquecer su contenido. Con esta posición epistemológica también se pretende romper con las relaciones jerárquicas con las que tradicionalmente la academia ha tendido a investigar sobre los sujetos sociales históricamente subordinados, pues a pesar de que en muchos casos la intención es visibilizar sus luchas, al reducir su papel en el proceso de investigación a ser solo fuentes de información que deben ser procesadas y depuradas por los científicos, termina siendo profundizado su carácter subalterno en el campo de construcción del conocimiento. En lo que sigue, expondré detalladamente cómo se realizó el proceso metodológico. Lo narraré en la forma de un relato en primera persona, pues considero que es importante situar el proceso como una experiencia en la que mi propia subjetividad se vio involucrada y en la que la investigación tuvo que ser constantemente negociada con otros actores.

La investigación fue llevada a cabo en varias etapas. Durante la segunda mitad de 2016 realicé un primer acercamiento a las dinámicas del conflicto armado en el sur del Tolima entre 1998 y 2010, mediante la revisión de algunas fuentes periodísticas, principalmente el periódico El Tiempo y la Revista Semana. Esto me permitió establecer un bosquejo preliminar sobre los subperiodos más álgidos de la violencia en la región y en los que los pijaos se vieron más afectados. Con este primer panorama, procedí a contactar a las autoridades mayores del CRIT, con el fin de plantearles una propuesta de investigación más concreta y contextualizada. En la primera mitad de 2017, luego de varios intentos fallidos, finalmente pude presentarle la propuesta de investigación al Consejo

[29] Leopoldo Múnera, "Un presupuesto, cuatro tesis y un corolario sobre las ciencias sociales y política y los saberes múltiples", en *Los saberes múltiples y las ciencias sociales y políticas*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018).

Mayor, discutir su pertinencia y establecer algunos acuerdos de trabajo. El Consejo Mayor expresó su apertura a facilitar el proceso pero solicitaron algunos cambios en la metodología. La principal modificación fue realizar el trabajo de campo en varios resguardos y comunidades asociadas al CRIT, pues mi propuesta inicial se limitaba solamente a los líderes del mismo. En principio, me interesaba concentrarme en el nivel de la organización regional y no en el comunitario, ya que me parecía que este diseño se ajustaba más con los tiempos de la maestría; sin embargo, fue un acierto haber ampliado la indagación y haber visitado los resguardos pues esto me brindó una perspectiva más cercana a la vivencia cotidiana del conflicto armado. Por supuesto, esta elección claramente alargó toda la elaboración de la tesis debido a que hizo más arduas las labores de sistematización y análisis de la información, lo que al final me llevó a comprender que no siempre los tiempos de la academia se ajustan a los de los procesos de investigación, que requieren hacer este tipo de cambios en su curso para responder a las demandas de los actores sociales. Con esta modificación, se presentó la propuesta de investigación en el Congreso del CRIT, la máxima instancia de decisión compuesta por todos los gobernadores y gobernadoras indígenas, el cual tuvo lugar a finales de julio de ese mismo año en el resguardo de Guatavita Tua, en el municipio de Ortega. Allí se establecieron las comunidades que podrían ser parte del trabajo de campo, lo que estuvo directamente influenciado por el criterio del Consejo Mayor.

El trabajo de campo, que inicialmente creí que iba a tomar varias semanas en concretarse, inició al siguiente día, pues el gobernador del resguardo de Guatavita Tua, donde se estaba realizando el Congreso del CRIT, me dijo que podía asistir a la reunión comunitaria que se realizaría justo después de terminar el Congreso. Luego de quedarme una noche en el municipio de Ortega, tomé un transporte hasta el borde de la carretera donde inicia el camino hacia el resguardo. Decidí ir caminando pues iba con

varias horas de anticipación y el clima era muy bueno. En ese recorrido pude apreciar la belleza del paisaje plano y seco de esta parte del sur del Tolima. Al llegar al resguardo, la comunidad ya se encontraba en medio de su reunión. Discutían principalmente sobre la falta de participación de varios vecinos en los trabajos comunitarios y se propuso establecer una serie de cuotas de trabajo para las próximas labores. El gobernador del resguardo, interrumpió por un momento la reunión para presentarme y permitirme exponer muy brevemente la investigación. La comunidad estuvo de acuerdo, pero al momento de pasar a las entrevistas, no muchas personas se mostraron dispuestas a hablar. El gobernador les sugirió a una serie de hombres mayores que hablaran conmigo, pero estos se negaron. Se notaba el cansancio por relatar una historia que ya habían contado una y otra vez, pues la percepción inicial fue que yo venía a reconstruir la historia del resguardo y la vida de Quintín Lame. Luego de unos minutos de silencio, algunas mujeres se mostraron dispuestas a ser entrevistadas, después de lo cual se venció la desconfianza inicial y más personas decidieron relatarme sus historias.

Decidí quedarme esa noche en Chaparral, ya que era muy probable que pudiera ir al siguiente día al cabildo indígena de Yaguara. Como no fue posible concretar dicha cita, el siguiente destino fue el resguardo de San Antonio de Calarma, en el municipio de San Antonio. Cuando llegué al resguardo me choqué con las falsas expectativas de mi imaginario sobre el sur del Tolima. Yo estaba preparado para el clima caliente de Ortega y Chaparral, pero no para el frío inclemente que hacía ese día en las montañas de la Cordillera Central. Allí me recibió el gobernador del resguardo, quien me reunió con la comunidad, la cual ya estaba al tanto de mi visita. La comunidad se mostró muy dispuesta a la investigación y, de hecho, algunas personas asistieron solamente para ser entrevistadas, pues habían sido víctimas de la violencia del conflicto armado y querían contar sus historias. Especialmente, varias mujeres que quedaron viudas a manos de las FARC, rompieron en llanto durante las entrevistas. Esos fueron los momentos más impactantes de la investigación, ya que requirieron de mi parte cruzar las fronteras del rol tradicional del investigador que pregunta y escucha, para brindar alivio a las mujeres afectadas y ofrecerles una perspectiva de sus propias historias en las que ellas pudieran apreciar la manera en la que habían reconstruido sus vidas y

superado el trauma por la muerte de sus esposos. Por lo menos en apariencia, estas mujeres salieron de las entrevistas muy tranquilas. Su actitud de cortesía conmigo a la hora del almuerzo comunitario, al que por supuesto me invitaron, me confirmó que por lo menos no había surgido cierto rencor hacia mí por abrir esas heridas.

Casi llegado el medio día, tuve que salir intempestivamente hacia San Antonio en la moto de la maestra indígena del resguardo. Finalmente había podido concretar el encuentro en Yaguara esa tarde, por lo que debía tomar lo más pronto posible un bus hacia Chaparral y luego otro hacia Ortega, puesto que la sede del cabildo queda entre estos dos municipios. Casi a las cuatro de la tarde llegué a la sede del cabildo, donde me esperaban el gobernador y doña Edelmira Palomino. Por mis experiencias en los dos resguardos anteriores, en los que inicialmente se creía que la investigación se remontaba hasta la época de la violencia bipartidista a mediados del siglo XX, les hice énfasis en que la idea era reconstruir la manera en la que el conflicto armado más reciente los había afectado. A pesar de esta aclaración, doña Edelmira me narró la historia de lucha de la comunidad desde la época colonial hasta su participación más reciente en el CRIT, en un relato que duró casi una hora. Luego, el gobernador del resguardo me contó hechos más recientes, especialmente relacionados con la guerrilla de las FARC y algunas bandas emergentes. Para ambos era muy importante que yo enmarcara estos acontecimientos más recientes en esta larga historia de resistencia y de ahí el tiempo que doña Edelmira se tomó, a pesar de mis constantes llamados a que nos concentráramos en las décadas más cercanas. Fue una insistencia en que la violencia no es un fenómeno reciente, sino una dinámica que ha estado muy presente en toda la historia pijao. Así que el cierre de este primer viaje marcó para mí una ruptura en el esquema mental que había construido inicialmente sobre los períodos de la violencia y que se hizo presente en mi insistencia por acotar los relatos a, por lo menos, la segunda mitad del siglo XX. La rebeldía de los relatos pijaos a enmarcarse en esta temporalidad y a visibilizar las raíces más hondas de sus luchas me llevó a comprender que debía deshacerme de esa idea y escuchar más atentamente los significados de estas reiteraciones y estas resistencias a mis intentos de limitación.

El fin de semana siguiente la cita fue en el resguardo de Balsillas, en el municipio de Ortega. Al arribar al resguardo, ya llevaban varias horas de reunión comunitaria, así que a mi llegada, el gobernador se apresuró a presentarme para que expusiera mi propuesta. En esta ocasión, esta parte fue un poco más sencilla debido a que la representante legal del CRIT, Yaneth Suárez, estaba presente ese día en la reunión y sus palabras aliviaron cualquier tipo de desconfianza que pudiese existir. Yo tenía muy presente este resguardo ya que fue allí donde en 1999 tuvo lugar una masacre de varios indígenas que, a partir de las fuentes secundarias que había consultado, no resultaba muy clara. Sabía que este episodio iba a emerger durante esta visita, como efectivamente sucedió. Sin embargo, las entrevistas tampoco aclararon mis dudas al respecto porque dentro de la comunidad existían diferentes explicaciones sobre este hecho, las cuales iban desde venganzas entre familias de los dos cabildos que existían en ese entonces, hasta la participación de grupos armados ilegales. Por esta razón, mantengo abiertas las explicaciones sobre esta masacre en el segundo capítulo. Esta visita también removió una idea que se había producido por mis prejuicios urbanos: como reiteradamente los/as entrevistados/as hacían referencia a “la hoja” y la venta de la misma como un actividad económica muy extendida entre las comunidades, en mis primeras impresiones asumí que se trataba de la hoja de coca, lo cual me pareció extraño pues no estamos hablando de una región cocalera. Al preguntarle a una de las entrevistadas si se refería a la hoja de coca, su risa estruendosa dejó bastante claro que estaba equivocado, pues punto seguido me explicó que se trababa de la hoja de cachaco, utilizada principalmente para envolver los tamales, una comida típica de la región. Claramente, esta es una muestra de las dificultades por las que atravesé para comprender el mundo pijao desde mis propios sesgos culturales, pero también evidencia que el diálogo puede disipar esta clase de malentendidos.

Un par de semanas después concreté con el gobernador del resguardo de Totarco Dinde, en Coyaima, la fecha para un encuentro con la comunidad. Este encuentro iba a coincidir con la visita esa mañana al resguardo de Totarco Tamarindo, la cual finalmente se vio frustrada. Por eso, luego de esperar varias horas en Coyaima, llegué a Totarco Dinde aproximadamente a las 3 de la tarde. Los trabajos comunitarios en los que se encontraban retrasaron un poco la reunión, sin embargo,

aproximadamente a las 4 de la tarde pudimos iniciar. Aquí la dinámica fue diferente a la de las experiencias anteriores, pues la idea fue discutir con toda la comunidad y no realizar entrevistas individuales. Aquí seguí la técnica de los grupos focales, por lo que la dinámica fue más la de una conversación grupal en la que yo lanzaba una pregunta para ser respondida por cualquiera de las personas presentes. Al inicio, las mismas personas realizaban intervenciones muy largas que no permitían que fluyera el diálogo y otros integrantes del grupo pudiesen participar. Esto requirió que yo interviniera para recordar que era necesario realizar intervenciones más cortas para permitir que todos/as hablaran, lo que fue apoyado por varias personas que no habían participado hasta el momento. Lo anterior, generó que se abriera la participación a otras voces; sin embargo, luego debí mediar de nuevo para alentar la intervención de las mujeres presentes que, hasta ese momento, se habían expresado muy poco. La conversación fue bastante franca y con pocas reservas y se visibilizaron los sentidos comunes, y a veces también contrapuestos, otorgados por la comunidad a diferentes hechos de violencia.

De esta visita me impactó el hecho de que varias personas se acercaran al final a preguntarme cómo las podía ayudar a ser registradas como víctimas del conflicto y poder acceder a las medidas de reparación que ofrece el Estado. Por supuesto, tuve que señalar que eso estaba por completo fuera de mis manos y que eso era una función de la Unidad de Víctimas. Igualmente, me impactó el relato de un hombre que esperó a que se acabara la reunión y se me acercó cuando estaba esperando el camión de regreso a Coyaima para decirme con los ojos llorosos que había perdido a su hijo por la guerra y que se sentía muy solo, pero que no era algo que se sintiera cómodo contando delante de toda la comunidad. Entendí que este hombre no quisiera compartir su experiencia delante de otras personas, pues yo mismo soy muy reservado con mis sentimientos, pero lo que me sorprendió fue que me buscara para que yo tomara nota al respecto. Era la misma motivación que encontré en muchas personas que simplemente buscaban ser escuchadas y que sus historias quedaran registradas.

Posteriormente, visité el resguardo de Totarco Piedras, también en el municipio de Coyaima. Allí llegué a eso de las 9 de la mañana, luego de un largo camino desde Coyaima. Mi llegada fue tal

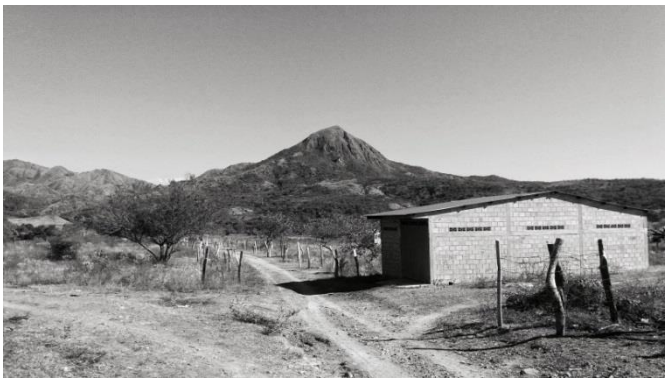
vez el momento más tensionante de todo el trabajo de campo ya que hubo una falta de comunicación entre mi contacto, que hacía parte del cabildo, y el gobernador del resguardo. Por esta razón, al darme la palabra y presentar la investigación, el gobernador se negó a realizar el proceso visiblemente molesto porque sentía que no había sido consultado. Aquí pensé que había perdido mi viaje de varias horas y que sería muy difícil regresar. Sin embargo, luego de la intervención de Rigoberto Tique, uno de los consejeros mayores del CRIT que coincidencialmente se encontraba ese día en la reunión, la misma comunidad reclamó que se me dejara hacer las entrevistas y regañaron a las autoridades del cabildo por la falta de comunicación entre sí. Este fue un primer obstáculo que logré sortear con la ayuda de otros actores. El segundo obstáculo fue la renuencia de las personas presentes para ser entrevistadas. Este fue el resguardo donde existieron más precauciones en este sentido pues buena parte de las entrevistas no fueron grabadas por petición de los entrevistados y en otros casos no quisieron dar sus nombres. Luego comprendí que esta renuencia se debía principalmente a que abundaban los relatos sobre los abusos de la Fuerza Pública en el resguardo y que, probablemente, esto hacía más comprometedoras sus declaraciones. De nuevo, especialmente los más viejos, no se limitaron a los últimos años del conflicto armado sino que se remontaron a la época de La Violencia, como si quisieran dejar en claro que llevaban sufriendo la guerra ya varias décadas. Aquí me sorprendió una mujer que, a pesar de la reticencia con la que toda la comunidad actuó frente a mí, me pidió muy entusiastamente que la fotografiara, cosa que no me había atrevido a hacer por las reservas anteriormente planteadas. Sin embargo, doña María posó muy alegre frente a la cámara de mi celular, como si todo el sufrimiento que me había acabado de narrar no fuera un motivo para poner cara dura.

Un par de semanas después realicé el último viaje, esta vez al municipio de Natagaima. Allí, la primera cita fue en la comunidad de Tinajas, la primera en ser constituida oficialmente como resguardo en el sur del Tolima. El camino hasta el resguardo implicaba cruzar el Río Magdalena, por lo que David Díaz, el gobernador de ese entonces, me recogió en su moto en el casco urbano de Natagaima. Luego de hacer varias paradas durante el camino para realizar diferentes diligencias,

llegamos un poco retrasados a la reunión que habíamos citado, pero la puntualidad parecía ser un aspecto que no le importaba mucho al gobernador y a la misma comunidad que nos esperaba. Aquí realicé de nuevo una conversación grupal, como la llevada cabo en Totarco Dinde. Esta vez el grupo era un poco más reducido y homogéneo, especialmente en lo referente a la edad. Todas las personas asistentes estaban entre los cuarenta y los ochenta años. Seguí el mismo método consistente en formular una pregunta, relacionada con los hechos de violencia presentados en el resguardo y la manera en la que la comunidad los afrontó, la cual fuera respondida por los diferentes asistentes. Esta vez jugué un rol más activo, especialmente porque varias personas querían resolver ciertas dudas sobre los acuerdos de paz y me plantearon varias preguntas sobre la coyuntura política del país. Esto volvió más enriquecedor el diálogo y esta puede ser una de las razones por las que la participación fue más nutrida. Sin embargo, de nuevo se presentó el mismo inconveniente que en el grupo anterior: algunas personas dominaron la conversación, especialmente el gobernador, y principalmente las mujeres se mantuvieron al margen. Afortunadamente, al igual que en Totarco Dinde, mi llamado a escuchar otras voces y a cuestionar el silencio de las mujeres, permitió descentralizar la conversación y escuchar nuevas experiencias.

Luego de terminar esta conversación grupal, debí esperar a que la comunidad se reuniera con el cuerpo de bomberos de Natagaima para regresar al casco urbano. Mientras tanto, me dediqué a recorrer la sede del resguardo y a contemplar los múltiples murales que la adornaban. Me llamó especialmente la atención un inmenso mural en el que se pintaba el territorio del resguardo, teniendo como referencia fundamental el Río Magdalena, pero que también contaba temporalmente cómo había sido la lucha por la recuperación de sus tierras. Durante la

conversación, me habían hecho énfasis en que la recuperación se había dado en medio de una oleada de represión y que se habían producido varias muertes indígenas. Eso estaba claramente representado en una de las partes del mural, donde varios hombres armados apoyaban el arrasamiento de las casas y cultivos construidos por la comunidad. De nuevo, los rastros de otras violencias se hacían presentes para enmarcar los relatos sobre el conflicto armado reciente, pero el hecho de que esta imagen en particular estuviese inmortalizada en el mural, me hizo comprender mucho más profundamente que lidiar con el poder de las armas era un escenario común de las luchas sociales pijaos y, de ahí, los aprendizajes que desplegaron frente a otros actores violentos.



Luego de pasar una noche en Natagaima, el último resguardo que visité fue Pacandé. Sabía que llevaba este nombre por el Cerro de Pacandé, que literalmente se alza imponente dentro de las tierras del resguardo. Al llegar, algunos pobladores me contaron que el día anterior había muerto un hombre mayor y que el gobernador no iba a poder reunirse conmigo porque estaba atendiendo todas las diligencias necesarias para su velorio y entierro. Sin embargo, cuatro líderes de la comunidad llegaron minutos más tarde para conversar conmigo. Me preguntaron cómo quería realizar las entrevistas. Yo les respondí que de manera individual, frente a lo cual me pidieron que realizara una entrevista grupal. Manifestaron abiertamente que la situación de seguridad en la región había empeorado en los últimos días y que se sentían más cómodos conmigo si hablábamos colectivamente. Por supuesto, me ajusté a su llamado y en casi dos horas estuve conversando con estos cuatro hombres. Todos habían sido gobernadores en algún momento de la historia del resguardo, lo que se evidenció en la claridad de su memoria sobre varios hechos y la profundidad de sus análisis. Esta entrevista fue mucho más fluida porque mi experiencia en los otros resguardos ya me había proporcionado varias claves para comprender más a cabalidad la cosmovisión pijao y

saber en qué aspectos profundizar. Igualmente, me permitió plantear algunos análisis comparados sobre las experiencias de otras comunidades para generar reflexiones de los propios actores en esta perspectiva.

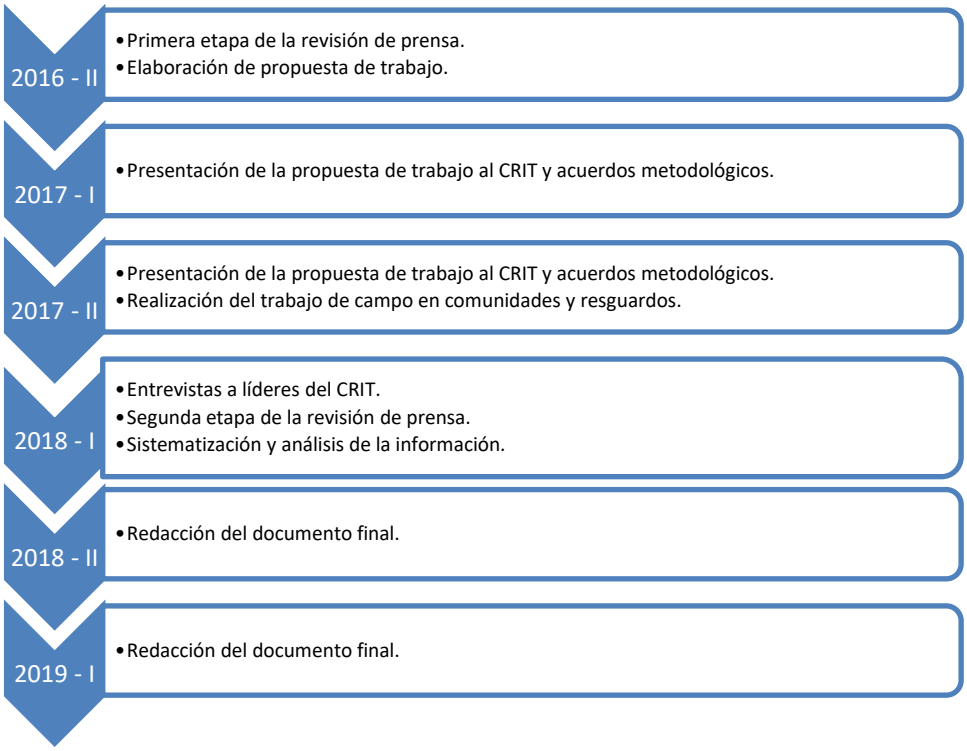
En los siguientes meses entrevisté a algunos líderes del CRIT. Inicié con los consejeros mayores y con otros líderes históricos de la organización regional como César Culma y Manuel Julicué. A pesar de su papel de liderazgo público, el cual les lleva a asumir actitudes de serenidad y fortaleza, la mayoría de estas entrevistas me sorprendió precisamente porque develaron sus experiencias individuales de vulnerabilidad frente a la violencia. Aquellos sujetos que parecían ser muy serios y racionales fueron precisamente los que me brindaron los elementos más ricos para analizar las sensibilidades pijaos frente a la guerra. Buena parte de los análisis que presento en el Capítulo 3 surgen de estas conversaciones y recogen los esquemas interpretativos que estos líderes y lideresas compartieron conmigo. Algo que llamó mi atención en estas entrevistas y las realizadas a los gobernadores de los resguardos, es que en la gran mayoría de estos relatos principalmente los hombres tienden a negar que sintieron miedo en situaciones de riesgo extremo en las que tuvieron que enfrentar a los actores armados y, en cambio, resaltan su valentía. Esto puede corresponder con los roles tradicionales de género que hacen ilegítima la expresión pública de emociones como el temor y la tristeza para los hombres y de ahí que los entrevistados no admitan estas experiencias a pesar de haberlas vivido. Por supuesto, también simplemente puede evidenciar una actitud derivada de aprendizajes históricos para lidiar con esta clase de situaciones por parte de los hombres pijaos. Sin embargo, el hecho de que sean especialmente aquellos sujetos que ocupan una posición de liderazgo en sus comunidades o en la organización regional los que se

muestren a sí mismos como inmunes al temor resulta llamativo. En todo caso, fue una fortuna haber podido entrevistar a los gobernadores y exgobernadores que vivieron los años más duros de la violencia en la década pasada, pues fueron ellos los que asumieron un papel de representación de la comunidad y los que se vieron más claramente enfrentados a responder a los requerimientos de los actores armados.

Durante la primera mitad de 2018, paralelo al final del trabajo de campo, robustecí la revisión de prensa inicial con nuevas fuentes periodísticas. Especialmente, el periódico El Nuevo Día, diario del departamento del Tolima, me permitió contar con datos más minuciosos sobre las dinámicas de la confrontación armada en el sur del Tolima. El reto en esta labor consistió principalmente en identificar y no dar por verdadero el discurso político con el que los medios de prensa consultados cubrían los hechos del conflicto armado en estos años, especialmente a partir de 2002. Al final de este mismo semestre realicé una labor de sistematización de diferentes fuentes que me permitió construir la *Base de Datos de Hechos de Violencia contra Indígenas en el Sur del Tolima 1998-2010*, la cual se puede apreciar en los Anexos de este documento.

Finalmente, dediqué la segunda mitad de 2018 y la primera de 2019 para el análisis de la información y la redacción de este documento. En la escritura, decidí conservar lo más fielmente posible la manera en la que las personas entrevistadas hablan. Siempre me pareció grosera la manera en la que en ciertas investigaciones se introduce el “[sic]” para ubicar al investigador/a en una posición en la que define lo correcto y lo incorrecto y corrige lo que los actores relatan. Una postura que respete la diferencia cultural debe tratar de mantener los términos y las formas en los que los actores se expresan, pues estas también son manifestaciones de su comprensión de la realidad. En el siguiente gráfico sintetizo las etapas del proceso de investigación que narré en este último apartado:

Cuadro 2. Etapas del proceso de investigación



Fuente: Elaboración propia.

Hasta aquí he planteado los antecedentes de esta investigación, los propósitos que la guiaron y la metodología empleada. En lo que sigue, el recorrido por estas largas páginas debería conducir al lector o lectora a una reflexión sobre la necesidad de trascender la comprensión común de las emociones como elementos impulsivos y pasajeros que obstruyen el curso adecuado de nuestro comportamiento. La perspectiva sentipensante que se retoma intenta romper con aquella creencia tan difundida e incorporada que nos señala que debemos aferrarnos a nuestra razón y mantener al margen nuestras sensibilidades para actuar adecuadamente. Es la misma premisa que guía buena parte de la construcción del conocimiento académico, en la que el investigador debe despojarse de su propia subjetividad para estudiar el mundo. La imposibilidad de tal acto de fragmentación ontológica nos debe dirigir entonces a explorar e indagar por nuevos modelos de acción, de decisión e investigación que se aproximen más apropiadamente a la indivisibilidad de nuestras emociones y nuestros procesos racionales. Si esta inquietud queda plantada en quien se acerca a este texto, me daré por bien servido.

1. Capítulo 1: Emociones, sentipensamientos y movimientos sociales

Solo desde el punto de vista de la acción racional –entendida como razón instrumental- es imposible comprender por qué las organizaciones sociales y las comunidades que viven en medio de la guerra han desarrollado su accionar a pesar de los peligros que esto implica para la propia existencia y la permanencia de las relaciones sociales. A menudo, muchas organizaciones y líderes y lideresas sociales se han enfrentado a que el riesgo de movilizarse es perder su vida. Por esto, no se puede entender esta situación solamente suponiendo que los actores sociales realizan un balance entre los costos, los riesgos y los beneficios de la movilización social, ya que si nos atenemos solamente a dicho cálculo lo más probable es que no hubiera acción colectiva alguna, pues resulta menos costoso y más beneficioso no movilizarse. Hay algo más allá de este simple mecanismo que reduce la realidad social a la ponderación de probabilidades por parte de los actores, algo que se relaciona directamente con las subjetividades de ciertas poblaciones fuertemente arraigadas en tradiciones culturales que han hecho que la gente aprenda a sobrevivir y a moverse en medio de la adversidad, enfrentando las condiciones más difíciles. De ahí, la importancia de considerar seriamente la dimensión subjetiva de las acciones colectivas en contextos de conflicto armado en Colombia, la cual nos revela motores de la acción que trascienden el modelo instrumental.

Dentro de esta dimensión, encontramos un elemento hasta ahora muy poco estudiado pero que reviste una importancia central cuando se trata de entender por qué los actores sociales se mueven en contextos donde aparentemente ninguna acción organizada es posible; se trata de las emociones. A pesar de su importancia para entender cómo se mueven las organizaciones y las comunidades en medio del conflicto armado en Colombia, estas no han tenido el protagonismo que merecen y apenas recientemente se vienen desarrollando una serie de investigaciones que las colocan en un

lugar central del análisis[30]. Experiencias de estudio desde esta perspectiva para contextos de conflicto armado[31] han mostrado su pertinencia para comprender de una manera más integral las motivaciones de quienes se movilizan en medio de la guerra. Así, considerar el papel de las emociones en las acciones colectivas puede ser una clave para ir más allá de la perspectiva de los movimientos sociales como actores meramente racionales y entenderlos en su enorme complejidad.

La aproximación a las emociones, sin embargo, no puede hacerse con la pretensión de remplazar la explicación instrumental por una guiada meramente por las motivaciones subjetivas de los actores y por el significado que para ellos tienen sus acciones. No. El reto al que nos enfrentamos, si se trata de indagar sobre el papel de las emociones en la movilización social, es precisamente el de comprender la manera en la que funcionan intrínsecamente conectadas con otras dimensiones de la acción social. Por esta razón, si bien se trata de volver la mirada sobre este componente, ignorado en la mayoría de veces no solo por quienes realizan investigaciones alrededor de la movilización sino también por quienes guían la acción de algunos movimientos sociales, esto no debe marginar la importancia de otros elementos sustanciales para las acciones colectivas. La labor entonces es tejer un lugar para las emociones a partir de los hilos sueltos dejados por las teorías dominantes sobre la acción colectiva. Dicho tejido es posible a partir del concepto de sentipensar.

En este capítulo se explora el concepto de sentipensar como un camino para reconstruir la integralidad de la acción social, dejando atrás la dicotomía entre emociones y razón. Lo sentipensante alude a las formas múltiples en las que las emociones y la razón trabajan de manera conjunta. Sentipensar es una de las capacidades más básicas con las cuales aprehendemos el mundo y actuamos sobre él, siendo a la vez afectados/as y afectantes. No realizamos esta aprehensión solamente entablando relaciones entre los conceptos que ideamos sobre la realidad (como ha sido la idea de buena parte de la filosofía occidental), sino que primordialmente sentimos nuestro entorno y con base en este sentir es que podemos conocer el mundo y, de nuevo, actuar sobre él.

---

[30] Arias, "'Superamos el miedo': emociones y acción colectiva campesina en el Alto Sinú"; González, "Memoria colectiva, emociones y cultura política: análisis de los actos públicos presentados por el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado –MOVICE, Capítulo Bogotá"; Jimeno, Varela y Castillo, *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio*.

[31] Wood, "The emotional benefits of Insurgency in El Salvador".

Estudiar las acciones colectivas en contextos de conflicto armado a partir de esta perspectiva permite no solo profundizar en su dimensión subjetiva, sino también reestructurar algunos elementos clásicos de las teorías de los movimientos sociales que se han basado solamente en la figura del actor racional, como veremos. De esta manera, el capítulo se divide en lo fundamental en cuatro partes. En la primera, se indaga en el concepto de sentipensar para dilucidar más específicamente qué es y cuál es su estructura básica. En la segunda, se profundiza en el papel de las emociones, estableciendo sus principales características y los condicionamientos que las estructuran. En la tercera parte, se plantean varios elementos para indagar por el papel de las emociones en la movilización social a partir del marco de lo sentipensante. Finalmente, la última parte se concentra en el trabajo que los movimientos sociales desarrollan sobre las emociones en un contexto de conflicto armado como el colombiano.

1.1 ¿Qué es el sentipensar?

El pensamiento occidental predominante quiso separar dos aspectos fundamentales de la vida: la razón y las emociones[32]. El músico, cantautor, poeta y antropólogo ecuatoriano Patricio Guerrero denominó a esta escisión de nuestra experiencia en el mundo como la colonialidad de la afectividad[33] para hacer referencia a esta constitución de la razón como el rasero para medir el mundo y como la guía para el progreso de la humanidad. En este sentido, el racionalismo hegemónico erigió a la razón como la única herramienta para explicar la realidad e incluso la propia constitución de lo humano. Por su parte, las emociones –y todo aquello que fuera denominado como un impulso corporal- quedaron relegadas como elementos a ser suprimidos,

[32] En la filosofía occidental, por lo menos hasta el siglo XIX, la referencia a las emociones se hizo mediante el concepto de las pasiones. Esto no quiere decir que *emoción* no fuera un término utilizado por distintos autores clásicos, sino que la preferencia por *pasión* fue hegemónica. Por supuesto, esta primacía tuvo efectos fundamentales en la concepción del fenómeno. En la línea predominante, las pasiones aludían al carácter pasivo con el que se experimentan las emociones y de ahí que fueran estudiadas sus implicaciones morales y políticas. Por su parte, *emoción* fue un concepto que empezó a tomar predominancia a partir del estudio "científico" de las emociones a finales del siglo XIX, principalmente con los estudios de Charles Darwin sobre su importancia en los procesos de adaptación y selección natural, así como con el surgimiento disciplinar de la psicología y neurología, a partir de los cuales el vínculo entre las emociones y los procesos cognitivos entraron a ser debatidos hasta el día de hoy. Véase Carmen Marimón, "De la "pasión" a la "emoción": la construcción verbal (y social) de las emociones en español", *Signo y Seña*, n.° 29 (2016), 131-156.

[33] Patricio Guerrero, "Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte)", *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte* 4, n.°. 5 (2010), 80-94.

inhibidos o controlados para alcanzar el ideal del dominio racional del mundo. Las emociones se constituyeron así en lo esencialmente otro de la razón, en una alteridad peligrosa, una bestia que debía ser domada por el intelecto[34].

Hace algunas pocas décadas, sin embargo, las emociones se convirtieron en el centro de una corriente de estudio que se preocupó de nuevo por su importancia para los fenómenos sociales y retomó una tradición de pensamiento que no partía del rechazo acérrimo de las emociones, sino que las valoraba a partir de su complementariedad con la razón[35]. Este "giro emocional" se relacionó directamente con un cambio en la concepción sobre las emociones y los afectos[36] derivada de algunos desarrollos en diversas ciencias sociales y naturales. Especialmente, uno de los motores de este cambio de concepción fue el desarrollo del debate sobre los vínculos entre las emociones y los procesos cognitivos en la psicología y parte de la filosofía, del cual se derivaron algunos hallazgos en este mismo sentido en la neurología[37]. De esta manera, en los últimos años ha crecido la preocupación por el lugar que las emociones cumplen en diferentes campos hasta ahora construidos exclusivamente sobre el culto a la razón[38].

Siguiendo el curso de esta corriente reciente, y ante el hiperracionalismo constituyente de nuestros conocimientos y saberes, se hace necesario entender en su integralidad a los seres humanos y las acciones que desarrollan. La hegemonía de la razón ha fragmentado la condición de nuestra humanidad al desconocer que no solo somos seres racionales, sino también sensibilidades actuantes[39]; es decir, que tanto nuestra capacidad racional como nuestras emociones guían nuestro comportamiento. Por esto, nos enfrentamos a un problema ontológico, pues ha sido nuestra propia existencia la que ha sido escindida durante varios siglos, resaltando nuestro ser racional y reprimiendo nuestro ser emocional. He ahí la necesidad de una perspectiva que nos permita rescatar esta indivisibilidad de lo humano, esta imbricación de lo racional y lo emocional en nuestro ser. Necesitamos una mirada que nos posibilite comprender a los actores sociales no solo

---

[34] Esta es una perspectiva que se evidencia en el famoso mito del auriga de Platón o en la idea cartesiana de adiestramiento de las pasiones por la voluntad. Véase René Descartes, *Las pasiones del alma* (Titivillus, 1649).

[35] Dentro de esta tradición podría ubicarse el pensamiento de Aristóteles y Baruch Spinoza. Véase Victoria Camps, *El gobierno de las emociones* (Barcelona: Herder Editorial, 2011).

[36] Alí Lara y Giazú Domínguez, "Ciencia, teoría social y cuerpo en el Giro Afectivo: Esferas de articulación", *Quaderns de Psicologia* 16, n.°. 2, 7-25.

[37] Joseph LeDoux, *El cerebro emocional* (Barcelona: Editorial Planeta, 1999), 114-152.

[38] Para el caso de la teoría política, veáse Ramón Maíz, "La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política", *Revista de Estudios Políticos*, n.°. 149 (2010), 11-45.

[39] Guerrero, "Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes", 90.

como calculadores racionales, sino como seres sintientes de su realidad. El concepto de sentipensar es la clave para esta labor[40].

Inmediatamente surge una pregunta fundamental: ¿qué es el sentipensar? Para responderla, procedamos por pasos. En primer lugar, lo más obvio: el sentipensar denota la unidad intrínseca entre sentir y pensar. Esta concepción implica un giro fundamental con respecto a buena parte de la tradición filosófica occidente, que se desarrolló sobre la consideración del sentir y el pensar como dos facultades diferentes. De tal manera, este concepto nos obliga a entender al sentir y al pensar no como dos actividades independientes, sino como los dos momentos de una misma actividad: la actividad de sentipensar. Pero entonces ¿en qué consiste esta actividad? El sentipensar es la capacidad para aprehender impresivamente[41] la realidad. Así, es lo mismo que el filósofo español Xavier Zubirí denominó como inteligencia sentiente, de cuya conceptualización se deriva el grueso de las ideas básicas –con algunas innovaciones- que se presentan a continuación[42]. Veamos, entonces, con más detenimiento qué significa aprehender la realidad impresivamente.

Aprehender la realidad es un "hacer presente" lo real[43], significa captar el mundo; algo así como un "darse cuenta" de lo que existe. En esta aprehensión se captan dos componentes: a) el contenido de lo aprehendido, que se expresa en diferentes cualidades; y b) se capta la realidad de lo aprehendido. ¿Qué significan estos dos componentes? Cuando aprehendo a una persona, por ejemplo, capto varias de sus cualidades, como su apariencia física, su forma de hablar, cómo camina, el vestuario que usa, etc. Estas cualidades son su contenido. A la par que se capta este contenido, aprehendemos a esta persona como existente por sí misma, independiente con respecto a quien aprehende. Esto es lo que le otorga el carácter de real, esta es su realidad captada en la percepción.

---

[40] Sentipensar es un concepto que acuñó el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda con el fin de denotar la manera en la que ciertos sujetos sociales actúan sin separar la razón de sus emociones. Originalmente, esta fue una noción que aprendió de un pescador del departamento de Sucre.

[41] Es decir, por medio de los sentidos.

[42] Véase, Xavier Zubirí, *Inteligencia sentiente* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones; Alianza Editorial, 1980); Xavier Zubirí, *Inteligencia y Logos* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones; Alianza Editorial, 1982); Xavier Zubirí, *Inteligencia y Razón* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones; Alianza Editorial, 1983).

[43] Zubirí, *Inteligencia sentiente.*

Estos dos componentes son el resultado de los dos momentos fundamentales que constituyen la aprehensión: el sentir y el pensar. El sentir es el momento por el cual se capta un objeto[44] impresivamente, o como fue señalado más arriba, por medio de los sentidos. Aquí, se aprehende el contenido del objeto. El pensar, por su parte, es el momento en que se capta el carácter de realidad del objeto, es decir, de nuevo, su autonomía con respecto a quien aprehende. En el sentir, experimentamos el mundo de manera corporal, pues la realidad es captada por medio de los distintos modos en que nuestro cuerpo puede percibir la realidad (los sentidos). De esta forma, en el sentir, lo que aprehendemos queda en nosotros como sensaciones corporales. El pensar, por su parte, permite que dichas sensaciones corporales no queden como meros estímulos, como simples insumos de entrada que producen respuestas de salida automáticas, sino que le permite al sujeto aprehensor darse cuenta de la realidad de lo que ha aprendido sensiblemente. Es decir, permite que las sensaciones corporales capten lo real, la existencia de lo aprehendido por sí mismo. Esta existencia por sí mismo del objeto aprehendido, así como su contenido, quedan como ideas en el momento del pensar.

El sentir y el pensar, entonces, son dos momentos analíticos de una unidad intrínseca, pues las ideas del momento del pensar solo se producen a partir de las sensaciones del momento del sentir. Por esto, se trata de un pensar sensible[45]. A su vez, las sensaciones del momento del sentir solo captan la realidad de lo aprehendido en tanto se dan en un sujeto que piensa. Por esa razón, es un sentir pensante[46]. Es de esta manera, que se puede entender que el sentipensar es, una vez más, aprehender un objeto real impresivamente; o sea, en definitiva, captar el contenido de un objeto por medio de los sentidos en su autonomía de mi propia existencia.

Dicho qué es el sentipensar, aclaremos entonces qué no es. El sentipensar se diferencia de lo que Zubirí llamó como inteligencia concipiente[47], que se refiere al concepto según el cual la inteligencia intelige lo dado por los sentidos. De manera más simple, en la inteligencia concipiente el sentir da al pensar el material básico para que sea procesado. Así, no solo se afirma la separación de ambos momentos, sino que, por lo general, sería el pensar el que verdaderamente capta lo que la realidad es. Los datos resultantes del sentir serían un mero material borroso necesario de procesamiento y aclaración por parte de la razón para poder si quiera decir algo sobre el mundo.

[44] Aquí objeto denota cualquier tipo de realidad, no solo una cosa inanimada, sino también seres vivos, hechos, relaciones, entre otros.
[45] En los términos de Zubirí, una intelección sentiente.
[46] En los términos de Zubirí, un sentir intelectivo.
[47] Zubirí, *Inteligencia sentiente.*

En el sentipensar, por el contrario, no es el sentir el que le da al pensar un material para ser procesado, sino que hay una unidad entre ambos momentos, una dependencia estructural si se quiere. De nuevo, es solo porque la impresión de los sentidos capta datos sobre el mundo que podemos pensar, y por ende, cualquier forma de pensamiento es sentiente en su esencia. Igualmente, es solo porque el pensamiento capta la realidad que el sentir nos permite aprehender la existencia de los objetos por sí mismos. Pensamos sintiendo y sentimos pensando. Ambos momentos son inseparables, ambos captan la riqueza de lo real y por ende necesitan el uno del otro para poder aprehender la realidad.

¿Cómo funciona entonces el sentipensar? Como mencioné anteriormente, existen diferentes grados de elaboración de las ideas y las sensaciones del sentipensar, diferentes niveles de cómo captamos el mundo. Así, existe una aprehensión primordial en la que por medio de los sentidos se capta el contenido del objeto (su color, su textura, su olor, su tamaño, etc.) y su carácter de real. El contenido captado en esta aprehensión primordial, a pesar de su riqueza resulta insuficiente para determinar plenamente lo que la realidad es. Por esto, la misma realidad nos impele a volver sobre ella para aprehenderla más profundamente. El sentipensar se caracteriza entonces por volver sobre sí mismo para enriquecer el contenido de lo ya captado en aprehensión primordial. Esta característica de reflexividad ha sido asociada exclusivamente con la racionalidad; sin embargo, el momento del sentir también nos impele a volver sobre él por la parcialidad de contenido de la primera aprehensión, llevándonos a descubrir nuevas cualidades del objeto. Así, se reactualiza la realidad con ideas y sentires diferentes que captan nuevos elementos de lo aprehendido primariamente. Las nuevas aprehensiones nos proporcionan nuevos datos del objeto, no solo sobre lo que es en sí mismo, sino también con respecto a otros objetos, en su relación con otras partes del mundo[48] y, como veremos en el caso de las emociones, con relación al propio sujeto aprehensor. Por esta razón, debemos considerar al sentipensar como una capacidad dinámica que nos mueve a sentir y pensar el mundo cada vez de manera más profunda.

Junto a lo anterior, hay que reiterar -esta vez con mayor énfasis- que en el sentipensar lo aprehendido "queda" como sensación y como idea. Lo que es aprehendido se inscribe en quien aprehende como estados corporales (sensaciones) y como representaciones mentales (ideas). Esto, junto con la esencia reflexiva del sentipensar, conduce a que lo aprehendido sea incorporado como

[48] Zubirí denomina a estas aprehensiones ulteriores como logos y razón; sin embargo, para los propósitos de este capítulo basta con lo dicho hasta ahora. Para profundizar en este tema véase Zubirí, *Inteligencia y Logos;* Zubirí, *Inteligencia y Razón*.

disposiciones presentes y futuras con las que se realizan nuevas aprehensiones de la realidad. Ambos elementos, quedan en la memoria como recursos a los que el sujeto acude cuando debe enfrentar nuevas situaciones de aprehensión. Esta incorporación se puede dar en diferentes grados y puede transformarse en el tiempo de acuerdo con nuevas experiencias de aprehensión. Es en este sentido que la aprehensión primordial es la base para aprehensiones posteriores. Veamos un ejemplo. Voy caminando por la calle y de repente me encuentro con un animal. Puedo ver que es pequeño con respecto a mi propio tamaño, tiene cuatro patas, pelo por todo su cuerpo, una cola larga, orejas puntiagudas, hocico alargado y no para de jadear con su lengua afuera ante el calor inminente. Estas características me llevan a señalar que este animal que se encuentra frente a mí es un perro. Sólo puedo llegar a esta conclusión a partir de aprehensiones anteriores que me han conducido a asociar un determinado conjunto de cualidades que capto con mis sentidos con este concepto de perro. Igualmente, sólo sé que este ser que se encuentra delante de mí es un perro porque he aprendido a diferenciar este conjunto de cualidades que posee del contenido de otros seres, como los gatos. ¿Pero por qué al encontrarme con este ser en particular sé que es un perro? Porque las aprehensiones que he realizado en el pasado cuando me he encontrado con este mismo animal, o algún otro de su especie, quedaron en mí como ideas y sensaciones. Así, al enfrentarme al mismo objeto, con las mismas características, estas ideas y sensaciones se despliegan para decirme lo que este objeto real es: un perro. Ahora bien, ampliemos la situación. Si siempre que me encuentro con un perro este mueve la cola como signo de alegría y busca mis caricias, voy a aprehender que este ser además de ser peludo, de cuatro patas, de hocico alargado, etc., es amigable. Aprehendo a los perros como seres amigables y mientras más perros se comporten de esta manera hacia mí, más profundamente va a quedar incorporada esta aprehensión de que los perros son amigables. Sin embargo, si algún día, accidentalmente piso la cola de un perro y este me muerde, voy a aprender que no todos los perros son amigables. Solamente a partir de esta nueva experiencia, en la que aprehendí al perro con otro modo de sentir, es que se vio enriquecido el concepto de lo que los perros son: ya no sólo amigables, sino también peligrosos. Así, el contenido de la aprehensión primordial, en la que reconozco lo que un perro es, se ha visto enriquecida por aprehensiones posteriores, que modifican la manera en la que el objeto aprehendido (el perro) queda en mí.

Lo dicho hasta aquí se refiere a la estructura interna de la actividad de sentipensar, a las características de su funcionamiento; sin embargo, el sentipensar está condicionado por elementos estructurales que limitan esta capacidad y que, en últimas, demarcan sus posibilidades de

aprehensión. Consideremos entonces la importancia de estos condicionamientos. Lo primero que hay que decir al respecto es que la realidad no está completamente abierta a la aprehensión, lo cual es un aspecto no elaborado por Zubirí. Lo que podemos aprehender está demarcado por estructuras que adquieren su perdurabilidad de los resultados de las relaciones de poder de un conjunto social determinado. De dicha manera, estos condicionamientos restringen parcialmente qué podemos sentipensar, qué elementos de la realidad podemos aprehender y cómo los incorporamos. Más específicamente, estos condicionamientos estructurales se convierten en prescripciones sobre qué, cómo, cuándo y dónde sentipensamos como sentipensamos.

Estas prescripciones se transmiten intergeneracionalmente por medio de la cultura y la reproducción de las condiciones materiales de existencia. De allí se derivan las posibilidades de aprehensión que se constituyen como una serie de elementos de partida con los cuales los sujetos cuentan para sentir y pensar el mundo. Estas posibilidades son disímiles entre los grupos sociales, por lo que existen diferentes sentipensares en una misma sociedad. Estas diferencias están directamente relacionadas, aunque no determinadas, con la posición que se ocupa en las relaciones de poder, de donde se derivan diversas maneras de sentir y de pensar que aprehenden realidades distintas. Uno de los ejemplos más claros de estas diferencias de partida, tiene que ver con las desigualdades en el acceso al sistema educativo. En el campo de la educación se provee a los individuos de diferentes recursos para aprehender el mundo[49]. Si existen desigualdades entre diferentes segmentos sociales, que se traducen en que unos puedan acceder al sistema educativo y otros no, o que unos reciban una mejor educación que otros, la distribución de las posibilidades de aprehensión será necesariamente desigual entre estos grupos y, por ende, es de esperarse que los mismos desarrollen formas de sentipensar distintas.

Más concretamente, una de las formas en las que se expresa el vínculo entre el sentipensar y las relaciones de poder es en lo que el filósofo argentino Adrian Scribano ha denominado como los dispositivos de regulación de las sensaciones, a los que nos referiremos como dispositivos de regulación del sentipensar. Estos dispositivos son esquemas perceptuales que configuran las maneras en las que el mundo es aprendido, clasificado y seleccionado[50]. Estos esquemas son impuestos por unos actores sobre otros con el fin de entablar y mantener relaciones de dominación

[49] Por supuesto, el sistema educativo no es el único campo en el que se forma la capacidad de aprehensión de los sujetos.
[50] Adrián Scribano, “Cuerpos y emociones en El Capital”, *Revista Nómadas*, n.° 39 (2013), 29-45.

por medio de la manera en la que los subordinados aprehenden el mundo. Por ejemplo, en el marco de una sociedad patriarcal, se impone a los individuos en diferentes ámbitos de su vida el régimen de una heterosexualidad obligatoria basado sobre un esquema binario de los sexos. En el marco de este esquema, que se muestra como la forma natural en la que funciona el mundo, las sexualidades disidentes o los cuerpos que divergen del binarismo son subalternizados al ser considerados como una degeneración del orden social normal. Esta subalternización termina siendo incorporada por estos mismos sujetos, los cuales pueden terminar entendiendo su propia existencia como algo aberrante que necesita ser corregido para adaptarse al correcto funcionamiento del mundo.

Por lo anterior, no sentipensamos en el vacío, sino que sentipensar es una actividad condicionada socialmente. Aprehendemos la realidad dentro de los condicionamientos que nos imponen estos dispositivos de regulación y dentro de las posibilidades que las condiciones materiales de vida nos permiten. Esto no quiere decir que los límites impuestos por estos dispositivos y por las condiciones materiales de vida sean inquebrantables e inalterables. Los sujetos tienen una autonomía relativa con respecto a los mismos. Precisamente, romper y alterar estos límites es uno de los objetivos de las resistencias dentro de las relaciones de poder. Por eso, las resistencias son productoras de nuevas posibilidades de sentipensar. Este es un tema en el que se concentrará la tercera parte. Por ahora, y una vez aclarado lo que es el sentipensar, concentrémonos en el papel de las emociones en esta actividad, considerándolas como un tipo particular de sentipensamientos.

1.2 Las emociones desde una perspectiva sentipensante

Hasta aquí hemos visto que el sentipensar, como aprehensión impresiva de realidad, denota la unidad intrínseca entre el sentir y el pensar. Estos son dos momentos de la actividad del sentipensar. En esta parte nos preguntamos entonces por cuál es el papel de las emociones en este acto de aprehensión de la realidad. A pesar de su importancia, Zubirí no contempló ningún lugar para las emociones dentro de su teoría, lo que implica un vacío sustancial puesto que son una de las maneras más directas por las que el mundo afecta y queda en quien aprehende. Por eso, necesitamos desarrollar algunos elementos conceptuales que le otorguen a las emociones un lugar en el sentipensar y nos permita entenderlas como sentipensamientos.

Si partimos de lo que hemos definido como sentipensar, no podemos definir a las emociones exclusivamente en términos del sentir y de lo corporal, como comúnmente suele hacerse. Contrariamente, debemos entender cómo el momento del pensar también las estructura, lo que nos obligará a recoger los avances del denominado enfoque cognitivo de las emociones. Al final, podremos llegar a una concepción que refleje la unidad intrínseca de los dos momentos de aprehensión de la realidad y que nos posibilite comprender su vínculo con las relaciones de poder en medio de las cuales se desarrollan los movimientos sociales. Procedamos entonces a analizar lo que las emociones son en sus dos momentos.

Nuestras emociones son productos del sentir. Más arriba, señalamos que el sentir es el momento en el cual se capta un objeto por medio de los sentidos. ¿Qué se siente en las emociones? Como hemos visto, la realidad. En esta dirección, como todos los productos del sentir, las emociones quedan como sensaciones corporales. ¿Esto quiere decir que todas las sensaciones corporales son emociones? No, y este es un punto que es vital aclarar. Por lo general, las emociones han sido un paraguas bajo el cual se agrupan todos los productos del sentir. Por ejemplo, el sociólogo estadounidense James Jasper, realiza una clasificación de las emociones en cinco grupos fundamentales. Así, Jasper nos habla de:

1. Pulsiones: son fuertes impulsos corporales como el deseo, la necesidad de dormir o defecar. Para Jasper pueden interferir con la acción coordinada por lo que los organizadores de los movimientos sociales intentan controlarlas.
2. Emociones reflejas: reacciones al entorno físico y social inmediato, que se manifiestan y se aplacan rápidamente y que se acompañan de expresiones faciales y cambios corporales. Suelen ser el paradigma de las emociones más estudiado.
3. Estados de ánimo: carecen de un objeto directo y tienen una larga perdurabilidad en el tiempo. Condicionan las emociones reflejas, pero al mismo tiempo pueden ser modificados por estas.
4. Lealtades u orientaciones afectivas: son apegos y aversiones de larga duración, basados en elaboraciones cognitivas sobre los otros (no necesariamente humanos). También son de larga duración.
5. Emociones morales: son sentimientos de aprobación o rechazo basados en intuiciones o principios morales. Están fuertemente ligados a lo que se considera correcto o incorrecto.[51]

[51] Jasper, “Las emociones y los movimientos sociales”, 48.

Desde esta perspectiva, las emociones agruparían desde las ganas de defecar hasta lo que conocemos como depresión. Emoción sería así un concepto bastante amplio que se refiere a un conjunto extenso de sensaciones corporales. Esto es lo que en parte ha dificultado una comprensión de las emociones en su unidad intrínseca con los procesos racionales. Por este motivo es que si queremos entender el papel de las emociones en el sentipensar, debemos replantear sus límites encontrando un concepto que nos permita diferenciar entre fenómenos tan diferentes como el amor y el hambre. Dicho esto, busquemos entonces una definición de las emociones detenidamente.

Ya hemos dicho algo sobre lo que las emociones serían: un tipo específico de sensaciones corporales. ¿Cuál es su especificidad entonces? No es su temporalidad, pues encontramos emociones de diferentes duraciones. Las emociones reflejas y los estados de ánimo señalados por Jasper, a pesar de tener una duración en el tiempo muy diferente, son sin duda alguna emociones. Tampoco es por el carácter de exterioridad de su fuente, ya que las emociones no solo son producidas por objetos externos, sino que hay un gran mundo de emociones provenientes de procesos internos de quien siente. Por esto, las emociones no simplemente nos son impuestas por los objetos de nuestro entorno, sino que también pueden ser el producto de los procesos de reaprehensión con los que indagamos más en profundidad sobre lo que estos objetos son. Pero si no es por estos dos elementos, ¿qué es lo que caracteriza a las emociones? Pues bien, las emociones se caracterizan esencialmente por ser originadas en creencias y valoraciones del mundo. Esto las diferencia de otras sensaciones corporales como las producidas al quemarse, chuzarse, golpearse, etc., o de aquellas generadas por necesidades fisiológicas, denominadas pulsiones y más vinculadas con los impulsos. Esto de ninguna manera debe interpretarse como una negación de la importancia que este tipo de sensaciones tiene para la aprehensión de la realidad. Una sensación como el escalofrío nos informa sobre una cualidad del mundo –en este caso la temperatura-, y por ende, nos señala su contenido. Igualmente, tampoco quiere decir que esta clase de sensaciones estén al margen de la cultura y que las creencias y valoraciones no tengan influencia en la manera como son experimentadas; sin embargo, la diferencia fundamental radica en que, a diferencia de las emociones, su fuente no son las creencias y las valoraciones sobre un objeto, sino impulsos corporales y necesidades fisiológicas. Menos aún se debe menospreciar su importancia para la acción social. De hecho, es necesario quitar el sesgo con el que Jasper define a las pulsiones, puesto que no siempre son un obstáculo para las acciones colectivas; por el contrario, necesidades fisiológicas como el hambre pueden ser fuente de fuertes motivaciones para organizarse.

Llegados a este punto podemos dar una definición preliminar: las emociones son *estados corporales producidos por creencias y valoraciones del mundo*. Por tanto, poseen un grado de reflexividad y se separan de ser solo reacciones automáticas del cuerpo. Aclaremos más nuestra definición por términos. Decimos que las emociones son estados corporales. Así, son manifestaciones que afectan el funcionamiento corporal y lo ponen en una determinada disposición. Principalmente, el funcionamiento de las emociones vincula varias partes del sistema nervioso como el hipotálamo, la amígdala, las capas corticales prefrontales, entre otras[52]. Estas estructuras se encargan de generar estados viscerales y musculoesqueléticos producidos por evaluaciones de nuestro entorno. En esta dirección, los hallazgos recientes de la neurobiología señalan que las estructuras nerviosas encargadas de las emociones y del razonamiento, lejos de ser componentes aislados y diferentes en nuestros cerebros, están fuertemente conectadas en múltiples niveles neurales[53]. De ahí que lo que llamamos sentipensar no sea meramente una hipótesis teórica, sino una forma de denominación de nuestros procesos corporales.

En segundo lugar, hemos dicho que las emociones son producidas por creencias y valoraciones del mundo. ¿Qué son estas creencias y valoraciones? Las emociones siempre surgen y se desarrollan a partir de la aprehensión de un objeto; esto es, a partir del contenido que captamos del objeto y de lo que este objeto significa para uno mismo. Por eso, hablamos de creencias (lo que captamos del contenido del objeto) y de valoración (lo que este objeto significa para uno mismo, es decir, la realidad del objeto con respecto a quien lo aprehende). Nos acercamos aquí a la definición cognitivo-evaluadora de la filósofa estadounidense Martha Nussbaum. Para ella, las emociones son "evaluaciones o juicios de valor, los cuales atribuyen a las cosas y a las personas que están fuera del control de esa persona una gran importancia para el florecimiento de la misma"[54]. En esta definición, los juicios son asentimientos de una apariencia. Es decir, son la aceptación de que la apariencia percibida de un objeto es verdadera. En nuestros términos, diríamos que un juicio es una aprehensión de realidad que es aceptada por el sujeto aprehensor como cierta. Pero los juicios que caracterizan a las emociones no son de cualquier tipo. Son juicios evaluadores, en tanto valoran la importancia que una parte del mundo tiene en el esquema de objetivos y proyectos del sujeto

---

[52] Véase, David Franks, "The neuroscience of emotions", en *Handbook of the sociology of emotions, eds.*, Jan Stets y Jonathan Turner (Springer, 2006)., 38-61.

[53] Véase, Antonio Damasio, *El Error de Descartes. La razón de las emociones* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1994); LeDoux, *El Cerebro Emocional*.

[54] Martha Nussbaum, *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones (*Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2008), 24.

evaluador[55]; es decir, señalan el valor del objeto aprehendido para quien aprehende. Retomemos un ejemplo. Si al encontrarme con un perro en la calle, me doy cuenta que este no es cualquier perro, sino *mi* perro, aquel con el que vivo hace 10 años y que hace un par de semanas se había extraviado, muy seguramente me embargará la alegría y el alivio, pues he recuperado una parte del mundo muy importante en mi vida que creía perdida. La alegría y el alivio experimentados en este caso serían la expresión del valor que tiene este perro en particular para mí. Si, por el contrario, este perro con el que me cruzo es un ser completamente ajeno a mi esquema de proyectos y objetivos, al que sólo aprehendo como un perro más, ninguna emoción tendrá lugar. El perro quedará aprehendido primordialmente, pero no será aprehendido de manera emocional, pues no tiene ningún valor para mí.

De lo anterior, se desprende que las emociones son relacionales, en tanto expresan los vínculos del sujeto emocional con el mundo. Los juicios evaluadores que definen a las emociones no son solo sobre el objeto aprehendido en sí mismo, sino también sobre el papel que uno mismo se asigne o le asigne a otros/as frente a él. Esto quiere decir que las emociones no son producidas inherentemente por el contenido de un objeto, sino por el vínculo que uno mismo establece con él, dentro de un marco de relaciones más amplias en las que uno se encuentra inmerso, lo que a su vez incluye las relaciones con los demás. Un ejemplo personal: hace unos años, al sufrir el robo de un celular en un viaje en autobús, me invadió una fuerte sensación de ira y, a la vez, de tristeza. Esta ira y esta tristeza no fueron producidas sólo por el hecho de haber perdido este celular y de sentirme vulnerado por aquel ladrón, sino porque ese celular había sido un regalo de mi hermana. Las emociones que experimenté no fueron sólo por el hecho de haber perdido este aparato con unas cualidades particulares, sino en mayor medida porque este objeto representaba para mí una muestra del afecto de mi hermana, era un producto de nuestra relación y la materialización de su esfuerzo por hacerme saber que yo era importante para ella. Así, desarrollé estas emociones ante la pérdida porque no era cualquier celular; era un objeto que había investido de valor en el marco de mis vínculos con el mundo.

En esta medida, la definición de Nussbaum es adecuada: las emociones expresan el valor que otorgamos a objetos de la realidad Sin embargo, es necesario realizar una modificación a esta definición, pues termina negando parcialmente el carácter sentiente de las emociones. Nussbaum, a la par que reconoce que las emociones están acompañadas por modificaciones o excitaciones

[55] Por esta razón, Nussbaum caracteriza a las emociones como eudaimonistas, en tanto reflejan la concepción de una vida humana plena de quien experimenta una emoción, de su propio concepto de florecimiento personal.

corporales, insiste en definirlas exclusivamente en términos de los juicios evaluadores. En esta medida, las emociones son únicamente actividades cognitivas de procesamiento de información, de evaluación del mundo, y las sensaciones o modificaciones corporales son un producto de esta actividad, pero no se confunden con ella[56], no son un elemento necesario para su definición. Sin embargo, en este asunto la misma Nussbaum se contradice al definir paralelamente a las emociones como "levantamientos del pensar" para señalar que los juicios que caracterizan las emociones no son estáticos y fríos, sino que son dinámicos, pues el pensamiento se inviste de propiedades cinéticas que afectan al cuerpo. Esta contradicción se evidencia en el siguiente fragmento en el que esta autora discute, a partir de su propia aflicción por la muerte de su madre, con aquellas corrientes que definen las emociones –en este caso, la aflicción- solamente a partir de lo corporal y que reconocen a los elementos cognitivos como posibles causas de estas sensaciones corporales, pero no como constituyentes de su definición:

> "Parece, por otra parte, que el adversario se equivoca al concebir el juicio como un acontecimiento que precede en el tiempo a la aflicción (como al menos parte del lenguaje causal sugiere). Cuando me aflijo, no empiezo por admitir fríamente la proposición «Mi maravillosa madre ha muerto», y a continuación me dispongo a afligirme. No; el reconocimiento real, pleno, de ese terrible hecho (tantas veces como yo lo reconozca) *es* el levantamiento. Es como lo he descrito: como sentir un clavo en el estómago. La apariencia de que está muerta se emplaza ante mí (como lo hizo durante mi vuelo) preguntándome qué vaya hacer con ella. Quizá, si aún vacilo, la imagen de su salud recobrada se emplace ahí también. Si me levanto para aceptar la imagen de muerte, si la incorporo como la manera de ser de las cosas, es en ese preciso instante, en ese mismo acto cognitivo, cuando introduzco el clavo del mundo en mis entrañas. No es una preparación para el levantamiento, es el levantamiento mismo."[57]

---

[56] Luego de analizar si las emociones están constituidas necesariamente por elementos no cognitivos como estados corporales particulares y ciertas sensaciones, Nussbaum llega a la conclusión que estos elementos pueden acompañar o no a una emoción, pero no son necesarios para su existencia debido a la plasticidad del cuerpo humano y a la variedad con la que distintas personas experimentan una misma emoción. En los términos de Nussbaum: "Parece que tenemos, entonces, coincidencias de tipo o genéricas entre las emociones y los juicios (…). Cabe definir las emociones ***exclusivamente*** en términos de este reconocimiento evaluador, aunque tenemos que admitir que las ***acompañarán*** a menudo sentimientos de confusión o «excitación» y, en ocasiones, sentimientos de un género más específico para cada tipo, además de lo cual hemos de recordar que en todo momento se encuentran localizadas en un cuerpo." (Nussbaum, *Paisajes del pensamiento*, 88).

[57] Nussbaum, *Paisajes del pensamiento*, 68.

Si al referirse al levantamiento Nussbaum denota la conmoción, la excitación, la agitación corporal que se da en las emociones, la manera en la que nuestro cuerpo se ve afectado por los juicios evaluadores (el clavo en el estómago); y, si el reconocimiento -es decir, la aceptación de la apariencia de un objeto real como verdadera- es a la vez el levantamiento, ¿no quiere decir esto que los juicios propios de las emociones se caracterizan esencialmente por manifestarse corporalmente? Si el reconocimiento y el levantamiento, o en nuestro términos el pensar y el sentir, no son dos momentos sucesivos, que se siguen el uno del otro, sino que son simultáneos, ¿por qué tendríamos que expulsar lo corporal de lo que la emoción es y relegarlo a ser un efecto de la misma que puede estar o no presente? Claro, hay que conceder que no podemos limitar las emociones a estados corporales específicos, precisamente por la diversidad de nuestros cuerpos y por nuestras diferencias culturales. Expresamos y sentimos nuestras emociones de manera muy diferente. Pero de esto no se sigue que los cambios corporales no sean necesarios en las emociones ni que no hagan parte de lo que estas son.

Las emociones constituyen lo que el sociólogo español Eduardo Bericat denomina como una conciencia corporal. Así, son "la manifestación corporal de la relevancia que para el sujeto tiene algún hecho del mundo natural o social"[58]. Las emociones son una forma de experimentar el mundo que involucra esencialmente a nuestro cuerpo con lo que logramos captar acerca de lo que la realidad es, o, en otros términos, es una manera en la que la realidad se nos presenta cargada de valor y nos afecta. De tal forma, desde la perspectiva sentipensante, podríamos definirlas como ***corporalizaciones de creencias evaluadoras*** o ***juicios de valor encarnados***, bien sea que hagamos énfasis en su momento sentiente o en su momento pensante, respectivamente. Ambas definiciones denotan exactamente lo mismo.

Por lo anterior, las emociones son un tipo específico de sentipensar, pues evidencian la dependencia del sentir y el pensar en su estructura. No las podemos concebir sin los juicios que las fundamentan, pero tampoco sin la conmoción corporal que las caracteriza, pues ambas partes son sus constituyentes. No son puro sentir, libre de cualquier proceso cognitivo; pero tampoco son puro pensar, pues todo pensamiento se origina en una aprehensión sensible del mundo y lo que caracteriza a las emociones es su "quedar" como sensaciones corporales. En las emociones queda más claro que sentir y pensar no son dos actividades diferentes, sino dos momentos de la actividad de sentipensar. Por eso, para expresar este carácter cognitivo-corporal, de ahora en adelante las

[58] Eduardo Bericat, *Emociones* (Sociopedia.isa, 2012), 2, http://www.sagepub.net/isa/resources/pdf/Emociones.pdf.

definiremos como sentipensamientos. En concreto, sentipensamientos que implican una labor de interpretación de la realidad en la cual le otorgamos valor a los objetos que aprehendemos y este valor se manifiesta corporalmente.

Por la labor de interpretación que las constituye, las emociones son sentipensamientos reflexivos. Esta reflexividad es lo que las diferencia de otras sensaciones corporales, como señalamos páginas atrás. Ahora bien, como lo hemos advertido anteriormente, existen diferentes grados de elaboración de las creencias y valoraciones que constituyen las emociones Estos diferentes grados de reflexividad, determinan los diferentes tipos de emociones y su forma de "quedar", de ser incorporadas en quien siente. Las creencias que dan lugar al miedo que surge cuando de repente alguien me asusta, no tienen el mismo grado de elaboración que las que originan el amor por una pareja. En el primer caso, mi miedo es un sentipensamiento rápido en el que aprehendí un peligro potencial del mundo que ponía en riesgo mi existencia y se activó una respuesta corporal para repelerlo. Este miedo puede ser disipado fácilmente, si me doy cuenta que esta persona que me asusta sólo está bromeando conmigo y que mi primera aprehensión no correspondía con la realidad. Aquí se trata de creencias poco elaboradas y que no son incorporadas de manera profunda. Por su parte, el amor por una pareja requiere de creencias más agudas con respecto a las cualidades del ser amado y a su importancia, pues implica procesos de aprehensión más prologados que terminan volviendo a este ser atractivo para quien lo aprehende. Estas creencias y valoraciones del ser amado generalmente son incorporadas profundamente en quien ama, lo que hace que sea más difícil que el amor desaparezca rápidamente. De acuerdo con la clasificación que señalamos antes, en el primer caso estaríamos frente a una emoción refleja, mientras que en el segundo se trata de una orientación afectiva. Ambas son emociones, pues son corporalizaciones de creencias evaluadoras, pero se distinguen tanto por su duración como por la elaboración de sus creencias y valoraciones y por la manera en que quedan en quien las siente, por la profundidad de su incorporación.

Otro aspecto que debe ser aclarado en nuestra definición es que no hay que considerar a las emociones como fenómenos egoístas. El valor que le otorgamos a los objetos del mundo no se deriva exclusivamente de su aporte para nuestro propio bienestar; es decir, la relación que establecemos con estos objetos no es exclusivamente instrumental. La mera existencia de ciertos objetos puede ser un fin en sí mismo en nuestras vidas[59]. Otro ejemplo personal: a principios de 2018, mi perra, Poly, murió luego de 16 años de vida. Una tristeza inmensa me embargó durante

[59] Nussbaum, *Paisajes del pensamiento*.

varios meses, al punto de acompañarme, en menor medida, hasta el momento en que escribo estas palabras. El dolor que me causó su pérdida no se derivó de los medios que proveía para mi propio bienestar, pues hacía varios años ni siquiera vivía con ella y la veía esporádicamente. Mi aflicción tuvo su origen en que su sola existencia era muy importante dentro de mi esquema de fines y objetivos de ese momento y su pérdida dejó un vacío inmenso en el mismo. Las dinámicas de mi vida cotidiana continuaron inalteradas, pero ahora, ese ser que yo consideraba inmensamente valioso ya no estaba. Poly no era importante para mí de manera instrumental, sino en sí misma y mi tristeza era la expresión de esa evaluación. En este caso, la emoción no fue constituida por el valor de un objeto como medio para mi propia supervivencia, sino en el valor intrínseco que yo le otorgué. Si esto no fuera posible en las emociones, no habría espacio para el altruismo ni la empatía.

Por otro lado, a pesar de que las emociones tienen un carácter localizado en el individuo[60] hemos señalado que son estructuralmente relacionales. Este carácter relacional no sólo se deriva de que surgen de los vínculos que el sintiente tiene con otros sujetos o con el mundo, sino también de que se desprenden directamente de su identidad, la cual no solo está determinada por una definición de las características particulares del individuo, sino por sus identificaciones con otros/as; es decir, cuando hablamos de la identidad no sólo podemos hacer referencia al yo, sino también al nosotros/as. En este sentido, es necesario transcender la dimensión individual de las emociones y pensar en sujetos colectivos y la interacción entre estos, entendiendo que existen sentires grupales que enmarcan y forman esta aprehensión individual del mundo. Las emociones tienen una dimensión colectiva que trasciende los sentires individuales y la mera interacción entre unidades egoístas que persiguen sus propios fines. Al contrario, son también –aunque no siempre- compartidas y este es uno de los elementos que genera acciones colectivas coordinadas.

Hasta aquí, hemos construido una definición de las emociones como sentipensamientos y hemos precisado los elementos centrales de esta definición. Uno de ellos ha sido el de ser constituidas en medios de los vínculos que el sujeto sintiente establece con el mundo. Este carácter relacional hace que las emociones –al igual que el sentipensar- estén socialmente condicionadas por la cultura y las condiciones materiales de existencia, que a su vez están estructuradas por las relaciones de poder o, en términos más concretos, por los dispositivos de regulación del sentipensamiento a los que aludimos anteriormente. Fundamentalmente, para el caso de las emociones, estos dispositivos se

[60] Ibíd.

traducen en unas reglas de enmarcamiento y en unas reglas de sentir[61]. Las reglas de enmarcamiento se refieren a una serie de normas que definen la manera en la que se le otorgan definiciones o significados a situaciones concretas. Las reglas de sentir, por su parte, se refieren al conjunto de guías socialmente compartidas, pero a menudo latentes, que dirigen cómo queremos tratar de sentir en una determinada situación[62]. En este caso, las reglas de sentir son "guías para la evaluación de la pertinencia [fits] o impertinencia [misfits] entre un sentimiento y una situación"[63]. Por supuesto, ninguna regla es inquebrantable, pero los individuos y los grupos sociales las asumen, en diferentes grados, como pautas que se ven obligados a seguir en sus prácticas, ya sea para cumplirlas o para desafiarlas.

La definición de lo que es socialmente permitido está claramente condicionada por el sentido común predominante en una sociedad, pero esta predominancia solo es el resultado de los conflictos entre diversas maneras de concebir el mundo. En este sentido, los diferentes grupos que conforman un conjunto social, en determinados períodos históricos, establecen una disputa para asegurar la legitimidad de sus reglas de enmarcamiento y de sentir, como parte de sus concepciones de mundo[64]. En el largo plazo, los resultados de estas luchas y la posible victoria de un grupo sobre otro, llevan a la difusión de las reglas de sentir y de enmarcamiento particulares de una agrupación en el conjunto de la sociedad y, por ende, a la imposición de estas reglas sobre grupos con concepciones diferentes[65]. En este punto es necesario introducir una aclaración analítica: no se deben confundir las prescripciones que una sociedad o un grupo social establece con respecto a la manera "adecuada" de sentir una emoción, con las emociones efectivamente experimentadas por los sujetos[66]. A pesar de que las disputas entre actores generan la imposición de prescripciones sobre las definiciones y los significados de determinados objetos, así como la manera en la que estos objetos son sentidos, más que ser determinantes emocionales, estas prescripciones se convierten en condicionantes del sentipensar frente a los cuales los colectivos e individuos se definen singularmente. Si esto no fuera así, no habría posibilidades para el conflicto

---

[61] Arlie Russell Hochschild, "Emotion work, feeling rules and social structure", *American Journal of Sociology* 85, n.° 3 (1979), 551-575.
[62] Ibíd.
[63] Ibíd., 566.
[64] Ibíd.
[65] En este punto me refiero a lo mismo que la teoría gramsciana denota con la noción de hegemonía, para hacer referencia al proceso mediante el cual un grupo social particular –o una clase, en los términos de Gramsci- gana una posición de dirección política e ideológica al volver predominantes sus ideas, sus valores, sus intereses y, agregaríamos, sus emociones. Es decir, transformando su propia visión de mundo en el sentido común del sistema cultural dominante.
[66] Peter Stearns y Carole Stearns, "Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standars", *The American Historical Review* 90, n.° 4 (1985), 813-836.

ni para las luchas por el sentido común predominante, pues la visión de mundo de los actores y su capacidad de sentipensar estarían completamente determinadas por su lugar en la estructura social, de manera que los actores que ocupan una posición de subordinación solo podrían limitarse a reproducir la perspectiva de la realidad de los grupos dominantes.

Las emociones son el resultado de esta disputa en torno a la manera en la que se le otorga sentido al mundo. De ahí que sea fundamental analizar su estrecha relación con el poder. Se entenderá por poder el "ejercicio social de la fuerza"[67]. En este caso, la fuerza no es entendida sólo como coacción física, como violencia, sino como una serie de energías que están a disposición de los actores y que pueden ser materiales o inmateriales (armas, dinero, saber, símbolos, reglas, reconocimiento, etc.). Estas fuerzas son ejercidas por unos actores sobre otros con el fin de alterar el sentido de su praxis, es decir, del significado que le otorgan a sus prácticas. Esta alteración, de ser coronada con éxito, se realiza de acuerdo con los intereses de quien ejerce la fuerza. Así, por medio del poder, se puede lograr que un actor haga algo que de otra manera no haría, conseguir que no haga algo que de otra manera sí haría o formar directamente el sentido que le otorga a su práctica como punto de partida al internalizar como propias las limitaciones y habilitaciones que al actor dominante le impone[68]. El sentipensar está entonces en el centro de las relaciones de poder pues la manera en la que los actores le otorgan sentido a su praxis es una forma de aprehender la realidad, de aprehender el lugar de su práctica y de sí mismos en el mundo. Las emociones, como sentipensamientos valorativos, son protagonistas de este pulso de fuerzas pues son una forma en la que le otorgamos significado al mundo. Por eso, son un reflejo de las diferencias de recursos existentes entre los actores que establecen desigualdades en sus capacidades de aprehensión y de difundir sus propias interpretaciones del mundo. De ahí que para evaluar su papel dentro de las acciones de ciertos actores sociales, sea necesario establecer sus vínculos con el poder.

¿Cómo las relaciones de poder influyen sobre las emociones? Lo hacen principalmente en cuatro aspectos. En su *producción*, el poder condiciona las creencias y valoraciones sobre el objeto sentido, así como el papel que uno se autoasigna y le asigna a los otros frente al objeto. Así, algunos actores pueden buscar generar o evocar una emoción en otro actor sobre el que quieren ejercer el poder, influenciando directamente el proceso de aprehensión de la realidad. Esto está estrechamente relacionado con lo que denominamos como reglas de enmarcamiento pues lo que

[67] Leopoldo Múnera, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988* (Bogotá: CEREC; IEPRI; Universidad Nacional de Colombia, 1998), 96.
[68] Ibíd.

aquí está en juego son las creencias alrededor del contenido del objeto y los significados que se le otorgan. Como hemos visto, estas creencias no son solo sobre objetos del entorno, sino también sobre el papel que uno mismo ocupa en el mundo; es decir, en esta dimensión también se ponen en juego las definiciones de la propia identidad. En este primer aspecto lo fundamental es que los actores despliegan las fuerzas a su disposición para imponer a otros una percepción del mundo que sea incorporada como verdadera, en la que se hace énfasis en las definiciones que ciertos objetos tienen y cómo los mismos deben ser valorados.

El segundo aspecto en el que el poder influencia a las emociones es en su *conservación*. Las relaciones de poder pueden petrificar los procesos de aprehensión de la realidad. De esta manera, no solo basta con la generación de determinadas creencias y valoraciones sobre un objeto determinado que son corporalizadas, sino que es necesario reforzar dichos juicios puesto que, como vimos, el sentipensar es reflexivo y esto le da un carácter dinámico. Por esa razón, las relaciones de poder pueden tener como objetivo bloquear nuevos procesos de aprehensión que permitan profundizar sobre lo ya aprehendido o bien influir para que estos nuevos procesos de aprehensión se muevan estrictamente dentro de los límites de las reglas de enmarcamiento y de sentir predominantes. Esto, por su puesto, requiere que quien ejerza el poder despliegue una serie de acciones para mantener las desigualdades en los recursos de los actores y/o para reforzar las creencias iniciales sobre el objeto y las relaciones entre los actores.

La *expresión* es el tercer aspecto en el que emociones y poder están relacionados. Lo que más atrás denominamos como reglas de sentir, producto de las pujas de distintos actores en el seno de un grupo social, no solo tienen que ver con prescripciones sobre qué debe sentirse en una determinada situación (lo que de paso establece el cuándo y el dónde sentir una emoción), sino que asimismo se refieren a regulaciones sobre cómo lo que se siente debe ser exteriorizado. Por ende, las relaciones de poder vigentes en un determinado momento condicionan las “formas adecuadas” de expresar una emoción, lo que se refiere tanto a lo que debe ser expresado como a lo que debe ser reprimido. Al igual que en los dos aspectos anteriores, estas prescripciones están directamente ligadas con las posiciones sociales que se ocupan en las jerarquías sociales, lo que hace que las exigencias sobre la expresión emocional varíe entre grupos sociales. En este aspecto también es necesario un constante reforzamiento de las reglas para mantener estáticas las relaciones de poder.

Finalmente, un cuarto aspecto a tener en cuenta es el de la *transformación* de las emociones. Aquí lo fundamental es la dialéctica entre la dominación y la resistencia, puesto que mientras que los actores que ejercen la dominación intentan reforzar el cumplimiento de las reglas de

enmarcamiento y de sentir, los actores que resisten a este ejercicio luchan por romper los límites de estas reglas y posibilitar nuevas aprehensiones de realidad, y por ende, otras emociones. Por esto, el ejercicio de la resistencia siempre intenta llevar a reenmarcamientos cognitivos y emocionales, que generen la producción, la supresión y/o la superposición de emociones. Estas son las cuatro formas fundamentales en las que el poder influye en nuestro concepto de emociones.

A la vez que nos preguntamos por cómo las relaciones de poder influyen en las emociones, debemos formular la cuestión inversa: ¿qué papel juegan las emociones en las relaciones de poder? Esto es de vital importancia puesto que mucho del mantenimiento de las relaciones de dominación de un grupo sobre otro se ha sustentado en el establecimiento de visiones de mundo que erigen a unos como superiores sobre otros considerados inferiores. Estas concepciones adquieren materialidad en las subjetividades de los seres humanos que a menudo asumen estas visiones como propias. Como plantea Ingrid Bolívar, basándose en los planteamiento de Norbert Elías, el lugar que los actores sociales se atribuyen en una jerarquía, viene acompañado de una valoración emocional sobre el propio grupo y el establecimiento de unas relaciones afectivas con los otros y el orden social[69]. Esto se puede evidenciar en que gran parte de los grupos subordinados (mujeres, indígenas, personas con orientación e identidad sexual diversas, afrodescendientes, clases sociales marginadas, sectores populares) comparten un sentido de inferioridad frente a los grupos dominantes, el cual está atravesado por sentimientos como la vergüenza hacia la propia identidad.

Por lo anterior, debemos decir que todas las relaciones sociales –incluyendo las relaciones de poder- están constituidas por las emociones. En el caso del poder, una de sus bases fundamentales –como hemos visto- tiene que ver con su influencia directa sobre las mismas: el amor, el miedo, el terror, la tristeza, la vergüenza, la indignación, son todas constitutivas de diversas relaciones de poder. Incluso, muchas de estas emociones son el pilar esencial que mantiene la dominación entre grupos sociales en determinados periodos. Por eso, ante todo hay que decir que las relaciones de poder son sentidas por los actores sociales y de ahí su peso para determinar los comportamientos y las acciones. Por esto, las emociones no solo están constituidas por el poder, sino que son constituyentes de este.

Aclaremos entonces este doble carácter de las emociones. Por un lado, las emociones pueden ser *producto* de las relaciones de poder, ya que son generadas intencionalmente por quienes intentan ejercer el poder para ganar obediencia, o por quienes se resisten para impugnar este ejercicio. Por

[69] Bolívar, *Discursos emocional y experiencias de la política*.

tanto, las emociones son un resultado –buscado o imprevisto- de las relaciones de poder. Por otro lado, las emociones son su *sustento* ya que ayudan a la reproducción de determinadas asimetrías entre los actores, en tanto solidifican un determinado estado de las relaciones, y a la inacción por parte de quienes son dominados. Es el carácter constituyente que hemos mencionado anteriormente, ya que muchas emociones cumplen el papel de precondición del ejercicio del poder. Por este doble carácter, las emociones más allá de ser solo disposiciones biológicas compartidas por toda la humanidad, deben ser entendidas como un componente de la vida social que es configurado, encauzado y dotado de sentido por la estructura de relaciones predominante y por el orden político[70].

Este análisis del papel de las emociones en las relaciones de poder nos ha presentado un carácter adicional de estas: a la vez que son producidas, las emociones son productoras. ¿Cómo las emociones son productoras? Recapitulemos algunos elementos. Las emociones implican una modificación del estado corporal. Así, son una manera en la cual el mundo afecta al sintiente, como el mundo se le impone, por medio de un significado que el sujeto le asigna y corporaliza. Esto tiene tres consecuencias fundamentales para hablar de las emociones como productoras y de su influencia en las relaciones de poder.

La primera es que, como en toda aprehensión, las emociones "quedan" en quien las siente. Esta forma de quedar es lo que el neurólogo portugués Antonio Damasio ha denominado como el sistema de marcadores somáticos[71], refiriéndose a la serie de sensaciones corporales que son almacenadas en nuestra memoria y que son desencadenas por la previsión de los resultados de un escenario futuro. Las emociones se arraigan como representaciones disposicionales, que son un repertorio de mecanismos neurales en torno a las reacciones emocionales, las cuales vinculan un juicio específico con un determinado estado corporal[72]. Estas representaciones se despliegan cuando el sujeto se encuentra frente al mismo objeto o uno similar, lo que activa los estados corporales asociados a este objeto, los marcadores somáticos. Así, la manera en la que le damos valor al mundo se inscribe en nuestros cuerpos como mecanismos que seguirán reproduciéndose en

[70] Ibíd.
[71] Damasio, *El error de Descartes*.
[72] Damasio lo explica en estos términos: "Cuando a la elección de la opción X, que desemboca en el pésimo resultado Y, sigue castigo y por ende un estado corporal penoso, el sistema de marcadores somáticos incorpora la oculta representación disposicional de esa conexión de experiencia, no heredada y arbitraria. La reiteración de la exposición del organismo a la opción X –o pensamiento sobre el resultado Y- tendrá de ahí en más el poder de reactuar el estado corporal penoso y así servirá de automático recordatorio de las malas consecuencias por venir." (Damasio, *El error de Descartes*, 206)

el futuro, reactivados en situaciones nuevas de aprehensión o en la imaginación de esas nuevas situaciones. Esta reactivación tendrá influencia directa en las decisiones que tomemos con respecto a los objetos ya aprehendidos, pues han quedado incorporadas las creencias y valoraciones que hacemos con respecto a ellos. De ahí, la importancia de las emociones para los procesos de toma de decisiones y para explicar la conducta de los sujetos. Veamos un ejemplo relacionado con la violencia de género: si cada vez que una mujer sale de su casa sin el permiso de su marido, este la golpea a su regreso, causándole profundo dolor, es probable que esta mujer desarrolle la representación disposicional entre regresar a su casa, luego de haber salido sin el permiso de su esposo, y este estado corporal penoso. Es decir, que cada vez que realice esta misma acción va a sufrir este mismo dolor. Esta representación disposicional, impuesta por medio de la violencia, puede conducir a que esta mujer decida pedirle permiso a su marido cada vez que salga para evitar este estado corporal penoso causado por sus golpes, en cuyo caso el esposo habrá ganado su obediencia y una relación de dominación se habrá establecido[73]. Por esto, podríamos señalar que la manera en la que nos emocionamos proviene de aprehensiones pasadas que incorporamos en nuestro ser y que nos disponen a actuar o no actuar en el mundo de una manera u otra. Esta es una suerte de memoria corporal-emocional que puede contar con diferentes horizontes y profundidades, que son reactualizados continuamente y enmarcan nuestras sensibilidades en el presente para actuar (o no) sobre el mundo. En este sentido, las emociones son componentes de producciones futuras.

La segunda consecuencia derivada de este carácter de las emociones como la manera en la que el mundo afecta al sintiente, es que al ser aprehensiones en las que se le otorga un valor a un objeto aprehendido, se concentra la atención en una parte de la realidad, lo que implica otorgarle un determinado protagonismo sobre otros aspectos. De esa manera, se resaltan algunas características del mundo y se atenúan otras. Al concentrar la atención sobre un objeto, esto lleva al sujeto aprehensor a profundizar en su aprehensión en diferentes grados, para aprehender más elementos del objeto. Así, se producen nuevas aprehensiones, de mayor elaboración y profundidad que la primera. Esto quiere decir que se generan nuevas creencias y valoraciones corporalizadas, que a su

[73] Esta es solo una entre muchas posibilidades. La mujer puede preferir romper la relación con su esposo, desatándose un proceso de emancipación; también puede optar por enfrentarse a él cada vez que regresa para evitar ser golpeada o denunciarlo, por lo que estaríamos frente a un proceso de resistencia; asimismo, podría tratar de dialogar con su marido e influirlo para que no la golpee en el futuro, por lo que podría entablarse un proceso de negociación. Para ver las diferencias entre estos diferentes mecanismos de las relaciones de poder véase Múnera, *Rupturas y continuidades*. El punto aquí es que a pesar de las múltiples opciones a su disposición, la decisión estará originada en la representación disposicional generada en primer lugar, en la que se incorporó un valor determinado de una situación concreta.

vez ocasionan cambios en las relaciones entre el objeto sentido, uno mismo y los/as otros/as. Esta generación de nuevas aprehensiones puede ser un proceso guiado, en el que un actor despliega los recursos a su disposición sobre otros actores para posibilitar nuevas aprehensiones sobre determinados objetos del mundo, para conservar las aprehensiones existentes o para transformarlas. Claramente, este proceso solo se da a partir de las emociones ya existentes, las cuales pueden facilitar o dificultar los procesos de reaprehensión propuestos por los actores, lo que dependerá en buena medida de la profundidad con la que estas hayan sido incorporadas. Este es un aspecto fundamental para nuestra conceptualización posterior alrededor de los movimientos sociales.

Derivada de las dos anteriores, una tercera consecuencia es que el marco de relaciones establecido entre el objeto, uno mismo y los otros, implica a su vez una influencia sobre la agencia, entendida como la capacidad de actuar, de desplegar energías sobre el mundo; una influencia no solo sobre "creerse" agente, sino primordialmente sobre "sentirse" agente, capaz de actuar. La forma en la que las emociones son incorporadas en quien las siente y en la que nos llevan a nuevas aprehensiones concentrando nuestra atención en unos objetos y no en otros, condiciona el modo en el que desplegamos nuestras energías sobre el mundo en una u otra dirección. Un último ejemplo personal: a la edad de 9 años, cuando iba solo de camino del colegio a mi casa, sufrí un intento de atraco. Esta experiencia fue muy impactante para mí, pues fue la primera vez que enfrenté una situación de este tipo. Durante las semanas posteriores a este acontecimiento sentía terror de salir solo a la calle, pues creía que muy seguramente iba a enfrentar esta misma amenaza, y por esa razón, siempre debía hacerlo acompañado. De repente, cualquier persona que tuviera las mismas características de mi atacante me causaba pánico e incluso, durante varios meses, evité caminar por el sitio donde habían ocurrido los hechos. El mundo exterior se presentó ante mí como extremadamente peligroso y me sentí profundamente vulnerable e incapaz de enfrentarme solo a él. Aquella emoción de miedo que experimenté durante el episodio en cuestión fue incorporada profundamente en mí y la aprehensión del mundo que hice en las semanas posteriores se hizo a través de ella.

El hecho de sentirnos capaces o incapaces de actuar está estrechamente relacionado con una serie de emociones derivadas de nuestras creencias y valoraciones del mundo y de quiénes somos en ese mundo y con respecto a otros/as. De esta manera, la forma en la que los actores le otorgan valor a la realidad depende del lugar que se otorguen a sí mismos en el mundo, de lo que consideran que

están habilitados o limitados a hacer, de lo que pueden o no aprehender. Esta autoevaluación, a su vez, está condicionada por los recursos que tienen a su disposición, que se traducen en sus condiciones materiales de existencia y en una serie de elementos inmateriales transmitidos culturalmente (entre los que se encuentran la identidad y lo que hemos denominado como reglas de enmarcamiento y de sentir). Así, actores con diferentes recursos, pueden aprehender un mismo obstáculo a su actuar desde la resignación o desde el coraje para vencerlo. Por esta razón, las emociones nos pueden impulsar o inhibir a actuar. Esto es vital, puesto que el ejercicio del poder no solo requiere que los sujetos realicen determinadas acciones que denoten la obediencia, sino que también demanda que no actúen (la represión de las emociones y de su expresión sería un ejemplo de esto).

Por estas tres razones es que las emociones son productoras principalmente de subjetividades, ya que al ser la manera en la que se le otorga valor a la realidad y esta afecta al sintiente, este se descubre a sí mismo como sujeto que aprehende, como sujeto sentipensante con un lugar particular en el mundo. Ahora bien, las subjetividades resultantes de la manera como sentipensamos el mundo pueden ser funcionales al mantenimiento de las relaciones de poder o a su transformación; igualmente, pueden ser funcionales a las reglas de enmarcamiento y de sentir predominantes o pueden trascender sus límites, posibilitando la aprehensión de nuevas realidades. Por esto, las emociones pueden producir sujetos actuantes o sujetos sujetados.

Quedamos entonces justo en el momento para abordar la relación entre el sentipensar y los movimientos sociales. Sin embargo, antes de avanzar, sinteticemos lo dicho hasta aquí. Desde la perspectiva sentipensante que hemos adoptado, las emociones son juicios de valor encarnados, constituidos por creencias sobre los objetos que aprehendemos del mundo, el valor que le otorgamos a esos objetos en nuestro esquema de fines y objetivos y la modificación corporal que esta aprehensión genera. Por lo anterior, las emociones son reflexivas en diferentes grados y esto las diferencia de otras sensaciones corporales. Esta reflexividad se da en un marco relacional que señala nuestros vínculos con el mundo y el papel que nos asignamos en él. Por esta razón, las emociones están condicionadas por nuestras condiciones materiales de existencia y por la cultura que, a su vez, están estructuradas por las relaciones de poder. Lo que sentimos se mueve en el margen de unas reglas de enmarcamiento y unas reglas de sentir producto de los pulsos de fuerza entre diferentes grupos sociales en el seno de una sociedad. Las emociones resultantes de estos pulsos de fuerzas son incorporadas en quien sentipiensa de manera que pueden generar o inhibir

nuevas aprehensiones, por un lado, y el despliegue de energías sobre el mundo para modificarlo, por el otro. Así, las emociones pueden producir subjetividades funcionales a la dominación o a la resistencia. Es aquí donde tienen un lugar protagónico los movimientos sociales.

1.3 Sentipensar y movimientos sociales:

¿Cómo influyen los movimientos sociales en el sentipensar? Esa es la pregunta fundamental de esta sección. Siendo así, la premisa central de partida es que una de las dimensiones fundamentales de lucha de cualquier movimiento social es la del sentipensar, ya que todo movimiento intenta posibilitar nuevas aprehensiones de realidad, en sus dos momentos. Así, los movimientos sociales generan nuevos sentipensamientos, no solo para producir aprehensiones de realidad diferentes, sino para crear nuevas realidades, posibilitándolas. Por esto, los movimientos crean marcos cognitivos y emocionales. Ambos van de la mano, aun cuando no sea explícita su coactividad. Por esa razón, de ahora en adelante, hablaremos de marcos sentipensantes.

¿Por qué una de las dimensiones de lucha de los movimientos sociales es el sentipensar? Lo es porque todo movimiento social tiene su razón de ser en un conflicto de la sociedad, y como todo conflicto enfrenta a varios actores sociales con perspectivas de mundo distintas, precisamente la confrontación se da entre aprehensiones de realidad contrapuestas. Por ende, los movimientos sociales intentan modificar las relaciones de poder vigentes mediante la difusión en el conjunto social de su propia aprehensión de realidad. De esta manera, se trata de una lucha entre distintos sentipensares que, al poner en juego los límites de lo que hemos denominado como reglas de sentir y reglas de enmarcamiento, pueden modificar las posibilidades de aprehensión y de acción sobre el mundo para generar nuevas realidades.

Esta no es una dimensión de lucha que haya estado del todo ausente en la reflexión sobre los movimientos sociales. Especialmente, el concepto de los marcos de la acción colectiva[74] capta el sentido de la confrontación alrededor del sentipensar, puesto que se refiere principalmente a la

[74] William Gamson, "Commitment and agency in social movements", *Sociological Forum 6*, n.° 1 (1991), 27-50; David Snow, Burke Rochford, Steven Worden y Robert Benford (1986), "Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation", *American sociological review* 51 (1986), 464-481; David Snow y Robert Benford, "Ideology, frame resonance and participant mobilization", *International Social Movement Research* 1 (1988): 197 – 217.

labor de creación y difusión por parte de los movimientos sociales de esquemas de interpretación de la realidad en la que se establece un problema que debe solucionarse, se atribuye la responsabilidad de la existencia de este problema a algún actor –que será el adversario-, se proponen soluciones a este problema y se delimita la identidad del grupo afectado. Sin embargo, como señala Massal[75], los desarrollos teóricos clásicos alrededor de los marcos de la acción colectiva no desarrollaron con suficiente profundidad el papel de las emociones en los mismos. Así, siguiendo a Flam[76] es necesario una reorientación del estudio de los marcos de la acción colectiva, reconociendo que los movimientos sociales no solo realizan un re-enmarcamiento cognitivo de la realidad, sino también un re-enmarcamiento emocional, en el que se señala a las personas cómo deben sentirse sobre la existencia de una determinada realidad problemática, lo cual es fundamental para entender el paso a la acción. Es decir, se requiere una conceptualización de cómo los movimientos sociales generan aprehensiones de realidad a partir de una perspectiva sentipensante, de cómo construyen marcos sentipensantes.

Entonces ahora preguntémonos ¿cómo los movimientos sociales generan nuevas formas de sentipensar? En los apartados anteriores vimos que el sentipensar es una capacidad dinámica, que vuelve sobre sí mismo para reactualizar las aprehensiones ya realizadas y enriquecer el contenido de lo captado. Como ya lo dijimos, estas reactualizaciones pueden ser un proceso guiado y es aquí donde resulta fundamental la labor de los movimientos sociales. También hemos señalado que estos actores realizan un enmarcamiento cognitivo intentando influir así en lo que anteriormente llamamos como reglas de enmarcamiento. Esto resulta insuficiente, ya que especialmente cuando se trata de pasar a la acción sobre el mundo, no solo debe creerse que es razonable actuar, sino que debemos sentirnos impelidos a desplegar nuestras energías. Por eso, a la vez -ya que en el sentipensar el sentir y el pensar poseen una unidad intrínseca- los movimientos sociales realizan un enmarcamiento emocional fuertemente ligado al marco cognitivo, pues como también ya lo dijimos, las emociones están basadas esencialmente en creencias y valoraciones del mundo. Aquí, entonces, vamos a profundizar en este momento emocional de la generación del sentipensar por parte de los movimientos sociales.

---

[75] Julie Massal, *Revueltas, insurrecciones y protestas. Un panorama de las dinámicas de movilización en el siglo XXI* (Bogotá.: IEPRI. Universidad Nacional de Colombia; Penguin Random House Grupo editorial, 2014).
[76] Flam, *Emotion's map*.

Las emociones juegan un papel fundamental en todas las etapas de un movimiento social, pues están presentes desde la constitución de su identidad colectiva y la definición de un asunto sobre el cual actuar, hasta la toma de decisiones sobre cuáles son los mejores medios para movilizarse[77]. Las emociones condicionan el abanico de posibilidades para la acción en un determinado momento y es por esta razón que es tan fundamental su estudio desde la perspectiva sentipensante aquí propuesta. En lo que sigue, nos concentraremos en entender la importancia de la labor emocional de los movimientos sociales en el marco de las estructuras de poder predominantes en una sociedad. Esto nos permitirá llegar a entender cuál es la importancia de las emociones en las acciones colectivas en contextos de conflicto armado.

La socióloga polaca Helena Flam[78] ha desarrollado una conceptualización útil para comprender la función que cumplen las emociones en el mantenimiento y la transformación de las relaciones de poder en las que se encuentran inmersos los movimientos sociales. Así, Flam retoma el concepto de reglas de sentir ("feeling rules"), desarrollado por la socióloga estadounidense Arlie Russell Hochschild, para denominar a las normas dominantes sobre lo que debe ser sentido y expresado en una determinada situación, las cuales son transmitidas por medio del proceso de socialización y cimientan las relaciones de subordinación y obediencia. A las emociones resultantes de la predominancia de estas reglas las denomina como "emociones cemento" y les asigna la función de petrificar las relaciones de dominación[79].

Frente a este tipo de emociones y considerando los espacios estratégicos con los que cuentan los actores sociales de cara a las estructuras de poder, la autora señala que los movimientos sociales deben realizar un "trabajo emocional", entendido como "el acto de tratar de cambiar en grado y calidad una emoción o sentimiento"[80]. Este trabajo le apunta a generar unas "contra-emociones subversivas" que posibiliten una liberación emocional, entendida como la ruptura de los lazos emocionales que sustentan la obediencia, así como unas nuevas reglas de sentir que permitan la integración de nuevos miembros y la persuasión de sus públicos. En este sentido, el trabajo emocional de los movimientos le apunta a la impugnación de las relaciones del statu quo[81]. Estos actores intentan entonces instigar la sospecha, el odio, el desprecio, el ultraje moral y la desconfianza sobre sus oponentes, así como contrarrestar el miedo hacia la represión y reapropiar

[77] Jasper, *Las emociones y los movimientos sociales*.
[78] Flam, *Emotion's map*
[79] Ibíd.
[80] Hochschild, *Emotion work, feeling rules and social structures*, 561.
[81] Flam, *Emotion's map*.

la ira (que en las reglas de sentir dominantes es exclusiva de quienes detentan el poder). Todas estas emociones causan desafección por el sistema y podrían llevar a la gente a participar en acciones de movilización.

El balance entre emociones cemento y el trabajo emocional desarrollado por los movimientos sociales determinaría así el surgimiento de acciones colectivas. De esa manera, los actores sociales se mueven en una constante tensión entre la solidez de las emociones dominantes (que precisamente inculcan la inmovilidad) y la fluidez que intentan generar con la subversión de esas emociones para transformar el orden social, para moverlo. Sería entonces una tensión entre el carácter constituido y constituyente de las emociones.

Aceptando este esquema, debemos indagar más por cómo es que realizan los movimientos sociales este trabajo emocional. En principio, Hochschild señala que existen dos tipos amplios de este trabajo[82]: la evocación, en la cual se busca la emergencia de un sentimiento deseado que inicialmente está ausente, y la supresión, que se concentra en la erradicación de un sentimiento indeseado. Este es un esquema muy básico, al que debemos agregarle dos precisiones. La primera es que más que evocar, los movimientos realizan una labor de producción, pues no se limitan a rememorar emociones pasadas en las experiencias de los actores, sino también a generar nuevos juicios de valor corporalizados. En segundo lugar, debemos considerar un tercer elemento intermedio: el trabajo emocional no solo puede ser de producción y supresión, sino también de superposición de emociones. Como señalamos en el apartado anterior, a menudo varias emociones son sentidas simultáneamente. Así, es diferente la indignación que se mezcla con la rabia, a la indignación que viene aparejada con la tristeza; igualmente es diferente el miedo que viene con desesperación, al miedo mezclado con ansiedad. Parte del trabajo emocional de los movimientos sociales puede estar dirigido a restringir los alcances de una emoción con la generación de otra que atenúe a la primera. Por esto, resulta tan fundamental la labor de guía emocional que pueden jugar los movimientos, ya que ayudan a definir con mayor claridad el carácter de los diversos acordes que pueden formas los distintos tonos emocionales.

Igualmente, este trabajo emocional puede realizarse de manera superficial o profunda[83]. Cuando se hace de manera superficial, se trabaja más sobre la expresión de determinadas emociones, al punto

---

[82] Hochschild, *Emotion work, feeling rules and social structures*.
[83] Arlie Hochschild, *The Managed Heart. Comercialization of Human Feeling* (Los Angeles; London: University of California Press, 2003).

que no necesariamente puede haber una correspondencia entre lo que se siente y lo que se exterioriza. En el trabajo emocional profundo, por el contrario, de lo que se trata es de efectivamente producir o suprimir una emoción. Cuál modalidad de trabajo emocional es el que se utiliza depende de los objetivos de quien realiza el trabajo y de los condicionamientos impuestos por las estructuras de poder.

Producción, supresión y superposición son entonces las tres formas básicas del trabajo emocional, el cual puede ser superficial o profundo. Estas formas se traducen en unas estrategias más específicas adoptadas por los movimientos sociales, que varían en la profundidad de su objetivo. Así, podríamos apuntar que existen por lo menos cuatro estrategias mediante las cuales los movimientos sociales pueden realizar un trabajo emocional, todas íntimamente relacionadas con estrategias cognitivas:

1. Generar un sentimiento que permita la acción: esta estrategia pasa por señalar cómo una situación dada debe ser valorada, lo que va de la mano con la generación de un marco interpretativo que establezca las causas de la situación, los problemas derivados de ella para el colectivo y sus culpables. Este es un trabajo realizado cuidadosamente pues las emociones resultantes deben permitir la acción del movimiento social, por lo que un punto fundamental a trabajar se refiere a generar confianza sobre la capacidad del colectivo para luchar en un determinado conflicto.
2. Encauzar un sentimiento existente: en esta estrategia los movimientos sociales aprovechan la existencia de un sentimiento en un colectivo frente a una situación dada. Aquí el trabajo, más que concentrarse en explicar las causas, los culpables y los problemas derivados de la situación, se concentra más en encauzar dicho sentimiento por unos canales de acción concretos propuestos por el movimiento. Es decir, se trabaja más sobre las creencias y valoraciones acerca de las posibles soluciones a un problema. Por lo general, esta estrategia se dirige más allá de los integrantes de la organización e incluso trasciende al público del movimiento.
3. Sugerir la forma en la que un sentimiento debe ser expresado: una diferenciación fundamental para entender el trabajo sobre las emociones es la que se presenta entre lo que se expresa y lo que realmente se siente. En esa medida, un movimiento social puede expresar públicamente emociones que proyecten una imagen del sentir colectivo que no necesariamente se corresponde con el verdaderamente existente. Es lo que hemos

denominado como trabajo superficial. Se utilizan entonces estrategias de ocultamiento de ciertos sentimientos, se hace énfasis en algunas emociones existentes e incluso se pueden presentar emociones que no son sentidas por el colectivo, pero que estratégicamente aportan más a los fines del movimiento puesto que lo que se busca es despertarlas en el público al cual se dirigen. Esta estrategia tiene un carácter performativo, pues enuncia una realidad que pretende crear.

4. Luchar contra un sentimiento predominante y generar otro en su lugar: en este aspecto, los movimientos intentan inhibir emociones ya existentes que obstaculizan las acciones colectivas. Esto puede realizarse mediante una recodificación, entendiendo por esto "la reclasificación de una situación dentro de categorías mentales de situaciones establecidas previamente"[84]. Es decir, se trata de un proceso de reenmarcamiento cognitivo y emocional, que intenta cambiar aspectos como las causas de la situación, los culpables de esta o las posibles consecuencias hacia el movimiento para hacer desaparecer o atenuar emociones inmovilizadoras y generar y fortalecer aquellas que permitan la actuación colectiva. Esta sería una estrategia que apunta directamente a una reaprehensión de la realidad modificando los límites de las reglas de sentir y de enmarcamiento.

Estas cuatro formas del trabajo emocional no son mutuamente excluyentes y claramente se pueden presentar de manera simultánea frente a una misma situación, aun cuando generalmente se enfatiza en una u otra estrategia de acuerdo con las necesidades que el contexto imponga al movimiento y a los recursos con los que cuente. Igualmente, no solo están presentes en la etapa inicial de surgimiento de acciones colectivas, sino que son estrategias permanentes que los movimientos sociales despliegan. Por otro lado, es necesario tener en cuenta que todas estas formas van acompañadas, en diferentes medidas, de sugerencias de acción concretas en el marco de la organización social y por fuera de ella, pues esta es la esencia fundamental de cualquier movimiento.

Otro aspecto a tener en cuenta es que en esta enumeración de las estrategias utilizadas para el trabajo emocional se combinan los planos internos y externos al movimiento. En este punto resulta fundamental señalar que dicho trabajo tiene diversos niveles y que puede ser hecho por uno sobre uno mismo, por uno sobre otros o por otros sobre uno mismo[85]. Esto es un factor importante para evaluar cada una de las estrategias, en especial en lo que se refiere a su objetivo con respecto a

[84] Hochschild, *Emotion work, feeling rules and social structures.*
[85] Ibíd.

quiénes está dirigido. No es lo mismo tratar de generar una emoción frente a una situación dada en el público del movimiento que en los integrantes mismos de la organización u organizaciones que lo sustentan; los recursos necesarios para cada plano son diferentes, así como las estrategias y los discursos a los que se apelan. Igualmente son diferentes las relaciones de poder que se juegan en ambos planos y las dinámicas de equilibrio necesarias en cada situación.

Por otro lado, y de acuerdo con la tipología propuesta por Jasper, que ya vimos en la anterior parte, el trabajo emocional de los movimientos sociales también presenta diferentes escalas temporales en términos de la profundidad de las emociones sobre las que pretende influir. Aquí se pone en juego la profundidad de cómo las aprehensiones de realidad quedan incorporadas en los sujetos que aprehenden, lo que está directamente relacionado con la intensidad de las relaciones de poder y su capacidad para construir subjetividades funcionales a ellas. De esta manera, los movimientos sociales intentan influir sobre varios de los niveles emocionales; a menudo no sobre todos pues el nivel de emociones objeto de la acción de los movimientos también está fuertemente anclado a los ámbitos de acción y transformación de los que se encargue. Por ejemplo, la lucha de ciertas organizaciones feministas y de mujeres por la legalización del aborto debe trabajar sobre el nivel de las emociones reflejas, pero mucho más sobre el de las emociones morales. El movimiento indígena en Colombia también tuvo que trabajar en el nivel de las lealtades u orientaciones afectivas para romper las relaciones de patronazgo que se establecieron entre las poblaciones indígenas y los terratenientes, producto de la figura de la hacienda. Por esto, es fundamental establecer el nivel de emociones sobre los que intentan influir los movimientos sociales, las estrategias diferenciadas que pueden usar para cada nivel y especialmente el condicionamiento que cada tipo de emoción ejerce sobre las acciones colectivas. Esto último es esencial debido a que, por ejemplo, se puede tratar de incidir sobre el nivel de las emociones reflejas sin mayor éxito por la existencia de un estado de ánimo que dificulta cualquier acción colectiva. Por esta razón, es importante observar las interrelaciones entre los niveles.

Un aspecto adicional, que resulta ser un límite de la propuesta de Flam, tiene que ver con las escalas de análisis del trabajo emocional. Las reglas de sentir y las emociones cemento son disímiles para diferentes grupos sociales en una misma sociedad. Por esta razón, se deben tener en cuenta diferentes variables dentro de un mismo país para entender las diversas formas en las que se expresan las estructuras emocionales de poder. Como hemos visto, las estructuras de poder varían en su intensidad y contenido de acuerdo con varios factores entre los que se puede mencionar la

edad, el sexo, el género, la orientación sexual, la etnia, la raza, el origen geográfico, la clase social, entre otras. No son las mismas reglas de sentir ni de enmarcamiento a las que se ven sometidos los hombres adultos de clases populares en zonas rurales, a las que enfrentan las mujeres lesbianas jóvenes de clase media en las zonas urbanas. Ese es un componente importante del análisis en tanto estas variables juegan un papel importante no solo para comprender los sentires del conjunto del colectivo, sino los diferentes sentires al interior de este mismo. Por eso, como se apuntó anteriormente, la expresión de las emociones no es algo universal; la manera como sentimos está condicionada social y culturalmente y esa es la razón para que el mundo esté compuesto de diversos sentires.

Ahora bien, aunque los movimientos sociales realizan su trabajo emocional para conducir a la puesta en marcha de acciones colectivas, no debe considerarse que las emociones siempre apoyan o colaboran con la acción ni que este trabajo siempre es exitoso[86]. La manera en la que las emociones pueden inhibir las acciones colectivas ha sido poco estudiada. Como vimos, las emociones no solo producen subjetividades tendientes a la transformación, sino que también generan subjetividades funcionales a las relaciones de dominación. Igualmente, señalamos que el sentipensar es formado en medio del pulso de fuerzas entre distintos actores, en medio del cual se busca bloquear nuevas formas de aprehensión que permitan un re-enmarcamiento sentipensante. Pues bien, como el trabajo emocional se desarrolla en el marco de unas reglas de sentir preexistentes y predominantes, estas pueden terminar imponiéndose haciendo fracasar el trabajo de los movimientos sociales o, por lo menos, limitando su éxito. En este sentido, también podríamos delinear algunas de las formas en las que el trabajo emocional de un movimiento social puede ser limitado o llevado al fracaso gracias a los marcos sentipensantes dominantes:

1. El movimiento social no logra generar un sentimiento deseado frente a una situación dada, puesto que existen otras formas emocionales de asumir esta situación –y por tanto, otras aprehensiones de realidad- que son predominantes y que están más arraigadas en la cultura. Este es el problema de la profundidad con que lo aprehendido queda en quien aprehende.
2. Los movimientos pueden lograr generar un sentimiento dado frente a una situación particular, construyendo un marco sentipensante claro, pero aun así no proponer estrategias de acción concretas o la suficiente confianza en que estas estrategias pueden ser efectivas.

[86] Jasper, *Las emociones y los movimientos sociales*.

3. Otros actores de la sociedad puede lograr encauzar los sentimientos existentes en una determinada forma de acción diferente a la de los movimientos sociales. Esto se relaciona directamente con los recursos desiguales de los actores y los diferentes lugares ocupados en las jerarquías sociales.
4. A la larga, el movimiento puede no lograr conciliar la discrepancia entre lo que se expresa por parte de la organización públicamente y lo que sus bases y sus integrantes efectivamente sienten, lo que puede terminar por debilitarlo y generar salidas individuales a la situación.
5. Los actores dominantes pueden realizar acciones concretas para fortalecer y difundir las emociones cemento y el movimiento se puede presentar incapaz para atender todos los puntos de acción del actor dominante. Este es también un problema de capacidades.

Por lo anterior, hay que ver el trabajo emocional realizado por los movimientos sociales en una constante tensión, en una lucha permanente entre las reglas de sentir y de enmarcamiento predominantes en el conjunto social y las reglas propuestas por el movimiento tendientes a la transformación social. Esto quiere decir también que los movimientos sociales deben tomar en cuenta estas reglas preexistentes y tratar de observar qué tan radical puede ser su discurso y qué elementos de ese marco normativo deben aprovechar para generar cambios en los mismos. Es lo que Jasper ha denominado como el "desafío de la innovación cultural"[87]. Igualmente, los movimientos se enfrentan a un problema de capacidad y disponibilidad de recursos para realizar el trabajo emocional en las justas medidas que deberían realizarlo. Parte del éxito también depende de la efectiva construcción y difusión de un marco sentipensante lo suficientemente creíble frente a un conflicto.

Finalmente, no debe perderse de vista que el mismo trabajo emocional, realizado en el marco de las relaciones sociales organizativas y comunitarias, por ser el producto de una acción concertada colectivamente, está atravesado por las relaciones de poder presentes al interior de cualquier grupo social. La manera en la que se asume un determinado estado emocional en una colectividad y en la que se expresa en un discurso está atravesada por la correlación de fuerzas entre las partes que la integran. En este sentido, vale la pena recordar que las emociones no son estados puros; al contrario, se caracterizan por la mezcla de diversas emociones moldeadas por las tradiciones culturales y las experiencias de vida colectivas e individuales. Por eso, a menudo, las

[87] Ibíd.

organizaciones sociales realizan un trabajo de simplificación de los estados emocionales presentes en la colectividad, para hacerlos funcionales al mantenimiento de la acción colectiva y a los objetivos de la organización. En todo caso, no debe perderse de vista que la complejidad de las emociones impide asumir los sentipensamientos colectivos como homogéneos y los discursos emocionales al interior de la organización como procesos puros de consenso, sin ninguna disputa.

En esta parte hemos visto entonces que el sentipensar es una dimensión de lucha central para cualquier movimiento social, puesto que del hecho de generar y difundir nuevas aprehensiones de realidad depende en parte la modificación de las relaciones de poder del conflicto en el que se encuentra inmerso. Así, los movimientos sociales generan marcos para producir nuevas creencias y valoraciones sobre el mundo. A partir de la generación de estas nuevas aprehensiones, abren nuevas posibilidades de acción sobre la realidad, por lo que a su vez, posibilitan la creación de otras realidades, de otros mundos. Vimos que esto no solo lo hacen generando un marco cognitivo de interpretación, sino también realizando un trabajo emocional destinado principalmente a generar acciones colectivas. De esta manera, los movimientos sociales por medio de varias estrategias intentan producir, suprimir o superponer emociones en el grupo social en el cual intentan influir, lo que implica un enfrentamiento con otros actores sociales que defienden las reglas de sentir y de enmarcamiento dominantes. Esto no quiere decir que modificar estas reglas siempre sea el objetivo directo de los movimientos sociales; sin embargo, las luchas en las que se pone en marcha el trabajo emocional terminan teniendo resultados estructurales, que quedan registrados en estas reglas. Ahora bien, teniendo claros estos elementos sobre cómo los movimientos sociales trabajan en el sentipensar, preguntémonos por las particularidades de esta dimensión en un contexto de conflicto armado como el colombiano.

1.4 El trabajo emocional en contextos de conflicto armado en Colombia

En el tercer tomo de *La Historia Doble de la Costa*, el maestro Orlando Fals Borda utiliza la figura del “hombre hicotea” para referirse al “aguante” de la población ribereña del pequeño poblado de Jegua, a orillas del Río San Jorge, en el departamento de Sucre. Fals decía:

> En efecto, como he dicho, el campesino costeño se adapta a las malas situaciones de manera plástica, en silencio y casi sin protesta. En esto el hombre anfibio sostiene una tradición de dureza cultural ante la adversidad que viene de muy atrás, que se evidencia en el aguante de la gente común, una actitud conservadora que rodea como una concha dura un espíritu en el fondo indomable y expresivo. (…) Esta dureza cultural está formulada en la imagen popular local del "hombre-hicotea". La hicotea (*Emys decusata*) es una pequeña tortuga de agua dulce también llamada galápago, del género quelonio, que abunda en toda la depresión momposina y tiene la particularidad de enterrarse durante el verano y resistir hambre y sed.[88]

Según el sociólogo colombiano, este duro caparazón cultural encerraba una personalidad de contrastes y de lucha contra la adversidad:

> Se siente una atmósfera de firmeza dentro de la inseguridad e incomodidad existentes, como si la pobreza, los peligros o las avenidas de los ríos no fueran causa posible de petrificación de la conducta, sino motivos de trabajo, defensa y acción creadora individual y colectiva. En realidad, esas cosas son corazón y corteza de la vida misma del riano; son su lucha diaria que no cesa, aunque aquel se recline a veces en la cuenca de una canoa para fumarse un cigarrillo. Así se va esculpiendo su personalidad contradictoria y macondiana.[89]

Este retrato de aquella población ribereña bien podría extenderse, en sus justas dimensiones, a otras poblaciones del país. Ese "saber aguantar" y "saber rebuscarse" es lo que ha caracterizado a cientos de comunidades a lo largo y ancho de Colombia, que no solo se tienen que enfrentar a las duras realidades y conflictos territoriales desatados por el modelo económico, sino también a las inclemencias de la confrontación armada. La dureza cultural ante la adversidad es la que ha permitido que muchas comunidades y organizaciones sociales sean capaces de moverse a pesar de que su vida y el tejido social que la sustenta estén en riesgo. A pesar de que la guerra ha golpeado de manera diferenciada a las diversas regiones del país, generando en cada una de ellas una particular configuración de relaciones que hace que las respuestas al fuego cruzado tomen diversas formas, la característica común a gran parte de los movimientos sociales en Colombia ha sido la de enfrentar abiertamente el conflicto interno armado. Así, se encuentra una misma actitud o un

---

[88] Orlando Fals Borda, *Historia doble de la Costa 3: Resistencia en el San Jorge* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Banco de la República; El Áncora Editores, 2002), 27B.
[89] Ibíd., 21A, 22A.

estado de ánimo –si seguimos la clasificación de Jasper- de resistencia en la adversidad, un ethos de lucha para defender la vida, que a su vez implica defender lo propio.

Esa actitud particular de resistencia, que no solo surge espontáneamente ante una determinada situación sino que se aprende a partir de las tradiciones y es reapropiada en el curso de la vida colectiva, se deriva de una particular forma de aprehender la realidad del conflicto armado. Podría pensarse en el conflicto armado colombiano como un contexto en el cual los actores armados –legales e ilegales- atemorizan a la población e imponen por medio de las armas sus designios, los cuales son obedecidos sin ninguna resistencia puesto que todo aquel/la que se atreva a contestar, y esté desarmado, vería inmediatamente involucrada su integridad física. Sin embargo, la realidad dista mucho de esta perspectiva unilateral sobre las relaciones de poder en medio del conflicto armado. Efectivamente, no solo los actores armados no se imponen siempre ante la población civil por medio de las armas, ya que existen formas de colaboración y simpatía, sino que esta misma población se ha organizado en varias partes del país muchas veces de manera autónoma a los intereses de quienes detentan las armas, no solo para poner en marcha proyectos de vida al margen del control de los armados sino para rechazar su misma presencia en los territorios. Estas formas de organización colectiva de la población solo han sido posibles, como ya lo dijimos, como una manera particular de aprehender la realidad del conflicto, en la que no solo se sentipiensa que son posibles las acciones colectivas aun cuando perder la vida es un riesgo palpable, sino que es factible crear otras realidades no atravesadas por la violencia por medio de esta mismas acciones.

Entonces, es el sentipensar una dimensión fundamental que los estudios sobre las acciones colectivas en contextos de conflicto armado deben tomar en cuenta si es que se quiere comprender de dónde proviene esta actitud de resistencia frente a la guerra. Uno de los componentes fundamentales de esta actitud de resistencia tiene que ver precisamente por cómo las comunidades y los movimientos perciben los fenómenos a su alrededor, cómo logran un sentir colectivo y a partir de este sentir logran moverse y resistir, organizarse y aguantar. Estos sentires frente a la vida y sus conflictos inherentes enmarcan la racionalidad propia de toda acción colectiva, puesto que como lo hemos venido repitiendo, sentir y pensar son dos momentos de la actividad del sentipensar. Por ende, la racionalidad instrumental –a la cual diversas ciencias sociales, especialmente la economía, han reducido nuestra capacidad de razonamiento-, en la cual los movimientos sociales actúan con unos medios para alcanzar determinados fines, siempre tiene como base estos sentires de corto y largo plazo que delimitan los ámbitos sobre los cuales hay que

moverse y las opciones posibles de acción, otorgándole a esta un significado. Es lo que Múnera (1998), denominó como las tres dimensiones de las acciones colectivas:

> Las acciones colectivas tienen tres dimensiones (…). Estas dimensiones se manifiestan de la siguiente manera: la *racionalidad instrumental* permite un cálculo de costos y beneficios propios de las prácticas sociales, lo *simbólico-afectivo* le otorga significado a la acción por lo que ella representa para los actores, y el *sentido de acuerdo con valores* orienta la praxis del movimiento. Las dos últimas dimensiones determinan la primera; pues el cálculo de costos y beneficios depende del *universo de sentido* (simbólico afectivo y de acuerdo con valores) en el que se coloquen los actores.[90]

En términos de nuestra conceptualización, este universo de sentido al que se refiere Múnera, sería más una aprehensión de realidad particular realizada por los actores que se movilizan, su sentipensar. En el caso del conflicto armado colombiano, los actores no solo se mueven porque sea más beneficioso y menos costoso para sí mismos realizar acciones colectivas (porque de hecho, muchas veces los costos pueden ser mayor a los beneficios) sino también porque en su aprehensión de realidad desplegar acciones sobre el mundo tiene un significado (como por ejemplo, recuperar la dignidad pérdida por años de abuso de los actores armados) y un sentido otorgado por sus condicionamientos culturales y materiales. De nuevo, no es meramente un cálculo entre costos, riesgos y beneficios realizado por un sujeto abstracto; es un sentipensar de sujetos ubicados cultural y materialmente que, desde sus tradiciones de lucha y sus posiciones en las estructuras sociales, sienten el mundo y a partir de este sentir deciden cómo actuar para alcanzar sus objetivos, resultando que tanto los medios como los fines tienen un significado afectivo para el movimiento. En ese sentido, como bien ha señalado Archila[91], es importante señalar que la capacidad racional de los actores no se limita simplemente a la racionalidad instrumental, sino que debemos ampliar nuestra comprensión sobre la razón, considerando, por ejemplo, una racionalidad en torno a valores, o, en nuestro caso, la dimensión emocional de la razón.

En Colombia, las acciones colectivas de los movimientos sociales se han realizado en medio (podríamos decir que a pesar o incluso como producto) de los asesinatos, las amenazas, las desapariciones, la violencia sexual, los desplazamientos, la criminalización de las protestas, entre

---

[90] Múnera, *Rupturas y continuidades*, 64, cursivas propias.
[91] *Archila, Idas y venidas, vueltas y revueltas,* Capítulo 8.

otras estrategias que los actores armados –legales e ilegales- han desplegado para lograr el control de los actores sociales. Este tipo de acciones violentas, en la lógica de una perspectiva sentipensante, debe ser visto no solo como estrategias para conseguir fines de carácter material (como la disolución de un paro, el cumplimiento de las órdenes del comandante militar de la zona, el cese de las denuncias a las violaciones de los derechos humanos, entre otras), sino también con una fuerte intención de generar emociones que permitan el ejercicio del poder; lo que antes hemos denominado como emociones cemento. De esta manera, estas acciones intentan influir sobre la aprehensión de realidad de los actores sobre los cuales intenta ejercerse el poder, resaltando que el uso de la violencia es siempre un recurso latente dispuesto a ser desplegado ante cualquier intento de transformación. Es por esto, que los movimientos sociales en contextos de conflicto armado deben generar unos marcos de acción (en su momento cognitivo y emocional) que permitan aprehender los espacios de oportunidad para las acciones colectivas, lo que implica romper creencias y valoraciones impuestas por el uso de la violencia, así como debilitar lo que hemos denominado como emociones cemento. Cuando se da esta ruptura, estamos hablando de una liberación sentipensante.

Los estudios sobre movimientos en medio de condiciones de alto riesgo[92] han mostrado que vencer las emociones cemento se constituye en un fin fundamental para los movimientos que buscan enfrentar la violencia y la represión por la vía de la movilización social. Para esto, es necesario que los movimientos desarrollen un trabajo emocional en el que se intentan producir, suprimir y superponer emociones mediante varias estrategias, fuertemente condicionadas cultural y materialmente. Postulemos, entonces, algunas de las estrategias del trabajo emocional en las que las organizaciones sociales en Colombia en contextos de conflicto armado, por las mismas condiciones a las que se enfrentan, se deben concentrar:

1. *Vencer el miedo*: Frente a la posibilidad palpable de perder la vida o ser objeto de la retaliación de algún actor armado, las organizaciones sociales deben desplegar algunos mecanismos que hagan que el miedo no sea un obstáculo para la movilización. Para este fin trabajan sobre la misma emoción del miedo, ya que es muy poco probable pensar en su

[92] Goodwin y Pfaff, "Emotion work in high-risk social movements: Managing fear in the U.S. and East German Civil Rights Movements"; Reed, "Emotions in context: Revolutionary accelerators, hope, moral outrage, and other emotions in the making of Nicaragua's revolution"; Romanos, "Emociones, identidad y represión: el activismo anarquista durante el franquismo"; Toro, "«Tiempos tristes»: notas sobre movimiento estudiantil, comunidad y emociones en la Universidad de Chile ante la dictadura de Pinochet (1974-1986)", Wood, "The emotional benefits of Insurgency in El Salvador".

completa desaparición. De lo que se trata es de que no se convierta en un paralizante, sino que permita el espacio para otras emociones que puedan favorecer la movilización. Sería este un caso de superposición, que tiene que trabajar directamente sobre las creencias acerca de la efectividad del uso de la violencia y la valoración de que las capacidades del movimiento pueden ser suficientes para contener los daños que esta podría causar.

2. *Fortalecer la identidad comunitaria*: Esto implica generar un sentido de cohesión y unidad basado en la generación de indignación y la creencia en que el colectivo es lo suficientemente fuerte para enfrentar la situación de violencia. Es vital la generación de confianza en los lazos sociales y en los integrantes de la colectividad, que pudieron haber sido seriamente lesionados por el accionar armado. También pasa por afirmar la fortaleza de la acción social frente a los actores armados, lo que implica la recuperación de la propia dignidad frente a unos actores que quieren producir subjetividades funcionales a las relaciones de poder.
3. *Potenciar la esperanza*: Las organizaciones sociales en contextos de conflicto armado, a pesar de enfrentarse a un ambiente tan adverso, tienen la tarea indispensable de mantener la esperanza en que la acción colectiva puede generar la obtención de los fines y el mejoramiento de las condiciones de vida. Lo fundamental es mantener la creencia en que existe un horizonte de vida mejor y que este horizonte es alcanzable por el movimiento. De no hacerlo, podrán enfrentar la ruptura de las relaciones sociales y un estado de inmovilización total.
4. *Convertir los sentimientos negativos en razones para la acción*: Las organizaciones sociales en estos contextos no solo deben romper la inmovilización producida por el miedo, sino saber encauzar esta emoción junto con otras como la tristeza, la frustración, la rabia, la desconfianza, entre otras. El reto que se enfrenta aquí es poder conducir estos sentimientos por medio de las acciones propuestas por la comunidad o la organización, lo que implica a la vez una gran capacidad organizativa para atender todos los espacios de la vida social en los que el movimiento tiene presencia.
5. *Generar rechazo y solidaridad*: Aquí de lo que se trata es de generar el rechazo al uso de la violencia contra la población civil. Esta estrategia especialmente intenta trascender los públicos de la comunidad y la organización para, además, producir actitudes y acciones de solidaridad. Principalmente se posiciona a la población como víctima del conflicto y se hacen llamados por la defensa de la vida por parte de actores fuera del territorio en confrontación.

Para llevar a cabo estas estrategias, los movimientos sociales despliegan una serie de acciones con las que se pretenden modificar las creencias y valoraciones que dan paso a las emociones cemento. En este sentido, se recurre desde la persuasión cara a cara a los posibles integrantes del movimiento mediante las redes comunitarias, hasta actividades que muestren los recursos y capacidades de la organización colectiva como marchas, actos de denuncia a los agresores o de apoyo a las víctimas, rituales ceremoniales, entre otros. Lo fundamental de estas acciones es abrir la posibilidad de que se crea y se sienta que la acción colectiva del movimiento social es un camino alterno a la violencia que puede generar otras realidades, por encima de la inacción o de las salidas individuales.

A menudo, en los territorios azotados por décadas de conflicto armado y con un tradición de lucha de distintos movimientos sociales puede observarse una dialéctica entre el sentipensar impuesto por los actores que intentan ejercer el poder por la vía de las armas y el sentipensar propuesto por los movimientos sociales. Esto se da, claramente, dentro de las desigualdades en los recursos de los actores y las diferencias culturales que los pueden caracterizar. De esta manera, los ciclos de protesta y de violencia en determinadas regiones no se explican solamente por las dinámicas de la confrontación armada, haciendo depender la fortaleza de la movilización de la existencia o no de la disputa entre varios actores armados por un mismo territorio. No. La fortaleza de la movilización social también se explica por los recursos que los actores puedan lograr adquirir y, especialmente, por su capacidad para difundir su aprehensión de realidad, generando subjetividades dispuestas a la acción sobre el mundo.

A lo largo de estas páginas hemos tratado de observar el papel de las emociones en la movilización desde la perspectiva del sentipensar. Para esto, fue necesario establecer que el sentipensar es una actividad en la que aprehendemos la realidad, tanto con nuestros sentidos como con nuestro pensamiento. Así, sentir y pensar no son dos actos separados, sino que ambos poseen una unidad intrínseca al ser dos momentos del sentipensar. Las emociones son una forma particular de sentipensamientos en la que se corporalizan evaluaciones que le otorgan valor a ciertos objetos del mundo. Por eso, las emociones son uno de los medios principales en los que nos sentimos afectados/as por el mismo, en la que lo experimentamos. Por supuesto, lo anterior está condicionado por la cultura y las condiciones materiales de vida estructuradas alrededor de las relaciones de poder, que establecen nuestras posibilidades para aprehender y/o actuar en una determinada dirección.

Los movimientos sociales, en nuestro esquema, son actores protagónicos en este proceso, ya que intentan romper los límites estructurales sobre nuestra capacidad para sentipensar, posibilitando nuevas aprehensiones y el despliegue de energías sobre el mundo. Esto lo hacen construyendo marcos de acción colectiva, que generan nuevas interpretaciones cognitivas de la realidad y a la vez nuevas maneras en las que esa realidad es sentida. Esto último, como vimos, lo realizan por medio de un trabajo emocional, en el que se intentan producir, suprimir o superponer emociones que permitan la acción colectiva. Como este trabajo se realiza en el marco de una disputa entre diferentes aprehensiones de realidad, los movimientos sociales terminan influyendo en las relaciones de poder, cuyas resultados tienen consecuencias estructurales sobre lo que llamamos como reglas de enmarcamiento y reglas de sentir.

En el marco de un conflicto armado como el colombiano, los movimientos sociales deben luchar contra la realidad creada por medio de la violencia. De esta manera, intentan difundir en un grupo social un sentipensar que permita aprehender otras realidades en las que las acciones colectivas son posibles y en las que estas acciones pueden generar nuevas realidades. Para esto, deben influir sobre las emociones arraigadas que son funcionales al ejercicio del poder por parte de los actores armados.

Estudiar las acciones colectivas de los movimientos sociales en contextos de conflicto armado desde esta perspectiva, nos permite sacar su análisis del molde del actor racional, por uno más cercano a esa indivisibilidad con la que las emociones y la razón influyen en nuestras acciones, rompiendo con lo que al inicio denominamos como la colonialidad de la afectividad. Simultáneamente, nos posibilita vislumbrar la importancia que las emociones tienen para la aprehensión de la realidad y la creación de otros mundos. En síntesis, se trata de comprender a los sujetos sociales como sujetos sentipensantes, cuyas decisiones están siempre enmarcadas en sensibilidades diversas que manifiestan su perspectiva del mundo y el sentido que le otorgan a su propia acción.

2. Capítulo 2: Ser indígena en el corazón del conflicto armado

Chicalá. Luego de tanto preguntar ese fue el nombre que me dieron. Es un árbol que resalta en medio de la planicie del valle alrededor de los ríos Magdalena y Saldaña, en el sur del departamento del Tolima. Se destaca por el amarillo intenso de sus flores que en el verano se apoderan de todas sus ramas. Ser frondoso no es lo único que lo hace llamativo. También, su preferencia por crecer un poco aislado de los suyos de manera silvestre, lo que hace que inevitablemente contraste en medio de la vegetación verde a su alrededor. No contento con lo anterior, es un árbol caducifolio, es decir, que pierde todo su follaje en una época particular del año. Por eso, adorna su base con una especie de alfombra de flores que no pasa desapercibida para propios ni visitantes. El Chicalá sólo florece de esta manera en tierras cálidas como las de esta parte del Tolima, que se caracterizan por un paisaje bastante seco dominado por arbustos y árboles más bien pequeños. Allí prevalecen las tonalidades pajizas, que dan cuenta del carácter árido de la región y de las fuertes oleadas de calor que la azotan periódicamente.

A lado y lado de la vía que conecta a Chaparral con Ortega, los chicalás presumen su belleza y engalanan el camino entre ambos municipios. A la orilla de esta misma carretera se encuentra la sede del Cabildo Indígena de Yaguara. Allí, doña Edelmira Palomino, una indígena pijao de 71 años “nacida y criada en ese terruño de tierra”, me narró las diferentes olas de violencia que su comunidad había vivido desde 1621. Era una historia en la que cambiaban los villanos (los españoles, los terratenientes chaparralunos, los partidos políticos, el Ejército, la guerrilla, los paramilitares) pero cuyo hilo común era el despojo de tierras a los indios de Yaguara y las múltiples formas que encontraron, como colectivo, para permanecer en su territorio. Esta

resistencia de varias generaciones era la que permitía que estuviéramos allí sentados, junto con Isidro Núñez, actual gobernador del cabildo, hablando sobre cómo el conflicto armado más reciente los había afectado.

Con la historia de Yaguara, de sucesiones de violencia, desplazamiento y retorno, comprendí que el pueblo pijao era como aquellos chicalás que me habían maravillado mientras viajaba por el sur del Tolima. Vivían en un medio difícil, escenario de varias guerras que habían dejado cicatrices en sus cuerpos y en su ser colectivo, pero en el que en ciertos momentos, con valor y organización, habían florecido luchando contra el exterminio y el despojo. La historia de los pijaos estaba marcada por la continua reanudación de lo que parecía ser un ciclo interminable en el que perdían casi todo lo que tenían para recuperarlo cuando la calidez del tiempo lo permitiera.

El último de estos ciclos inició no muy lejos de esta región que había sido su asiento durante algunos siglos. Un poco más al sur, en las montañas de Planadas, en 1964, se dio la famosa Operación Soberanía, en la que el Ejército colombiano bombardeó en Marquetalia a un grupo de autodefensa campesina que durante las siguientes cinco décadas llevaría el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Por esta razón, el sur del Tolima posee un gran valor simbólico si hablamos de lugares icónicos del conflicto armado en Colombia. Ha sido, como veremos, una región disputada entre distintos actores armados, los cuales poco a poco escalaron la violencia, hasta llegar a los niveles alarmantes de finales de los 90 y toda la década de los 2000. Por supuesto, la población civil de la zona ha pagado históricamente el precio de estas disputas y, en el caso de los indígenas, ha tenido que movilizarse y reclamar sus derechos en medio de este contexto adverso para la protesta social.

El objetivo de este segundo capítulo precisamente es analizar las dinámicas del conflicto armado en la zona de estudio y los daños derivados de las mismas a la población indígena en el período que va de 1998 a 2010. Se hará énfasis en el caso del Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT) y las comunidades que pertenecen a esta organización. El capítulo está dividido en cuatro partes. En la primera se realiza una caracterización del sur del Tolima y de los indígenas de la zona. Posteriormente, se repasan los antecedentes de la violencia armada en la región, concentrándose en el papel ocupado por los indígenas en estas dinámicas. En seguida, se muestran los patrones de la confrontación armada organizados en tres períodos[93]: El primero entre 1998 y

[93] Esta reconstrucción se realizó fundamentalmente a partir de una revisión de prensa de las ediciones de varios periódicos entre 1998 y 2010. En concreto, fue revisado *El Nuevo Día*, periódico regional del departamento del Tolima; *El Tiempo*, diario de circulación nacional; *Tolima 7 Días*, diario regional

2001, de predominancia guerrillera; el segundo, entre 2002 y 2005, de intensificación de la disputa entre diferentes actores por el control territorial; el tercero, entre 2006 y 2010, de disputa entre la guerrilla y las Fuerzas Armadas, con tendencia al debilitamiento guerrillero y a una mayor presencia estatal-militar. Finalmente, el capítulo cierra con una sección dedicada a dilucidar los patrones de violencia contra la población indígena de la zona y contra las organizaciones indígenas existentes en el período de estudio.

2.1 Caracterización del sur del Tolima y de la población indígena de la zona

La cosmogonía pijao, viva en la memoria de algunos abuelos y abuelas indígenas, relata la creación del mundo como el resultado de una batalla entre el frío y el calor: Al inicio, todo era una gran laguna en la que la Luna se contemplaba gustosa permanentemente. El Sol, en cambio, buscaba ansiosamente un lugar entre sus aguas para descansar, lo que, por supuesto, no agradó mucho a la Luna, que la quería mantener como su espejo. Por esto, anticipándose al peligro de perderla, la Luna mandó a su regidor, Chirí, Tol o Dul (Frío), para que la protegiera. Su labor no tuvo mucho éxito, pues el Sol, a su vez, envió a Chajuá o Ima (Calor), quien se impuso sobre Chirí y penetró en el agua, convirtiendo una parte en nubes, hielo y lagunas subterráneas. El Sol, el Viento y el Arcoíris siguieron evaporando el agua y crearon las nubes, los mares y las lagunas, dando paso a la tierra caliente donde habitan los pijaos, una Gran Laguna Seca o lo que hoy conocemos como el Tolima.

El Tolima es un departamento del centro de Colombia, atravesado por las cordilleras central y oriental y por el valle formado entre estas en el que corre el Río Magdalena de sur a norte. De acuerdo con las proyecciones realizadas con base en el Censo General de 2005, para 2018 la población del Tolima sería de 1.419.497 personas, representando el 2,8 % del total nacional. El departamento está dividido en 47 municipios que, por lo general, son agrupados en cuatro

---

publicado por la Casa Editorial El Tiempo; *Voz Proletaria*, semanario asociado con el Partido Comunista; *Unidad Indígena*, periódico de la Organización Nacional Indígena de Colombia; la *Revista Semana* y el portal de investigación *Verdad Abierta.* Es importante señalar que en el caso de *El Tiempo*, *Tolima 7 Días*, *Revista Semana* y *Verdad Abierta* la revisión se realizó por medio de los archivos históricos de sus respectivas páginas web. A estas fuentes periodísticas, se le suman informes de la Defensoría del Pueblo y del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, junto con otras fuentes primarias y secundarias. Algunas de estas fuentes también son utilizadas en el tercer capítulo.

regiones: a) El norte, formado por Mariquita, Honda, Falán, Fresno, Casabianca, Palocabildo, Herveo, Armero, Villahermosa, Líbano, Ambalema, Lérida, Murillo, Venadillo, Santa Isabel, Anzoátegui y Alvarado; b) el centro, integrado por Ibagué (la capital del departamento), Piedras, Cajamarca, Coello, Flandes, Roncesvalles, Rovira, Valle de San Juan, San Luis, Espinal, Guamo y Saldaña; c) el oriente, conformado por los municipios de Carmen de Apicalá, Melgar, Icononzo, Suárez, Cunday, Purificación, Villarrica, Prado, Dolores y Alpujarra; y d) el sur, compuesto por Chaparral, San Antonio, Ortega, Coyaima, Natagaima, Rioblanco, Ataco y Planadas.

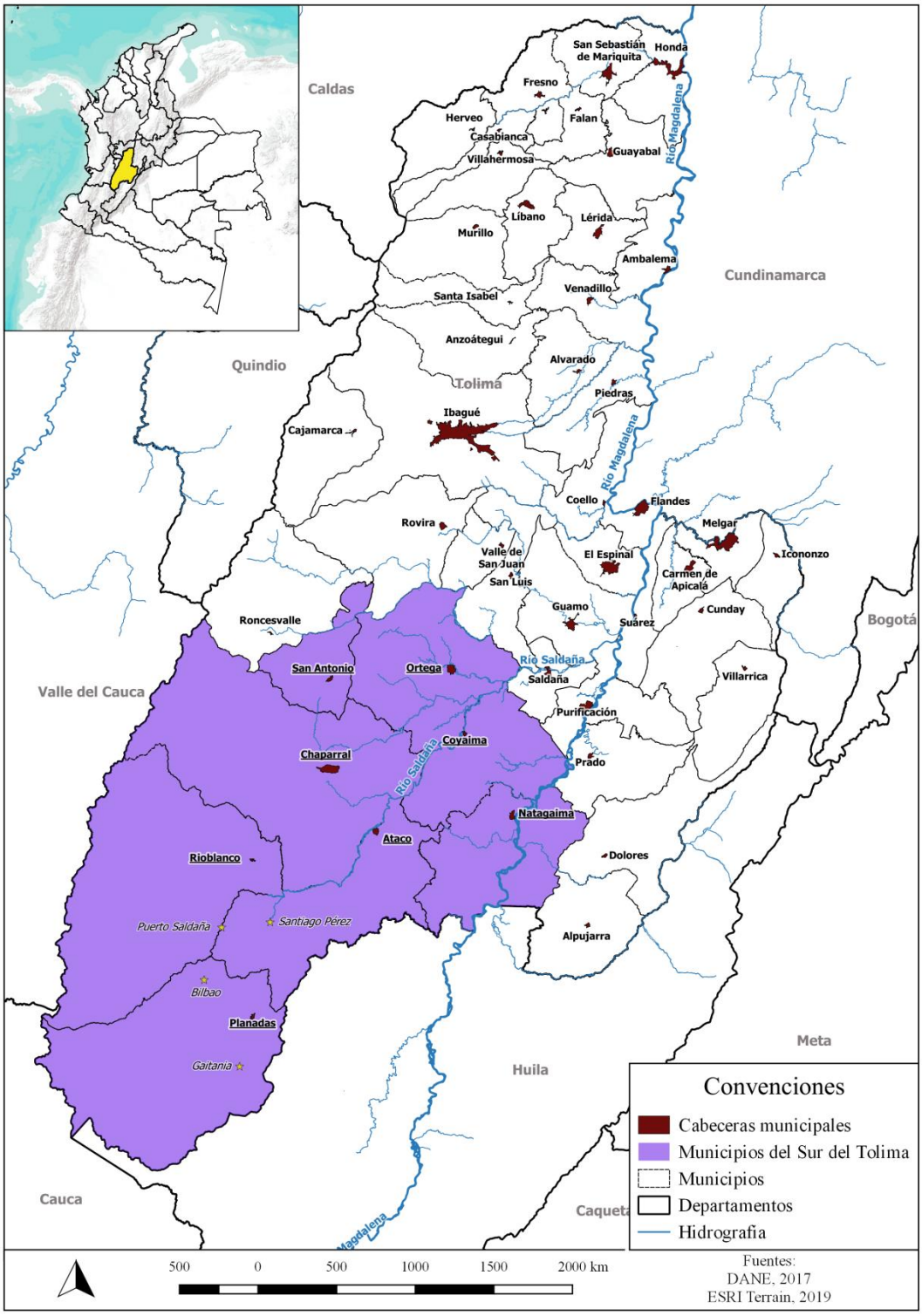
La región sur, de la que nos ocuparemos de ahora en adelante, para 2018 albergaba 221.602 personas, lo que equivale a un 15,6% de la población total del departamento. Un 34,8% (77.076 personas) de esta vive en las cabeceras municipales, mientras que el 65,2% restante vive fuera de las mismas. Este dato nos indica que el sur es una región predominantemente rural, lo que se exacerba en municipios como Coyaima, Rioblanco, Ataco, Ortega, Planadas y San Antonio.

Tabla 1. Estimaciones de población en el sur del Tolima para 2018

Territorio	Población 2018	%	Cabecera 2018	%	Resto 2018	%
Ataco	22.752	1,6	5.418	23,8	17.334	76,2
Chaparral	47.344	3,3	26.882	56,8	20.462	43,2
Coyaima	28.412	2,0	4.880	17,2	23.532	82,8
Natagaima	22.390	1,6	15.168	67,7	7.222	32,3
Ortega	32.256	2,3	8.160	25,3	24.096	74,7
Planadas	30.066	2,1	7.707	25,6	22.359	74,4
Rioblanco	24.244	1,7	4.700	19,4	19.544	80,6
San Antonio	14.138	1,0	4.161	29,4	9.977	70,6
Total Sur	221.602	15,6	77.076	34,8	144.526	65,2
Tolima	1.419.497	2,8	980.694	69,1	439.253	30,9
Nacional	49.834.240		38.295.351	76,8	11.538.889	23,2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del DANE.

Mapa 1. El Sur del Tolima



Elaborado por: Marei Zaghow

Las condiciones socioeconómicas en esta región son precarias. Para 2017, el 29,1% de la población tolimense estaba por debajo de la línea de pobreza, mientras que el 7.5% lo hacía por debajo de la línea de pobreza extrema[94]. En términos de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), para 2011 el departamento del Tolima se encontraba dos puntos porcentuales (29,85%) por encima del promedio nacional (27,78%). Esta brecha es mucho más amplia en los municipios del sur del Tolima donde, en promedio, los niveles de NBI alcanzan el 59,2%, llegando a 69,4% en las zonas por fuera de las cabeceras municipales.

Tabla 2. Porcentaje de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas en el sur del Tolima 2011

Entidad territorial	Total entidad territorial	Cabecera	Resto
Nacional	27,7	19,6	53,5
Tolima	29,8	19.6	50,9
Ataco	66,4	43,9	75,6
Chaparral	47,6	26,5	72,5
Coyaima	71,7	36,3	78,0
Natagaima	47,0	41,3	58,3
Ortega	64,0	43,6	70,7
Planadas	60,1	36,8	69,2
Rioblanco	65,9	33,4	72,5
San Antonio	51,3	33,8	58,5
Promedio Región Sur	59,2	36,9	69,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del DANE.

Una buena parte del sur del Tolima está conformada por el valle del Río Magdalena. Esta subregión se caracteriza por ser un Bosque Seco Tropical, bastante degradado por los procesos de deforestación, que se encuentra por debajo de los 1.000 msnm y con temperaturas por encima de

[94] DANE, *Boletín técnico. Pobreza monetaria Tolima Año 2017* (Bogotá: 6 de abril de 2018), https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2017/Tolima_Pobreza_2017.pdf

los 24°. A pesar de estar atravesada por varios ríos de gran afluente como el Magdalena o el Saldaña, la región cuenta con algunos sistemas de quebradas y arroyos que no son permanentes, pues desaparecen periódicamente, lo que hace que se caracterice por vivir algunas temporadas de sequía, en las que el acceso al agua para la producción y la supervivencia humana resulta crítico[95]. Esta, precisamente, es la geografía en la que hoy viven los indígenas pijaos, en los municipios de Coyaima, Natagaima, Ortega y Chaparral. En su mayoría viven en las zonas rurales, en casas de ladrillo, madera o bahareque, todas de un solo piso, algunas pintadas de colores muy vivos, que son los que predominan en los cascos urbanos de Coyaima, Natagaima y Ortega. Claro está, otra parte de la población indígena se encuentra en las zonas montañosas de la Cordillera Central, la otra subregión del sur del Tolima, donde más bien predomina el paisaje del bosque andino, el subpáramo y el páramo. Es el caso de San Antonio, Planadas, Rioblanco, Ataco y la zona del Cañón de las Hermosas en el municipio de Chaparral. Además del cambio de temperatura y altitud, esta zona se caracteriza por un campesinado mucho más numeroso que convive con las comunidades indígenas, más reducidas en esta parte.

El pueblo pijao ha tenido un crecimiento progresivo en las últimas décadas. Para 1993 se registraron 10.308 pijaos en el territorio colombiano. En 2005, esta cifra había aumentado a 58.810, representando el 4.2% de la población indígena del país y siendo el Tolima el sexto departamento con mayor presencia indígena en Colombia[96]. En 2014, de acuerdo con el censo llevado a cabo para el Diagnóstico Participativo realizado por el Ministerio del Interior, el pueblo pijao estaba conformado por 81.693 personas, organizadas en 229 comunidades en varios departamentos del país[97]. En el departamento del Tolima se ubica el 88.24% de los pijaos, distribuidos en 205 comunidades, en 14 de los 47 municipios. Los municipios de Chaparral, Coyaima, Natagaima, Ortega y San Antonio concentran el 86% de estas comunidades. En Coyaima, Natagaima y Ortega, se asientan 162 de las 205 comunidades.

---

[95] Para solventar esta situación se han construido algunos proyectos de riego, como Ususaldaña y el denominado Distrito de Riego Triángulo del Tolima. La construcción de este último ha generado algunos impactos ambientales como la desviación de quebradas, deforestación, el aumento de malos olores y mosquitos, entre otros. A esto se suman las concesiones mineras otorgadas en la zona -algunas en sobreposición con resguardos indígenas- y la minería ilegal, que extraen oro, grava y arena de los lechos de los ríos. Esto, aunado con la exploración y explotación de hidrocarburos en municipios como Ortega, aumentan los riesgos de desaparición de las fuentes hídricas.

[96] Ministerio del Interior y Asociación de Autoridades Tradicionales del Consejo Regional Indígena del Tolima, *Diagnóstico participativo del estado de los derechos fundamentales del pueblo pijao y líneas de acción para la construcción de su Plan de Salvaguarda Étnica* (2014), 148, https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/diagnostico_participativo_pueblo_pijao.pdf

[97] Aparte del Tolima, existen comunidades pijaos en Cundinamarca, Caquetá, Huila, Meta, Putumayo, Quindío y Cesar.

Todas las comunidades se organizan por medio de cabildos, organismos colectivos formales que se encargan de administrar los resguardos. Los cabildos están conformados por un gobernador, un suplente de gobernador, un tesorero, un fiscal, un secretario y un alguacil. Estos cargos son elegidos periódicamente –anualmente, en la mayoría de los casos- por la comunidad. A partir de la Constitución de 1991, los cabildos son los encargados de manejar los recursos del Sistema General de Participaciones. Igualmente, las comunidades pijaos se agrupan en varias organizaciones regionales: el Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT), la Asociación de Cabildos Indígenas del Tolima (ACIT), la Federación Indígena de Cabildos Autónomos del Tolima (FICAT) y la Asociación de Resguardos Indígenas del Tolima (ARIT).

Para 2014, de las 205 comunidades pijaos ubicadas en el Tolima, solamente 77 habían sido dotadas de tierras por parte del INCODER para su constitución como resguardos en 5 municipios[98]. Las otras 128 comunidades, si bien estaban constituidas como cabildos indígenas, aún no estaban reconocidas como resguardos. La titulación colectiva de tierras y su constitución como resguardos es un proceso largo y engorroso en el que algunas comunidades ya llevan más de dos décadas[99]. Sin embargo, si bien el reconocimiento de una comunidad como resguardo es un avance en la materialización de sus derechos colectivos, no es garantía absoluta para su buen vivir, ya que muchos de los resguardos reconocidos tienen tierras insuficientes, al punto de no alcanzar ni siquiera una hectárea por familia. A esto se le suman, las presiones sobre sus territorios derivadas de la construcción de infraestructura de riego, la explotación petrolera en Ortega y la explotación minera en Ataco.

A pesar de estas difíciles condiciones, las comunidades pijaos han intentado sobrevivir de cultivos como el maíz, el fríjol, el cachaco y la yuca, además del café en la zona cordillerana. También se dedican a la cría de gallinas, piscos, cerdos y en menor medida a la ganadería y la pesca. Estas labores las realizan en un departamento que ha sostenido buena parte de su economía agrícola principalmente en la ganadería y en el monocultivo de arroz[100], por lo que las actividades de los

---

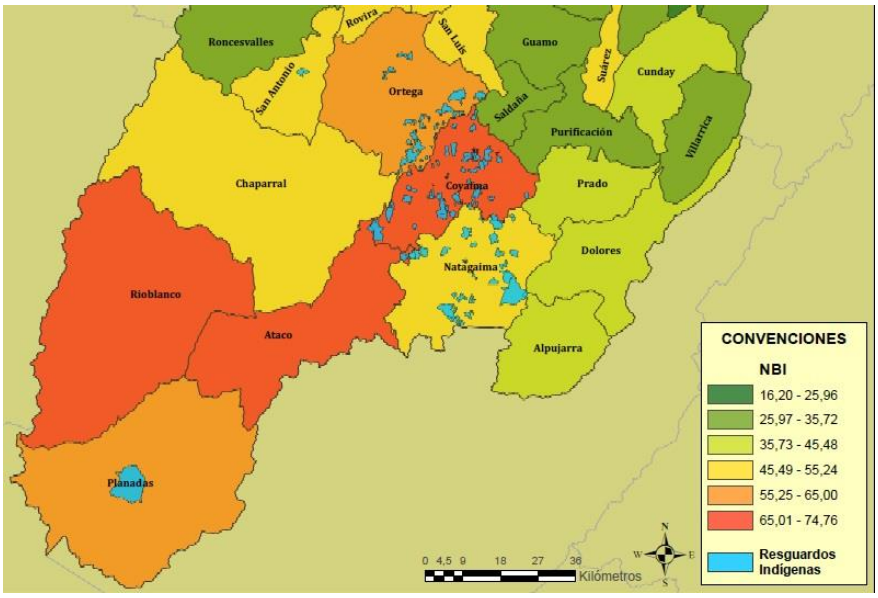
[98] Esta también es una diferencia importante entre las dos subregiones del sur del Tolima pues el reconocimiento de resguardos indígenas en la zona de la Cordillera Central ha sido prácticamente inexistente, con la única excepción de los resguardos de San Antonio de Calarma, en San Antonio, Beltrán en Ataco, ambos del pueblo pijao, y el resguardo del pueblo nasa en Gaitania, Planadas.

[99] Esto se suma a los problemas de algunas comunidades para entrar en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas, pues deben "demostrar" que son indígenas.

[100] En 2012 los suelos agrícolas del Tolima estaban destinados en un 71% para la producción pecuaria, en un 14% para la producción agrícola y en un 12% para bosques. Véase, PNUD, *TOLIMA: análisis de conflictividades y construcción de paz* (PNUD, 2015) 20, http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/tolima--analisis-de-conflictividades-y-construccion-de-paz.html

indígenas difícilmente se integran a los grandes circuitos productivos del Tolima, lo que empeora aún más las condiciones socioeconómicas de las comunidades. Gran parte de la explicación de este panorama socioeconómico tan complicado para los indígenas está estrechamente relacionada con las oleadas de violencia que ha vivido el país y de las que el departamento del Tolima ha sido un importante protagonista. Por esta razón, en los siguientes apartados, nos concentraremos en revisar y analizar la historia de la violencia del Tolima y cómo ha afectado al pueblo pijao.

Mapa 2. Resguardos indígenas en el sur del Tolima en 2014



Elaborado por: Marei Zaghow

2.2 Antecedentes de la violencia armada en la región

En lo que hoy es conocido como el departamento del Tolima habitaron varios pueblos indígenas. Entre estos, se destacaron los panches, ubicados al norte del Tolima y en parte de Cundinamarca, y los pijaos, que fue una denominación común para distintos grupos que se ubicaban en el suroccidente del departamento y que habitaron tanto las zonas de cordillera como las planicies[101]. Estos pueblos indígenas vivieron diferentes campañas militares por parte de los españoles a partir

[101] Mónica Espinosa, *La civilización montés. La visión india y el trasegar de Manuel Quintín Lame en Colombia* (Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, CESO, Ediciones Uniandes, 2009), 153.

de 1550[102]. Especialmente los pijaos respondieron con ataques a villas, hostigamientos, incendios, sabotajes, entre otras tácticas. Fueron varias las arremetidas de los pijaos, algunas veces en colaboración con otros grupos indígenas como los nasas, a pueblos de la región como Buga, Popayán, Cartago e Ibagué[103]. Por supuesto, esta actitud ofensiva de los pijaos hizo muy difíciles los esfuerzos militares de los españoles en su contra.

En 1605 la Corona Española emprendió una guerra final contra los grupos indígenas de la cordillera central, encabezada por el presidente de la Real Audiencia de Santafé, Juan de Borja. Los indígenas de la sierra fueron vencidos en 1608, gracias a la alianza de los indígenas coyaimas y natagaimas con la élite ibaguereña, la cual prometió respetar las tierras de estos dos grupos, sus cacicazgos, no reducirlos a encomienda y tasarles impuestos mínimos[104]. En 1611 se fundaron los pueblos de Coyaima y Natagaima y una década después fueron delimitados los resguardos de Coyaima-Natagaima y Ortega-Chaparral, donde fueron relocalizados los indígenas[105] y de cuya historia nos ocuparemos en el siguiente capítulo. Lo que hay que resaltar hasta este punto es que el sometimiento de los pijaos al orden colonial español fue fruto de diversas campañas militares resistidas por más de medio siglo por los indígenas, hasta su completa integración en la estructura jerárquica de la Colonia en el siglo XVII[106].

Con la independencia del Imperio Español y la instauración de un orden republicano, los indígenas pasaron todo el siglo XIX no solo resistiendo las medidas de las leyes republicanas que intentaron repartir los resguardos e "integrar" a los indígenas a la "Civilización", lo que en la práctica significaba eliminar sus cosmogonías y sus identidades colectivas, sino también librando las numerosas guerras entre el Partido Conservador y el Partido Liberal. Por ejemplo, en la Guerra de

---

[102] Adolfo Triana, *La colonización española del Tolima:siglos XVI y XVII* (Bogotá : Cuadernos del Jaguar, Fundación para las Comunidades Colombianas, 1992)

[103] En estos múltiples ataques, en 1607, murió el famosos cacique Calarcá, que sería uno de las figuras reivindicadas por los pijaos siglos más tarde en su proceso de organización más reciente. Véase, Triana, *La colonización española del Tolima.*

[104] Adolfo Triana, "Los resguardos indígenas del sur del Tolima", en *Encrucijadas de Colombia Amerindia, ed.*, Francois Correa (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1993).

[105] Ibíd.

[106] Un nuevo episodio de violencia se registró en 1781, con la llamada Rebelión de los Comuneros, que en el sur del Tolima tomó la forma de un levantamiento contra la Corona Española encabezado por el cacique pijao Simón Bernate, del cabildo indígena de Yaguara. Una de las reivindicaciones de este movimiento fue la liberación del pago de tributos para los indios y su adhesión a la causa del inca Túpac Amaru. Dicho movimiento fue controlado por los españoles al asesinar al cacique. Véase, Corporación Reiniciar, *La Paz Frustrada*: *la historia de la Unión Patriótica en el Tolima* (Corporación Reiniciar, 2009), 18.

los Mil Días, a finales de siglo, aunque los indígenas del sur del Tolima estuvieron involucrados en ambos bandos de la confrontación, apoyaron mayoritariamente a los liberales[107].

En los inicios del siglo XX se siguió profundizando el asecho a los resguardos con diferentes disposiciones legales, cuyo resultado fue la expropiación de grandes extensiones de tierra, otrora en manos de los indígenas[108]. Este es uno de los factores, junto con la expansión de la economía cafetera, que explica que para este momento, especialmente en municipios como Chaparral, predominara la figura de la hacienda. La hacienda fue un régimen de relaciones económicas, sociales y políticas en las que la lealtad de los trabajadores hacia el hacendado era un elemento fundamental, lo que le otorgó un carácter profundamente señorial más que capitalista[109]. La hacienda impuso sistemas de trabajo opresivos con los arrendatarios y los jornaleros y, además, reforzó la diferenciación étnica asociada al hacendado blanco y a los peones y jornaleros indios[110]. Esto explica el desarrollo de un movimiento agrario importante -en el que los pijaos estuvieron presentes- a partir de la segunda década de este siglo. Este movimiento intentó impugnar las relaciones predominantes en la ruralidad y propagó un clima de agitación social por el sur del Tolima que se desarrolló paralelamente a la profundización de la violencia política en todo el país.

Con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, se incrementó abruptamente la violencia en el Tolima. En Chaparral, por ejemplo, hubo un alzamiento de los liberales en el que saquearon el pueblo, liberaron los presos y depusieron al alcalde[111]. En los años siguientes la 'policía chulavita', al servicio del gobierno conservador, desarrolló sus acciones de violencia contra los liberales en todo el departamento. Como respuesta a esta violencia conservadora, muchos campesinos e indígenas conformaron grupos armados liberales y comunistas, constituyendo varios núcleos de las denominadas autodefensas campesinas. Los grupos de autodefensas liberales, liderados por Gerardo Loaiza y Leopoldo García, estuvieron concentrados en Rioblanco, mientras que los comunistas, liderados por los indígenas natagaimunos Isauro Yosa, alias "Mayor Lister", y Jacobo Prías Alape, alias "Charro Negro", se ubicaron en Chaparral[112].

---

[107] Sánchez, Resistencia y organización, 21.
[108] Triana, 1993.
[109] Sandra Bautista, "Acción colectiva campesina en entornos de alto riesgo", 19- 20.
[110] Marco Palacios, *El Café en Colombia 1850-1970. Una Historia Económica, Social y Política* (Bogotá: Editorial Planeta, El Colegio de México, 2002)
[111] Medófilo Medina, "La resistencia campesina en el sur del Tolima",en *Pasado y presente de la violencia en Colombia* (Bogotá, La Carreta Editores, 2007), 281.
[112] CNMH, *Guerrilla y población civil: trayectoria de las FARC 1949-2013 (*Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014), 44.

En 1950, y ante la intensificación de la violencia conservadora contra la población civil, las familias campesinas e indígenas en los territorios de resistencia comunista se desplazaron en una 'Columna en Marcha' para unirse a los grupos armados liberales en Rioblanco. Así, se dio una unificación de las resistencias liberales y comunistas en la finca El Davis, creando el Estado Mayor Unificado del Sur, con el fin de defenderse y enfrentar la violencia conservadora[113]. A finales de 1951, se generó una ruptura entre los liberales y los comunistas debido a los diferentes orígenes de sus movimientos, las discrepancias ideológicas y las distintas trayectorias políticas de ambos grupos[114]. Los comunistas abandonaron El Davis, que quedó bajo el control de los liberales al mando de Loaiza, y se refugiaron en otras regiones, como Gaitania, en Planadas -donde Charro Negro fundaría Marquetalia-, Riochiquito, en el Cauca y Villarrica, en el oriente tolimense[115]. Con el acuerdo logrado en 1951 entre el Partido Liberal y el Partido Conservador y el llamado del primero a romper relaciones con los comunistas, inició la confrontación entre las autodefensas liberales y comunistas[116]. Desde ese momento, los liberales armados pasarían a conocerse como los "Limpios" y los comunistas como los "Comunes"[117].

Con la amnistía de 1953 varios grupos liberales de la zona se desmovilizaron. Sin embargo, ante el incumplimiento de acuerdos por parte del Gobierno, algunos se rearmaron[118]. Un sector de estos liberales mutó al bandolerismo, mientras que otra parte -en especial, la comandada por Jesús María Oviedo, alias "Mariachi"- se convirtió en aliada del Ejército para combatir a las autodefensas comunistas, siguiendo la propuesta del gobierno del entonces dictador Gustavo Rojas Pinilla, quien ilegalizó al Partido Comunista en 1956 y emprendió una ofensiva militar contra los grupos comunistas que se habían repartido en varios territorios[119]. Por ejemplo, el grupo al mando de "Charro Negro", sucedido posteriormente por Manuel Marulanda, alias "Tirofijo", conformó un movimiento agrario en Riochiquito (Cauca), el cual volvería en los años siguientes al sur del

[113] Ibíd., p. 45.
[114] Las guerrillas liberales en el sur del Tolima fueron conformadas por hacendados colonizadores de Rioblanco, como Gerardo Loaiza y Leopoldo García, orientados por la dirección del Partido Liberal en Ibagué. Por su parte, las guerrillas comunistas de la zona fueron integradas con las bases de la Liga Campesina de Chaparral, que tenía una estrecha relación con el Partido Comunista. Véase, CNMH, *De los grupos precursores al Bloque Tolima (AUC)*. Bogotá: CNMH, 2017, 50, 51.
[115] Tribunal Superior de Bogotá, Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Jhon Fredy Rubio Sierra y otros. 3 de julio de 2015, 110.
[116] CNMH, *De los grupos precursores*, 52.
[117] Ibíd., 53.
[118] Ibíd., 55.
[119] Ibíd., 56.

Tolima[120]. Por su parte, Isauro Yosa se movilizó hasta Villarrica, en el oriente del Tolima, donde el Ejército desplegó un gran operativo, que sería conocido como la guerra de Villarrica en 1954[121].

Con el fin de la dictadura en 1957 y el inicio del Frente Nacional, algunos grupos de guerrillas liberales se desmovilizaron, como la comandada por Leopoldo García[122]. Lo mismo sucedió con alias "Mariachi" quien, junto con otros jefes liberales, había conformado el Movimiento Revolucionario del Suroeste del Tolima en Planadas[123]. Estos grupos pasarían a estar al servicio de los gamonales del sur del departamento, siendo más conocidos en adelante como los 'Pájaros'. Esta dinámica de mutación se vio favorecida por la legalización que otorgó el Frente Nacional a la conformación de grupos de autodefensa civiles o Juntas de Autodefensa Civil que, en coordinación con la Fuerza Pública, combatieron a los grupos comunistas[124]. Un ejemplo de esta colaboración, fue la incorporación en la lucha contrainsurgente de los indígenas nasa de Gaitania, en Planadas, por parte del Ejército en estos años, lo que inauguró una guerra entre los indígenas y las FARC, que se mantendría hasta 1996.

En los 60 inició el período conocido como "guerra vieja" o la "guerra de las yucas" entre las guerrillas comunistas y los grupos armados liberales[125]. Especialmente, el asesinato de "Charro Negro" por parte de los liberales en 1960, momento en el cual las guerrillas comunistas negociaban con el Gobierno, exacerbó los ánimos y profundizó los enfrentamientos entre estos grupos[126]. A la par, en 1961, el líder conservador Álvaro Gómez hizo la famosa denuncia de la existencia de "repúblicas independientes", regiones en las que se habían organizado las guerrillas comunistas (Alto Sumapaz, Duda, Ariari, Guayabero y Pato). Como respuesta, el Gobierno realizó una primera operación de ataque a Marquetalia y luego, en mayo de 1964, desplegó un segundo ataque que llevó como nombre 'Operación Soberanía" y que sería el hito fundacional de las FARC, pues llevó a la unificación del mando de los grupos comunistas de la zona ese mismo año[127]. En esta operación, el Ejército también tomó el control de la región de Riochiquito, en el Cauca, y El Pato, en Caquetá[128].

---

[120] Ibíd.
[121] CNMH, *Guerrilla y población civil*, 48, 49.
[122] CNMH. *De los grupos precursores*, 58.
[123] Tribunal Superior de Bogotá, *Sentencia contra Jhon Freddy Rubio Sierra*, 114.
[124] CNM. *De los grupos precursores*, 65.
[125] Ibíd., 60-62.
[126] Ibíd., 61.
[127] CNM, *Guerrilla y población civil*, 51.
[128] Ibíd., 53.

En Riochiquito, en 1964, los guerrilleros sobrevivientes a los ataques celebraron la Primera Conferencia Guerrillera del Bloque Sur, el 20 de julio de 1964, donde decidieron unificar su mando para recuperar las zonas donde tenían control[129]. Este grupo inició sus operaciones en el sur del Tolima con la cuadrilla 17[130]. Entre abril y mayo de 1966, en la región del Duda, en Meta, se reunió la Segunda Conferencia de las Guerrillas del Bloque Sur, donde se dio el paso de autodefensas a guerrillas móviles y adoptaron el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)[131]. Con el tránsito de grupos de autodefensa a las FARC, se abandonó la supeditación del aparato armado a un territorio determinado para ser una guerrilla trashumante cuya estrategia fue la guerra de guerrillas[132].

A finales de los 60 y principios de los 70, luego de una crisis desatada por una incursión fallida en el Eje Cafetero, las FARC empezaron a expandirse hacia territorios de colonización campesina como Caquetá, Meta, Huila, Magdalena Medio y Urabá y se reorganizaron internamente para apoyar este crecimiento[133]. En la VI Conferencia, realizada en 1978, las FARC se plantearon la meta de realizar el tránsito de guerrilla regional a tener una presencia nacional, en aras de formar un ejército revolucionario[134]. Esta meta se radicalizó en la VII Conferencia (1982) en la que se tomó la decisión de profundizar la confrontación con el Estado y lograr la toma del poder. Para esto, plantearon un Plan Estratégico en el que la fuerza principal de las FARC debía ubicarse sobre la cordillera oriental con el fin de cercar a Bogotá[135]. Como resultado de estos planes, las FARC retomaron su presencia en el centro del país a mediados de los 80. En el Tolima crearon el Frente 21 en 1983, del cual se desdoblaría el Frente 50 en 1992 para actuar al norte del departamento, y el Frente 25 en 1985[136]. Paralelo a esta expansión, la guerrilla mantuvo un proceso de negociación con el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), fruto del cual se creó la Unión Patriótica en 1985, como una organización que permitiría la participación política de las FARC de manera legal y por las vías democráticas[137].

---

[129] El Bloque Sur estuvo compuesto por los destacamentos guerrilleros de Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero y Natagaima. Véase, Diana Moreno, "Comando Conjunto Central: Flujos y reflujos", en *FARC-EP Flujos y reflujos: la guerra en las regiones, ed.*, Carlos Medina (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011).
[130] Tribunal Superior de Bogotá, *Sentencia contra Jhon Fredy Rubio Sierra*, 119.
[131] CNMH, *Guerrilla y población civil*, 63.
[132] Ibíd., 29.
[133] Ibíd., 30.
[134] *Ibid.*, 80.
[135] *Ibid.*, 115-116.
[136] Moreno, "*Comando Conjunto Central"*.
[137] CNMH. *Guerrilla y población civil*, 126.

Por su parte, el impulso del Frente Nacional junto con el apoyo de los terratenientes, permitió que los clanes familiares de los "Limpios" siguieran actuando como autodefensas en los años 60 y 70, presentándose incluso relevos generacionales. Por ejemplo, a finales de 1970, por orden de Manuel Marulanda, las FARC dio de baja a "Mariachi", en Ataco, por lo que desde ese momento los liberales 'Limpios' empezaron a ser comandados por Ernesto Caleño Rubio, alias "Canario"[138]. En los 80 estos grupos, si bien conservaron los rasgos básicos de control territorial y de defensa frente a las acciones guerrilleras, empezaron a mutar por su contacto con el narcotráfico -derivando beneficios de la producción y comercialización de la amapola- y por la profundización de su carácter anticomunista, que se manifestó en su participación en el genocidio de la Unión Patriótica[139]. El más famoso de estos grupos fue el conocido como Rojo Atá, conformado por familias que venían del linaje de Los Limpios y que adquirió ese nombre en 1986, operando con una estructura militar veredal en los municipios de Planadas, Ataco y Rioblanco, mediante la convocatoria de familias campesinas que se sintieran objetivo de la guerrilla. Esto habría llevado a que por lo menos 600 personas apoyaran sus acciones[140]. El Rojo Atá se constituyó en "una alianza entre sectores de las mafias del narcotráfico, los hacendados y los políticos, con la cooperación o tolerancia de la fuerza pública"[141].

La década de los 80 también estuvo marcada por el crecimiento del fenómeno del narcotráfico por todo el país, lo que se sintió con mayor fuerza en el Tolima a finales de los 80 y principios de los 90, cuando narcotraficantes de Antioquia y el norte del Valle compraron vastas extensiones de tierra por todo el departamento, pero especialmente en el Valle del Magdalena y al sur, en el piedemonte de la Cordillera Central[142]. En los municipios del sur del Tolima estas compras se habrían presentado principalmente en Chaparral, Natagaima, Rioblanco y San Antonio[143]. Esta dinámica se explica por el boom en el cultivo de amapola presentado en el sur del Tolima a principios de los 90, apalancado en la crisis de la economía cafetera de esos años que golpeó muy fuertemente al campesinado tolimense[144]. Además de vincular a grupos como el Rojo Atá en el

---

[138] Tribunal Superior de Bogotá, *Sentencia contra Jhon Fredy Rubio*, 122.
[139] CNMH, *De los grupos* precursores, 74-91.
[140] Tribunal Superior de Bogotá, *Sentencia contra Jhon Fredy Rubio Sierra*, 124.
[141] *Ibíd.*,125.
[142] Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, *Panorama actual del Tolima* (Bogotá: Vicepresidencia de la República, 2002), 4; "El largo recorrido del paramilitarismo en el Tolima", *Verdad Abierta*, 29 de mayo de 2012, https://verdadabierta.com/el-largo-recorrido-del-paramilitarismo-en-tolima/
[143] Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, *Panorama actual del Tolima* (Bogotá: Vicepresidencia de la República, 2002), 7.
[144] Se estima que para estos años, en el sur se ubicaron el 28% de los cultivos del departamento. Véase, PNUD, *Tolima, análisis de conflictividades y construcción de paz*, 21.

circuito de producción y comercialización de la zona, el boom de la amapola también atrajo a la guerrilla de las FARC que, desde los 80, incursionó en las zonas en las que crecían de manera acelerada los cultivos de uso ilícito para buscar recursos económicos y apoyo social. Encabezada por el Frente 21, la guerrilla se involucró para mantener el orden en las zonas amapoleras regulando la venta del látex, vigilando su calidad y evitando la presencia de delincuencia común[145], lo que dio paso a la conformación de una economía de guerra. Por su parte, el boom amapolero intentó ser controlado sin mucho éxito por el Gobierno mediante operaciones de aspersión aérea en Ataco, Planadas y Rioblanco[146].

Los recursos provenientes del control de las zonas cocaleras y amapoleras, así como la campaña de extermino en contra de la Unión Patriótica, orquestada por paramilitares, fuerzas del Estado y narcotraficantes, llevaría a que las FARC enfatizaran su posición militarista en los 90. Dicha determinación se profundizó con la Operación Centauro, realizada por el Gobierno de César Gaviria en diciembre de 1990 contra Casa Verde[147]. En abril de 1993 las FARC celebraron su VIII Conferencia, donde reorganizaron el Plan Estratégico planteado anteriormente[148]. En esta conferencia se plantearon aumentar el pie de fuerza por cada frente y conformar redes urbanas y milicias de apoyo. Igualmente, pusieron en funcionamiento los Bloques de Frente –para agrupar más de cinco frentes- y los Comandos Conjuntos –agrupaciones de menos de cinco frentes. Aun cuando mantuvieron la guerra de guerrillas, plantearon varias medidas para aumentar su capacidad, pues el objetivo fue expandir el conflicto para generar las condiciones de una ofensiva militar.

En la segunda mitad de los 90 se intensificó la confrontación armada porque las FARC intentaron cumplir con las metas del Plan Estratégico y dar el salto de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos. Así, las FARC tomaron una actitud más ofensiva con operativos en los que desplegaron un mayor número de combatientes, como la toma a Mitú y los ataques a varias bases militares por todo el país[149]. En este momento, también se generalizaron las tomas de centros poblados y los ataques con cilindros a puestos de policía. Al final de esta década, las FARC ya

---

[145] Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, *Panorama actual del Tolima* (Vicepresidencia de la República, 2004), 8-9.
[146] Sentencia contra Indalecio José Sánchez Jaramillo, 23 de mayo de 2017, 17.
[147] Casa Verde fue una especie de cuartel general en La Uribe, Meta, donde se encontraba el Estado Mayor de las FARC.
[148] Para esta conferencia las FARC ya había alcanzado los sesenta frentes –doce más que los propuestos en la VII Conferencia- y prácticamente habían copado todo el territorio nacional. Véase, CNMH, *Guerrilla y población civil*.
[149] CNMH, *Guerrilla y población civil*, 199, 200.

habían alcanzado los 62 frentes[150], lo que les permitió llegar a la mesa de conversaciones de El Caguán con el Gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) robustecidas militarmente y contemplando la nueva negociación como una oportunidad para fortalecerse políticamente. Esto último se refleja en que en la zona de despeje de El Caguán lanzaron dos organizaciones políticas: el Partido Comunista Clandestino (PC3) y el Movimiento Bolivariano. El primero tenía un carácter más cerrado y cualificado, mientras que el segundo se planteó más abierto como un movimiento de masas que debía ser orientado por el PC3[151].

Entre tanto, los grupos de autodefensas campesinas liberales que habían mutado a organizaciones como el Rojo Atá, a mediados de los 90 tomaron la forma de Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada (Convivir). De esta manera, entre 1994 y 1997 su accionar entró en la legalidad, arropándose en esta figura creada por el Estado para generar la colaboración de civiles en la lucha contra la guerrilla. Las Convivir del sur del Tolima mantuvieron la composición familiar y campesina de los grupos de autodefensa de la zona, fueron dirigidas por líderes históricos de los "Limpios" como alias "Canario" y se estructuraron a partir de Juntas de Acción Comunal Veredales[152]. En el Tolima existieron cuatro Convivir, dos de ellas en Rioblanco[153]. El ropaje institucional de las Convivir les permitió a estos grupos fortalecerse militarmente y profundizar su control en algunas zonas, sobre todo en Santiago Pérez (Ataco) y en Puerto Saldaña (Rioblanco)[154]. Así mismo, contaron con el apoyo de la Fuerza Pública y actuaron contra integrantes de la UP y de la población civil de la zona cometiendo desplazamientos, despojos de tierras y homicidios[155].

A mediados de los 90, con la comandancia de "Adán Izquierdo", el Comando Conjunto Central de las FARC inició una campaña de retoma de las posiciones de la guerrilla en el Tolima para intentar abrir un corredor que comunicara la Cordillera Oriental con el Pacífico[156]. Esto incluyó un plan para eliminar a los grupos de autodefensas concentrados en Rioblanco, especialmente en el corregimiento de Puerto Saldaña[157]. Con la oleada de violencia desatada por la guerrilla contra los líderes de las Convivir y la ilegalización de las mismas en 1997, estos grupos buscaron el apoyo de Carlos Castaño, quien en ese entonces comandaba las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) y estaba formando un proyecto nacional de autodefensas mediante distintas

---

[150] Ibíd., 193.
[151] *Ibíd.*, 237.
[152] CNMH, *De los grupos precursores al Bloque Tolima (AUC)*(Bogotá: CNMH, 2017).
[153] Tribunal Superior de Bogotá, *Sentencia contra Jhon Fredy Rubio Sierra*, 128-129.
[154] Ibíd., p. 129.
[155] CNMH, *De los grupos precursores*, 105-108.
[156] Moreno, *Comando Conjunto Central.*
[157] CNMH, *De los grupos precursores*, 111,112.

alianzas regionales[158]. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), lo que más tarde sería denominado como el Bloque Tolima fue el resultado de esta conjunción a finales de los 90 entre los grupos de autodefensa o grupos precursores (los Limpios, las autodefensas campesinas y las Convivir) y la expresión nacional del paramilitarismo, liderada por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)[159].

En definitiva, al inicio de nuestro período de estudio, en el sur del Tolima hacían presencia varios actores armados que se encontraban en las condiciones militares para escalar el conflicto a niveles que no se habían registrado anteriormente, en un contexto en el que todo el país vivió la generalización de la guerra ante los planes de consolidación guerrilleros, la expansión de los paramilitares y la débil respuesta estatal. El sur del Tolima, como veremos a continuación, tuvo una dinámica particular marcada por la fortaleza de la guerrilla en la región, la herencia de varias décadas de grupos contrainsurgentes y la frágil presencia del Estado.

2.3 Patrones de la confrontación armada en el sur del Tolima 1998-2010

El período entre 1998 y 2010 evidencia un cambio en la predominancia de los grupos armados que protagonizaron las diferentes oleadas de violencia en el sur del Tolima desde la década de los 50. Mientras que la Fuerza Pública se fortaleció progresivamente hasta ganar un control territorial que obligó al repliegue guerrillero, las FARC transitaron de su apogeo en los primeros años, donde lograron un control militar y político importante en la mayoría de los municipios, al replanteamiento de su estrategia bélica. A su vez, en este período se presentó el surgimiento, la consolidación y la desmovilización del Bloque Tolima, fenómeno que pondrá fin a la vieja disputa sostenida entre los clanes de familias de los grupos armados liberales del período de La Violencia y la guerrilla de las FARC.

Antes de adentrarnos en las dinámicas específicas del período, es necesario establecer de manera general las estructuras armadas de cada uno de los actores, así como su alcance geográfico en la generalidad del período:

---

[158] Tribunal Superior de Bogotá, Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Indalecio José Sánchez Jaramillo. 23 de mayo de 2017, 18.; CNMH, *De los grupos precursores*, 114.
[159] CNMH, *De los grupos precursores*, 22.

1. Las FARC hicieron presencia en el sur del Tolima con el Frente 21 (que actuó en Chaparral, Rioblanco, Planadas, Ataco, Ortega, Natagaima, San Antonio, Roncesvalles, Rovira y Cajamarca), el Frente 25 (concentrado en los municipios más al oriente, como Icononzo, Villarrica, Dolores, Prado, Natagaima, Alpujarra y Cunday) y el Frente 66 o Joselo Lozada (ubicado en Planadas y el norte del Huila). Estos frentes fueron apoyados por columnas móviles como la Columna Héroes de Marquetalia, la Columna Miller Salcedo, la Columna Jacobo Prías Alape y la columna Daniel Aldana, además de las redes de milicianos. Todas estas estructuras hacían parte del Comando Conjunto Central Adán Izquierdo, una estructura superior de coordinación regional, cuyo radio de acción fue el Tolima, el norte del Huila, Caldas, Risaralda, Quindío y el suroccidente de Cundinamarca.
2. El paramilitarismo, por su parte, poco a poco fue tomando la forma de un bloque regional de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que se denominó el Bloque Tolima (en adelante BT). En los primeros años hicieron presencia exclusivamente en los municipios de Ataco, Planadas, Rioblanco y algunas zonas de Chaparral. Posteriormente, se expandieron por todo el departamento y en el sur concentraron su presencia en los municipios de Ortega, Coyaima y Natagaima. Ante su crecimiento, en 2002 dividieron sus acciones entre el Frente Norte y el Frente Sur. Luego de la desmovilización del BT en 2005, aparecieron otros grupos creados por integrantes no desmovilizados del Bloque, desmovilizados reincidentes u otros bloques regionales del paramilitarismo. Dichos grupos actuaron en los municipios de Ataco, Chaparral, Ortega, Planadas y Rioblanco sin tener el alcance y la perdurabilidad del BT.
3. El Ejército Nacional participó en las confrontaciones bélicas por medio de la Sexta Brigada, los Batallones Rooke, Patriotas, Caicedo y el grupo de contraguerrillas Pijao. El departamento del Tolima hace parte de la Quinta División del Ejército, también encargada de los departamentos de Boyacá, Caldas, Quindío, Risaralda, Cundinamarca y Huila. A finales del período de estudio se creó una fuerza especial para actuar en la región denominada Fuerza de Tarea del sur del Tolima.

A estos actores hay que agregar que, en los primeros años del período de estudio, persistieron algunas guerrillas derivadas de anteriores escaladas de violencia. Por ejemplo, el grupo Jaime Báteman Cayón, una disidencia de la guerrilla del M-19, actuó a finales de los 90 en los municipios de San Antonio[160] y Ortega[161], donde fueron perdiendo espacio con los operativos de la

[160] "'Bienvenidos' en Playarrica", *El Nuevo Día*, 24 de enero de 1998.
[161] "Muere oficial en combate", *El Nuevo Día*, 26 de febrero de 1998.

Fuerza Pública hasta desaparecer[162]. El último operativo contra este grupo fue la captura en Ibagué en 1998 de Dagoberto Bedolla Gallo, segundo comandante nacional de este grupo, y otros 5 integrantes, con las cuales el Frente Carlos Pizarro León Gómez de esa organización quedó desmantelado[163]. Por otro lado, el Movimiento Revolucionario Independiente, un grupo de tendencia maoísta derivado de las FARC[164], operó en algunas veredas de Chaparral y Ortega. Por el asesinato de varios campesinos[165] y la pérdida de su control, las FARC inició una arremetida contra el MRI que llevó a su exterminio[166]. El 12 de abril de 1998 las FARC realizaron una masacre en Chaparral, en el sector de Calarma, contra este grupo, Allí mismo fue capturado José René Serrano Gutiérrez, considerado como el jefe del MRI[167].

Con este mapa de actores establecido, es hora de enfocarnos en las dinámicas del conflicto armado en el sur del Tolima entre 1998 y 2010. En este lapso se pueden identificar claramente tres subperíodos de acuerdo con la predominancia de los actores, los repertorios de acciones violentas utilizados por estos, el alcance geográfico de las confrontaciones y las disputas por el control territorial en la región. El primero de ellos va de 1998 a 2001, en el cual las FARC fue el grupo dominante política y militarmente hablando, al punto de constituirse de facto en una autoridad contraestatal, sobre todo en los municipios cordilleranos. El segundo subperíodo se extiende desde 2002 hasta 2005. Estos años estuvieron marcados por la intensificación de la competencia entre los actores por el control territorial, principalmente debido al fortalecimiento progresivo de la capacidad y presencia militar del Estado y la consolidación del paramilitarismo, encarnado en el BT. Esto llevó a un crecimiento de las confrontaciones bélicas entre los diferentes actores, pero principalmente entre la guerrilla, por un lado, y la Fuerza Pública y el BT, por otro. El tercer subperíodo inicia en 2006 y finaliza en 2010. Una vez desmovilizado el BT, la guerra en el sur del Tolima fue librada con mayor ahínco entre la Fuerza Pública y las FARC, las confrontaciones se relocalizaron en la Cordillera Central y se marcó una tendencia de debilitamiento guerrillero y fortalecimiento del aparato estatal-militar. A continuación, se presentan con detenimiento las dinámicas de cada subperíodo.

---

[162] "Dados de baja tres guerrilleros", *El Nuevo Día*, 19 de agosto de 1998.
[163] "Caen cabecillas del Báteman Cayón", *El Nuevo Día*, 4 de septiembre de 1998.
[164] "MRI, otro movimiento guerrillero en el Tolima", *El Nuevo Día*, 22 de abril de 1998.
[165] "Asesinadas tres personas", *El Nuevo* Día, 20 de enero de 1998.
[166] "Arremetida guerrillera en Arauca, Tolima y Antioquia", *El Tiempo*, 15 de abril de 1998, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-742853; "En Operativos, el Ejército halla armas y un cadáver", *El Nuevo Día*, 18 de abril de 1998.
[167] "Pertenece a nuevo grupo subversivo", *El Nuevo Día*, 17 de abril de 1998.

2.3.1 1998-2001: Predominancia guerrillera

El subperíodo que va de 1998 a 2001 se caracterizó por el apogeo del control guerrillero de la región, en particular en los municipios de la Cordillera Central: Ataco, Chaparral, Planadas, Rioblanco y San Antonio. Las FARC se constituyeron en una autoridad política y militar que ejerció funciones estatales como la provisión de seguridad, el ejercicio de justicia y el control a autoridades políticas locales. La capacidad de la guerrilla fue tan amplia como para expulsar de municipios como San Antonio a las autoridades policiales y militares. Esto le permitió concentrar sus esfuerzos en la guerra que venía librando décadas atrás con los grupos de autodefensa que se conformaron en los 50 y que tenían una importante presencia en Rioblanco y Ataco. Por la importancia que reviste el accionar guerrillero, se iniciará con la revisión de los patrones de operación de las FARC a finales del siglo XX, pues las maniobras de esta guerrilla marcarán la pauta del conflicto armado en estos primeros años. Luego, se analizará la mutación de los grupos de autodefensa presentes en la región décadas atrás a estructuras paramilitares contemporáneas. Estos dos apartados nos permitirán entender la confrontación entre la guerrilla y el paramilitarismo en la Cordillera Central, que tendrá como desenlace la expulsión de los paramilitares de la zona. Finalmente, se examinará el fortalecimiento militar de la Fuerza Pública a finales del subperíodo y algunas dinámicas que marcaron la transición hacia la intensificación del conflicto en los años posteriores.

2.3.1.1 ***Patrones de acción de las FARC***

El predominio logrado por las FARC en el sur del Tolima se evidenció en el repertorio de acciones realizadas por este grupo durante estos años. Uno de los más importantes tiene que ver con la toma de los cascos urbanos de algunos municipios de la región[168] con la intención de expulsar al Estado para controlar un corredor entre el suroriente colombiano y la Costa Pacífica[169]. Entre 1998 y 2001 se registraron un total de 18 tomas y ataques a cascos urbanos en el sur del Tolima. Esta dinámica fue particularmente recurrente en municipios bajo el control guerrillero como San Antonio o Rioblanco. La mayoría de estas tomas comparten algunos rasgos: tropas que iban de 100 a 300 hombres armados, la destrucción del puesto o comando de policía, el ataque a la infraestructura de

[168] Esta fue una acción que no se limitó al sur del Tolima, sino que también se dio en otras partes del departamento. Véase, Camilo Echandía, "La Guerra por el Control Estratégico en el Suroccidente Colombiano", *Revista Sociedad y Economía,* n° 7 (2004): 76.
[169] Observatorio del Programa Presidencial, *Panorama actual del* Tolima (2002), 9.

la alcaldía, así como el robo de instituciones financieras como la Caja Agraria y el Banco Agrario. En municipios como Planadas, en medio de estos actos, la guerrilla secuestró a funcionarios públicos como alcaldes y secretarios del gabinete local. En el Anexo A, se resumen las tomas guerrilleras y ataques a cascos urbanos realizadas en este período y los principales resultados de las mismas. Como consecuencia de estas tomas, algunos centros poblados quedaron sin presencia de la Policía y de cualquier autoridad militar estatal por varios meses, lo que demuestra la superioridad de la guerrilla en este periodo. Igualmente, en todas estas tomas quedó evidenciada la poca capacidad de respuesta de la Fuerza Pública, pues prácticamente la defensa de los centros urbanos quedó en manos de los policías locales que, además, fueron un blanco fundamental de las acciones de las FARC[170].

Las FARC también ejercieron un control importante de la política local. Una de las formas en las que lo hicieron fue por medio de amenazas y secuestros de alcaldes, concejales y otros funcionarios públicos del sur del departamento. Esta modalidad de violencia estuvo directamente relacionada con la estrategia de las FARC de establecer una especie de cogobierno con varias administraciones municipales del departamento, tal y como sucedió en los casos en los que los secuestros de alcaldes se dirigieron a la realización de juicios políticos de rendición de cuentas. Esto fue lo que ocurrió con el alcalde de Natagaima, Juan Manuel Rojas Rojas, quien fue liberado de su secuestro en 1998 luego de que la guerrilla discutiera con él su plan de gobierno y que le advirtieran que estarían pendientes de su ejecución y del buen desarrollo de proyectos en el municipio[171].

En otros casos, sobre todo en aquellos en que se realizaban juicios políticos por actos de corrupción o de promoción de grupos paramilitares[172], de lo que se trató fue de aumentar los territorios sin presencia estatal para que las FARC pudiesen actuar como un Estado de facto[173]. Así sucedió con el alcalde de Planadas, Mario Sánchez Sánchez, luego de un secuestro de seis meses en 1999 y de la realización de un juicio revolucionario por corrupción, llevado a cabo por la Columna Héroes de Marquetalia y transmitido por la emisora de la guerrilla, Voz de la Resistencia. El alcalde fue condenado por las FARC a abandonar el municipio, a una inhabilidad por 8 años

---

[170] "Policía caen en emboscada", *El Nuevo Día*, 26 de abril de 1998; "Emboscada a Policía de San Antonio", *El Nuevo Día*, 22 de mayo de 1998; "Asesinaron 2 policía cuando iban a Planadas", *El Nuevo Día*, 8 de agosto de 1999.
[171] "Subversión estará pendiente de proyectos de Natagaima", *El Nuevo Día*, 9 de agosto de 1998.
[172] Véase, "Farc liberó a exalcalde y tesorero de Rioblanco", *El Nuevo Día*, 8 de marzo de 1998; "Libre alcalde de Planadas", *El Nuevo Día*, 14 de marzo de 1998.
[173] Véase, CNMH, *Guerrilla y población civil*, 257-267.

para ejercer cargos públicos a él y a su partido en la zona de influencia del Comando Conjunto Central y a una multa de 100 millones de pesos que debía pagar a la Asociación Municipal de Juntas de Acción Comunal[174]. Esta es solo una muestra de que las FARC se convirtió en una autoridad que permitía o no el mandato de un funcionario elegido popularmente, tal y como ocurrió con el alcalde de Chaparral en 1998, Carlos Alberto Buenaventura, quien solicitó ser escuchado por las FARC, luego de que ese grupo le señalara que no podría seguir ejerciendo sus funciones[175]. En el Anexo B se recogen los principales hechos de violencia contra funcionarios públicos registrados en la zona.

Un patrón de acción de las FARC, común a todo el período de estudio, fueron las múltiples obstrucciones a las jornadas electorales mediante paros armados en todo el departamento, restricciones a la movilidad[176], instigación a misiones electorales[177], quema de urnas y tarjetones[178], actos de hostilidades que obligaron a trasladar mesas de votación[179], entre otros. Estas acciones no discriminaron entre las elecciones presidenciales, las legislativas o las locales, por lo que fueron una dinámica recurrente en estos municipios cada dos años.

El control guerrillero del sur del Tolima no sólo se manifestó en su superioridad militar frente a la Fuerza Pública ni en su capacidad de control político sobre las administraciones municipales, sino también en su capacidad para ejercer control social por medio de las armas. De tal manera, abundaron las acciones de ajusticiamiento por parte de la guerrilla, especialmente por el Frente 21, acusando a habitantes de diferentes municipios de cometer delitos como robo, de pertenecer a grupos paramilitares o de colaborar con la Fuerza Pública. En algunas zonas, este papel de ajusticiamiento y de control policial de la guerrilla fue reconocido positivamente por sus habitantes, particularmente cuando se trataba del castigo a la delincuencia común[180]. Estas acciones, mal llamadas de "limpieza social", fueron principalmente numerosas en municipios

---

[174] "El veredicto de Planadas", *El Tiempo*, 5 de junio de 2000, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1303431

[175] "Alcalde será oído por las FARC", *El Nuevo Día*, 26 de marzo de 1998.

[176] "Garantías para las elecciones", *El Nuevo Día*, 20 de junio de 1998.

[177] "Ataque de la subversión dejó patrullero muerto", *El Nuevo Día*, 2 de junio de 1998.

[178] "Algunos lunares en el proceso electoral", *El Nuevo Día*, 1 de junio de 1998; "En seis lugares no habrá comicios", *El Nuevo Día*, 21 de junio de 1998; "Violencia quedó doblegada en elecciones", *El Tiempo*, 22 de junio de 1998, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-794480; "En 24 lugares la subversión atacó", *El Nuevo Día*, 23 de junio de 1998.

[179] "Violencia sacó sus residuos en pocas zonas", *El Tiempo*, 9 de marzo de 1998, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-743044

[180] "'Bienvenidos' en Playarrica", *El Nuevo Día*, 24 de enero de 1998.

como San Antonio[181], Chaparral[182], Planadas[183], y a partir de 2000, en Natagaima[184]. Sus principales resultados fueron el asesinato de campesinos de las zonas rurales y la ocurrencia de varias masacres, como la presentada a finales de enero de 1998, en la que presuntamente el Frente 21 asesinó a nueve campesinos en el corregimiento de La Marina, en Chaparral, acusándolos de ser "sapos"[185].

La guerrilla también llevó a cabo acciones de control de la vida cotidiana de las poblaciones. En San Antonio, por ejemplo, se conoció una carta enviada a la comandancia guerrillera de la zona en diciembre de 1999, solicitando controlar a los milicianos del municipio quienes imponían toques de queda, obligaban a los jóvenes a cortarse el cabello o a quitarse aretes e intervenían en situaciones de deudas, contratos de arrendamiento, divorcios, etc., además del asesinato de campesinos, ladrones o drogadictos[186]. Asimismo, en 1999 las FARC prohibieron vender productos de empresas que no quisieron llegar a acuerdos, como Coca Cola, Bavaria, Casa Luker y Nacional de Chocolates, en algunas partes de los municipios de Ataco, Planadas y Rioblanco[187].

2.3.1.2 ***Surgimiento del paramilitarismo en el sur del Tolima***

En estos años los grupos de autodefensas, presentes en Rioblanco y Ataco desde la década de los 50, se fueron articulando progresivamente a la expresión nacional del paramilitarismo, materializada en las AUC. A inicios de 1997 se dieron los primeros contactos entre los clanes

---

[181] "Asesinados dos hombres por la guerrilla", *El Nuevo Día*, 17 de marzo de 1998; "Asesinatos selectivos por parte de las FARC", *El Nuevo Día*, 20 de marzo de 1998; "Encontrado cuerpo con mensaje de subversivos", *El Nuevo Día*, 10 de mayo de 1998; "Ataques a civiles", *El Nuevo* Día, 10 de junio de 1998; "5 muertos en el Tolima", *El Nuevo Día*, 30 de junio de 1998; "Asesinados en San Antonio", *El Nuevo Día*, 1 de julio de 1998; "Asesinado campesino", *El Nuevo Día*, 10 de noviembre de 1998; "Presunta limpieza social se vive en San Antonio", *El Nuevo Día*, 21 de noviembre de 1998; "Asesinado joven en San Antonio", *El Nuevo Día*, 9 de junio de 1999; "Las Farc asesinan hombre en San Antonio", *El Nuevo Día*, 21 de diciembre de 1999; "Masacres en San Antonio y Cunday", *El Nuevo Día*, 27 de agosto de 2000.

[182] "Apareció con un letrero de las FARC en vereda de Chaparral", *El Nuevo Día*, 11 de mayo de 1998; "Encontrados dos NN en Chaparral", *El Nuevo Día*, 4 de julio de 1998; "11 muertos en el Tolima", *El Nuevo Día*, 18 de julio de 2001.

[183] "Subversión mató a joven de 19 años en Planadas", *El Nuevo Día*, 19 de agosto de 1998; "Farc asesinaron a tres personas", *El Nuevo Día*, 30 de diciembre de 1998; "Muerto por milicias", *El Nuevo Día*, 5 de diciembre de 2000; "Silenciaron a Pablo Emilio", *Tolima 7 Días*, 1 de julio de 2001, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-433253; "8 personas muertas en el Tolima", *El Nuevo Día*, 11 de julio de 2001

[184] "Masacre en Natagaima", *El Nuevo Día*, 14 de marzo de 2000; "Asesinan dos campesinos en Natagaima", *El Nuevo Día*, 10 de junio de 2000.

[185] "Matanza en el Tolima", *El Nuevo Día*, 24 de enero de 1998; "Eran informantes", *El Nuevo Día*, 25 de enero de 1998.

[186] "Milicianos de las Farc siembran terror en el sur", *El Tiempo*, 2 de febrero de 2000, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1295644

[187] "En el sur, la guerrilla prohíbe algunas ventas", *El Nuevo Día*, 21 de octubre de 1999.

familiares de autodefensas y Carlos Castaño en el Urabá. La razón de estos acercamientos sería la ilegalización en 1997 de las Convivir, conformadas un par de años atrás, y la arremetida de las FARC contra quienes las habían integrado. Como producto de estos acercamientos, varios integrantes de estas familias fueron entrenados en la escuela paramilitar La Acuarela, en Urabá, entre estos Víctor Avilés, alias "Zorro"; Oscar Oviedo, alias "Fabián"; y Norbey Ortiz Bermúdez, alias "Urabá"[188]. Por esta razón, a finales de los 90 se inició la incursión de grupos de paramilitares venidos desde el Urabá antioqueño que empezaron a ejercer acciones de control contra la población de algunas veredas, principalmente en el municipio de Rioblanco y Ataco[189], y donde además llevaron a cabo combates con la guerrilla[190], acciones de reclutamiento forzado[191], amenazas[192] y asesinatos[193]. Por ejemplo, en junio de 1998 cinco monjas junto con el párroco de la inspección de Herrera fueron amenazados por estos grupos[194]. También, en estos primeros años, se les atribuyen dos masacres, una en Coyaima, en julio de 1999, donde asesinaron seis personas, y otra en Chaparral, en agosto de 1999[195],

A pesar de las acciones de estos grupos, la presencia paramilitar durante el inicio del período fue tratada como un rumor, una información sin confirmar y hasta fue negada por las autoridades militares[196]. Sin embargo, en una entrevista de 1998, otorgada por el Comandante del Comando Conjunto Central y jefe del Frente Joselo Losada, Jerónimo Galeano, y por el comandante de la Columna Héroes de Marquetalia, Hernán Murillo, ambos aseguraron que la presencia paramilitar en la zona se había exacerbado durante los últimos meses y que existían dos grupos, 'Los Gatos' y 'Los Huepas', que recibían apoyo desde el Urabá[197]. Igualmente, en una entrevista en agosto de 1998, dos comandantes paramilitares, entre ellos alias "Urabá", afirmaron que habían llegado a la región a principios de 1997 con 250 hombres y que a esa fecha su grupo estaba conformado por más de 600. Asimismo, relataron que habían sido entrenados por parte de expertos israelíes y

---

[188] CNMH, *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 117.
[189] "'Paras' y Farc se enfrentaron", *El Nuevo Día*, 5 de abril de 1998.
[190] "¿Enfrentamientos de guerrilla y 'paras'?", *El Nuevo Día*, 15 de octubre de 1998.
[191] "Anuncio de una masacre", *El Nuevo Día*, 28 de mayo de 1998.
[192] "Algunas personas del sur temen por su vida", *El Nuevo Día*, 5 de junio de 1998.
[193] "Asesinado Presidente de Junta de Acción Comunal", *El Nuevo Día*, 12 de octubre de 1998; "Campesinos entre 'paras' y guerrilla", *El Nuevo Día*, 19 de octubre de 1998.
[194] "Cinco mojas y párroco amenazados", *El Nuevo Día*, 11 de junio de 1998.
[195] Observatorio del Programa Presidencial, *Panorama actual del* Tolima (2002), 13.
[196] "Rumores de 'paras'", *El Nuevo Día*, 20 de mayo de 1998; "Se rumora llegada de 'paras' a Rioblanco", *El Nuevo Día*, 21 de mayo de 1998; "¿Autodefensas o campesinos indefensos?", *El Nuevo Día*, 24 de marzo de 1998.
[197] "Comandantes de las FARC hablan de la situación del sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 2 de julio de 1998.

británicos en el Tolima, que controlaban 40 veredas en Ataco, Planadas y Rioblanco[198], y que, aunque se consideraban independientes de las AUC[199], recibían apoyo de Carlos Castaño.

2.3.1.3 La expulsión de los paras de la Cordillera

Debido al crecimiento exponencial de los grupos paramilitares, derivado del apoyo brindado por Castaño desde Urabá, las FARC intensificó sus ataques contras estas estructuras, desatando una oleada de intensa violencia a partir de 1998. El escenario predilecto para estas confrontaciones fue el corregimiento de Puerto Saldaña, en Rioblanco, donde se venían librando de tiempo atrás algunos enfrentamientos indirectos que involucraron asesinatos selectivos[200]. Múltiples fueron los ataques que la guerrilla de las FARC realizó a este centro poblado y las veredas que lo conforman (Véase Anexo A). Estos combates demostraron la superioridad militar de la guerrilla, pues fue imposible para los paramilitares ejercer un control político y militar como el que lograron en otras regiones del país o, por lo menos, la presencia más estable que alcanzaron en otros municipios del Tolima.

En noviembre de 1998 las FARC arremetieron contra varias veredas de Rioblanco, donde incineraron casas y cometieron varios asesinatos en medio de los combates contra los paramilitares, causando una gran ola de desplazamiento de campesinos hacia el casco urbano del municipio[201]. Fruto de dichos enfrentamientos, retomaron el dominio de la finca El Davis, en la vereda La Lindosa, que había estado controlada durante décadas por los grupos de autodefensa[202]. El Ejército intervino en estos combates enfrentándose con la guerrilla[203] y realizando algunos bombardeos, lo que agravó la situación de desplazamiento[204]. Sin embargo, esto le permitió al

---

[198] "Paramilitares del sur no dejarán las armas", *El Nuevo Día*, 26 de agosto de 1998.
[199] La sentencia contra Indalecio José Sánchez menciona que durante la primera comandancia del Bloque, a cargo de Victor Avilés, alias Zorro, el Bloque osciló entre el reconocimiento de la superioridad militar de las ACCU y el goce de autonomías logísticas, administrativas y financieras del grupo. Véase, Tribunal Superior de Bogotá, Sentencia contra Indalecio José Sánchez, 23.
[200] Véase por ejemplo, "Van 5 muertos en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 6 de marzo de 1998.
[201] "10 casas incendiadas y 2 personas muertas", *El Nuevo Día*, 9 de noviembre de 1998; "Más de 200 desplazados llegaron a Rioblanco", *El Nuevo Día*, 10 de noviembre de 1998; "Guerra entre FARC y paras espanta a campesinos en Tolima y Bolívar", *El Nuevo Día*, 13 de noviembre de 1998; "Las FARC quemaron su vieja casa", *El Tiempo*, 14 de noviembre de 1998, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-824415
[202] "Farc recuperó territorio", *El Nuevo Día*, 16 de noviembre de 1998.
[203] "Enfrentamiento con 5 frentes de la guerrilla", *El Nuevo Día*, 2 de noviembre de 1998; "Combates entre Ejército y guerrilla, no dan tregua", *El Nuevo Día*, 11 de noviembre de 1998.
[204] "Ejército bombardea zona con campesinos", *El Nuevo Día*, 19 de noviembre de 1998.

Ejército avanzar contra las FARC y tomar el control de la finca El Davis a finales de noviembre de ese año[205].

En diciembre de 1998, los comandantes paramilitares anunciaron su retirada ante la superioridad militar de las FARC en la zona[206]. No obstante, se puede constatar su regreso en febrero de 1999[207] y su expansión hacia los municipios de Ataco y Planadas, esta vez comandados por alias "El Cirujano". Durante 1999, tanto la guerrilla como los paramilitares llevaron a cabo acciones de ajusticiamiento y de control sobre la población, realizando asesinatos y amenazas a familias o individuos acusados de colaborar con uno u otro bando y presentándose combates esporádicos, sobre todo provocados por la guerrilla. El mes de abril fue crítico para el municipio de Rioblanco, pues se presentó una oleada de asesinatos[208], acompañados por la fuerte presencia del Ejército para combatir a la guerrilla[209]. Luego de un nuevo ataque de las FARC a Puerto Saldaña en junio de 1999, los paramilitares amenazaron con tomarse el casco urbano de Planadas[210], como retaliación. En la segunda mitad de agosto se reactivaron los combates entre la guerrilla, el Ejército y los paramilitares[211]. El resto del año, continuaron los asesinatos y los combates esporádicos en Rioblanco, Planadas y Ataco[212], lo que generó una nueva ola de desplazamiento, principalmente por el accionar paramilitar[213].

En 2000, la guerrilla tomó una actitud mucho más ofensiva contra los paramilitares mediante varios ataques a Puerto Saldaña y al corregimiento de Santiago Pérez, en Ataco[214]. En abril de ese mismo año la guerrilla realizó las operaciones definitivas que sellaron su victoria. A principios de

---

[205] "Hallada caleta de las Farc", *El Nuevo Día,* 23 de noviembre de 1998.
[206] "'Paras' piensan dar un tiempo de tregua", *El Nuevo Día,* 18 de diciembre de 1998.
[207] "Volvieron los 'paras'", *El Nuevo Día,* 25 de febrero de 1999.
[208] "En Herrera y Puerto Saldaña comunidad está 'prisionera'", *El Nuevo Día*, 20 de abril de 1999; "En Herrera se avecina situación catastrófica", *El Nuevo Día,* 21 de abril de 1999; "Van 32 muertos en el sur en los últimos dos meses", *El Nuevo Día*, 1 de mayo de 1999; "Empezó la arremetida guerrillera en el sur", *El Nuevo Día,* 3 de mayo de 1999.
[209] "Sur del Tolima ocupado por tropas del Ejército", *El Nuevo Día,* 24 de abril de 1999.
[210] "Autodefensa se tomará Planadas", *El Nuevo Día,* 21 de junio de 1999.
[211] "Subversión y autodefensas enfrentadas", *EL Nuevo Día*, 19 de agosto de 1999; "Una semana después, nuevo hostigamiento en Puerto Saldaña", *El Nuevo Día,* 24 de agosto de 1999.
[212] "El sur en la mira de los violentos", *El Nuevo Día*, 7 de octubre de 1999; "Hallados 3 cadáveres en Bilbao, Planadas", *El Nuevo Día,* 13 de noviembre de 1999.
[213] "Los desplazados se refugian en Herrera", *El Nuevo Día*, 10 de mayo de 1999; "Éxodo es consecuencia de retaliación 'para'", *El Nuevo Día,* 11 de mayo de 1999.
[214] "Éxodo de desplazados en el sur del Tolima por guerrilla y 'paras'", *El Nuevo Día*, 20 de enero de 2000; "Santiago Pérez, bajo el mando guerrillero", *El Nuevo Día*, 22 de enero de 2000; "Sitiado Santiago Pérez", *El Nuevo Día*, 23 de enero de 2000; "A Rioblanco llegarían 100 nuevos desplazados", *El Nuevo Día,* 15 de febrero de 2000; "Cuatro muertos en la última semana en Puerto Saldaña", *El Nuevo Día,* 16 de marzo de 2000.

ese mes, las FARC atacó nuevamente Puerto Saldaña con cilindros de gas[215], lo que produjo nuevos combates con el Ejército, que llevaron a la muerte de alias "Alfredo", comandante de la Columna Móvil Daniel Aldana[216], y a la captura de dos guerrilleros más[217]. Posteriormente, a finales de abril y principios de mayo, las FARC realizaron un ataque de grandes dimensiones, en el que participó el Frente 21, el Frente 6, el Frente Joselo Losada y las columnas Héroes de Marquetalia, Jacobo Prías Alape y Jacobo Arenas. En este ataque fue arrasado el casco urbano del corregimiento de Puerto Saldaña y los grupos de paramilitares fueron expulsados definitivamente de la zona. En total, el ataque dejó 23 muertos, 94 casas incineradas, 13 destruidas y 145 dañadas parcialmente, sumado a los más de mil desplazados[218]. En este momento, el corregimiento quedó sin presencia de la Fuerza Pública y prácticamente despoblado ante el desplazamiento forzado masivo hacia la cabecera municipal[219], lo que incluso llevó a que en 2001, Rioblanco fuera reconocido como el municipio del país con mayor índice de familias desplazadas[220]. Los paramilitares, comandados por alias "Urabá", emprendieron la huida hacia Santiago Pérez, Ataco, donde recogieron armamento que trasladaron al municipio de Guamo[221].

Si bien este ataque significó una victoria para las FARC en el pulso que mantenía desde hacía varias décadas con los grupos de autodefensa presentes en la zona, paradójicamente, también significó la expansión del paramilitarismo por gran parte del sur del Tolima, pues en los siguientes meses los paramilitares incursionaron en los municipios de Ataco, Chaparral[222], San Antonio y otros corregimientos de Rioblanco[223]. La situación más delicada se dio en Santiago Pérez[224], Ataco, donde en agosto se registraron continuos enfrentamientos entre la guerrilla y los paramilitares[225] y

---

[215] "Puerto Saldaña vivió ayer duros enfrentamientos", *El Nuevo Día*, 2 de abril de 2000; "Siete muertos en Puerto Saldaña", *El Nuevo Día*, 4 de abril de 2000.
[216] "Comandante 'Alfredo' fue abatido en Puerto Saldaña", *El Nuevo Día*, 13 de abril de 2000.
[217] "Capturan dos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 16 de abril de 2000.
[218] "Saldaña, arrasada por las FARC", *Tolima 7 Días*, 9 de mayo de 2000, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1274429
[219] "Puerto Saldaña sin fuerza pública", *El Nuevo Día*, 16 de julio de 2000.
[220] "Rioblanco desplazado", *El Tiempo*, 3 de marzo de 2001, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-599452
[221] CNMH, *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 166.
[222] Por ejemplo, en julio de 2000, más de 100 paramilitares incursionaron en las veredas La Profunda y Berlín de Chaparral, asesinando a dos hombres y desplazando a 40 familias campesinas. Véase, "2 campesinos muertos a manos de presuntos paramilitares", *El Nuevo Día*, 9 de julio de 2000.
[223] "Terreno abonado a LOS 'PARACOS'", *Voz Proletaria*, 19 de julio de 2000.
[224] En septiembre, en entrevistas con alias "Camilo", quinto al mando de los paramilitares del Tolima, este señaló que habían llegado a Ataco para combatir la guerrilla con la financiación de personas de la zona y del departamento. Véase, "Mirada a las AUC", *El Nuevo Día*, 10 de septiembre de 2000.
[225] "Continúan enfrentamientos en la población de Santiago Pérez", *El Nuevo Día*, 17 de agosto de 2000.

el resto del año se presentaron otras acciones violentas[226]. Sin embargo, a pesar de esta expansión paramilitar por los municipios de la Cordillera, su expulsión de Puerto Saldaña marcó un punto de inflexión en su presencia en el departamento, pues aquí cayeron los viejos líderes de las autodefensas campesinas, como Ernesto Caleño Rubio, alias "Canario", que fue capturado en agosto de 2.000 en Ibagué[227]. En los años siguientes, el Tolima fue testigo de la aparición de un nuevo paramilitarismo.

Otro efecto de la expulsión de los paramilitares, fue un aumento de los cultivos de amapola -que venían siendo perseguidos por el Gobierno[228]- a mediados de 2000. En mayo, el Tolima pasó a ser el principal productor del país, con las mayores áreas de cultivo en Planadas y Rioblanco[229]. Esto le permitió a la guerrilla asegurar sus posiciones en la Cordillera Central, pero a la vez implicó una mayor presencia de la Fuerza Pública que, desde mediados de 2000, incrementó sus acciones y su capacidad de maniobra frente a la guerrilla en la Cordillera Central. Lo anterior se evidenció en el aumento de operativos de combates[230], incautaciones[231], capturas[232] y en el desmantelamiento de algunos campamentos guerrilleros[233].

2.3.1.4 Transición al período de intensificación del conflicto

2001 fue el año de transición hacia la intensificación del conflicto, pues se conjugaron varios factores que generaron su escalada. En primer lugar, la guerrilla intentó fortalecerse en los

---

[226] A principios de noviembre de 2000, se presentó una masacre en Santiago Pérez en la que fueron asesinados tres hombres y una mujer fue decapitada. Véase, "Masacre deja cuatro muertos en inspección de Santiago Pérez", *El Nuevo Día*, 9 de noviembre de 2000.

[227] "'El Canario' tras las rejas", *El Nuevo Día*, 18 de agosto de 2000.

[228] "Hallan cultivos de amapola en el sur", *El Nuevo Día*, 17 de junio de 1998; "De frente contra la amapola en el Sur", *El Tiempo*, 17 de febrero de 1999, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-873199 ; "Desmantelado laboratorio y destruidos cultivos en operativos hechos por la Policía en el Tolima", *El Nuevo Día*, 4 de diciembre de 1999; "Tierra donde el Gobierno riega veneno y siembra paracos", *Voz Proletaria*, 12 de abril de 2000.

[229] Henry Rengifo y Esperanza Páez. "Acoso sin tregua al Tolima", *El Tiempo*, 14 de mayo de 2000, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1263957

[230] "Un soldado muerto y un guerrillero menor de edad capturado", *El Nuevo Día*, 26 de octubre de 2000; "Dos soldados y civiles heridos dejó contacto armado con las Farc", *El Nuevo Día*, 18 de febrero de 2000; "Muerto un guerrillero", *El Nuevo Día*, 16 de junio de 2001; "Ejército golpeó al Frente 21 de las Farc", *El Nuevo Día*, 20 de agosto de 2001.

[231] "Ejército incauta material de guerra de las FARC", *El Nuevo Día*, 10 de noviembre de 2000; "Policía decomisó armamento", *El Nuevo Día*, 31 de agosto de 2001.

[232] "Capturados tres miembros de las FARC en el sur", *El Nuevo Día*, 19 de diciembre de 2000; "Cae subversivo de las Farc en Yaco", *El Nuevo Día*, 1 de marzo de 2001; "Caen cuatro presuntos subversivos de las Farc", *El Nuevo Día*, 23 de junio de 2001; "Capturados integrantes de las Farc", *El Nuevo Día*, 4 de julio de 2001; "Capturado un subversivo de las FARC", *El Nuevo Día*, 22 de agosto de 2001; "Dos guerrilleros de las FARC capturados", *El Nuevo Día*, 1 de octubre de 2001.

[233] "Ejército desmanteló dos campamentos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 17 de junio de 2000.

municipios donde tenía mayor capacidad de maniobra, como San Antonio, que tan solo en 2001 vivió tres tomas por parte de la insurgencia armada. Este fortalecimiento fue de tal magnitud que se llegó a asegurar que el sur del Tolima era una ampliación de hecho de la Zona de Despeje por las acciones realizadas en varios municipios: en Santiago Pérez la guerrilla habría carnetizado a la población[234], en Chaparral habría puesto en marcha una reforma agraria de hecho[235] y en algunas zonas de Planadas la Policía habría estado subordinada a las órdenes de las FARC[236]. Igualmente, la guerrilla aumentó el reclutamiento forzado en varios de los municipios del sur del departamento[237] y realizó algunos atentados contra la infraestructura, especialmente contra el oleoducto que atraviesa el municipio de Natagaima[238].

En segundo lugar, el paramilitarismo del departamento pasó a una etapa de expansión y consolidación, pues inició su incursión por todo el Tolima a finales de este año, como fue denunciado en su momento por varios alcaldes[239]. Esto estuvo directamente relacionado con el cambio en la comandancia del BT, luego del asesinato de Gustavo Avilés por parte de los hermanos Castaño y el nombramiento de Juan Alfredo Quenza, alias "Elías". Esto produjo que el Bloque adoptara conductas más parecidas a las de los paramilitares del Urabá, como la diversificación de sus fuentes de financiación, la mayor visibilización de su violencia, actuar como un ejército de ocupación, así como la introducción de masacres y el desplazamiento forzado de familias dentro de sus repertorios[240]. Así mismo, si bien desde 1998 el BT ya era una estructura paramilitar, solo hicieron pública su presencia en 2001[241].

A pesar de la captura de algunos de sus miembros por parte de la Fuerza Pública, entre estos Norbey Ortiz Bermúdez, alias "Urabá"[242], con la nueva comandancia el BT inició su período de

---

[234] "El despeje llegó a Santiago Pérez", *El Nuevo Día*, 4 de junio de 2001.
[235] "En zona rural de Chaparral habría que rendir cuentas a la guerrilla", *El Nuevo Día*, 14 de noviembre de 2001.
[236] "La otra Colombia al sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 14 de agosto de 2000.
[237] "Más desplazados por el conflicto", *El Tiempo*, 10 de marzo de 2001, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-593620
[238] "Guerrilla azota el departamento", *El Nuevo Día*, 4 de abril de 2001; "Dinamitan gasoducto", *El Tiempo*, 27 de agosto de 2001, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-470588 ; "Muertos cinco policías", *El Tiempo*, 23 de diciembre de 2001, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-718654
[239] "Amenazan los paramilitares", *Voz Proletaria*, 19 de septiembre de 2001.
[240] Sentencia contra Indalecio José Sánchez, 33.
[241] CNMH, *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 152.; "Panfleto de las AUC 'rueda' por el Tolima", *El Nuevo Día*, 6 de septiembre de 2001.
[242] "Capturado un presunto miembro de las autodefensas", *El Nuevo Día*, 5 de febrero de 2000; "Capturados tres presuntos miembros de las autodefensas", *El Nuevo Día*, 10 de febrero de 2000; "Capturado Comandante 'Urabá'", *El Nuevo Día*, 8 de julio de 2001.

expansión territorial, puesto que concentró sus esfuerzos en controlar los principales corredores viales del departamento para obtener recursos[243]. De esta manera, el Bloque volcó su presencia hacia el centro y el oriente del Tolima, ampliando la violencia a la planicie de los ríos Saldaña y Magdalena. De acuerdo con las confesiones de exintegrantes del Bloque, los paramilitares ubicaron sus bases militares en esta zona en las veredas Buenavista (Coyaima), Pocharco (Natagaima) y Alto del Cielo (Ortega)[244]. Esta ubicación tendría que ver con el aprovechamiento económico del proyecto del Distrito de Riego del Triángulo del Tolima[245], mediante la compra de terrenos aledaños al proyecto y el cobro de extorsiones. En particular, la base en Pocharco se volvió estratégica para los paramilitares, junto con la que ubicaron en el municipio de San Luis, por el control que les permitió de la vía Bogotá-Neiva y del oleoducto ubicado en esta zona.

La expansión paramilitar, apoyada por algunos empresarios, comerciantes, ganaderos, agricultores y algunos políticos para contrarrestar la acción guerrillera[246], produjo un incremento de la violencia en los municipios del valle del Río Magdalena[247]. Por ejemplo, a finales de 2000 fue cometida una masacre en la vereda Tamirco, del municipio de Natagaima, en el sitio conocido como Paso de la Barca, en la cual fueron asesinadas seis personas[248]. También se les atribuyen a los paramilitares otras dos masacres, una en Chaparral en junio de 2001 que, junto con la realizada en 1999 en ese mismo municipio, sumaron 11 víctimas, y otra en Coyaima en agosto de 2001, donde fueron asesinadas 4 personas[249]. En especial, el municipio de Natagaima se convirtió en uno de los ejes de la violencia de los siguientes años, pues producto de la presencia paramilitar aumentaron el desplazamiento[250], los asesinatos y las desapariciones[251].

---

[243] CNMH, *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 150.
[244] *Ibíd.*,205.
[245] El Triágulo del Tolima es un megaproyecto consistente en un distrito de riego entre los municipios de Coyaima, Natagaima y Purificación. Se basa en la construcción de bocatomas que recogen el agua del Río Saldaña y de ahí la llevan por el distrito de riego a varias hectáreas de comunidades indígenas en los mencionados municipios. Para más información sobre la relación de los paramilitares con el proyecto véase, "Los indígenas, víctimas del Bloque Tolima", *Verdad Abierta*, 23 de mayo de 2013, https://verdadabierta.com/los-indigenas-que-fueron-victimas-del-bloque-tolima/
[246] Sentencia contra Jhon Fredy Rubio Sierra, 132.
[247] En Alerta Temprana del 1 de noviembre de 2001 la Defensoría aseguraba que había informes en los municipios de El Guamo, Ortega, Saldaña y El Espinal sobre la presencia de grupos armados no identificados en las áreas rurales que amenazaban a los campesinos de estos municipios, acusándolos de auxiliadores de la guerrilla. Véase, Defensoría del Pueblo, *Alerta Temprana del SAT No. 034-01*, 1 de noviembre de 2001.
[248] "Negra Navidad en la vereda Tamirco de Natagaima por masacre", *El Nuevo Día*, 27 de diciembre de 2000.
[249] Observatorio del Programa Presidencial, *Panorama actual del Tolima* (2002), 13.
[250] "70 familias desplazadas llegaron a Natagaima", *El Nuevo Día*, 8 de junio de 2001.

El crecimiento del BT no solo se evidenció en su expansión geográfica, sino también en sus acciones a nivel departamental. Uno de los hechos más importantes en ese sentido fue la acusación realizada en mayo de 2001, por medio de un panfleto, a Guillermo Alfonso Jaramillo, por ese entonces gobernador del Tolima, de ser un "arrodillado" frente a la guerrilla, lo que prendió las alarmas sobre la seguridad del mandatario[252]. Seguramente el hecho estuvo relacionado con los acuerdos alcanzados por el Gobernador con las FARC en aras de abrir una mesa temática en El Caguán sobre las problemáticas del Tolima[253]. Sin embargo, una de las razones que explicarían que no se hubiese atentado contra el Gobernador sería que Carlos Castaño consideraba que el Tolima podía ser un territorio propicio para realizar una mesa de negociación tripartita (guerrilla-Gobierno-paramilitares) para darle una solución final al conflicto y que Jaramillo podía jugar un papel relevante[254].

En síntesis, a finales de 2001 el sur del Tolima fue testigo del intento de consolidación de la guerrilla, que trató de convertir a los municipios bajo su control en zonas liberadas de la presencia estatal o, por lo menos, en zonas de cogobierno con el Estado. A su vez, el paramilitarismo estaba en pleno crecimiento ya que su expansión a los municipios del Valle del Río Magdalena, donde no encontró una resistencia armada tan fuerte de las FARC como en la Cordillera, le permitió ejercer un control más amplio y fortalecer su aparato militar. Estas dos dinámicas explican la violenta colisión que se presentó a partir de 2002.

2.3.2 2002-2005: Intensificación de la competencia por el control territorial

A los intentos de consolidación de la guerrilla y a la expansión del paramilitarismo, en 2002 se sumó el fortalecimiento del aparato militar del Estado. Estos tres factores hicieron de este período el más intenso en las confrontaciones y el de mayor alcance geográfico en la disputa por el control

---

[251] "Asesinadas 3 personas en Natagaima", *El Nuevo Día*, 28 de octubre de 2001; "FARC y AUC, enfrentadas", *El Tiempo*, 29 de octubre de 2001, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-679716; "Luto en Anthoc por el homicidio de un líder en Natagaima", *El Nuevo Día*, 27 de noviembre de 2001.

[252] "'Paras' apuntan al Gobernador", *El Nuevo Día*, 6 de mayo de 2001.

[253] "Mesa de paz para el Tolima", *Tolima 7 Días*, 25 de septiembre de 2001, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-660375

[254] Bernardo Pérez, "Expresiones regionales del paramilitarismo en Colombia: el caso del 'Bloque Tolima' de las AUC", *Nuevos paradigmas de las ciencias sociales latinoamericanas*, n° 2 (2010): 75-76.

territorial entre los actores armados. Camilo Echandía[255] aseguraba que las dinámicas del conflicto armado en Colombia a principios del siglo XXI habían mutado de una disputa por el control territorial a la búsqueda del control estratégico de los actores armados. Esto se manifestaba en el suroccidente del país (Nariño, Cauca, Huila y Tolima) en que los actores armados orientaron sus acciones al "control de importantes corredores estratégicos, al control de zonas militares de avanzada y repliegue y al control de recursos económicos"[256], más que a mantener el dominio sobre una zona y sus habitantes. Sin embargo, lo que se puede evidenciar a partir de 2002 es una intensificación en la competencia entre los actores armados por ganar la lealtad de la población y por asegurar un control político y económico exclusivo en las zonas donde hicieron presencia.

En estos años se presentó un reforzamiento de la violencia contra los civiles y la inclusión en la confrontación de municipios que hasta el momento se habían mantenido poco afectados, como Coyaima y Ortega, convirtiendo al Valle del Río Magdalena en un escenario más de la guerra. Por esta razón, en este subperíodo se generalizó la violencia en el sur del Tolima, a la par que esta tomó sus formas más cruentas. Para evidenciar todo lo anterior, inicialmente analizaremos el fortalecimiento de la política militar del Estado a partir de 2002 con la política de Seguridad Democrática y las principales formas en las que las FARC respondieron a esta arremetida. Luego examinaremos la expansión del paramilitarismo por todo el departamento junto con su posterior desmovilización en 2005. Finalizaremos esta parte, evidenciando la reorientación de la acción de la guerrilla a finales del subperíodo.

2.3.2.1 La arremetida de la Seguridad Democrática

Con la ruptura de la mesa de negociaciones de El Caguán en enero de 2002 y la disolución de la Zona de Despeje, las FARC concentraron todos sus esfuerzos en el cumplimiento de su Plan Estratégico. En esta medida, el primer semestre de 2002 se destacó por el incremento de acciones militares de la guerrilla, principalmente la realización de retenes y ataques a la infraestructura, y por la continuidad de los intentos para controlar las administraciones municipales. En estos meses las amenazas contra los alcaldes de algunos municipios abundaron[257]. El caso más emblemático fue el del alcalde de Planadas, David Lozada Losada, quien presentó su renuncia ante las amenazas guerrillas. Frente a este vacío de poder institucional, las FARC invitaron a los habitantes del

[255] Echandía, *La Guerra por el Control Estratégico en el Suroccidente Colombiano.*
[256] Echandía, *La Guerra por el Control Estratégico en el Suroccidente Colombiano*, 66.
[257] "Masacre en San Antonio", *El Nuevo Día*, 11 de julio de 2002.

municipio a conformar una Junta de Gobierno Civil[258]. Meses después, el alcalde tuvo que trasladarse y gobernar desde Ibagué debido a un atentado realizado en su contra por las FARC[259].

Igualmente, la guerrilla trató de consolidar el control territorial que había ganado en años anteriores. En agosto de 2002 se aseguraba que las FARC estaban conformando un corredor que conectara al centro del país con una salida al Pacífico por los departamentos de Valle, Tolima y Cundinamarca, por lo que distintos frentes de estos departamentos se estaban agrupando y generando las condiciones militares para tal propósito[260]. Esto, por supuesto, se explica por la valiosa posición del Tolima, pues representa un territorio de movilidad estratégico para cualquier actor armado por ser un paso obligado entre el suroriente y el suroccidente del país[261].

Estos planes de la guerrilla quedaron en entredicho en el segundo semestre de 2002 con el fuerte giro que dio la política gubernamental de seguridad bajo el primer mandato de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006). En septiembre, un mes después de iniciado su gobierno, se declaró al Tolima como zona de rehabilitación y consolidación[262], lo que implicó concentrar la acción de las Fuerzas Armadas en el departamento y aumentar el pie de fuerza para combatir a la guerrilla[263]. En el marco de esta nueva política, el Ejército asumió maniobras más ofensivas contra las FARC. Una de estas fue el ataque a los campamentos guerrilleros en las zonas rurales del sur del Tolima, actuación hasta ahora más bien poco utilizada. También, durante todos estos años, aumentaron los combates con esa guerrilla[264], lo que mostró una actitud de más iniciativa por parte de la Fuerza

---

[258] "Farc tendrían hoy su reunión con pobladores de Planadas", *El Nuevo Día*, 17 de julio de 2002.
[259] "Alcalde de Planadas seguirá gobernando desde Ibagué", *El Nuevo Día*, 1 de mayo de 2003.
[260] "El corredor de las FARC", *El Tiempo*, 30 de agosto de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1340747
[261] Echandía, *La Guerra por el Control Estratégico en el Suroccidente Colombiano*, 79.
[262] "Zona de rehabilitación en el Tolima", *El Tiempo*, 17 de septiembre de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1319403
[263] "Más pie de fuerza en Tolima", *Tolima 7 Días*, 22 de octubre de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1357147
[264] "Nuevo golpe a las FARC", *El Nuevo Día*, 3 de septiembre de 2002; "Ejército golpea a las FARC", *El Nuevo Día*, 7 de septiembre de 2002; "Abatidos 23 guerrilleros", *El Nuevo Día*, 8 de septiembre de 2002; "Abatidos dos guerrilleros de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 12 de abril de 2003; "Ejército reportó bajas en las FARC y el ELN", *El Nuevo Día*, 17 de mayo de 2003; "Abatidos cinco guerrillero", *El Nuevo Día*, 16 de julio de 2003; "Abatidos dos guerrilleros de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 29 de julio de 2003; "Guerrillero muerto en Chaparral", *El Nuevo Día*, 13 de septiembre de 2003; "Abatidos 5 guerrilleros en zona rural de Ortega", *El Nuevo Día*, 2 de octubre de 2003; "Abatidos dos guerrilleros en Alpujarra y Chaparral", *El Nuevo Día*, 12 de noviembre de 2003; "Abatido un guerrillero en combates en Chaparral", *El Nuevo Día*, 23 de marzo de 2004; "Abatidos dos guerrilleros de las FARC en Ortega", *El Nuevo Día*, 16 de abril de 2004; "10 guerrilleros de las FARC abatidos por el Ejército", *El Nuevo Día*, 17 de junio de 2004; "Abatidos tres guerrilleros de las FARC en Ortega y Rovira", *El Nuevo Día*, 24 de junio de 2004; "El Ejército y las FARC se enfrentan en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 1 de julio de 2004; "Abatidos dos guerrilleros de las FARC en Cajamarca y Planadas", *El Nuevo Día*, 24 de julio de 2004; "Balance de

Pública. A lo anterior se sumó el incremento en los operativos de incautación de caletas y de material de guerra e intendencia[265] y las capturas de integrantes de la guerrilla[266], incluyendo mandos medios importantes dentro de la estructura guerrillera.

---

operaciones militares", *El Nuevo Día*, 15 de septiembre de 2004; "Abatido un guerrillero", *El Nuevo Día,* 28 de octubre de 2004; "Bajas y capturas en operativos de la Sexta Brigada en el Tolima", *El Nuevo Día,* 13 de noviembre de 2004; "Cinco muertos por combates en el Tolima", *El Tiempo,* 23 de diciembre de 2004, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1560701 ; "Ejército desactivó un campo minado en Rovira y sostiene combates en Natagaima", *El Nuevo Día*, 1 de febrero de 2005; "Abatido alias 'Fuego Verde' en combates en Natagaima", *El Nuevo Día*, 2 de febrero de 2005; "Un soldado muerto y tres uniformados heridos en combates en Planadas", *El Nuevo Día*, 7 de febrero de 2005; "Golpe a la columna 'Daniel Aldana' de las FARC", *El Nuevo Día*, 9 de mayo de 2005; "Un teniente y dos guerrilleros muertos en combates en Planadas", *El Nuevo Día*, 14 de mayo de 2005; "FARC intentaron 'rescatar' a uno de sus guerrilleros", *El Nuevo Día*, 1 de julio de 2005; "Resultados de las operaciones del Ejército", *El Nuevo Día,* 16 de noviembre de 2005; "Un soldado muerto y otros tres heridos por explosivo", *El Nuevo Día,* 24 de noviembre de 2005; "Un guerrillero muerto y otro capturado por el Ejército", *El Nuevo Día,* 29 de noviembre de 2005; "Tres guerrilleros muertos en combate en Ataco", *El Nuevo Día,* 30 de noviembre de 2005; "FARC atacaron en Gaitania e hicieron reunión en Frías", *El Nuevo Día,* 3 de enero de 2006.

[265] "El Ejército decomisó armamento de las Farc", *El Nuevo Día*, 22 de febrero de 2002; "Policía incauta material de uso de la fuerza pública en Chaparral", *El Nuevo Día*, 10 de abril de 2002; "Hallan caleta de las Farc en zona rural de Coyaima", *El Nuevo Día*, 24 de julio de 2002; "Golpes a las FARC y el ELN", *El Nuevo Día*, 13 de septiembre de 2002; "Incautan vehículos en manos de las FARC", *El Nuevo Día,* 15 de septiembre de 2002; "Ejército da nuevo golpe a las FARC", *El Nuevo Día,* 1 de octubre de 2002; "Descubierta caleta de las FARC", *El Nuevo Día*, 14 de noviembre de 2002; "Otro golpe a las FARC en Planadas", *El Tiempo,* 15 de noviembre de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1320762 ; "Nuevo golpe a las FARC", *El Nuevo Día*, 27 de enero de 2003; "Cinco capturados en operativos del Ejército en Ibagué", *El Nuevo Día*, 23 de diciembre de 2004; "Cae material de guerra de las FARC", *El Nuevo Día*, 13 de mayo de 2005; "Hallan fosa común en Tolima", *El Tiempo,* 23 de mayo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1693828 ; "Ejército presentó resultados de operaciones militares", *El Nuevo Día*, 21 de agosto de 2005; "Decomisadas medicinas que iban para el Frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 12 de noviembre de 2005; "Hallan caleta de las FARC en Planadas", *El Nuevo Día,* 10 de diciembre de 2005.

[266] "Sexta Brigada presentó balance de operaciones en Venadillo y Chaparral", *El Nuevo Día,* 4 de junio de 2002; "Dos homicidios en Natagaima y Líbano", *El Nuevo Día*, 16 de junio de 2002; "Capturado presunto miembro de las Farc", *El Nuevo Día*, 7 de noviembre de 2002; "Dos presuntos guerrilleros caen en Planadas", *El Nuevo Día,* 3 de diciembre de 2002; "Cae un presunto guerrillero en Ataco", *El Nuevo Día,* 5 de febrero de 2003; "Capturados dos presuntos guerrilleros en Planadas", *El Nuevo Día,* 7 de febrero de 2003; "Caen 4 presuntos guerrilleros de las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día,* 18 de febrero de 2003; "Caen tres presuntos milicianos de las FARC en San Antonio", *El Nuevo Día*, 23 de abril de 2003; "El Ejército golpea de nuevo a las FARC", *El Nuevo Día*, 4 de mayo de 2003; "Cae presunto guerrillero de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 8 de mayo de 2003; "Capturan guerrilleros en Ortega y Chaparral", *El Nuevo Día*, 22 de mayo de 2003; "Capturados cuatro milicianos de las FARC", *El Nuevo Día,* 25 de mayo de 2003; "Otro golpe a las FARC", *El Nuevo Día*, 2 de junio de 2003; "Capturan dos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 18 de junio de 2003; "Capturan ocho presuntos subversivos de las FARC", *El Nuevo Día,* 8 de julio de 2003; "Capturados tres presuntos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 10 de julio de 2003; "Cae un presunto guerrillero de las FARC", *El Nuevo Día*, 17 de julio de 2003; "Ejército capturó a dos presuntos 'farianos'", *El Nuevo Día*, 20 de julio de 2003; "Cayeron dos presuntos guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día,* 3 de agosto de 2003; "Cayeron dos presuntos guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día,* 10 de agosto de 2003; "Capturan presunto guerrillero de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 12 de agosto de 2003; "Ejército capturó a tres presuntos delincuentes", *El Nuevo Día*, 3 de septiembre de 2003; "Detenido un presunto miliciano de las FARC", *El Nuevo Día*, 18 de septiembre de 2003; "Caen presunto miliciano de las FARC y extorsionista", *El Nuevo Día,* 8 de octubre de 2003; "Capturado un guerrillero", *El Nuevo Día,* 19 de

Este subperíodo marcó el inicio de grandes operaciones de combate contra la guerrilla. La primera de estas fue la Operación Santuario, en el segundo semestre de 2002, cuyo principal objetivo fue golpear a las FARC en las zonas donde tenían mayor control en el sur del Tolima, pero especialmente en el municipio de Planadas. Por esta razón, se redoblaron los bombardeos[267] y los combates con la guerrilla[268], lo que produjo diferentes quejas por parte de la población local por los excesos de los operativos[269]. Otra de las operaciones llevada a cabo por la Fuerza Pública en la región fue la Operación Quimbaya desde principios de 2004, concentrada en el municipio de Chaparral. El objetivo de esta operación fue tomar el control de la zona del Cañón de las Hermosas, uno de los principales bastiones de la guerrilla en el sur del Tolima[270]. La arremetida del Ejército en este municipio fue tal que incluso se presentaron algunos combates en el caso urbano en junio de 2004[271].

---

noviembre de 2003; "Capturado presunto guerrillero en Chaparral", *El Nuevo Día*, 20 de noviembre de 2003; "Capturan cinco presuntos guerrilleros en Chaparral", *El Nuevo Día*, 26 de noviembre de 2003; "Capturados cinco presuntos guerrilleros en Chaparral", *El Nuevo Día*, 29 de noviembre de 2003; "Capturados cuatro presuntos guerrilleros y extorsionistas", *El Nuevo Día*, 30 de noviembre de 2003; "Cae presunto subversivo de las FARC en Coyaima", *El Nuevo Día*, 4 de diciembre de 2003; "Cayó presunto miliciano que habría colaborado en incursión a Puerto Saldaña", *El Nuevo Día*, 14 de noviembre de 2004; "Nuevos resultados militares en el Tolima", *El Nuevo Día*, 24 de noviembre de 2004; "Caen presuntos milicianos de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 14 de diciembre de 2004; "Resultados de operaciones militares en el Tolima", *El Nuevo Día*, 15 de diciembre de 2004; "Cae presunto subversivo de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 17 de diciembre de 2004; "Cae presunto guerrillero del Frente 25 de las FARC", *El Nuevo Día*, 13 de enero de 2005; "Cae presunto miliciano de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 21 de enero de 2005; "Detenida por la Policía presunta jefe de comunicaciones de las FARC en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 31 de enero de 2005; "Detienen cuatro presuntos milicianos en Chaparral", *El Nuevo Día*, 18 de febrero de 2005; "Capturados dos presuntos milicianos de las FARC", *El Nuevo Día*, 23 de febrero de 2005; "Capturado un presunto subversivo en San Antonio", *El Nuevo Día*, 4 de marzo de 2005; "Policía presentó al presunto subversivo involucrado en la muerte del sargento en Chaparral", *El Nuevo Día*, 11 de junio de 2005; "Cae presunto guerrillero de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 27 de julio de 2005; "Caen presuntos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 6 de septiembre de 2005; "Capturados dos presuntos milicianos de las FARC", *El Nuevo Día*, 8 de septiembre de 2005; "Caen presuntos miembros de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 12 de octubre de 2005; "Caen otros tres presuntos guerrilleros en Chaparral", *El Nuevo Día*, 14 de octubre de 2005; "Cae presunto guerrillero de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 17 de octubre de 2005; "Policía captura a tres presuntos subversivos", *El Nuevo Día*, 19 de diciembre de 2005; "Caen presuntos guerrilleros de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 23 de diciembre de 2005.

[267] "Combates en Tolima", *El Nuevo Día*, 7 de septiembre de 2002.

[268] "Enfrentamientos entre Ejército y FARC en Planadas", *El Nuevo Día*, 27 de septiembre de 2002; "Ejército asestó golpe a las FARC", *El Nuevo Día*, 9 de octubre de 2002; "Combates entre el Ejército y las Farc en Planadas", *El Nuevo Día*, 19 de octubre de 2002; "Atacado helicóptero de la Policía en Planadas", *El Nuevo Día*, 21 de octubre de 2002; "Un guerrillero muerto en combates en Planadas", *El Nuevo Día*, 24 de diciembre de 2002.

[269] "Quejas en Planadas tras los combates del viernes", *El Nuevo Día*, 10 de septiembre de 2002; "Peligrosos operativos militares", *Voz Proletaria*, 11 de septiembre de 2002.

[270] "En las entrañas de las FARC", *El Tiempo*, 16 de marzo de 2004, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1595124; "La reconquista de las Hermosas", *El Tiempo*, 17 de marzo de 2004, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1520626

[271] "Cuatro guerrilleros dados de baja por el Ejército", *El Nuevo Día*, 18 de junio de 2004.

Las operaciones de mayor magnitud que se realizaron en estos años fueron las denominadas Libertad I (iniciada en la segunda mitad de 2004) y Libertad II (en julio de 2005). Ambas estuvieron enmarcadas en el Plan Patriota, una estrategia del gobierno Uribe para combatir a las FARC y que en el Tolima tuvo como objetivo la desarticulación del Comando Conjunto Central y la captura de sus principales cabecillas[272]. Con más de diez mil hombres, la Operación Libertad I intentó cerrar los corredores de armas y de tráfico de drogas de la guerrilla en la región. Entre octubre y noviembre de 2004 el avance de la operación le permitió al Ejército llegar a Gaitania y Marquetalia, en Planadas, y a Herrera y Bilbao, en Rioblanco, zonas controladas por la guerrilla. Igualmente, en 2005 en el municipio de Chaparral, el Ejército apostó una base móvil en los cerros aledaños al corregimiento de El Limón, lo que causó temor entre sus habitantes por el riesgo de un ataque de la guerrilla[273]. En estos operativos participaron la Tercera y la Quinta División, además de la Sexta Brigada y la Brigada Móvil No. 8.

A pesar del éxito militar de la Fuerza Pública, a partir de 2004 empezaron a realizarse denuncias por actuaciones irregulares del Ejército en la región, incluyendo ejecuciones extrajudiciales[274], como las presentadas con el asesinato de dos campesinos en Ortega en el mes de abril, que fueron presentados como guerrilleros muertos en combate[275]. Asimismo, los operativos contra supuestos milicianos de la guerrilla causaron polémica en algunas ocasiones pues se realizaron varias capturas masivas de personas acusadas de pertenecer a las FARC que despertaron el rechazo de la población local y generaron movilizaciones para la liberación de los capturados. Por ejemplo, en febrero de 2004 fueron capturadas 32 personas en Chaparral acusadas de auxiliar a la guerrilla[276]. Esto produjo el descontento de los habitantes del municipio, que aseguraban que los capturados eran personas reconocidas en la localidad, por lo que realizaron una movilización en Ibagué reclamando la libertad de los arrestados[277]. Otro reclamo de la comunidad surgió en el corregimiento de Herrera, en Rioblanco, en junio de 2005, luego de que se denunciaran las capturas irregulares de varios jóvenes por parte del Ejército, acusándolos de ser guerrilleros[278]. Lo

---

[272] Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, *Diagnóstico departamental* Tolima (Vicepresidencia de la República, 2008), 6. ; "Ejército ataca el corazón de las FARC", *El Tiempo*, 1 de abril de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1622728

[273] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 011-06*, 23 de marzo de 2006.

[274] "Militares asesinan dos campesinos", *Voz Proletaria*, 26 de julio de 2004; "Heridos dos civiles en operaciones militares", *El Nuevo Día*, 25 de agosto de 2005.

[275] "Militares asesinan militantes comunistas", *Voz Proletaria*, 28 de abril de 2004.

[276] "Retenido un grupo de 32 personas proveniente de Chaparral", *El Nuevo Día*, 9 de febrero de 2004; "Sigue el 'calvario' para 32 ciudadanos de Chaparral", *El Nuevo Día*, 10 de febrero de 2004; "Aseguradas 16 personas de la pasada retención en Chaparral", *El Nuevo Día*, 26 de febrero de 2004.

[277] "El pueblo chaparraluna clama ¡Libertad!", *El Nuevo Día*, 11 de febrero de 2004.

[278] "Habitantes se rebelan", *Voz Proletaria*, 8 de junio de 2005.

mismo sucedió en 2005 en el corregimiento de El Limón, en Chaparral, donde se capturaron 11 habitantes de la zona acusándolos de tener nexos con la insurgencia[279].

Las FARC contestaron este avance del Ejército con distintas acciones armadas que evidenciaron una actitud más defensiva, contrastante con la de los años anteriores. En primer lugar, se concentraron en algunos repertorios de guerra como los retenes ilegales[280], los atentados con explosivos en algunos centros poblados[281] y los ataques a la infraestructura[282]. Particularmente el municipio de Natagaima se vio afectado por estos hechos. En segundo lugar, aunque disminuida, la guerrilla conservó su capacidad ofensiva con algunos ataques realizados contra la Fuerza Pública. Por ejemplo, en julio de 2003 hostigaron la estación de policía de Rioblanco[283] y en septiembre de 2004 atacaron con cilindros de gas el Batallón Caicedo en Chaparral[284]. También se registraron algunos ataques contra patrullas de la Policía[285]. Por otro lado, se incrementaron los asesinatos y las amenazas cometidos por esta guerrilla para tratar de mantener el control social y la lealtad de ciertas poblaciones en las zonas rurales[286] y se presentaron algunas acciones de secuestro[287].

---

[279] "Detenidas 11 personas en El Limón, Chaparral", *El Nuevo Día*, 9 de septiembre de 2005.

[280] "Ejército frustró retén de las FARC", *El Nuevo Día*, 9 de agosto de 2002; "Ejército frustró retén de las FARC", *El Nuevo Día*, 5 de septiembre de 2002; "Hurtan vehículos en retén en la vía Ortega-Chaparral", *El Nuevo Día*, 13 de marzo de 2003; "Hubo retén ilegal entre Natagaima y Neiva", *El Nuevo Día*, 19 de diciembre de 2005.

[281] "Explosión de maletín bomba dejó 2 muertos en Natagaima", *El Nuevo Día*, 30 de octubre de 2002; "Dos muertos por bomba", *El Tiempo*, 30 de octubre de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1340973_; "Desactivan cilindro con explosivos en Planadas", *El Nuevo Día*, 1 de noviembre de 2002.

[282] "Las Farc hostigaron Cerro Velú", *El Nuevo Día*, 12 de febrero de 2002; "Cuatro militares muertos", *El Nuevo Día*, 21 de febrero de 2005; "FARC dinamitaron poliducto y quemaron un bus en Natagaima", *El Nuevo Día*, 21 de febrero de 2005; "Dos soldados y un guerrillero muertos en combates en Planadas", *El Nuevo Día*, 12 de diciembre de 2005.

[283] "Un policía muerto en ataque de las FARC a Rioblanco", *El Nuevo Día*, 24 de julio de 2003.

[284] "No hubo heridos en atentado con cilindros bomba en Chaparral", *El Nuevo Día*, 29 de septiembre de 2004.

[285] Ocho muertos por emboscada, *Tolima 7 Días*, 5 de julio de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1331467; "Asesinados 6 policías en emboscada de las Farc", *El Nuevo Día*, 5 de julio de 2002.

[286] "Las FARC me quieren muerto", *El Tiempo*, 20 de febrero de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1364170; "Más muertes violentas en el departamento", *El Nuevo Día*, 19 de marzo de 2002; "Dos homicidios en Ortega", *El Nuevo Día*, 21 de marzo de 2002; "Cuatro muertes violentas", *El Nuevo Día*, 12 de abril de 2001; "Masacre en San Antonio", *El Tiempo*, 10 de julio de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1379845; "Siete muertos en el Tolima", *El Nuevo Día*, 31 de julio de 2002; "Asesinando un inspector de Policía en zona rural de Coyaima", *El Nuevo Día*, 2 de agosto de 2002; "Seis homicidios en el Tolima", *El Nuevo Día*, 11 de septiembre de 2002; "Dos muertos en Ibagué y en Ataco", *El Nuevo Día*, 10 de marzo de 2003; "Sepultado médico asesinado en Natagaima", *El Nuevo Día*, 18 de marzo de 2003; "Dos muertes violentas en Planadas y Chaparral", *El Nuevo Día*, 23 de mayo de 2003; "Cuatro desaparecidos en Chaparral", *El Nuevo Día*, 15 de junio de 2003; "Un menor muerto y tres personas heridas en vereda de San Antonio", *El Nuevo Día*, 5 de mayo de 2004;

En Planadas, el municipio más afectado por los combates de estos años, arreciaron los asesinatos y los atentados con explosivos de las FARC, concentrados principalmente en el corregimiento de Gaitania[288]. Allí mismo, en mayo de 2005, se incrementaron los combates debido a que por lo menos 700 guerrilleros de las columnas Héroes de Marquetalia, Daniel Aldana y Joselo Losada intentaron detener el avance del Ejército hacia Marquetalia[289]. A pesar de estas acciones, lo cierto es que el Ejército consiguió que la guerrilla retrocediera, incluso logrando que en mayo de 2005 las FARC ordenaran el cese del cultivo de amapola en Gaitania por cuestiones de seguridad[290]. Esto marcó un punto de inflexión importante en la dinámica de los cultivos de amapola en el departamento, que venían en un ascenso acelerado desde principios del siglo[291], y que en 2004 alcanzaron el mayor número de héctareas en el sur del Tolima[292].

2.3.2.2 Clímax y ocaso del paramilitarismo en el Valle del Río Magdalena

En 2002 el BT estaba viviendo un proceso de consolidación por todo el departamento gracias a varias transformaciones internas. En ese año, José Martínez Goyeneche, alias "Daniel", exintegrante del Ejército Nacional, asumió la comandancia del Bloque, luego del asesinato de Juan Alfredo Quenza, alias "Elías", en abril de 2002[293]. Con la comandancia de "Daniel" se produjeron

---

"Tres hombres asesinados en inspección de Santiago Pérez", *El Nuevo Día*, 14 de agosto de 2004; "Asesinada docente en zona rural de Chaparral", *El Nuevo Día*, 28 de octubre de 2004; "Asesinado párroco de El Limón, Chaparral", *El Nuevo Día*, 19 de agosto de 2005; "FARC habrían asesinado a un hombre y herido a otro en San Antonio", *El Nuevo Día*, 4 de octubre de 2005; "Homicidios en El Guamo y Planadas", *El Nuevo Día*, 6 de diciembre de 2005.

[287] "Secuestrado Alvaro Avila", *El Nuevo Día*, 10 de julio de 2003; "Retenido y liberado comandante de la Policía de Gaitania", *El Nuevo Día*, 20 de marzo de 2004; "Secuestrado gerente de Bavaria en Chaparral", *El Nuevo Día*, 9 de junio de 2004; "Dos secuestrados fueron liberados en Chaparral", *El Nuevo Día*, 5 de agosto de 2004; "Arrocero secuestrado fue liberado en Natagaima", *El Nuevo Día*, 5 de diciembre de 2004; "Libre hijo del Gerente de Bavaria en Chaparral", *El Nuevo Día*, 12 de diciembre de 2004.

[288] "8 civiles heridos en ataque de las FARC en Gaitania", *El Nuevo Día*, 7 de diciembre de 2004.

[289] "Combates en el nido de las FARC", *El Tiempo*, 27 de mayo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1643291

[290] "Desmantelan escuela de entrenamiento de niños", *El Tiempo*, 27 de mayo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1643283

[291] De acuerdo con los datos del Sistema de Información de Drogas de Colombia del Observatorio de Drogas de Colombia, con corte a 30 de junio de 2019, los cultivos de amapola fueron creciendo progresivamente pasando de 687 hectáreas cultivadas en 2001 a 1359 en 2003, cuando alcanza los mayores niveles registrados en el departamento. A partir de 2004 se inicia un descenso al caer el área cultivada a 1090 hectáreas y en 2005 a tan solo 265. Véase, http://www.odc.gov.co/sidco

[292] De acuerdo con el Sistema de Información de Drogas de Colombia del Observatorio de Drogas de Colombia, con corte a 30 de junio de 2019, en el sur del Tolima el cultivo de amapola se concentró en Ataco, Chaparral, San Antonio, Planadas y, especialmente, Rioblanco. El área cultivada pasó de 422 hectáreas en 2001 a 920 en 2004. En 2005 se presenta un importante descenso al registrarse 265 hectáreas. Véase, http://www.odc.gov.co/sidco

[293] CNMH, *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 153.

varios cambios en las actuaciones del Bloque: a) Empezó a introducirse más en las redes políticas y económicas locales, de lo que hablaremos más adelante; b) A diferencia de los períodos anteriores, se expandió con personal del mismo departamento; c) En 2002 complejizó su estructura con la división en dos frentes: el Frente Sur y el Frente Norte, lo cual fue motivado por la incursión del Bloque en el norte del departamento[294]; d) Debido al control que ganaron de los principales corredores viales del Tolima, su economía de guerra se fortaleció con el cobro de gramaje de la coca proveniente del sur del país, así como con las extorsiones y el robo de gasolina[295]. A estos cambios en su accionar, se sumó el reforzamiento del control de Carlos Castaño sobre esta estructura paramilitar luego del anuncio del Bloque de su retiro de las AUC a finales de 2002[296], debido a la crisis interna desatada por el secuestro del empresario venezolano Richard Boulton y en medio del debate sobre los vínculos de esta agrupación con el narcotráfico. Los anteriores factores llevaron a que 2003 fuera el año de mayor crecimiento del Bloque en términos de número de combatientes, al llegar a unos 350 integrantes[297].

La expansión del paramilitarismo por todo el Tolima y, para nuestros objetivos, por el Valle del Río Magdalena, hizo que, a partir de 2002, se incrementaran los combates entre los paramilitares y la guerrilla en Natagaima, Coyaima y Ortega. En estos tres municipios se concentró la guerra entre estos dos actores ante la superioridad militar de las FARC en los municipios de montaña y ante la concentración de la acción de la Fuerza Pública en la Cordillera. Por supuesto, estos enfrentamientos tuvieron importantes efectos sobre la población civil. En un informe de riesgo de octubre de 2003, la Defensoría del Pueblo aseguraba que las poblaciones de estos municipios, y particularmente los líderes de organizaciones sociales y políticas, se encontraban en grave riesgo de sufrir ataques indiscriminados, homicidios selectivos, masacres y desplazamiento forzado como consecuencia de las disputas por el territorio entre las FARC y las AUC[298]. En el municipio de Ortega, por ejemplo, se denunció la intensificación de las amenazas, las exacciones forzadas, la estigmatización de las AUC a algunos pobladores tildándolos de colaboradores de la guerrilla y el asesinato de dos hombres a principios de 2003. Igualmente, en Natagaima se aseguraba que las AUC hacían presencia en la cabecera municipal y que desde ahí realizaban asesinatos selectivos en las áreas rurales. Actos similares habrían cometido los Frente 17, 21 y 25 de las FARC en veredas

---

[294] Pérez, *Expresiones regionales del paramilitarismo*, 72. "'Juancho', la pieza clave de los 'paras' en el Tolima", *Verdad Abierta*, 8 de agosto de 2011.
[295] Observatorio del Programa Presidencial, *Diagnóstico departamental Tolima*, 5.
[296] "Castaño crea movimiento", *El Tiempo*, 20 de julio de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1383197
[297] CNMH, *De los grupos precursores al Bloque* Tolima, 154.
[298] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 049-03-AI*, 25 de junio de 2003.

de ese municipio como Tamirco, Pocharco y Batea donde, además, realizaron censos de sus habitantes.

Lo anterior no significó que la confrontación entre guerrilla y paramilitares se hubiese retirado del todo de la zona montañosa. Especialmente, el corregimiento de Santiago Pérez, en Ataco, vivió una extensión de la violencia del período anterior. Por ejemplo, en abril de 2003 se presentó una masacre en la que murieron 4 personas[299] y que produjo un flujo de desplazamiento hacia el casco urbano del municipio[300]. A los pocos días, fue secuestrado y asesinado Hernán Guzmán, presidente del Comité de Cafeteros de Ataco, presuntamente por los paramilitares[301]. La Defensoría del Pueblo también advirtió sobre esta difícil situación en el municipio, asegurando que los actores armados mantenían el control sobre sus pobladores mediante censos ilegales de personas y cultivos para imponer exacciones, lo que provocó el desplazamiento de quienes se negaron a colaborar económicamente con estos grupos. Asimismo, se afirmaba que las AUC amenazaron con realizar una "campaña de limpieza social" contra los milicianos y auxiliadores de la guerrilla y que las FARC habían anunciado un posible ataque sobre el corregimiento de Santiago Pérez para contrarrestar la presencia de las AUC.

Lo cierto es que la mayor presencia paramilitar en esta zona implicó el aumento de las extorsiones[302], las desapariciones[303] y el asesinato individual[304] por parte de ese grupo, sobre todo contra líderes de organizaciones indígenas y de izquierda. Uno de los casos más emblemáticos fue el homicidio a mano de los paramilitares del concejal de Natagaima Alberto Márquez García, quien pertenecía al Partido Comunista[305] y quien fue asesinado en un atentado en ese municipio, en el que también murió su escolta y resultó herida su hija.

---

[299] "Masacre en Santiago Pérez", *El Nuevo Día*, 7 de abril de 2003; "La muerte llegó a Ataco", *El Tiempo*, 8 de abril de 2003, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-971046

[300] "Tolima. Éxodo de campesinos", *El Tiempo*, 9 de abril de 2003, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-987183

[301] "Muerto presidente del Comité de Cafeteros de Ataco", *El Nuevo Día*, 13 de abril de 2003.

[302] Sentencia contra Indalecio José Sánchez, 64.

[303] "En Coyaima la tranquilidad y el orden se estarían acabando", *El Nuevo Día*, 15 de mayo de 2002.

[304] "Tres muertes violentas", *El Nuevo Día*, 9 de febrero de 2002; "Continúa ola de muertes violentas", *El Nuevo Día*, 12 de febrero de 2002; "Siguen muertes con arma de fuego", *El Nuevo Día*, 14 de febrero de 2002; "AUC habrían asesinado a dos personas en Coyaima", *El Nuevo Día*, 17 de noviembre de 2002; "Asesinados presuntos desertores de las AUC", *El Nuevo Día*, 23 de noviembre de 2002; "De indígena a indigentes", *El Tiempo*, 21 de diciembre de 2002, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1361415 ;

[305] "Muerto concejal comunista", *El Tiempo*, 17 de julio de 2003, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-969595 ; "Sepultados exconcejal de Natagaima y su escolta", *El Nuevo Día*, 17 de julio de 2003.

2004 y 2005 representaron años de debilitamiento para el BT y el freno a su expansión territorial. Varios elementos explican esta dinámica. En primer lugar, la presencia de otros bloques paramilitares en el departamento dificultó que el BT pudiera continuar su crecimiento. En concreto, se trató del Frente Omar Isaza, de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, con el que finalmente entabló una relación de colaboración y coordinación[306]. Igualmente, a partir de 2004 el Bloque Centauros empezó a disputarle el control al BT en el oriente del departamento, frente a lo cual el BT tuvo que ceder territorios en esta región para evitar enfrentamientos con el grupo comandado por Miguel Arroyave, quien además pretendió comprar el Bloque.

Otro factor decisivo en este proceso de debilitamiento fue el asesinato de Carlos Castaño por parte de su hermano, Vicente Castaño, y otros jefes paramilitares, en abril de 2004, en un momento de crisis interna de las ACCU. Por la negativa de alias "Daniel" a asistir a una reunión en Urabá, luego de la muerte de Carlos Castaño, Vicente Castaño ordenó su asesinato, el cual se vio frustrado porque la información sobre estos planes se filtró al interior del Bloque[307]. Esto llevó a que "Daniel" se separara definitivamente de las ACCU y se declarara el 'dueño' del BT. También condujo a que estrechara los vínculos del Bloque con el cartel del norte del Valle, al punto que se llegó a señalar que Eduardo Restrepo Victoria, alias "El Socio", habría comprado al Bloque para ponerlo al servicio del cartel[308] en el marco de la guerra que estaba sosteniendo con el narcotraficante Diego León Montoya, alias "Don Diego"[309].

En tercer lugar, la Fuerza Pública reforzó sus operativos contra el Bloque en este período. En este sentido, se destacan el aumento de los combates entre ambos actores[310], así como las capturas de

---

[306] A pesar de esta relación de colaboración que se entabló entre ambos grupos, inicialmente se presentaron algunos roces con la comandancia de ese Bloque. Véase, Sentencia contra Indalecio José Sánchez, 48-49.
[307] Tribunal Superior de Bogotá, Sentencia contra Indalecio José Sánchez, 78-79.
[308] Véase, *Ibíd.*, pp. 80-83.
[309] "'El Socio' y su guerra con 'Don Diego'", *El Nuevo Día*, 8 de septiembre de 2005.
[310] "AUC y Ejército se enfrentaron en Natagaima", *El Nuevo Día*, 5 de enero de 2002; "11 presuntos paramilitares capturados", *El Nuevo Día*, 18 de abril de 2002; "Abatidos dos paramilitares en combates con el Ejército en Chaparral", *El Nuevo Día*, 16 de julio de 2002; "Capturan a para en el Tolima", *El Tiempo*, 23 de julio de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1372949; "Capturados presuntos 'paras' en Chaparral", *El Nuevo Día*, 10 de agosto de 2002; "Cae presunto 'para'", *El Nuevo Día*, 7 de noviembre de 2002; "Autodefensas y Ejército se enfrentaron en Ortega", *El Nuevo Día*, 23 de febrero de 2003; "Mueren dos integrantes de las AUC", *El Nuevo Día*, 15 de abril de 2003; "Abatidos dos presuntos paras", *El Nuevo Día*, 15 de abril de 2003; "Abatidos 'paras' en Chaparral", *El Nuevo Día*, 12 de febrero de 2004; "Cae un presunto 'para' en Coyaima", *El Nuevo Día*, 14 de febrero de 2004; "Capturado un presunto paramilitar en Ortega", *El Nuevo Día*, 22 de abril de 2004; "Abatidos cuatro 'paras' en combates en Natagaima", *El Nuevo Día*, 30 de abril de 2004; "Recuperan camión con café hurtado por Bloque Tolima", *El Nuevo Día*, 15 de agosto de 2004; "Capturado en Chaparral un presunto 'para'", *El Nuevo Día*, 13 de enero de 2005; "Caen tres presuntos 'paras' en Ortega", *El Nuevo Día*, 18 de enero de 2005; "Capturados presuntos 'paras' en Chaparral", *El Nuevo Día*, 13 de junio de 2005.

significativos mandos como alias "El Teniente"[311], jefe militar del BT, y Rubiel Delgado Lozano, alias "Luis Carlos", jefe de finanzas de la organización[312]. En esta misma dinámica, en abril de 2005, en la llamada Operación Cóndor, el Ejército tomó el control de la conocida base de operaciones paramilitar de Las Delicias, en Lérida, donde se presume que se resguardaban algunos narcotraficantes del norte del Valle, como alias "Jabón", aliado de Eduardo Restrepo Victoria[313]. Este operativo dejó sin un centro de operaciones al Bloque y además le restó importantes recursos.

Todos estos factores llevaron a que el 22 de octubre de 2005 el BT se desmovilizara en el municipio de Ambalema[314], luego de negociaciones con el Gobierno Uribe, en las que presuntamente se habría incluido a alias "El Socio" en la lista de desmovilizados[315]. Sobre dicha desmovilización se han planteado varios cuestionamientos. El primero de ellos tiene que ver con la veracidad de la misma, puesto que se presume que una gran parte de los desmovilizados fueron personas reclutadas meses antes con el único fin de aumentar las cifras de desmovilización. El CNMH calcula que de los 207 desmovilizados, únicamente 107 fueron miembros reales del BT[316]. En segundo lugar, se cuestionó el proceso de desarme, debido a que a pesar de haberse desmovilizado 207 personas, solo se entregaron 36 armas largas y cortas, 65 granadas, 20 radios y 5 radios base[317].

Con esta desmovilización y la entrada de integrantes del Bloque al proceso de Justicia y Paz, se conocieron los vínculos que entabló el paramilitarismo con diferentes actores del departamento. Uno de estos actores fue la Fuerza Pública. Varios desmovilizados del Bloque aseguraron que actuaron con la colaboración o la omisión de la Fuerza Pública[318], tal y como sucedió con el Frente

---

[311] "Capturado 'el teniente'", *El Nuevo Día*, 23 de julio de 2002.
[312] "Cae el presunto jefe de finanzas del Bloque Tolima de las AUC", *El Nuevo Día*, 28 de mayo de 2008.
[313] Años más tarde, en el proceso de juzgamiento de los comandantes del BT, también se procesó a Wilber Varela, alias "Jabón", y a Eduardo Restrepo Victoria, alias "El Socio", por presuntamente haber financiado a ese grupo paramilitar a cambio de seguridad en el departamento. Alias "El Socio" negó cualquier vínculo con el grupo paramilitar y aseguró haber sido víctima de sus extorsiones; sin embargo, el propio Atanael Matajudíos declaró que fueron varios los vínculos establecidos con El Socio, incluyendo la entrega de armas. Véase, "Capturados 11 presuntos 'paras' y desmantelado un campamento en Las Delicias", *El Nuevo Día*, 4 de abril de 2005; "Fiscalía llamó a juicio a 'Jabón' y a 'El Socio' por financiar grupos ilegales", *El Nuevo Día*, 8 de febrero de 2006; "'Que le pregunten a 'Daniel' si yo tuve poder sobre las AUC': Eduardo Restrepo Victoria", *El Nuevo Día*, 13 de febrero de 2007; "Los negocios de los narcos con el Bloque Tolima", *Verdad Abierta*, Sin fecha, https://verdadabierta.com/las-confusas-relaciones-del-bloque-tolima-y-el-narcotrafico/
[314] "Bloque Tolima, desmovilizado", *El Nuevo Día*, 23 de octubre de 2005.
[315] "Más de 200 hombres del Bloque Tolima dejarían las armas en los próximos ocho días", *El Nuevo Día*, 19 de octubre de 2005.
[316] CNMH, *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 493.
[317] *Ibíd.*, p. 490.
[318] "Natagaima entre tres fuegos", *El Nuevo Día*, 6 de enero de 2002; "'Los 'paras' salen del puesto del Ejército'", *Voz Proletaria*, 1 de octubre de 2003.

Omar Isaza en el norte del departamento[319]. Las alianzas con el Ejército se materializaron en la vinculación de integrantes de esa institución en las filas paramilitares (aproximadamente el 60% de los hombres que pertenecieron al BT habían pertenecido previamente a las Fuerzas Armadas[320]), apoyos para el suministro de material de guerra e intendencia[321], intercambio de información, la comisión de falsos positivos, la coordinación de los movimientos de tropas, así como la realización de operaciones conjuntas[322]. Otras instituciones también estuvieron involucradas. En las versiones libres de alias "Daniel" en el proceso de Justicia y Paz, este aseguró que el BT contó con la colaboración de los coroneles Ciro Chitiva y Danilo González, que se desempeñaron como comandantes de policía del departamento, así como del capitán Camilo Rodríguez, comandante de Inteligencia del Batallón Rooke de Ibagué, Eduardo Calderón del CTI, y el capitán Andrés Perdomo de la Fuerza Aérea[323].

De igual forma, la política departamental y local se vio involucrada con el Bloque. Existen varios fallos que condenan a políticos por su colaboración con los paramilitares: Luis Humberto Gómez Gallo (Senador del Partido Conservador), Javier Ramiro Devia Arias (Representante a la Cámara por el Partido Liberal), Gonzalo García Angarita (Representante a la Cámara por el Partido Conservador) y Efraín Ricardo Acosta Zárate (Alcalde de San Luis por el Partido Conservador)[324]. Se destaca que algunas alcaldías aportaron recursos al BT, voluntariamente o extorsionadas, específicamente las de Valle de San Juan, Ortega, Chaparral, Saldaña, Purificación, Prado y Natagaima[325].

Finalmente, las sentencias de Justicia y Paz sobre el BT han señalado que existe amplia evidencia de la financiación de actores económicos del departamento al paramilitarismo. Se destacan los aportes, a partir de 2001, de empresarios del sector minero y cementero que colaboraron

---

[319] Véase, "'Paras' confesaron torturas y descuartizamientos en Tolima y Caldas", *Verdad Abierta*, 28 de agosto de 2009, http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/versiones/487-autodefensas-campesinas-del-magdalena-medio/1553-paras-confesaron-torturas-y-descuartizamientos-en-tolima-y-caladas-el-nuevo-dia
[320] Sentencia contra Jhon Fredy Rubio Sierra, 143.
[321] *Ibíd.*, 152.
[322] CNMH, *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 367-368.
[323] "Alias 'Daniel' contó en Justicia y Paz cómo las AUC se tomaron el Tolima", *Verdad Abierta*, 10 de diciembre de 2008, http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/versiones/499-bloque-tolima/610-alias-daniel-conto-como-entrego-a-doble-cero ; "'Daniel' salpicó a integrantes de fuerzas militares en versión de Justicia y Paz", *El Nuevo Día*, 13 de diciembre de 2008.
[324] CNMH, *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 388, 389.
[325] Sentencia contra Indalecio José Sánchez, 67.

económicamente con el Bloque a cambio de seguridad, además de ganaderos y arroceros del departamento[326].

2.3.2.3 Cambio en la estrategia guerrillera

La arremetida del Ejército contra las FARC en este subperíodo mermó significativamente la capacidad de guerra de la organización subversiva hasta llevarla a un cambio de estrategia y de los medios que venía utilizando. Una de las causas más importantes de esta reorientación tiene que ver con el aumento de las capturas, en especial de mandos de las FARC en el sur del Tolima. Por ejemplo, a finales de 2004 fueron capturados en Natagaima Jairo Hoyos Ome, alias "Salcedo", cuarto cabecilla del Frente 21[327], y Wilthon Tabera Jaramillo, alias "Piolín", jefe de milicias del Frente 21 e instructor político militar de la columna móvil Daniel Aldana[328]. Igualmente, a finales de agosto de 2005, fue capturado en Cali Elías Avilez Ramírez, alias "Barba de Candado", presunto jefe de finanzas y de milicias del Comando Conjunto Central[329]. Aunque las capturas fueron importantes durante todos estos años, aumentaron principalmente en 2003 y a finales de 2004. Por supuesto, los datos sobre las capturas de guerrilleros deben ser tomados con precaución ante las irregularidades de la Fuerza Pública por mostrar resultados, lo que en algunos casos llevó a presentar como guerrilleros capturados a civiles que no estaban involucrados como actores armados en el conflicto[330]. Al aumento de las capturas, fruto de la intensificación de los operativos de la Fuerza Pública, hay que sumarle la complicación del suministro de insumos básicos para la guerrilla por el cerco militar y el aumento de guerrilleros muertos en combate. Todas estas acciones lograron imponer una tensión muy fuerte sobre los integrantes de las FARC, lo que se tradujo en un flujo de desmovilizaciones de manera creciente año a año[331].

---

[326] Sentencia contra Indalecio José Sánchez, 36; "Exparamilitares vincularon a 4 mil financiadores del Bloque Tolima", *El Tiempo*, 1 de agosto de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3663152

[327] "Cayó Salcedo, jefe del 21 de las FARC", *El Tiempo*, 26 de noviembre de 2004, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1510264 ; "Cayó alias 'Salcedo'", *El Nuevo Día*, 1 de diciembre de 2004.

[328] "Cayó alias 'Piolón'", *El Nuevo Día*, 21 de diciembre de 2004.

[329] "Sería de jefe milicias y finanzas de las FARC en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 25 de agosto de 2005.

[330] "Piden investigar a dos exmilitares y a su superior por falsos testimonios", *El Nuevo Día*, 5 de junio de 2005.

[331] "Cinco guerrilleros de las FARC se entregaron a tropas del Ejército", *El Nuevo Día*, 27 de noviembre de 2002; "En Planadas desertaron tres guerrilleras de las FARC", *El Nuevo Día*, 18 de marzo de 2003; "Se entregaron cinco guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día*, 26 de abril de 2003; "Se entregó al Ejército un guerrillero de las FARC", *El Nuevo Día*, 5 de junio de 2003; "Se entregó guerrillero de las FARC", *El Nuevo Día*, 14 de junio de 2003; "Nueva deserción de las FARC en Planadas", *El Nuevo Día*, 15 de junio de

Este debilitamiento que experimentó las FARC, obligó a esa guerrilla a cambiar los repertorios que venía utilizando. Uno de los cambios más importantes fue el cese de las grandes tomas a centros poblados, que fueron uno de los grandes focos de atención del subperíodo anterior. Por otro lado, las acciones violentas contra funcionarios públicos se fueron reduciendo progresivamente desde la segunda mitad de 2002, si bien se presentaron varios hechos de intensa gravedad. Por ejemplo, en diciembre de 2002, renunciaron los concejales, el personero y el alcalde de Rioblanco, Ever Antonio Rojas Rico, por amenazas de las FARC[332]. Asimismo, algunos alcaldes vivieron atentados contra su vida, como fue el caso de Ramón Rodríguez Manjarrez, entonces alcalde de Ortega[333], por el Frente 21. Finalmente, varios funcionarios fueron asesinados por las FARC, como el concejal de Chaparral, Uriel Prieto Piña, en 2002[334]; el alcalde de San Antonio, Belisario Tao Useche, en 2003[335]; y, Amparo López, entonces corregidora de Bilbao, en Planadas, en 2005[336].

De acuerdo con el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH de la Presidencia de la República, ante la superioridad militar alcanzada por el Estado en este período, la guerrilla optó por tácticas militares que debilitaran física y moralmente a la Fuerza Pública pero que no los comprometiera en enfrentamientos armados directos[337]. Es decir, las FARC retornó hacia la guerra de guerrillas luego de haberse planteado el paso a la guerra de movimientos a finales de los 90. Este giro se materializó a finales del subperíodo en un incremento importante de la siembra de minas antipersonal en municipios como Ortega, Chaparral y Planadas, como táctica para detener el avance del Ejército[338], lo cual fue de suma importancia en los años siguientes como parte de las maniobras defensivas de las FARC en la región.

2003; "Se entrega guerrillero", *El Nuevo Día*, 20 de junio de 2003; "Se entrega miembro de las FARC", *El Nuevo Día*, 22 de junio de 2003; "Nueva deserción de las FARC", *El Nuevo Día*, 15 de julio de 2003; "Se entregaron dos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 1 de noviembre de 2003; "Nueva deserción en las FARC", *El Nuevo Día*, 7 de noviembre de 2003; "Siguen deserciones en las filas de las FARC", *El Nuevo Día*, 12 de diciembre de 2003; "Se entregan guerrilleros de las FARC en el Tolima", *El Nuevo Día*, 11 de marzo de 2005.

[332] "FARC hacen renunciar a alcalde de Rioblanco", *El Nuevo Día*, 19 de diciembre de 2002.

[333] "Frustran atentado contra el alcalde de Ortega y detienen subversivo", *El Nuevo Día*, 27 de mayo de 2005.

[334] "Asesinado el concejal Uriel Prieto Piña", *El Nuevo Día*, 8 de julio de 2002.

[335] "Falleció el alcalde de San Antonio", *El Nuevo Día*, 30 de mayo de 2003.

[336] "Asesinada Corregidora de Bilbao", *El Nuevo Día*, 8 de febrero de 2005.

[337] Observatorio del Programa Presidencial, *Panorama actual del* Tolima (2004), 2.

[338] "Siete militares muertos en campo minado en Ortega", *El Nuevo Día*, 19 de enero de 2005; "Militares sí se toparon con minas pero también habrían sido emboscados", *El Nuevo Día*, 20 de enero de 2005; "Nos querían matar a todos", *El Tiempo*, 21 de enero de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1622749; "FARC siembran minas en el sur", *El Tiempo*, 29 de abril de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1683334; "Tres soldados muertos al caer en campo minado en Gaitania", *El Nuevo Día*, 7 de agosto de 2005; "Mueren tres militares al

A pesar de los cambios señalados anteriormente, algunas estrategias bélicas se mantuvieron. Las acciones de boicot de la guerrilla en las épocas electorales no se detuvieron. Por ejemplo, para las elecciones de 2002 la guerrilla decretó un paro armado en todo el departamento para el día de los comicios[339]. Igualmente, para las elecciones locales de 2003, la guerrilla cometió el asesinato de varios candidatos en algunos municipios, como el de Hermógenes Vargas Ortiz, concejal de Rioblanco y quien aspiraba a un segundo período[340], o Mario de Jesús Cardona Cardona, candidato a la alcaldía de Chaparral por el partido Equipo Colombia[341]. También se mantuvieron los ataques a patrullas de la Policía[342] y el reclutamiento forzado de menores, con consecuencias como el desplazamiento de familias para evitar perder a sus hijos[343].

2.3.3 2006-2010: Concentración de la disputa bélica entre la guerrilla y la Fuerza Pública

Los últimos años de nuestro período de estudio se caracterizaron porque la confrontación armada se concentró entre las Fuerzas Armadas y las FARC. Si bien se pueden constatar algunos combates en los municipios de Ortega y Natagaima a principios de estos años, el conflicto se reconcentró en la zona montañosa del sur del Tolima, especialmente en toda la región del Cañón de las Hermosas y en los municipios de Rioblanco y Planadas (principalmente en el corregimiento de Gaitania). También se evidenció el debilitamiento de la guerrilla y su replanteamiento táctico, lo que le permitió seguir controlando varios territorios. A su vez, mostraron el fortalecimiento del Estado y el importante avance de las Fuerzas Armadas.

---

caer en campo minado", *El Nuevo Día*, 9 de diciembre de 2005; "Hallan campo minado en vereda de Chaparral", *El Nuevo Día*, 17 de diciembre de 2005; "Desactivan un campo minado en Chaparral", *El Nuevo Día*, 29 de diciembre de 2005.

[339] "FARC anunciaron paro armado durante el fin de semana", *El Nuevo Día*, 24 de mayo de 2002.

[340] "Asesinan concejal de Rioblanco", *El Nuevo Día*, 15 de octubre de 2003.

[341] "Asesinado candidato a la Alcaldía de Chaparral", *El Nuevo Día*, 20 de octubre de 2003.

[342] "Ataque de las FARC", *El Tiempo*, 21 de marzo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1674272

[343] "FARC arrebatan hijos en sur del Tolima", *El Tiempo*, 3 de mayo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1676436

Para analizar el último subperíodo primero detallaremos la ofensiva militar de las Fuerzas Armadas a partir de 2006 y sus principales resultados. Después, analizaremos la respuesta de las FARC a este avance de la Fuerza Pública, el replanteamiento estratégico que realizaron en 2008 y las muestras de su debilitamiento. En tercer lugar, examinaremos el incremento de la violencia contra la población civil y los mecanismos de control social por parte de los actores armados. Finalmente, se describirá la aparición de grupos emergentes derivados o como continuidad del paramilitarismo luego de la desmovilización de 2005.

2.3.3.1 La ofensiva de las Fuerzas Armadas en la Cordillera Central

A inicios de 2006 estaba en pleno auge en la Cordillera Central la Operación Libertad II, desplegada desde julio de 2005. Dicha operación tuvo como objetivo consolidar el avance de la Fuerza Pública en el sur del Tolima para desarticular definitivamente al Comando Conjunto Central. Uno de sus elementos más importantes fue el reforzamiento de los bombardeos y el desmantelamiento de los campamentos guerrilleros de la zona, que aumentaron considerablemente a partir de 2006[344]. Igualmente, la región vivió un incremento de los combates entre las Fuerzas Armadas y las FARC durante los siguientes años[345], con valiosas conquistas para la Fuerza

[344] "Hallado campamento de las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 14 de mayo de 2006; "Tres complejos guerrilleros hallados y destruidos por tropas del Ejército", *El Nuevo Día*, 31 de agosto de 2006; "Destruyen campamento de las FARC y desactivan campos minados", *El Nuevo Día*, 4 de julio de 2006; "Destruido campamento de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 28 de agosto de 2008; "Policía desmanteló campamento guerrillero en Chaparral", *El Nuevo Día*, 14 de septiembre de 2008; "Ejército destruyó campamento y caletas de la guerrilla", *El Nuevo Día*, 6 de diciembre de 2008; "Desmantelan campamento de las FARC en Bilbao", *El Nuevo Día*, 25 de enero de 2009; "Destruido campamento de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 27 de septiembre de 2009; "'Cano' está muy cerca del sitio del bombardeo: FAC", *El Nuevo Día*, 6 de octubre de 2009; "Menor herido en combates entre las FARC y el Ejército", *El Nuevo Día*, 3 de febrero de 2009; "Desmantelados cuatro campamentos", *El Nuevo Día*, 8 de septiembre de 2010; "Ofensiva en Planadas deja tres campamentos desmantelados", *El Nuevo Día*, 3 de octubre de 2010; "Desmantelan campamentos", *El Nuevo Día*, 16 de noviembre de 2010.

[345] "Muertos dos militares en ataque de las FARC", *El Nuevo Día*, 24 de febrero de 2006; "Ejército combate a la guerrilla en El Limón", *El Nuevo Día*, 6 de abril de 2006; "Muertos dos guerrilleros y un soldado en Gaitania", *El Nuevo Día*, 21 de abril de 2006; "Ejército golpea al Frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 10 de mayo de 2006; "Dos supuestos guerrilleros muertos y dos capturados por el Ejército", *El Nuevo Día*, 19 de mayo de 2006; "Fuertes combates del Ejército contra presuntos subversivos del Frente XXI de las FARC", *El Nuevo Día*, 4 de noviembre de 2006; "Combates en el Tolima dejan cuatro soldados muertos", *El Nuevo Día*, 5 de julio de 2007; "Frustran ataque al Ejército en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 26 de octubre de 2007; "Se mantiene ofensiva militar en contra de la delincuencia", *El Nuevo Día*, 30 de noviembre de 2007; "Murió un soldado en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 14 de diciembre de 2007; "Ejército sostuvo combates en tres puntos del Tolima", *El Nuevo Día*, 26 de enero de 2008; "Fuertes enfrentamientos se registran en el Cañón de las Hermosas", *El Nuevo Día*, 14 de febrero de 2008; "Cinco muertos en combates en Planadas y Chaparral", *El Nuevo Día*, 4 de octubre de 2008; "Cuatro capturados y varios subversivos dados de baja dejan combates en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 12 de octubre de 2008; "Continúan operaciones del Ejército en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 8 de enero de 2009; "Soldado muere tras combates con las

Pública. Por ejemplo, en 2006 arreciaron los enfrentamientos entre el Frente 21 y el Ejército en Gaitania, Planadas, generando el desplazamiento de varias familias de la zona[346]. A pesar de los intentos de la guerrilla por detener a la Fuerza Pública en el municipio, el Ejército logró llegar hasta Marquetalia, la cuna de las FARC, en julio de 2006 y prometió construir una base militar en ese sitio histórico[347].

A partir de febrero de 2008 se desplegó en el Cañón de las Hermosas la Operación Fuerte para continuar la ofensiva contra el Comando Conjunto Central, lo que generó que se profundizaran aún más los combates entre las FARC y el Ejército en la región[348]. Además, la Fuerza Pública concentró sus esfuerzos en lo que resta de nuestro período de estudio en dar con el paradero de alias "Alfonso Cano", nombrado máximo comandante de las FARC luego de la muerte de Manuel Marulanda en marzo de 2008, y de "Pablo Catatumbo", jefe del Comando Conjunto de Occidente. Ambos se encontraban en ese momento en la región del Cañón de las Hermosas. Nueve meses después de iniciada la operación, el Ejército había dado de baja a 29 guerrilleros, se habían presentado 17 desmovilizaciones y se habían destruido 30 campamentos[349]. Precisamente, el Ejército se concentró en romper los anillos de seguridad de "Alfonso Cano" mediante el desmantelamiento de campamentos de vital importancia para el funcionamiento de la guerrilla en la región. Por ejemplo, en junio de 2009, se desmanteló el campamento base del Frente 21 en San Antonio[350] y en noviembre del mismo año logró llegar al campamento del segundo anillo de seguridad de "Alfonso Cano" en Planadas. En 2010 el Ejército cerró su cerco sobre Cano desmantelando varios campamentos de la Columna Héroes de Marquetalia en el municipio de Planadas.

FARC en Planadas", *El Nuevo Día*, 16 de marzo de 2009; "Ejército se enfrentó a las FARC para impedir plegio de familia en Planadas", *El Nuevo Día*, 13 de junio de 2009; "Niño de cuatro años resultó herido por balas de las FARC", *El Nuevo Día*, 22 de septiembre de 2009; "Nuevo golpe a la seguridad de 'Alfonso Cano' en el Cañón de las Hermosas", *El Tiempo*, 9 de noviembre de 2009, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6548787; "Combates entre el Ejército y las FARC dejan cuatro muertos en Planadas", *El Nuevo Día*, 10 de noviembre de 2009; "Ejército golpea a la guerrillera en el sur del departamento", *El Nuevo Día*, 17 de junio de 2010.

[346] "FARC atacaron en Gaitania e hicieron reunión en Frías", *El Nuevo Día*, 3 de enero de 2006; "Delicada situación en Gaitania pero sin desplazamiento masivo", *El Nuevo Día*, 5 de enero de 2006; "120 personas se han registrado como desplazadas en Planadas", *El Nuevo Día*, 12 de enero de 2006.

[347] "Hace 10 días Ejército llegó a cuna de las FARC", *El Tiempo*, 19 de julio de 2006, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2106725

[348] "Gobierno anuncia dos batallones para el Cañón de las Hermosas", *El Nuevo Día*, 19 de febrero de 2008; "Arde el Cañón de las Hermosas", *Voz Proletaria*, 20 de febrero de 2008.

[349] "Nace una esperanza de paz en Las Hermosas", *El Tiempo*, 10 de octubre de 2008, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4596032

[350] "Destruido campamento y dado de baja un guerrillero de las FARC", *El Nuevo Día*, 14 de junio de 2009.

Por otra parte, el Estado intentó consolidar su presencia con la puesta en marcha del Plan Integral para la Consolidación del Sur del Tolima, un plan desarrollado desde 2008 que, además del despliegue militar acentuado en los municipios de la Cordillera, incluyó inversiones en la región, especialmente en infraestructura[351]. La construcción del proyecto de generación hidroeléctrica del río Amoyá en el Cañón de las Hermosas fue una de las megaobras que se iniciaron en ese año y que se convirtió posteriormente en objeto de la conflictividad social y armada de la región.

En abril de 2010, como una forma de arreciar la persecución de "Alfonso Cano" y tomar el control del Cañón de las Hermosas, se creó la Fuerza de Tarea del Sur del Tolima, con más de diez mil hombres de cuatro brigadas móviles y ocho batallones contraguerrillas. Su principal objetivo fue controlar el corredor que comunica al sur del Tolima con los departamentos de Cauca y Valle[352], donde se presumía que estaba el máximo jefe de las FARC. En julio de 2010 el Ejército aseguró tener acorralado a "Alfonso Cano" en un corredor entre el Cauca y el sur del Tolima[353]. "Cano" fue abatido finalmente el 4 de noviembre de 2011 en Suárez, Cauca, luego de haber huido desde el sur del Tolima a ese departamento.

Finalmente, en estos años la Fuerza Pública también reforzó los operativos en contra de los cultivos de uso ilícito en el sur del Tolima, destacándose principalmente el desmantelamiento en Rioblanco, Chaparral y Ataco de laboratorios de procesamiento y varios cultivos de amapola, coca y marihuana[354]. Estos operativos, junto con el avance militar de las Fuerzas Armadas, redujeron de manera importante los cultivos de uso ilícito en la región, al punto de ser prácticamente erradicados a finales del período de estudio[355].

---

[351] "Gobierno Nacional y local anuncian estrategia para recuperar el Sur del Tolima", *El Tiempo*, 29 de julio de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7832402

[352] "Ejército le corta 'arteria' a la guerrilla en el sur", *El Nuevo Día*, 21 de abril de 2010.

[353] "'Alfonso Cano' estaría en el corredor Tolima-Cauca", *El Nuevo Día*, 20 de julio de 2010.

[354] "Ejército capturó a siete presuntos 'amapoleros'", *El Nuevo Día*, 28 de julio de 2007; "6 capturados y 3 muertos en operativos militares", *El Nuevo Día*, 26 de septiembre de 2007; "Desmantelado laboratorio de coca en Chaparral", *El Nuevo Día*, 19 de enero de 2007; "Policía destruó laboratorio para producir droga en el municipio de Chaparral", *El Nuevo Día*, 20 de julio de 2008; "Desmantelado laboratorio para el procesamiento de coca", *El Nuevo Día*, 6 de febrero de 2009; "Destruido cultivo y laboratorio de coca en vereda de Ataco", *El Nuevo Día*, 20 de febrero de 2009; "Erradican cultivo y destruyen laboratorio de coca en Chaparral", *El Nuevo Día*, 14 de marzo de 2009; "CTI destruye laboratorio de coca en Chaparral", *El Nuevo Día*, 27 de octubre de 2009; "Duro golpe a cultivadores de marihuana en Ataco", *El Nuevo Día*, 28 de enero de 2010; "Tropas de la Sexta Brigada erradican cultivos ilícitos", *El Nuevo Día*, 16 de abril de 2010; "Ejército desmanteló laboratorio", *El Nuevo Día*, 8 de abril de 2010.

[355] De acuerdo con los datos del Sistema de Información de Drogas de Colombia del Observatorio de Drogas de Colombia, con corte al 30 de junio de 2019, el descenso iniciado en 2005 en las áreas de cultivo de amapola se mantuvo con un leve incremento en 2007 y una caída radical en 2009. En concreto, en 2006 se

2.3.3.2 El debilitamiento de las FARC:

Ante la arremetida de las Fuerzas Armadas, las FARC reforzaron sus frentes en el Tolima, con columnas y tropas provenientes de departamentos como Cauca y Valle del Cauca, para detener el avance del Ejército, recuperar sus corredores de movilidad y fortalecer el Comando Conjunto Central[356]. Paralelamente, tomaron una actitud más ofensiva en este subperíodo en contra de la Fuerza Pública, sobre todo en lo que se refiere a emboscadas a patrullas del Ejército y la Policía[357] y ataques a instalaciones militares o de Policía. Por ejemplo, en abril de 2007 y julio y octubre de 2008 las FARC hostigaron la Estación de Policía de Rioblanco[358], así como la estación de Planadas en 2009[359]. Igualmente, en octubre de 2007, intentaron tomar sin éxito la base militar en la vereda Pueblitos, en Planadas[360].

Otras acciones utilizadas por la guerrilla fueron los retenes y la quema de vehículos en las principales vías del departamento[361], así como la realización de paros armados, como los llevados a cabo en Planadas[362] y en el sur del departamento en agosto de 2007[363]. Por su parte, las tomas a poblaciones dejaron de ser utilizadas por la guerrilla, pues los pocos intentos en este sentido fueron

---

registraron 90 hectáreas de amapola cultivadas, en 2007 y 2008 170 hectáreas, y en 2009 y 2010 tan solo 3 hectáreas. Véase, http://www.odc.gov.co/sidco

[356] "Con ataques en Tolima, Farc buscan distraer al Ejército", *El Tiempo*, 19 de noviembre de 2007, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3823107 ; Defensoría del Pueblo, Nota de Seguimiento No. 026-08, Segunda al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006, 8 de agosto de 2008.

[357] "Dos policía muertos en Rioblanco tras emboscada de la guerrilla", *El Nuevo Día*, 27 de agosto de 2006; "A rescatar una secuestrada iba la patrulla del Ejército atacada en Ortega (Tolima) por Farc", *El Tiempo*, 18 de noviembre de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3821078; "Siete militares murieron en ataque de las FARC en Ortega", *El Nuevo Día*, 19 de noviembre de 2007; "Brigada Móvil neutralizó carro bomba en Gaitania", *El Nuevo Día*, 10 de diciembre de 2007, ; "FARC serían las autoras de ataque a la Policía en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 22 de enero de 2007; "Herido cabo en ataque a patrulla del Ejército en zona rural de Chaparral", *El Nuevo Día*, 20 de febrero de 2008; "Un militar muerto y tres más heridos en Planadas", *El Nuevo Día*, 25 de noviembre de 2009.

[358] "Las FARC hostigaron el puesto de Policía de Rioblanco", *El Nuevo Día*, 12 de abril de 2007; "Las FARC atacaron estación de Policía en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 21 de julio de 2008; "Un policía resultó herido en hostigamiento al puesto de Policía de Rioblanco", *El Nuevo Día*, 20 de octubre de 2008.

[359] "FARC atacó la estación de Policía de Planadas", *El Nuevo Día*, 17 de mayo de 2009.

[360] "FARC atacaron base militar en Planadas", *El Nuevo Día*, 13 de octubre de 2007; "Farc activan petardo contra Estación de Policía en Chaparral (Tolima)", *El Tiempo*, 16 de julio de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7810963

[361] "Guerrilla incineró tres vehículos en retén en Montefrío, Natagaima", *El Nuevo Día*, 4 de marzo de 2006; "Otros tres vehículos fueron quemados, en escaladas de las FARC en vías del Tolima", *El Nuevo Día*, 5 de marzo de 2006; "Quemado bus de Cointrasur", *El Nuevo Día*, 17 de junio de 2007; "Guerrilla quemó combustible del Ejército", *El Nuevo Día*, 11 de septiembre de 2007; "Queman buseta de Velotax en Ortega", *El Nuevo Día*, 19 de febrero de 2009; "Se robaron y quemaron un camión con más de 60 cilindros en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 13 de noviembre de 2009.

[362] "Otros tres vehículos fueron quemados, en escaladas de las FARC en vías del Tolima", *El Nuevo Día*, 5 de marzo de 2006.

[363] "Suspenden despacho de buses al sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 4 de agosto de 2007.

evitados por la Fuerza Pública[364].Otro punto relevante del accionar de las FARC en este período tuvo que ver con la violencia política ejercida por dicha guerrilla. Fueron varios los atentados y asesinatos políticos cometidos por dicho grupo en contra de candidatos de partidos como Convergencia Ciudadana, Cambio Radical y el Partido de la U, así como de funcionarios públicos en Rioblanco[365], Ataco[366], Coyaima[367], Chaparral[368] y Planadas[369]. Con una menor intensidad que en períodos anteriores se presentaron algunas obstrucciones a las elecciones[370].

El cambio más significativo en los repertorios de guerra utilizados por la guerrilla fue el uso incremental del minado de campos para detener a la Fuerza Pública. La siembra de minas antipersonal también buscó mantener el control de corredores claves para la movilidad de la guerrilla y el tránsito de insumos destinados a la producción y comercialización de amapola y coca en la región[371]. Esta estrategia se radicalizó con el inicio de la Operación Trasimeno –secuela de la Operación Libertad II-, cuyo objetivo fue copar los corredores de movilidad por todo el Cañón de las Hermosas y debilitar al Frente 21 y las estructuras del Comando Conjunto Central. Por supuesto, esta práctica produjo numerosos incidentes y bajas para el Ejército[372], así como daños a

---

[364] "Ejército frustra toma a Planadas", *El Nuevo Día*, 26 de mayo de 2007; "FARC iban a boicotear una brigada de salud", *El Nuevo Día,* 13 de octubre de 2008.

[365] "Las Farc asesinaron a Alberto Martínez Barbosa, candidato a la alcaldía de Rioblanco", *El Tiempo,* 26 de septiembre de 2007, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3739246 ; "Sin vida apareció candidato de Rioblanco secuestrado hace 11 días", *El Nuevo Día,* 27 de septiembre de 2007.

[366] "FARC arremeten de nuevo contra la democracia", *El Nuevo Día*, 18 de octubre de 2007; "Alcaldesa desmintió la versión de las autoridades", *El Nuevo Día,* 12 de enero de 2010.

[367] "Asesinado excandidato al concejo de Coyaima", *El Nuevo Día,* 29 de julio de 2008.

[368] "Con petardo y sufragio intimidan a dos candidatos", *El Nuevo Día,* 7 de marzo de 2010.

[369] "Asesinan a un concejal del movimiento Afrocolombiano en Planadas (Tolima), *El Tiempo,* 23 de abril de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7652508

[370] "Un guerrillero muerto y amenazas", *El Nuevo Día,* 31 de mayo de 2010.

[371] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 021-07,* 3 de agosto de 2007.

[372] "Se recuperan los soldados heridos en campo minado en el Cañón de las Hermosas", *El Nuevo Día,* 16 de febrero de 2006; "Dos soldados muertos y tres heridos dejaron minas antipersonas", *El Nuevo Día,* 4 de agosto de 2006; "Dos soldados mueren en campo minado en el sur del Tolima", *El Nuevo Día,* 3 de enero de 2007; "Otro soldado murió en acción al sur del Tolima", *El Nuevo Día,* 5 de enero de 2007; "Mueren dos soldados en campo minado en Chaparral", *El Nuevo Día*, 2 de febrero de 2007; "Cuatro soldados perdieron la vida intentando frustrar atentado terrorista", *El Nuevo Día*, 24 de febrero de 2007; "Heridos dos soldados al caer en campo minado en Gaitán", *El Nuevo Día*, 24 de marzo de 2007; "Soldados falleció al activar mina en vereda La Hacienda", *El Nuevo Día*, 3 de abril de 2007; "Domingo negro para el Ejército en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 8 de mayo de 2007; "Soldado murió al caer en un campo minado", *El Nuevo Día,* 20 de noviembre de 2007; "Un soldado muerto y otro herido dejó campo minado en Chaparral", *El Nuevo Día,* 28 de enero de 2008; "Minas golpean al Ejército en el sur del Tolima", *El Nuevo Día,* 12 de febrero de 2008; "Soldados murieron en Chaparral al pisar campo minado de las FARC", *El Nuevo Día,* 12 de diciembre de 2008; "Dos soldados resultaron heridos en campo minado en Rioblanco", *El Nuevo Día,* 16 de diciembre de 2010.

la población civil[373]. La problemática fue de tal magnitud que la Defensoría del Pueblo llegó a recomendar a las autoridades departamentales la puesta en marcha de un Comité Departamental para la Prevención de Accidentes por Minas Antipersonal[374]. A pesar de lo anterior, lo cierto es que esta maniobra fue efectiva para la guerrilla pues el Ejército tuvo que concentrar una parte de sus esfuerzos en el desminado para permitir el avance de sus tropas[375].

Todas las anteriores estrategias le permitieron a las FARC conservar una importante capacidad ofensiva y mantener el control territorial en varias zonas de los municipios de la Cordillera[376]. Sin embargo, la guerrilla se vio obligada a replantear su táctica por el debilitamiento ocasionado por la ofensiva militar en todo el país desde 2002. De esta manera, en mayo de 2007, las FARC realizaron su IX Conferencia, la cual reorientó la acción guerrillera. Derivado de esta, en agosto de 2008, lanzaron el Plan Renacer, con el que "Alfonso Cano" asumió la máxima comandancia de esa agrupación. Dicho plan estaba encaminado a reestructurar la organización armada de las FARC con la reconstrucción o creación de nuevos frentes. Así mismo, oficialmente regresaron a la guerra de guerrillas, sin abandonar algunas acciones ofensivas en carreteras y contra bases militares. A partir de este Plan, las FARC también se propusieron fortalecer su control en los departamentos del suroccidente colombiano (Tolima, Huila, Valle, Cauca, Nariño y Putumayo) con el fin de asegurarse los corredores hacia el Pacífico y además tener abierta la posibilidad para aproximarse a Bogotá desde el Tolima[377]. Precisamente, en el sur del departamento la acción guerrillera se dirigió principalmente a mantener el control del Cañón de las Hermosas y a tener abierto un corredor hacia el Huila[378].

---

[373] "Herido campesino por una mina antipersona en Gaitania, Planadas", *El Nuevo Día*, 6 de abril de 2006; "En Planadas hay sembradas más minas que café", *El Nuevo Día*, 22 de julio de 2006; "Menor de 12 años murió al activar campo minado; su hermano mayor resultó herido", *El Nuevo Día*, 18 de enero de 2007; "Líder comunitario, víctima de campo minado sembrado por las FARC", *El Nuevo Día*, 14 de marzo de 2007; "Farc tienen sembradas minas en una vía que comunica a tres veredas del municipio de Planadas", *El Tiempo*, 14 de mayo de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3555980; "Campesino murió al activar mina, mientras trabajaba", *El Nuevo Día*, 5 de febrero de 2008.

[374] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 034-07 del, Primera al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 2 de agosto de 2007, 7.

[375] "Un guerrillero muerto y decomiso de explosivos dejan operativos militares", *El Nuevo Día*, 16 de abril de 2006.

[376] Una muestra de lo anterior es que en julio de 2007 no pudo ser realizado un consejo comunitario del entonces presidente Álvaro Uribe en Rioblanco por la situación de orden público con la guerrilla, por lo que tuvo que ser trasladado a Chaparral. Véase, "Tenso orden público impidió visita de Uribe a Rioblanco", *El Nuevo Día*, 5 de julio de 2007.

[377] CNMH, *Guerrilla y población civil*, 278.

[378] "Tras presión, Farc admiten masacre", *El Tiempo*, 18 de febrero de 2009, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3323000

Con esta reorientación, a partir de 2008 continuaron, aunque en menor medida, los ataques contra la infraestructura en Natagaima y Chaparral[379]. También se mantuvo la realización de algunos atentados[380], como los realizados desde septiembre de 2009 contra las sedes de los establecimientos comerciales de Apuestas Gana Gana y Variedades Tina en Planadas, Ortega, San Antonio y Chaparral, al parecer, por la negativa de dichas empresas a pagar las extorsiones del grupo guerrillero[381]. Igualmente, en junio de 2009 el Frente 21 atentó contra la caravana del gobernador del Tolima, Oscar Barreto, en Chaparral, cuando este regresaba de visitar las obras de construcción de la represa de Amoyá[382].

A pesar de la actitud más ofensiva de las FARC que se señaló anteriormente y que intentó profundizarse a partir de 2008, fue evidente el debilitamiento progresivo que produjeron las distintas operaciones de las Fuerzas Armadas en su contra. Este debilitamiento regional se tradujo en el repliegue de la guerrilla hacia las zonas montañosas y selváticas y en la cesión de terreno frente al Ejército en Chaparral, Planadas y Rioblanco[383], lo que no significó que dejaran de ejercer el control en varios territorios de estos mismos municipios.

Si se realiza una comparación con los subperíodos anteriormente analizados, es evidente que desde el 2006 no solo se elevaron las capturas de integrantes de las FARC en el sur del Tolima[384], sino

---

[379] "Las FARC volaron torres de energía y telefonía celular", *El Nuevo Día*, 20 de febrero de 2008; "Atentan contra el oleoducto de Natagaima", *El Nuevo Día*, 2 de julio de 2008; "Contratista de ISAGEN herido tras ataque de las FARC fue remitido a Ibagué", *El Nuevo Día*, 17 de agosto de 2008; "FARC dinamitaron pozo petrolero", *El Nuevo Día*, 18 de febrero de 2009.

[380] "Atentado de las FARC en el sur del Tolima", *El Tiempo*, 4 de agosto de 2006, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2126278 ; "Sigue la consternación en Chaparral tras ataque de guerrilleros a vehículo con civiles", *El Nuevo Día*, 6 de agosto de 2006; "Hombre-bomba estalló en el parque de Ortega", *El Nuevo Día*, 2 de diciembre de 2009; "Estalló petardo en una compraventa de café", *El Nuevo Día*, 29 de diciembre de 2009; "Explotó petardo en Planadas", *El Nuevo Día*, 28 de julio de 2010.

[381] "Las FARC semidestruyeron dos negocios en Planadas", *El Nuevo Día*, 6 de septiembre de 2009; "Gana-Gana en la mira de las FARC", *El Nuevo Día*, 8 de diciembre de 2009; "Explosión dejó un muerto y cinco personas heridas", *El Nuevo Día*, 24 de diciembre de 2009.

[382] "Las FARC atentaron contra el Gobernador", *El Nuevo Día*, 27 de junio de 2009.

[383] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 029-08, Primera Nota al Informe de Riesgo No. 018-07 del 13 de julio de 2007*, 4 de septiembre de 2008.

[384] "Caen siete guerrilleros", *El Nuevo Día*, 3 de enero de 2006; "Detenidos guerrilleros en zona rural de Planadas", *El Nuevo Día*, 9 de enero de 2006; "Presunto mensajero de 'Marlon' fue detenido", *El Nuevo Día*, 10 de enero de 2006; "Caen guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día*, 13 de enero de 2006; "Cayó 'Conejo', presunto miliciano y extorsionista al servicio de las FARC", *El Nuevo Día*, 22 de febrero de 2006; "Caen presuntos miembros de las FARC en Gaitania", *El Nuevo Día*, 28 de febrero de 2006; "Caen menor guerrillera en Melgar y un presunto miliciano en Chaparral", *El Nuevo Día*, 6 de marzo de 2006; "Caen 8 presuntos milicianos de las FARC en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 5 de mayo de 2006; "Detenido supuesto militante del Frente XXI de las FARC", *El Nuevo Día*, 23 de agosto de 2006; "Capturado presunto guerrillero", *El Nuevo Día*, 22 de noviembre de 2006; "DAS y Ejército capturan a alias 'Poloche', en vereda de Coyaima", *El Nuevo Día*, 29 de noviembre de 2006; "DAS captura a dos presuntos rebeldes del XXI

que además fueron cada vez más valiosas para la Fuerza Pública puesto que fueron detenidos importantes mandos de frentes y columnas. Por ejemplo, alias "Pitbull", segundo al mando del Frente 21, fue capturado en noviembre de 2006[385]; alias "El Paisa" presunto jefe de las milicias urbanas del Comando Conjunto Central en marzo de 2007[386]; y, en octubre de 2008, fueron arrestados alias "Kiko" y alias "Mauricio Muelas", señalados de ser respectivamente el segundo al mando y el jefe militar del Frente 25[387].

Al aumento de las capturas se sumó el incremento significativo de las muertes en combate[388] que, además de reducir las filas guerrilleras, dejaron a las FARC sin notables cabecillas. De las bajas

---

frente de las FARC", *El Nuevo Día,* 14 de diciembre de 2006; "Capturado supuesto rebelde de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 19 de mayo de 2007; "Cuatro supuestos subversivos fueron detenidos por la Policía en el Tolima", *El Nuevo Día*, 4 de junio de 2007; "Detenido jefe de finanzas urbanas de las FARC", *El Nuevo Día*, 19 de septiembre de 2007; "Caen presuntos guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día,* 20 de octubre de 2007; "Capturado en Chaparral, 'Cejas' presunto integrante de las FARC", *El Nuevo Día,* 28 de diciembre de 2007; "Caen dos presuntas 'milicianas' de las FARC", *El Nuevo Día,* 7 de febrero de 2008; "Ejército arrestó a dos supuestos insurgentes de las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día,* 15 de febrero de 2008; "Capturado 'Chapín', presunto cabecilla de las FARC", *El Nuevo Día,* 18 de julio de 2008; "Aprehendida supuesta enfermera de las FARC", *El Nuevo Día*, 29 de agosto de 2008; "Aprehendido presunto guerrillero en Planadas", *El Nuevo Día*, 11 de septiembre de 2008; "Capturado presunto guerrillero del Frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día,* 21 de octubre de 2008; "DAS capturó a dos supuesto milicianos de las FARC", *El Nuevo Día*, 18 de noviembre de 2008; "Capturado presunto subversivo de las FARC en Natagaima", *El Nuevo Día*, 2 de diciembre de 2008; "Capturan tío de 'Walter' en Chaparral", *El Nuevo Día,* 23 de enero de 2009; "Detenidos presuntos subversivos de la cuadrilla 21 de las FARC", *El Nuevo Día,* 21 de febrero de 2009; "Cae 'Mayerly' guerrillera del Frente 25 de las FARC", *El Nuevo Día,* 15 de mayo de 2009; "Cae 'Virgenis' supuesto enlace financiero de la 'Marquetalia'", *El Nuevo Día,* 24 de mayo de 2009; "Detenido supuesto explosivista de las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 11 de julio de 2009; "Cayó presunto guerrillero en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 23 de julio de 2009; "Detienen a alias 'Albeiro', presunto integrante de las FARC", *El Nuevo Día*, 30 de julio de 2009; "Aprehendidos tres presuntos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 9 de septiembre de 2009; "Capturado presunto guerrillero en el sur", *El Nuevo Día,* 10 de enero de 2010; "Capturados dos presuntos subversivos de las FARC", *El Nuevo Día*, 1 de marzo de 2010; "Cayó el guerrillero más viejo", *El Nuevo Día*, 26 de abril de 2010; "Duro golpe a la 'Miller Salcedo' de las FARC", *El Nuevo Día*, 19 de mayo de 2010; "Cayó en Castilla presunto explosivista de las FARC", *El Nuevo Día,* 18 de julio de 2010; "Caen presuntos asesinos de militares en Chaparral", *El Nuevo Día,* 7 de agosto de 2010; "Operaciones del Ejército dejan un capturado y material incautado", *El Nuevo Día,* 31 de agosto de 2010; "Capturados presuntos responsables de la muerte de tres militares", *El Nuevo Día,* 13 de septiembre de 2010; "Capturado alias 'el Costeño'", *El Nuevo Día*, 18 de octubre de 2010; "Capturaron a alias 'Pompilio'", *El Nuevo Día*, 19 d octubre de 2010; "Cayó cerebro de las FARC", *El Nuevo Día,* 19 de octubre de 2010.

[385] "Cayó el Pitbull, jefe del Frente 21 de las FARC y segundo al mando después de Marlon", *El Tiempo,* 14 de noviembre de 2006, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3324893

[386] "Cayó 'El Paisa', cerebro del Comando Conjunto Central", *El Nuevo Día,* 30 de marzo de 2007.

[387] "'Martillazo' final dio el Ejército a 'Puntilla'", *El Nuevo Día,* 10 de octubre de 2008.

[388] "Dos guerrilleros muertos en combates en Natagaima", *El Nuevo Día*, 7 de febrero de 2006; "Tres guerrilleros muertos en combate en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 30 de marzo de 2006; "En combates muertos dos presuntos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 17 de mayo de 2006; "Nuevos resultados militares en Natagaima y Purificación", *El Nuevo Día*, 25 de mayo de 2006; "Seis presuntos subversivos mueren tras operaciones del Ejército en Tolima", *El Nuevo Día*, 7 de junio de 2006; "Tres guerrilleros muertos por el Ejército en Ataco", *El Nuevo Día*, 14 de noviembre de 2006; "Muere presunto insurgente del XXI frente de las FARC", *El Nuevo Día*, 8 de diciembre de 2006; "Abatidos dos presuntos integrantes de la cuadrilla XXI de las FARC", *El Nuevo Día*, 9 de enero de 2007; "Dos presuntos guerrilleros de las FARC dados de baja", *El Nuevo Día,*

más importantes para las FARC se pueden mencionar las de alias "Pelusa", jefe de finanzas del Frente 21, en octubre de 2006[389]; alias "Walter", segundo al mando y jefe de finanzas del Frente 21, en octubre de 2008[390]; alias "El Tigre", presunto jefe de finanzas de la Columna Héroes de Marquetalia, en enero de 2009[391]; alias "Coco", segundo al mando de la misma columna, en marzo de 2009[392]; y, alias "Jhonier", remplazo de "Coco", en octubre de 2009[393]. La baja más significativa para las FARC se dio en julio de 2010 cuando fue abatida durante un bombardeo en Planadas alias "Mayerli". "Mayerli" era la comandante de la Columna Héroes de Marquetalia, que estaba dedicada a ser el segundo anillo de seguridad de "Alfonso Cano"[394] y, además, en ese entonces era la única mujer comandante que integraba el Estado Mayor Central de las FARC.

---

18 de enero de 2007; "Ofensiva del Ejército se concentra en el norte y sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 21 de enero de 2007; "Abatido supuesto insurgente del XXI Frente de las FARC", *El Nuevo Día*, 27 de febrero de 2007; "Baja a presunto guerrillero por el Ejército", *El Nuevo Día*, 12 de marzo de 2007; "Ejército dio de baja presunto integrante de las FARC", *El Nuevo Día*, 19 de marzo de 2007; "Dados de baja dos presuntos insurgentes", *El Nuevo Día*, 27 de abril de 2007; "Abatido en combate supuesto guerrillero de las FARC", *El Nuevo Día*, 30 de mayo de 2007; "Dado de baja presunto subversivo del Frente XXI", *El Nuevo Día*, 19 de junio de 2007; "Ejército da de baja presunto cabecilla de la Tulio Varón", *El Nuevo Día*, 13 de julio de 2007; "Ejército concreta resultados en todo el departamento", *El Nuevo Día*, 22 de julio de 2007; "Muertos en combate dos integrantes del Frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 23 de agosto de 2007; "Ejército dio de baja miliciano del Frente 21 de las FARC", *EL Nuevo Día*, 25 de agosto de 2007; "Abatido presunto explosivista de las FARC", *El Nuevo Día*, 3 de octubre de 2007; "Ejército abatió a 'El Pájaro'", *El Nuevo Día*, 19 de octubre de 2007; "Abatidos en combate dos presuntos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 13 de noviembre de 2007; "Tres bajas deja ofensiva contra las FARC en el Tolima", *El Nuevo Día*, 6 de diciembre de 2007; "Tres guerrilleros mueren en combates cerca de Rioblanco", *El Nuevo Día*, 5 de enero de 2008; "Murió segundo cabecilla de la 'Miller Salcedo' en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 5 de febrero de 2008; "Muertos dos guerrilleros de las FARC en combates con Ejército", *El Nuevo Día*, 1 de julio de 2008; "Murieron dos presuntos guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día*, 19 de julio de 2008; "Murieron tres guerrilleros en combates con el Ejército", *El Nuevo Día*, 30 de julio de 2008; "Ejército abatió a alias 'Manteco', nombre de confianza de 'Teófilo'", *El Nuevo Día*, 3 de agosto de 2008; "Presunto guerrillero murió en combates", *El Nuevo Día*, 12 de septiembre de 2008; "Abatido presunto guerrillero", *El Nuevo Día*, 27 de noviembre de 2008; "Dieron de baja un presunto guerrillero en Planadas", *El Nuevo Día*, 3 de diciembre de 2008; "Caen en combates dos guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día*, 1 de marzo de 2009; "Neutralizado extorsionista de las FARC", *El Nuevo Día*, 19 de julio de 2009; "Tres guerrilleros abatidos en combate", *El Nuevo Día*, 24 de mayo de 2010; "Abatido guerrillero en combate", *El Nuevo Día*, 14 de junio de 2010.

[389] "'Pelusa', jefe de finanzas del Frente 21 de las FARC, murió en enfrentamientos con el Ejército", *El Tiempo*, 23 de octubre de 2006, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3296687

[390] "Abatido el jefe de finanzas y segundo cabecilla del Frente 21 de las Farc", *El Tiempo*, 21 de octubre de 2008, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4616605

[391] "Fue abatido alias 'El Tigre', jefe financiero de la cuadrilla 'Héroes de Marquetalia' de las Farc", *El Tiempo*, 4 de enero de 2009, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4742494

[392] "Cayó segundo cabecilla de la columna Héroes de Marquetalia", *El Nuevo Día*, 14 de marzo de 2009.

[393] "Cae alias 'Jhonier', líder de la Columna Móvil Marquetalia de las Farc", *El Tiempo*, 16 de octubre de 2009, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6367607

[394] "Doce guerrilleros abatidos en ataque al segundo anillo de seguridad de 'Alfonso Cano' en el Tolima", *El Tiempo*, 11 de julio de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7800242; "Muere en combate alias 'Mayerli' y cae anillo de seguridad de 'Alfonso Cano'", *El Nuevo Día*, 12 de julio de 2010.

Por si fuera poco, el aumento de los operativos militares, de las capturas y las bajas, generaron un incremento significativo de las desmovilizaciones guerrilleras[395], que además fueron promovidas intensamente por el Gobierno Nacional. Las desmovilizaciones, en conjunción con la incautación de caletas y de material de guerra de las FARC[396], mermaron aún más la capacidad militar de la

[395] "Integrantes de la columna móvil Héroes de Marquetalia se entregan a las autoridades", *El Nuevo Día,* 15 de septiembre de 2006; "Tres insurgentes de las FARC deponen sus armas y se entregan", *El Nuevo Día,* 10 de marzo de 2007; "Ejército despliega ofensiva contra las FARC en el sur", *El Nuevo Día,* 22 de marzo de 2007; "Tres supuestos guerrilleros de las FARC se entregaron", *El Nuevo Día*, 29 de marzo de 2007; "Se desmovilizó guerrillera de la Columna 'Daniel Aldana'", *El Nuevo Día*, 18 de enero de 2008; "Jefe de seguridad de alias 'Ricardo', también murió en combates con el Ejército", *El Nuevo Día,* 6 de febrero de 2008; "Familia desmovilizada de las FARC entregó computador de alias 'Jerónimo'", *El Nuevo Día,* 15 de julio de 2008; "Dos milicianos de las FARC se desmovilizaron en Planadas", *El Nuevo Día,* 20 de julio de 2008; "Se desmovilizó menor de edad de las FARC", *El Nuevo Día*, 9 de agosto de 2008; "Se entregaron tres presuntos guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día*, 25 de agosto de 2008; "Se entregó supuesto guerrillero menor de edad en Planadas", *El Nuevo Día*, 3 de octubre de 2008; "Se entregó 'Stiven', otro menor reclutado", *El Nuevo Día*, 10 de octubre de 2008; "Se entregó familia de milicianos en Planadas", *El Nuevo Día*, 26 de octubre de 2008; "Se desmovilizaron dos guerrilleros en Planadas", *El Nuevo Día,* 22 de noviembre de 2008; "Se desmovilizaron dos presuntos guerrilleros menores de edad", *El Nuevo Día,* 5 de diciembre de 2008; "Guerrilleros de las FARC se entregan", *El Nuevo Día*, 14 de diciembre de 2008; "Se desmovilizaron guerrilleros de las FARC y el ELN", *El Nuevo Día*, 23 de diciembre de 2008; "Se desmovilizó guerrillero del Frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 20 de marzo de 2009; "'El Chivo' y 'Caín' se desmovilizaron", *El Nuevo Día*, 22 de agosto de 2009; "Dos desmovilizados de la 'Daniel Aldana'", *El Nuevo Día*, 14 de enero de 2009; "Bajas sensibles reportaron las operaciones del Ejército", *El Nuevo Día,* 20 de junio de 2010.

[396] "Ejército halló caleta de las FARC en vereda de Planadas", *El Nuevo Día,* 7 de mayo de 2006; "Desmantelan fábrica de camuflados de las FARC", *El Nuevo Día*, 28 de septiembre de 2006; "Hallan material detonante", *El Nuevo Día*, 24 de enero de 2007; "En operaciones militares autoridades capturan presunto delincuente", *El Nuevo Día*, 2 de febrero de 2007; "Guerrilla tenía listas cuatro trampas explosivas", *El Nuevo Día*, 29 de marzo de 2007; "Desmantelan caleta de las FARC en Planadas", *El Nuevo Día*, 27 de noviembre de 2007; "DAS capturó a hombres que desenterraban caleta de las FARC", *El Nuevo Día,* 9 de agosto de 2008; "Hallada caleta de las FARC", *El Nuevo Día*, 20 de agosto de 2008; "Ejército dio de baja en combate a otro guerrillero de las FARC", *El Nuevo Día*, 31 de agosto de 2008; "Ejército encontró explosivos abandonados en Rioblanco", *El Nuevo Día,* 2 de septiembre de 2008; "Dados de baja tres presuntos guerrilleros en Planadas", *El Nuevo Día*, 6 de enero de 2009; "Policía reveló cómo el Frente 21 de las Farc apoya, desde el Tolima, atentados terrorista en Bogotá", *El Tiempo,* 8 de enero de 2009, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4746222; "Hallaron caleta con explosivos del frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 12 de febrero de 2009; "Desactivan tres cilindros bomba entre Ataco y Planadas", *El Nuevo Día*, 17 de febrero de 2009; "Ejército se incautó de arsenal de guerra de las FARC", *El Nuevo Día*, 20 de febrero de 2009; "Encuentran caleta de las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día,* 25 de marzo de 2009; "Encuentran cantinas con explosivos de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día,* 9 de abril de 2009; "Ejército se incautó de abundante arsenal de guerra de las FARC", *El Nuevo Día,* 1 de mayo de 2009; "Ejército halla dos caletas más de las FARC en el Sur del Tolima", *El Nuevo Día,* 24 de mayo de 2009; "Ejército se incautó de uniformes en caleta de las FARC", *El Nuevo Día,* 31 de mayo de 2009; "Policía desactiva carga explosiva cerca de Ortega", *El Nuevo Día*, 20 de julio de 2009; "Ejército se incautó de explosivos y municiones de las FARC", *El Nuevo Día*, 6 de septiembre de 2009; "Ejército se incautó de medicamentos que iban para frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 14 de septiembre de 2009; "Ejército halló caleta con explosivos de las FARC", *El Nuevo Día*, 23 de septiembre de 2009; "Ejército se incautó de explosivos y material de guerra de las FARC", *El Nuevo Día,* 19 de octubre de 2009; "Desactivan granada en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 6 de marzo de 2010; "Ejército y DAS continúan arremetida contra grupos armados ilegales del sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 18 de marzo de 2010; "Explosivos causaron zozobra entre la comunidad de Rioblanco", *El Nuevo Día*, 10 de mayo de 2010; "Tropas de la Fuerza de Tarea en el

guerrilla. Estos golpes llevaron a la reducción de las estructuras guerrilleras, la cual fue de tal magnitud que en enero de 2009, luego de varios meses de operaciones en el oriente del Tolima, el Ejército se sentía tan confiado en su avance militar que llegó a asegurar que el Frente 25 había sido desmantelado y se había unido al Frente 51 en el Meta ante los operativos de la Fuerza Pública[397]. Igualmente, según los cálculos de la Fundación Ideas para la Paz, el Comando Conjunto Central sufrió una reducción significativa de sus tropas pasando de 1.000 integrantes en 2002, a 650 en 2008 y 350 en 2012[398].

2.3.3.3 La batalla por el control de la población civil

La intensificación de la confrontación entre las FARC y el Ejército conllevó un mayor involucramiento de la población civil en el conflicto. Una de las denuncias más frecuentes realizadas por los habitantes del sur del Tolima fue la utilización de instalaciones civiles como casas, escuelas y puestos de salud por parte de la guerrilla y la Fuerza Pública para resguardarse en medio de combates o para acampar y abastecerse[399]. Tal situación escaló al punto que en 2007 y 2008 se presentaron varios incidentes con la presunta instalación por parte de las FARC de casas bomba en Planadas[400]. A pesar de lo anterior, además de los daños a civiles por los choques armados, lo que más se destaca en este subperíodo es el reforzamiento de los mecanismos de

---

sur del Tolima neutralizan acción terrorista en la región", *El Tiempo*, 2 de junio de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7736789; "Ejército se incautó de armas en San Antonio", *El Nuevo Día*, 2 de junio de 2010; "Sexta Brigada se incautó de 11 granadas de gran poder", *El Nuevo Día*, 2 de julio de 2010; "Destruyen controladamente explosivos de las FARC", *El Nuevo Día*, 4 de julio de 2010; "Ejército se incautó de 15 minas tipo 'tatuco'", *El Nuevo Día*, 24 de julio de 2010; "Cilindro bomba en la vía Ibagué-Neiva", *El Nuevo Día*, 11 de agosto de 2010; "Sexta Brigada halló caleta de la 'Heróes'", *El Nuevo Día*, 28 de octubre de 2010; "Cuarenta barras de indugel fueron halladas en Coyaima", *El Nuevo Día*, 2 de noviembre de 2010; "Policía desactivó petardos en la vía Ataco-Planadas", *El Nuevo Día*, 3 de noviembre de 2010; "Ejército de incautó de 'caleta' con fármacos", *El Nuevo Día*, 1 de diciembre de 2010.

[397] "'Ya no existe el Frente 25 de las FARC', general Herazo", *El Nuevo Día*, 16 de enero de 2009.

[398] Fundación Ideas para la Paz, *Dinámicas del conflicto armado en Tolima* y su impacto humanitario (USAID; OIM, 2013), 10.

[399] "Guerrilleros perpetran nuevo atentado contra civiles en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 22 de septiembre de 2006; "Como escudos de las Farc están siendo usados los habitantes de Gaitania, corregimiento de Planadas", *El Tiempo*, 5 de febrero de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3426883; Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 011-06*, 23 de marzo de 2006; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 026-08, Segunda al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 8 de agosto de 2008; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 028-08, Primera al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 25 de agosto de 2008; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 018-09, Tercera Nota al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 18 de agosto de 2009.

[400] "FARC instalan casas bomba en zona rural", *El Nuevo Día*, 20 de agosto de 2007; "Localizan otra casa bomba en Planadas", *El Nuevo Día*, 13 de septiembre de 2007; "Desmantelada casa bomba en zona rural de Planadas", *El Nuevo Día*, 16 de septiembre de 2008.

control social por parte de los actores armados en las zonas en disputa, lo que se tradujo en el incremento de la violencia contra la población civil y la ocurrencia de múltiples excesos efectuados por las FARC y el Ejército en su búsqueda de lealtad.

Por parte de las FARC, disminuyeron los asesinatos de ajusticiamiento en comparación con los años anteriores, aunque recurrieron a ellos en coyunturas específicas como forma de retaliación ante la supuesta colaboración de los pobladores con la Fuerza Pública[401]. Por ejemplo, en noviembre de 2009 se presentó una arremetida de las FARC contra los presidentes de algunas juntas de acción comunal en Ataco y Planadas[402] y otros civiles en Rioblanco[403]. Igualmente, en abril de 2009 se llevó a cabo una masacre en Gaitania, Planadas, por la supuesta colaboración de campesinos con el Ejército[404].

La guerrilla llevó a cabo otras prácticas intimidatorias con el fin de evitar la cooperación con la Fuerza Pública[405]. Entre estas se destacan los controles a la movilidad de campesinos e indígenas en las zonas bajo su control[406] y la imposición de "manuales de convivencia" [407]. También fueron constantes las amenazas contra algunos habitantes de las zonas de confrontación[408], en especial

---

[401] "Asesinadas dos mujeres en zona rural de Coyaima", *El Nuevo Día*, 24 de mayo de 2006; "Milicianos de las FARC asesinaron a un campesino en Chaparral", *El Nuevo Día*, 15 de septiembre de 2006; "Asesinado hombre en Gaitania", *El Nuevo Día*, 15 de octubre de 2008; "Desplazado murió torturado al parecer por las FARC", *El Nuevo Día*, 4 de marzo de 2009; "Las FARC mataron un comerciante en Puerto Saldaña", *El Nuevo Día*, 13 de agosto de 2009; "Asesinado en Planadas comerciante", *El Nuevo Día*, 15 de noviembre de 2009; "Presidente de JAC asesinado por las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 16 de noviembre de 2009; "Siguen atentados contra los líderes comunales", *El Nuevo Día*, 28 de noviembre de 2009; "Asesinan a tres jóvenes en el municipio de Planadas (Tolima)", *El Tiempo*, 20 de abril de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7629667; "Atentado de las Farc en Chaparral (Tolima) deja herida a niña de 15 años", *El Tiempo*, 22 de junio de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7767092; "Farc asesinaron a un geólogo en Chaparral, Tolima", *El Tiempo*, 5 de julio de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7790753; "Cuatro muertes violentas en el Tolima", *El Nuevo Día*, 23 de noviembre de 2010.

[402] "Población civil de Planadas y Ataco en la mira de las FARC", *El Nuevo Día*, 10 de noviembre de 2009.

[403] "Las FARC asesinaron 3 civiles en Rioblanco por supuestos vínculos con el Ejército", *El Nuevo Día*, 11 de noviembre de 2009.

[404] "Las FARC masacraron 4 personas en Gaitania", *El Nuevo Día*, 16 de abril de 2009; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 035-09, Segunda al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 21 de diciembre de 2009.

[405] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 011-06*, 23 de marzo de 2006; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 035-09, Segunda al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 21 de diciembre de 2009.

[406] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 018-07*, del 13 de julio de 2007; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 029-08, Primera Nota al Informe de Riesgo No. 018-07 del 13 de julio de 2007*, 4 de septiembre de 2008; Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 011-06*, 23 de marzo de 2006.

[407] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 028-08, Primera al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 25 de agosto de 2008.

[408] "Amenazas de las FARC serían causa del desplazamiento en Gaitania", *El Nuevo Día*, 4 de enero de 2006; "Salida de familias en zona rural de Ortega sí fue ordenada por las FARC", *El Nuevo Día*, 6 de enero

aquellos que tenían familiares dentro de la Fuerzas Armadas, lo que en muchos casos llevó a su desplazamiento[409]. Por otro lado, en marzo de 2008 se presentaron varias denuncias de campesinos de la zona sobre supuestas presiones de la guerrilla para comprarles sus tierras, con el fin de ponerlas en manos de gente de confianza y poder estar al tanto de los movimientos del Ejército[410].

Las extorsiones a comerciantes, transportadores y propietarios de predios fue otra de las prácticas de las FARC que aumentó considerablemente con el fin de conseguir recursos para el fortalecimiento guerrillero[411]. A su vez, se mantuvieron los secuestros[412] utilizados para realizar presiones económicas y políticas. Uno de los casos más sonados al respecto se presentó en julio de 2008 cuando las FARC secuestraron a varios trabajadores que laboraban en las obras de la represa de Amoyá, en Chaparral, con el fin de que se negociara con la insurgencia su construcción[413].

Particularmente dos prácticas de la guerrilla agravaron la vulneración de derechos humanos en la región. La primera de ellas fue el minado de senderos peatonales, caminos de herradura y espacios abiertos realizados para contener el avance del Ejército[414]. La segunda fue el incremento del

---

de 2006; "Preocupación en Planadas (Tolima) por amenazas de las FARC para presionar salida de tropas", *Tolima 7 Días*, 27 de noviembre de 2006, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3343125; "Con cartas y reuniones las FARC intimidan a campesinos en el Tolima", *El Nuevo Día*, 1 de abril de 2009; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 029-08, Primera Nota al Informe de Riesgo No. 018-07 del 13 de julio de 2007*, 4 de septiembre de 2008.

[409] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 029-08, Primera Nota al Informe de Riesgo No. 018-07 del 13 de julio de 2007*, 4 de septiembre de 2008; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 018-09, Tercera Nota al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 18 de agosto de 2009.

[410] "Las Farc 'compran' tierras en Tolima", *El Tiempo*, 26 de marzo de 2008, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4038322

[411] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 034-07, Primera al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006, 2 de agosto de 2007*; Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 011-06*, 23 de marzo de 2006; Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 021-07*, 3 de agosto de 2007; "'La plata o la vida', sentencia que acorrala a los comerciantes del sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 28 de octubre de 2006; "Por orden presidencial, Policía intensificará operaciones antiextorsión en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 4 de febrero de 2007; "Farc generan estrategias para fortalecerse financiera y militarmente en el Tolima", *El Tiempo*, 6 de diciembre de 2007, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3804010; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 034-07, Primera al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 2 de agosto de 2007.

[412] "Otros tres vehículos fueron quemados, en escaladas de las FARC en vías del Tolima", *El Nuevo Día*, 5 de marzo de 2006; "Hija de Carlos Eduardo Buenaventura fue liberada por el Frente XXI tras negociación", *El Nuevo Día*, 11 de enero de 2007; "Ejército libera dos secuestrados en Chaparral", *El Nuevo Día*, 10 de febrero de 2007; "Las FARC serían responsables de plagio de ingeniero", *El Nuevo Día*, 20 de abril de 2007; "Rescatan niño de nueve años secuestrado por las FARC", *El Nuevo Día*, 27 de diciembre de 2007.

[413] "FARC secuestraron a dos contratistas de ISAGEN", *El Nuevo Día*, 15 de julio de 2008.

[414] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 011-06*, 23 de marzo de 2006; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 028-08, Primera al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 25 de agosto de 2008, 6.

reclutamiento forzado de menores ante la reducción de las tropas guerrilleras[415]. Esta última problemática llevó a la Defensoría del Pueblo a recomendar a las autoridades nacionales y regionales establecer acciones que frenaran el involucramiento de los menores en el conflicto armado[416].

Por otra parte, el proceso de consolidación militar del Estado estuvo aparejado por la pérdida de legitimidad de la Fuerza Pública frente a la población local por las múltiples actuaciones irregulares de las Fuerzas Armadas en estos años, principalmente en Chaparral, Planadas y Rioblanco. Varios fueron los abusos de las Fuerzas Armadas con los pobladores, lo que deterioró profundamente las relaciones cívico militares en estos municipios[417]. Entre estos abusos se incluyen los daños a bienes de campesinos en las zonas de operaciones del Ejército[418] y las restricciones al tránsito de personas[419] y al ingreso de insumos y alimentos en algunos lugares del sur del Tolima[420]. En 2007, por ejemplo, se denunció la instalación de retenes del Ejército en varios puntos de Planadas, en los cuales se inspeccionaban y se retenían insumos agrícolas, se prohibía el ingreso de algunos elementos y se establecieron límites de remesas para cada familia basándose en procesos de empadronamiento realizados por la Brigada Móvil No. 8[421]. Las restricciones al tránsito de personas e insumos tanto por parte de las FARC como de la Fuerza

---

[415] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 034-07, Primera al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 2 de agosto de 2007; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 026-08, Segunda al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 8 de agosto de 2008; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 028-08, Primera al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 25 de agosto de 2008, 6; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 018-09, Tercera Nota al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 18 de agosto de 2009; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 035-09, Segunda al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 21 de diciembre de 2009; "Cien niños de Rioblanco estarían en manos de las FARC", *El Nuevo Día*, 8 de mayo de 2009.

[416] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 026-08, Segunda al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 8 de agosto de 2008.

[417] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 028-08, Primera al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 25 de agosto de 2008, 6; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 029-08, Primera Nota al Informe de Riesgo No. 018-07 del 13 de julio de 2007*, 4 de septiembre de 2008, 7.

[418] "Campesino de Planadas denunció excesos en operaciones del Ejército", *El Nuevo Día*, 22 de septiembre de 2008.

[419] "Denuncian fotos y retención de cédulas en operativo militar", *El Nuevo Día*, 31 de mayo de 2007; "Arrecian los atropellos del Ejército en el sur del Tolima", *Voz Proletaria*, 21 de noviembre de 2007; "'Hay más militares que civiles en el sur del Tolima'", *Voz Proletaria*, 27 de febrero de 2008.

[420] "Habitantes de Herrera denuncian presunta persecución del Ejército", *El Nuevo Día*, 26 de agosto de 2006; "Ejército impediría acceso de alimentos a Gaitania", *El Nuevo Día*, 28 de junio de 2007; "Por operaciones militares cae el café", *Voz Proletaria*, 16 de abril de 2008; "Afectadas comunidades campesinas", *Voz Proletaria*, 23 de julio de 2008; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 028-08, Primera al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 25 de agosto de 2008, 6; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 035-09, Segunda al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 21 de diciembre de 2009.

[421] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo 021-07*, 3 de agosto de 2007, 8.

Pública no solo pusieron en cuestión las condiciones de subsistencia básica de los habitantes sino que afectaron la economía local, como sucedió con el café en el caso de Chaparral[422]. La puesta en marcha por parte de la Fuerza Pública de programas como la red de cooperantes y Soldados de mi Pueblo también fueron rechazadas por la población[423]. Estos programas aumentaron la polarización en la región al involucrar a civiles en actividades de inteligencia. Esto hizo que creciera la desconfianza entre los pobladores, elevó el riesgo de acciones violentas y reforzó los mecanismos de control social de la guerrilla mencionados anteriormente.

Otra de las denuncias recurrentes fueron los señalamientos por parte de la Fuerza Pública a habitantes de algunas zonas del sur del Tolima como auxiliadores de la guerrilla[424]. Esta estigmatización se manifestó en la criminalización de la protesta social en la zona. En Planadas, por ejemplo, se denunció que el 19 de septiembre de 2007 por aire y tierra el Ejército distribuyó volantes que invitaban a no participar en la movilización del 10 de octubre de 2007 en la que se manifestaron organizaciones campesinas, obreras y populares en todo el país. En dicho volantes el Ejército aseguraba que era una marcha de las FARC y que asistir a ella sería un acto de complicidad con el terrorismo[425]. Igualmente, la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria y la Coordinadora Nacional de Organizaciones Agrarias y Populares de Colombia, denunciaron la captura del líder comunal Ernesto Soto por parte del Ejército el 6 de octubre de 2007 en Planadas por encontrarle plegables y afiches de dicha movilización. Una vez realizada la movilización se generó un clima de estigmatización hacia las comunidades participantes, por lo que algunos líderes comunitarios y presidentes de Juntas de Acción Comunal tuvieron que desplazarse[426].

---

[422] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 026-08, Segunda al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 8 de agosto de 2008.

[423] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 034-07, Primera al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 2 de agosto de 2007, 7; Defensoría del Pueblo, *Informe de Riesgo No. 039-06*, 15 de septiembre de 2006; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 028-08, Primera al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 25 de agosto de 2008; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 029-08, Primera Nota al Informe de Riesgo No. 018-07 del 13 de julio de 2007*, 4 de septiembre de 2008.

[424] "'Los militares siguen usando civiles como escudo'", *Voz Proletaria*, 16 de agosto de 2006; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 026-08, Segunda al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 8 de agosto de 2008; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 028-08, Primera al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 25 de agosto de 2008, 6.; Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 026-08, Segunda al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 8 de agosto de 2008.

[425] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 028-08, Primera al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*, 25 de agosto de 2008, 6.

[426] *Ibíd*.

A esta estigmatización se sumó la realización de capturas masivas de personas acusadas de hacer parte o de apoyar a las FARC. Por ejemplo, en diciembre de 2005 fueron arrestadas 5 personas en las zonas rurales de Chaparral, entre ellas el presidente de la JAC de la vereda Brisas-Ambeima, del corregimiento de La Marina[427]. También en Chaparral, en julio de 2009, fueron aprehendidas varias personas acusadas de pertenecer a las FARC y al Partido Comunista Clandestino[428]. Por su parte, en Planadas, en agosto de 2006, varias personas –entre estas dos exconcejales y algunos comerciantes- fueron detenidas acusadas de hacer parte de una red de apoyos a las FARC[429], lo que sumado con los rumores sobre la existencia de una lista con 137 nombres de personas a ser capturadas y acusadas por desmovilizados de la guerrilla[430], produjo zozobra en el municipio. Finalmente, en el municipio de Rioblanco se realizó una captura masiva de personas acusadas del delito de rebelión en febrero de 2008[431]. Del mismo modo, funcionarios públicos en ejercicio fueron arrestados durante estos años, como en abril de 2007, cuando Jhon Jairo Hueje, en ese entonces alcalde de Planadas, y otros funcionarios del municipio fueron encarcelados acusados de brindar recursos públicos a las FARC[432], lo que generó el descontento de otros alcaldes del departamento[433]. Más allá de si estas capturas se ajustaron a los procedimientos legales vigentes y fueron sustentadas en pruebas fehacientes, lo cierto es que tuvieron un impacto importante en distanciar a la población civil de cualquier tipo de colaboración con la guerrilla, a la vez que generaron un gran descontento contra la Fuerza Pública. Las comunidades de los municipios donde se realizaron las capturas masivas desarrollaron varias movilizaciones en las que rechazaron dichos operativos y pidieron la libertad de sus conocidos. En 2006 en Planadas se realizó una asamblea comunitaria en el corregimiento de Bilbao[434], en la que los pobladores rechazaron su involucramiento en el conflicto y posteriormente llevaron a cabo un paro como protesta por las

---

[427] Defensoría del Pueblo, *Informe de Riesgo No. 039-06*, 15 de septiembre de 2006.

[428] "Capturan ocho presuntos integrantes del Partido Comunista Clandestino en Chaparral", *El Nuevo Día*, 15 de julio de 2009; "Siguen capturas de supuestos milicianos en Chaparral", *El Nuevo Día*, 17 de julio de 2009; "Otra detención de campesinos", *Semanario Voz*, 22 de julio de 2009; "Asohermosas descalifica testigos en caso de captura masiva en Chaparral", *El Nuevo Día*, 30 de julio de 2009.

[429] "Planadas marchó por capturas masivas", *El Tiempo*, 14 de agosto de 2006, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2136765

[430] "Supuesta lista con 137 nombres estremece al sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 16 de agosto de 2006.

[431] "Captura a ocho presuntos colaboradores de las FARC", *El Nuevo Día*, 3 de febrero de 2008; "Ya son nueve los detenidos por supuesto nexos con las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 5 de febrero de 2008; "Redada militar en Rioblanco (Tolima), *Voz Proletaria*, 6 de febrero de 2008.

[432] "Arrestan al Alcalde y personero de Planadas por rebelión", *El Nuevo Día*, 23 de abril de 2007.

[433] "Rechazan detención de alcalde de Planadas", *Voz Proletaria*, 2 de mayo de 2007.

[434] "Habitantes de Bilbao, temen que acciones de guerra involucren a civiles", *El Nuevo Día*, 10 de agosto de 2006.

capturas realizadas ese año[435]. Por su parte, en el municipio de Chaparral en 2009 se realizaran prolongadas protestas campesinas en el Cañón de las Hermosas[436].

Las irregularidades más graves de este período tuvieron que ver con ejecuciones extrajudiciales realizadas por la Fuerza Pública en el municipio de Chaparral[437]. La más sonada fue el asesinato de cinco hombres de los corregimientos de El Limón y La Marina que posteriormente fueron presentados por el Ejército como guerrilleros muertos en combate a mitad de 2006[438]. Entre las víctimas se encontraba Tiberio García Cuéllar, que era el presidente de la JAC de la vereda Agua Claras y uno de los principales líderes de las familias guardabosques del municipio. García había participado semanas antes en un consejo de seguridad en el que denunció las irregularidades en los operativos del Ejército[439]. Estos hechos llevaron a que los habitantes de estos corregimientos marcharan hacia la cabecera municipal de Chaparral los días 12 y 13 de junio en rechazo a la violencia en la zona y al asesinato de sus líderes[440]. En agosto de 2007, de nuevo se llevaron a cabo movilizaciones campesinas[441] por el asesinato de algunos campesinos que posteriormente fueron presentados como guerrilleros dados de baja por el Ejército[442], como Camilo Ávilez y Jesús María Riaño. Estos asesinatos despertaron el miedo en la población campesina y produjeron el desplazamiento de numerosas familias.

---

[435] "'Cacería de brujas', en Planadas", *El Nuevo Día*, 14 de agosto de 2006; "Paro en Planadas", *Voz Proletaria*, 23 de agosto de 2006.

[436] "Cerca de 500 campesinos de Chaparral protestan por capturas masivas", *El Nuevo Día*, 4 de agosto de 2009; "Sigue la protesta de campesinos en Chaparral", *El Nuevo Día*, 5 de agosto de 2009; "Tensa la situación de los campesinos en Chaparral", 6 de agosto de 2009.

[437] "Joven muerto en El Limón no era un guerrillero como dijo el Ejército, denunció el personero de Chaparral", *El Nuevo Día*, 13 de mayo de 2006; "Reaparece el paramilitarismo", *Voz Proletaria*, 14 de junio de 2006; "Unidades del Ejército asesinan niños en Tolima", *Voz Proletaria*, 19 de julio de 2006; "Comunidades campesinas de ocho veredas anuncian desplazamiento hacie Rioblanco", *El Nuevo Día*, 2 de diciembre de 2006; "Defensoría: Hay que detener el desplazamiento en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 3 de diciembre de 2006; "Terror militar y de 'paras' en varias regiones del país", *Voz Proletaria*, 13 de diciembre de 2006; "Dos campesinos fueron asesinados por el Ejército", *Voz Proletaria*, 6 de junio de 2007; "Lanzan S.O.S por muerte de menor en Gaitán", *El Nuevo Día*, 9 de agosto de 2007; "Golpe a la guerrilla y bandas emergentes en el Tolima", *El Nuevo Día*, 30 de septiembre de 2007; "Presión militar contra campesinos", *Voz Proletaria*, 12 de diciembre de 2007.

[438] Defensoría del Pueblo, *Informe de Riesgo No. 039-06*, 15 de septiembre de 2006.

[439] "Chaparral rechaza asesinato de líder comunitario reportado como subversivo de las FARC", *El Nuevo Día*, 2 de junio de 2006.

[440] "Campesinos marchan contra 'seguridad democrática'", *Voz Proletaria*, 21 de junio de 2006.

[441] Bautista, *Acción colectiva campesina*, 62.

[442] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 034-07, Primera al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 2 de agosto de 2007.

2.3.3.4 El paramilitarismo después de la desmovilización de 2005

La desmovilización del BT a finales de 2005 no fue una garantía para el cese de la violencia paramilitar. Por un lado, el proceso de reintegración de los antiguos excombatientes de dicho grupo se vio amenazado por las acciones violentas de actores que vieron afectados sus intereses por el proceso de negociación adelantado con el Gobierno. Por ejemplo, a mediados de 2007 fueron denunciados los asesinatos de varios de los desmovilizados en 2005, supuestamente como retaliación de jefes paramilitares que no se acogieron al proceso de paz[443]. Igualmente, el proceso de rendición de cuentas ante la justicia también se vio obstruido cuando, luego de revelar importantes detalles en el marco de Justicia y Paz del funcionamiento del BT, sus vínculos con la Fuerza Pública y sus financiadores[444], alias "Daniel" fue envenenado en junio de 2009 en la cárcel en la que se encontraba recluido[445].

A lo anterior, se sumó la presencia en los años siguientes a 2005 de algunos grupos emergentes que fueron una continuidad del paramilitarismo o se derivaron del mismo. De tal manera, se puede constatar la presencia de seis de estos grupos luego de la desmovilización del BT: Fuerza Verde, Conquistadores del Tolima[446], Los Pijaos/Bloque Pijaos, Águilas Negras/Nueva Generación[447] (las cuales serían organizadas por excomandantes del BT[448]), Los Doce Apóstoles y Los Rastrojos[449]. Estos grupos establecieron disputas sobre el control de territorios y realizaron acciones de secuestro, asesinato, amenazas, robos y extorsiones. Fueron conformados por exmilitantes de rango medio no desmovilizados y desmovilizados de diferentes estructuras paramilitares[450]. En el sur, estos grupos hicieron presencia en los municipios de Chaparral, Rioblanco, Planadas, Ataco y

---

[443] "Temen exterminio de exparas de los Llanos en el Tolima", *El Nuevo Día*, 20 de junio de 2007.

[444] Esta información fue detallada en el subperiodo anterior. Por supuesto, hay que tener precaución con los datos referentes de las declaraciones de los paramilitares, pues en algunos casos extorsionaron para no involucrar en sus acciones a determinados actores. Véase, "Ex 'paras' en apuros", *El Tiempo*, 26 de noviembre de 2008, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4688823

[445] "'Daniel' tenía más de 200 procesos en ley de Justicia y Paz", *El Nuevo Día*, 24 de junio de 2009; "El excomandante 'Daniel' murió envenenado", *El Nuevo Día*, 18 de julio de 2009.

[446] Defensoría del Pueblo, *Informe de Riesgo No. 039-06*, 15 de septiembre de 2006.

[447] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 034-07, Primera al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 2 de agosto de 2007.

[448] Véase, Observatorio del Programa Presidencial, *Diagnóstico departamental Tolima*, 6.

[449] "Quema de automotores cerca de Chaparral atemorizó a la comunidad", *El Nuevo Día*, 23 de agosto de 2006; "Conmoción en el Tolima por dos nuevos casos de secuestro", *El Nuevo Día*, 23 de agosto de 2006; "Asesinado comerciante en cercanías a Chaparral", *El Nuevo Día*, 29 de agosto de 2006; "Ministro de Defensa preside hoy consejo de seguridad en Ibagué", *El Tiempo*, 14 de septiembre de 2006, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3243062 ; "'Águilas Negras' emiten nuevo panfleto virtual", *El Nuevo Día*, 7 de febrero de 2007.

[450] Tribunal Superior de Bogotá, Sentencia contra Jhon Fredy Rubio Sierra, 187.

Ortega. Nunca alcanzaron las dimensiones ni el alcance del BT y, a partir de 2006, se registraron operativos que, según las Fuerzas Armadas, lograron controlarlos y disolverlos[451].

2.4 Patrones de violencia contra la población indígena y sus organizaciones en el sur del Tolima

El apartado anterior evidenció las dimensiones que adquirió la guerra en el sur del Tolima y la intensificación de la violencia por toda la región. En esta sección final, se analiza la manera en la que las dinámicas del conflicto armado entre 1998 y 2010 afectaron a la población indígena de la zona. También se dilucidan los principales patrones de violencia que los distintos actores armados ejercieron contra los indígenas y sus organizaciones en este período. Estos dos propósitos nos permitirán observar la victimización de la que han sido objeto las comunidades indígenas del sur del Tolima y los impactos que esto tuvo sobre ellas como colectivo.

Las consecuencias que han sufrido los indígenas del Tolima a causa del conflicto armado deben ser analizadas en el marco más amplio de la violencia que han ejercido los actores armados contra los pueblos indígenas en todo el país. De acuerdo con la investigación realizada por Villa y Houghton, que se concentra en la violencia política, entre 1974 y 2004 el 85,7% de los hechos de violencia política contra pueblos indígenas en el país se concentró en tan solo 8 departamentos: Cauca, Tolima, Chocó, Antioquia, Córdoba, Cesar, La Guajira y Putumayo[452]. El departamento del Tolima representó el 17,4% del total de hechos de violencia[453], es decir, casi una quinta parte del total de hechos de violencia contra los pueblos indígenas en Colombia en dicho período. Por su parte, los

[451] "Abatidos por el Ejército dos ex 'paras' que robaban en la vía Ortega-Guamo", *El Nuevo Día*, 22 de enero de 2006; "En Ortega cayó alias 'Marcos'", *El Nuevo Día*, 3 de agosto de 2006; "Caen siete presuntos miembros de disidencias de las AUC", *El Nuevo Día*, 8 de septiembre de 2006; "Detenido segundo al mando del grupo paramilitar 'Nueva Generación'", *El Nuevo Día*, 3 de enero de 2007; "Desarticulada presunta banda de paramilitares", *El Nuevo Día*, 13 de enero de 2007; "Contrarrestan posible reorganización del bloque 'Pijaos' de las AUC", *El Nuevo Día*, 27 de enero de 2007; "Cabecilla de las 'Águilas Negras' fue capturado por la Policía en San Luis (Tolima)", *El Tiempo*, 22 de julio de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3649906; "'Nueva Generación' habría llegado a su fin", *El Nuevo Día*, 24 de julio de 2007; "Nuevo golpe a bandas emergentes en el sur", *El Nuevo Día*, 16 de agosto de 2007; "Desmantelada banda emergente en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 8 de noviembre de 2007; "'Los 12 Apóstoles' llegeron a su última cena", *El Nuevo Día*, 9 de noviembre de 2007; "Ejército y CTI capturaron en Natagaima a seis integrantes de la banda criminal los '12 Apóstoles'", *El Tiempo*, 26 de noviembre de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3833326

[452] William Villa y Juan Houghton, *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974-2004* (Bogotá: CECOIN; OIA; IWGIA, 2004), 58.

[453] Villa y Houghton, *Violencia política contra los pueblos indígenas*, 58.

hechos de violencia contra los pijaos representaron un 17,2% de estas agresiones[454], la mayoría concentradas en las primeras etapas de la lucha indígena en la década de los 80 y en los primeros años del siglo XXI a causa de las incursiones paramilitares en el sur del departamento. Estos datos son indicativos de la magnitud de la violencia sufrida por los pijaos si recordamos que tan sólo representan el 4,2% de la población indígena nacional.

Houghton y Villa también aseguran que si bien la guerra ha afectado sistemáticamente a los pueblos indígenas en Colombia, se pueden diferenciar claramente algunas fases en las que la intensidad y las modalidades de esta violencia han variado. En las fases de surgimiento (1974 a 1982) y consolidación (1982-1991) del movimiento indígena contemporáneo, la violencia fue ejercida principalmente por los terratenientes -algunos de ellos involucrados con el narcotráfico-, en alianza con la Fuerza Pública. La razón de esto fue que los primeros vieron sus intereses directamente amenazados por las reivindicaciones territoriales de las organizaciones indígenas y los métodos de recuperación de tierras que utilizaron en varias regiones, poniendo en peligro su tradicional poder político y económico. Particularmente el período de 1978 a 1982 fue crítico para los indígenas de departamentos como Cauca, Tolima, Caldas y Chocó por la aplicación del Estatuto de Seguridad de Turbay Ayala, que se tradujo sobre todo en detenciones arbitrarias y torturas.

En una tercera fase, de 1991 a 1996, con la promulgación de la nueva Constitución y el reconocimiento de derechos específicos para los pueblos indígenas, se abrió un nuevo contexto en el que se dio prelación a los derechos indígenas sobre los de los gamonales, por lo que este período fue de disminución de la violencia política. Esta reducción podría estar asociada a un cambio de repertorios del movimiento, puesto que se disminuyeron ostensiblemente las estrategias de recuperación de tierras y de enfrentamiento con el Estado y se optó más por el uso de las vías legales institucionales y la negociación. Sin embargo, estos años también representaron un período de reconfiguración y consolidación de los actores armados que, en la siguiente fase (1997 a 2004), integraron a los pueblos indígenas en las dinámicas de la guerra con la intención de controlar estratégicamente sus territorios.

El impacto de la guerra sobre las poblaciones indígenas a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI se incrementó considerablemente. En esta época aumentaron radicalmente las amenazas individuales y los asesinatos políticos de líderes indígenas. Según Houghton y Villa, para el

[454] *Ibíd.*, 62.

período 2000-2004 la tasa de víctimas individuales de violencia política contra los indígenas (277.2 por cada 100.000 habitantes) fue tres veces más alta que la tasa nacional (90,6 por cada 100.000 habitantes), que de por sí ya era una de las más altas del mundo[455]. Algunos pueblos se vieron especialmente afectados por la violencia de este período, como los Emberá Katío en el Gran Urabá, los Emberá Chamí en Caldas y Risaralda, los Kankuamos y los Wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta, los Nasa en el Cauca y Valle del Cauca, los Pijaos en el Tolima, los Betoyes en Arauca, los Wayúus en La Guajira, los Senúes en Córdoba, y los distintos pueblos indígenas que habitan en Nariño, Putumayo y Caquetá.

La razón de esta intensificación de la violencia contra los indígenas en todo el país a principios del siglo estuvo directamente relacionada con el escalamiento del conflicto armado que ya analizamos en este capítulo. Los intentos de consolidación guerrillera, la expansión nacional del paramilitarismo y la posterior arremetida militar del Estado llevaron al límite la competencia por el control de territorios entre los actores armados. Por esta razón, el pan de cada día en estos años fue la victimización de millones de personas y cientos de comunidades, gran parte de las cuales tuvieron que vivir la tragedia del desplazamiento forzado. Entre estos millones de víctimas, los pueblos indígenas se vieron especialmente afectados no solo por sus características culturales particulares que hacen que los efectos de la violencia sean muchos más profundos, sino porque varias de sus organizaciones venían consolidando modelos territoriales que chocaron con los proyectos que los actores armados intentaron imponer por las armas a finales de los noventa y la primera década del siglo XXI. Analicemos entonces los efectos de este proceso de victimización en el departamento del Tolima y los rasgos específicos que adquirió en el caso de los indígenas de esta región.

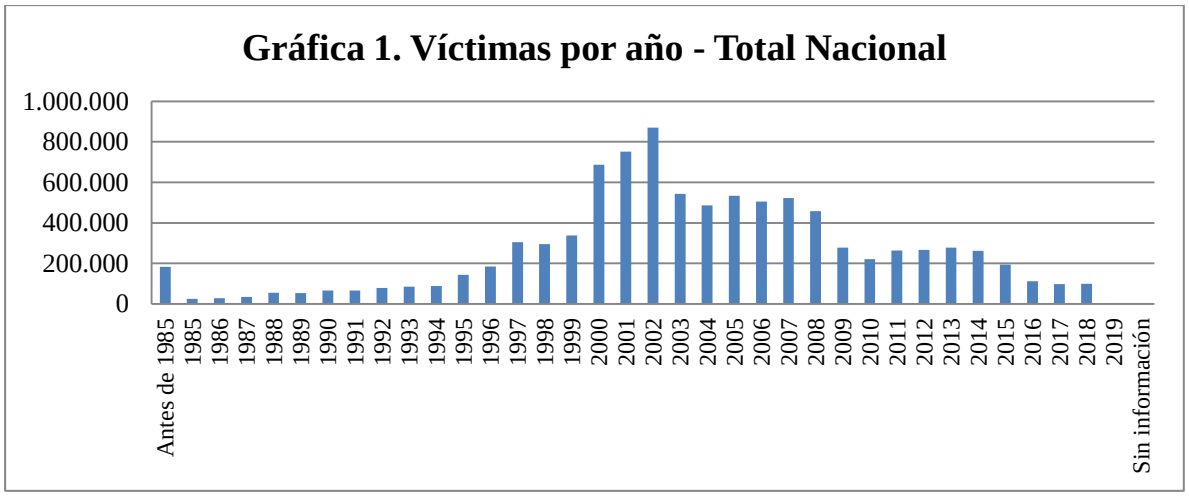
De acuerdo con los datos del Registro Único de Víctimas[456] (RUV), los efectos del conflicto armado sobre la población civil fueron principalmente trágicos en la primera década del siglo XXI. En la Gráfica 1 se puede observar cómo desde 1997 empieza a elevarse el número de víctimas en todo el país hasta el año 2000 cuando se duplica y alcanza los mayores niveles registrados en 2002.

---

[455] *Ibíd.*, 65.

[456] Los datos del Registro Único de Víctimas que se presentan en lo que sigue deben ser tomados como referencias oficiales, ya que varias organizaciones de derechos humanos tienen reservas sobre la exactitud de los mismos. Esta probable inexactitud también quedará constatada más adelante a partir de su contraste con otras fuentes. Todos los datos referentes al Registro Único de Víctimas fueron tomados del sitio web de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas dispuesto para tal fin: https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394 . Como el Registro es actualizado periódicamente, es importante mencionar que se tomaron los datos del Registro con corte del 1 de febrero de 2019.

Esto corresponde con la expansión del paramilitarismo y la guerra desatada contra la guerrilla para controlar distintos territorios. A pesar de presentarse un descenso en 2003, el número de víctimas en los años siguientes continúa siendo mucho más alto que el de finales de los 90, lo que da cuenta de los niveles de violencia que produjo la puesta en marcha de la Política de Seguridad Democrática y el avance militar del Estado para debilitar a la guerrilla. En 2008, cuando se da el replanteamiento estratégico de las FARC, inicia un descenso en los niveles de victimización sostenido hasta 2010.



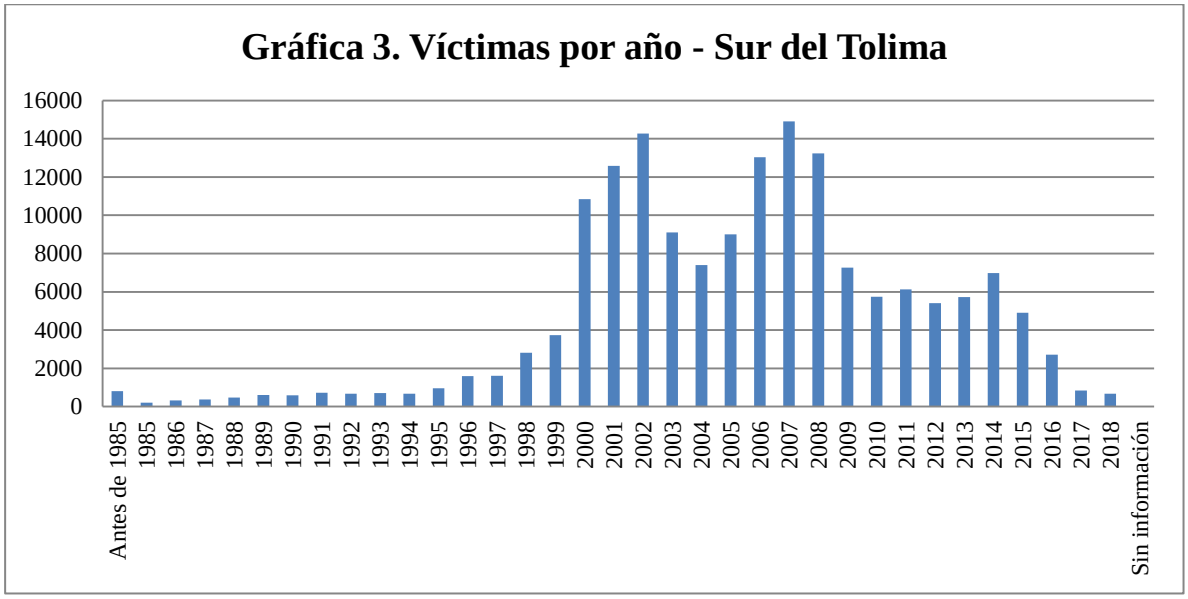
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del RUV.

Por su parte, el departamento del Tolima registra algunas particularidades con respecto a la dinámica de victimización nacional. Si bien se presenta el mismo ascenso sostenido de la victimización desde 1998 hasta 2002, cuando se alcanza el mayor número de víctimas en el departamento, los años siguientes tienen otra tendencia. En 2003 y 2004 se presenta un descenso en el número de víctimas, el cual fue interrumpido en 2005 cuando se genera un nuevo aumento que en 2007 llegó a un nuevo pico casi tan alto como el de 2002. A partir de 2008 las cifras descienden nuevamente hasta 2010, año desde el cual se mantuvieron estables los niveles de victimización hasta 2014.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del RUV.

Si se concentra el análisis en nuestra región de estudio tenemos que de los 352.790 registros de victimización en el Tolima contenidos en el RUV, 167.644 tuvieron lugar en los municipios del sur del departamento, es decir el 48% del total. Este dato resulta revelador sobre las magnitudes de la violencia en la región y su desproporcionalidad pues, como vimos, en esta región habitan 221.602 personas, equivalentes a tan solo el 15% de la población departamental. Si nos concentramos en el período de 1998 a 2010, tenemos que el 76% (266.416) de los hechos de victimización del departamento y el 74% (123.950) de los registrados en el sur del Tolima surgieron en estos años. Esto demuestra que el período analizado ha sido en el que se presentaron mayores niveles de violencia en el Tolima y en la región sur en el marco del conflicto interno armado.

Si observamos las dinámicas temporales de la confrontación armada en nuestra región de estudio, no se diferencian mucho de las departamentales. El único cambio importante es que el año de mayor victimización se da en 2007 y no en 2002 (Véase Gráfica 3). Los dos picos (2002 y 2007) se corresponden con las dinámicas de violencia que se anotaron anteriormente. El escalamiento que va de 1998 a 2002 se explica por los enfrentamientos entre la guerrilla y los paramilitares en la Cordillera Central. Por su parte, los niveles alcanzados en 2002 están relacionados con que este fue el año de inicio de la expansión paramilitar por todo el Tolima y el de reacomodamiento de las FARC ante el fin de la Zona de Despeje. Por otro lado, el ascenso presentado desde 2005 hasta 2007 está directamente relacionado con el despliegue de las Operaciones Libertad I y Libertad II por la Fuerza Pública para golpear a la guerrilla en la Cordillera Central.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del RUV.

De acuerdo con el RUV entre 1998 y 2010 en el sur del Tolima se presentaron varios hechos victimizantes: Abandono o despojo forzado de tierras (247); Acto terrorista/Atentados/Combates/Hostigamientos (566); Amenaza (2.349); Delitos contra la libertad y la integridad sexual (146); Desaparición forzada (559); Desplazamiento (115.698); Homicidio (5.987); Minas antipersonal/Munición sin explotar/Artefacto explosivo (265); Pérdida de bienes muebles o inmuebles (1.692); Secuestro (159); Tortura (43) y Vinculación de niños, niñas y adolescentes (175)[457]. De estos, el más importante es el desplazamiento, pues representa el 90,4% de los hechos victimizantes en el sur del Tolima. A este le siguen en importancia los homicidios (4,68% del total), las amenazas (1,84%) y la pérdida de bienes muebles o inmuebles (1,32%).

Si se realiza una comparación con el total de registros de hechos de victimización en el sur del Tolima del RUV, resulta que entre 1998 y 2010 se presentaron el 51% de los hechos de victimización por Delitos contra la libertad y la integridad sexual, el 57% por Actos terroristas/Atentados/Combates u Hostigamientos, el 57% por Homicidio, el 59% por Desapariciones forzadas, el 66% por la Vinculación de niños/niñas y adolescentes, el 69% por Minas Antipersonal/Munición sin explotar/Artefacto explosivo, el 69% por Secuestro, el 71% por la Pérdida de bienes muebles o inmuebles, el 78% por Desplazamiento y el 96% por abandono o despojo forzado de tierras. Lo anterior señala que nuestro periodo no solo se caracterizó por un

[457] También se registran 3 casos en la categoría Sin Información y 56 en la categoría Otros.

escalamiento del conflicto armado sino también por una diversificación de los repertorios de violencia utilizados por los actores armados.

En cuanto a la población indígena, el RUV registra 8.403 hechos de victimización contra indígenas del Tolima, lo que equivale al 2.3% del total de hechos victimizantes en el departamento[458]. De estos, 6.435 (77%) se registraron entre 1998 y 2010, de los cuales el 87% (5.591) se presentaron en los municipios del sur del Tolima. Los municipios más afectados fueron Coyaima, con el 36% (2.028) de los hechos victimizantes contra indígenas, Natagaima con el 25% (1.390) y Ortega con el 14% (798).

Tabla 3. Hechos victimizantes contra indígenas en el sur del Tolima 1998-2010		
Municipio	**Hechos**	**Porcentaje**
Ataco	292	5%
Chaparral	422	8%
Coyaima	2.028	36%
Natagaima	1.390	25%
Ortega	798	14%
Planadas	230	4%
Rioblanco	275	5%
San Antonio	156	3%
Total	5.591	100%

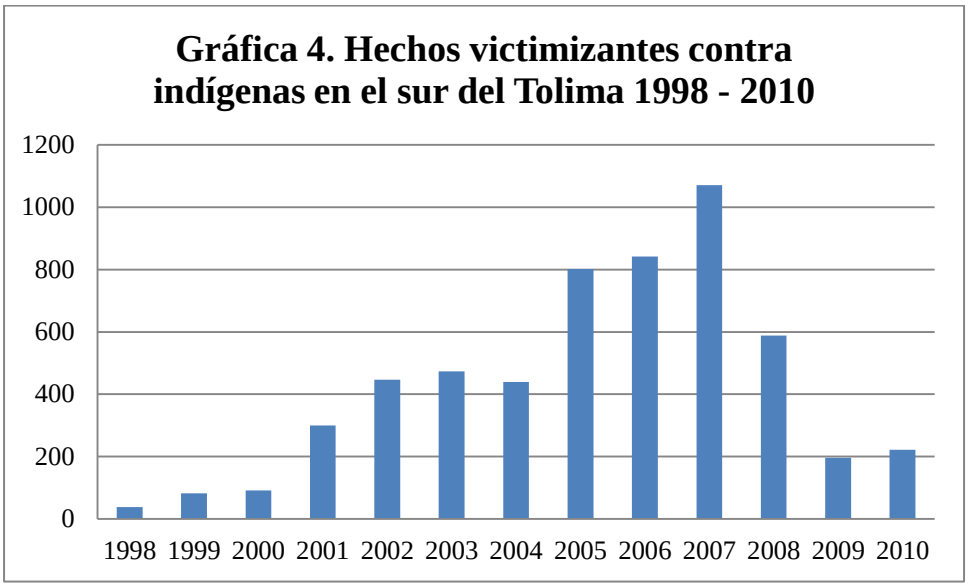
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del RUV.

Entre 1998 y 2010 fueron varios los hechos victimizantes contra indígenas en el sur del Tolima. Así, se registraron 3 víctimas por Abandono o despojo forzado de tierras, 19 por Actos terroristas/Atentados/Combates/Hostigamientos, 126 por Amenazas, 9 por Delitos contra la libertad y la integridad sexual, 30 por Desaparición forzada, 5.229 por Desplazamiento, 155 por Homicidio, 2 por Minas Antipersonal/Munición sin explotar/Artefacto explosivo, 11 por Pérdida de Bienes Muebles e Inmuebles, 1 por Secuestro, 5 por Vinculación de niños, niñas y adolescentes

[458] Cabe mencionar que la población pijao representa el 5.1% de la población total del Tolima, de acuerdo con las proyecciones de población departamental para 2014 del DANE (1.404.262 habitantes) y los resultados del Censo de población pijao realizado por el Ministerio del Interior en 2014 (72.083 pijaos en el Tolima).

y 1 por Otros hechos. Estos datos nos revelan que los principales hechos de violencia utilizados contra los indígenas por los actores armados fueron el desplazamiento forzado, que representa el 93.5% del total de hechos victimizantes contra indígenas en el sur del Tolima, los homicidios con el 2.7%, las amenazas con el 2.2 %, y la desaparición forzada con el 0.5%

De acuerdo con la Gráfica 4, los hechos victimizantes contra indígenas en el sur del Tolima en nuestro período de estudio tuvieron una dinámica sostenida de ascenso a partir de 1998, presentándose incrementos significativos en 2001, 2005 y 2007. A partir de 2008 se da un descenso de la victimización de indígenas, que en 2009 y 2010 caen hasta niveles por debajo de las cifras de 2001.

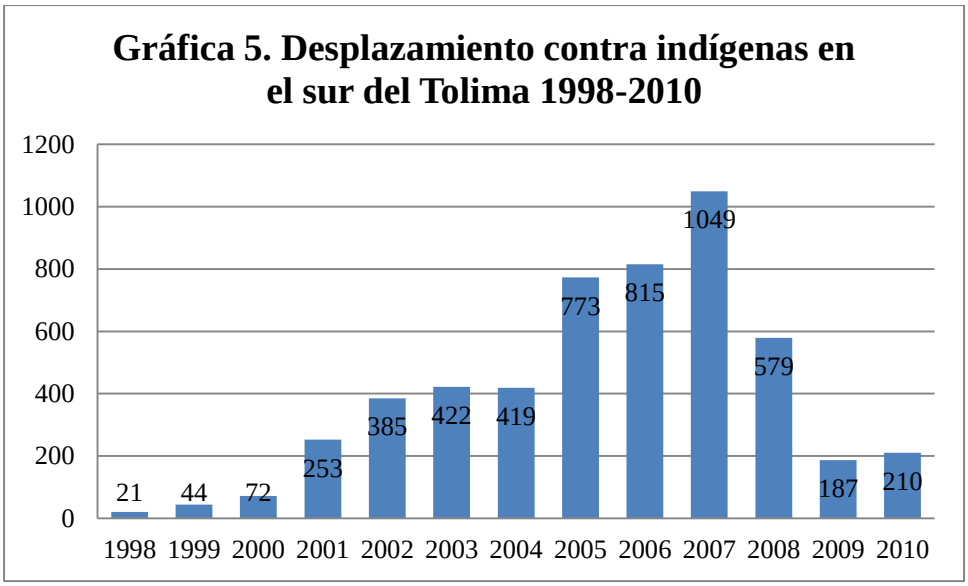


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del RUV.

Las tendencias temporales de la victimización de indígenas están fuertemente ligadas a las dinámicas del desplazamiento forzado en la región, pues se trazan los mismos patrones, llegando a su pico en 2007 con el desplazamiento forzado de 1.049 indígenas ese año (Véase Gráfica 5). En el Diagnóstico Participativo del Pueblo Pijao se destaca que una de las principales causas para su desplazamiento y en especial para su reasentamiento en las zonas urbanas y las cabeceras municipales fue el impacto del conflicto armado en la primera década del siglo XXI[459]. Para 2005, por ejemplo, el 37.9% de los pijaos habitaba en zonas urbanas y cabeceras municipales y el 62,1%

[459] Ministerio del Interior y Asociación de Autoridades Tradicionales del Consejo Regional Indígena del Tolima, *Diagnóstico participativo del estado de los derechos*, 150.

en zonas rurales, muy por encima del promedio nacional en el que el 21.43% de los indígenas se ubicaban en zonas urbanas[460]. Sin embargo, hay que tener precaución con estas cifras. De acuerdo con el mismo Diagnóstico, para 2014 existía un subregistro del 70% en las cifras de desplazamiento indígena en el Tolima, ya que mientras las bases de datos oficiales registraban un número de 3.000 indígenas desplazados, los datos recolectados en la realización del Diagnóstico arrojaron un total de 10.560 indígenas desplazados[461]. Al día de hoy, en el RUV se registran 7.240 indígenas víctimas del desplazamiento en el Tolima.

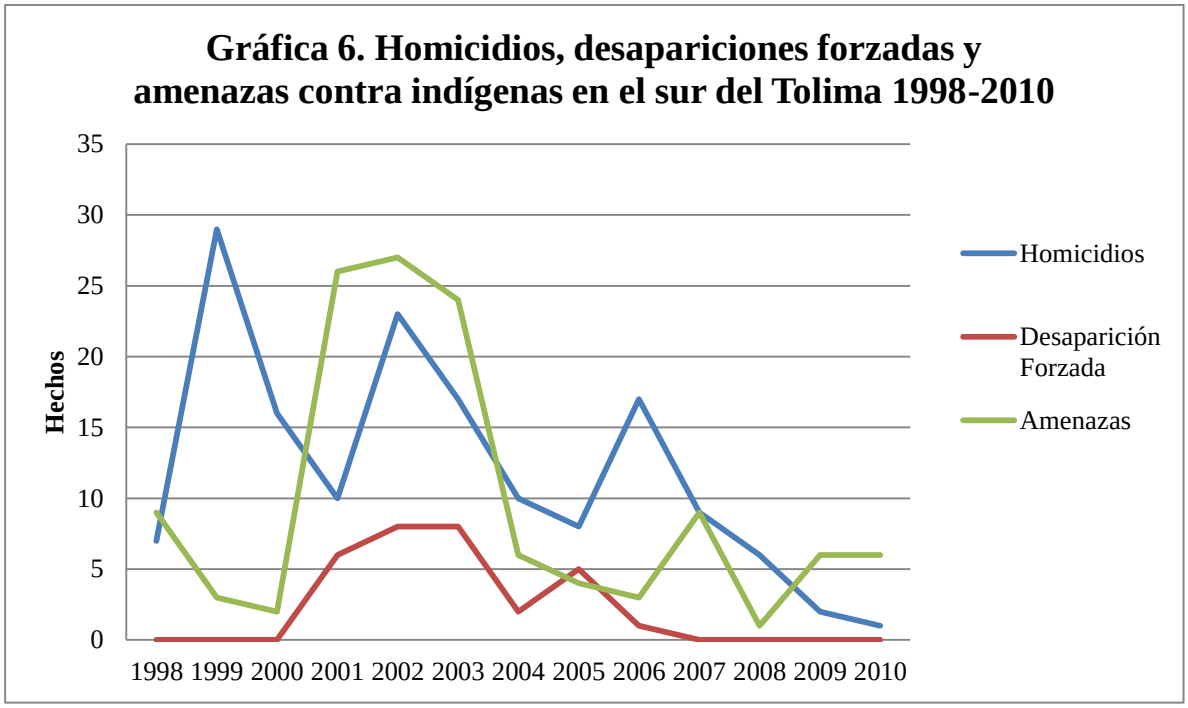


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del RUV.

Si se observa el comportamiento temporal de otros hechos victimizantes contra los indígenas del Tolima, se pueden constatar otras dinámicas de la violencia en la región (Véase Gráfica 6). Por ejemplo, al observar las dinámicas de desapariciones forzadas y de amenazas contra indígenas en el sur del Tolima en nuestro período de estudio, tenemos que estos dos repertorios de violencia fueron utilizados sobre todo entre 2001 y 2003, lo cual coincide con la presencia paramilitar en los municipios del Valle del Río Magdalena con una fuerte presencia indígena. Por su parte, los homicidios si bien tienden a disminuir, presentan picos importantes en 1999 (donde se cometieron la mayor cantidad de asesinatos de indígenas), 2002 y 2006. Sin embargo, también hay que ser cautelosos con estos datos puesto que las cifras alrededor de los homicidios de indígenas no son muy claras y existen disparidades muy grandes entre distintas fuentes. Por ejemplo, de acuerdo con

[460] *Ibíd.*, 149.
[461] *Ibíd.*, 255.

la información de la Fiscalía General de la Nación en el proceso de Justicia y Paz, entre 1999 y 2006 se registraron en el Tolima 24 indígenas asesinados[462]. En contraste, de acuerdo con los registros de la Defensoría del Pueblo, la ACIT reportó ante ese organismo el asesinato de por lo menos 150 indígenas entre 2001 y 2003 y el desplazamiento de cerca de 800 familias de dicha organización[463].



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del RUV.

Lo que parecen indicar las diferencias en las cifras oficiales de violencia contra los indígenas, así como la información que se puede recolectar en terreno, es que existe un gran subregistro de las víctimas de los pueblos indígenas del Tolima. Este subregistro sería causado por razones como el miedo a denunciar, la desconfianza en la justicia o el desconocimiento de los mecanismos institucionales para registrarse como víctima del conflicto armado. Esta situación hace necesaria la realización de más investigaciones sobre la victimización de las comunidades indígenas en el Tolima y la apertura de procesos especiales de registro para las víctimas que aún se encuentran por fuera de las bases de datos oficiales.

[462] Tribunal Superior de Bogotá, Sentencia contra Jhon Fredy Rubio, 201.
[463] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 049-03-AI*, 25 de junio de 2003.

Por medio de la revisión de prensa y de varias bases de datos[464] realizada en el curso de esta investigación, se construyó la Base de datos de Hechos de Violencia contra Indígenas en el Sur del Tolima 1998-2010, la cual puede ser revisada en el Anexo C. En esta se lograron recolectar 114 registros sobre actos de violencia en contra de indígenas en el sur del Tolima entre 1998 y 2010, con un resultado de 159 víctimas individuales, sin contar las víctimas de desplazamiento y los daños colectivos a las comunidades. Dentro de estos registros se presentaron varias modalidades de violencia contra los indígenas que es necesario analizar con detalle.

Como ya vimos, los homicidios fueron una de las principales formas de victimización contra los indígenas. En la Base de datos de Hechos de Violencia contra Indígenas en el sur del Tolima se registraron 80 víctimas de homicidio. Entre estas se destacan los líderes de organizaciones indígenas que fueron asesinados por los actores armados. Particularmente la ACIT sufrió el asesinato de varios de sus integrantes a manos de los paramilitares, como el de Efrén Pamo Chaguala el 30 de abril de 2002 en el casco urbano de Coyaima, quien era el Secretario General de la ACIT, militante de la UP y del Partido Comunista. Por el lado del CRIT y de sus comunidades afiliadas también se presentó el asesinato de varios líderes indígenas. En el resguardo de San Antonio de Calarma, el Frente 21 de las FARC asesinó en 1998 a Manuel José Olaya y César Augusto Olaya (padre e hijo)[465]. El primero había sido gobernador del resguardo y en el momento de su asesinato era tesorero del cabildo; el segundo era el secretario del cabildo. En 2002, de nuevo el Frente 21 asesinó a José de los Santos Torres y a Renzo Torres (padre e hijo) en este mismo resguardo[466]. En este caso, Renzo Torres era el fiscal del cabildo, mientras que José de los Santos Torres era médico tradicional pijao y hacía parte del Comité de Salud del CRIT. Asimismo, en

[464] Fueron consultadas las siguientes bases de datos: a. Base de datos de afectaciones a los derechos humanos pijaos – Tolima, elaborada durante varios años por Edgar Londoño, asesor del CRIT; B. Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). Además fueron tomados en cuenta los registros de violencia contra indígenas contenidos en los siguientes informes: Ministerio del Interior y Asociación de Autoridades Tradicionales del Consejo Regional Indígena del Tolima, *Diagnóstico participativo del estado de los derechos fundamentales del pueblo pijao y líneas de acción para la construcción de su Plan de Salvaguarda Étnica* (2014), 148, https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/diagnostico_participativo_pueblo_pijao.pdf; Corporación Reiniciar, *La Paz Frustrada: la historia de la Unión Patriótica en el Tolima* (Corporación Reiniciar, 2009). Finalmente, también fueron tomados en cuenta los informes de riesgo del Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo y sus notas de seguimiento.

[465] "2 indígenas de San Antonio asesinados", *El Nuevo Día*, 19 de septiembre de 1998; Jesús Emilio Olaya (habitante del resguardo de San Antonio de Calarma, San Antonio), entrevistado por Alejandro Robayo Corredor, 31 de julio de 2017.

[466] "CRIT rechaza crimen", *El Nuevo Día*, 2 de abril de 2002; Jesús Emilio Olaya, entrevista.

1999 fueron asesinados en Ortega Luis Ángel Camacho, gobernador del resguardo de Balsillas[467], y Omar Mendoza, vocal del Consejo Directivo del CRIT[468].

Las desapariciones forzadas también fueron un repertorio de victimización importante en estos años contra los indígenas. En la base de datos consolidada se registraron 9 desapariciones forzadas de indígenas entre 1998 y 2010. La más sonada fue la desaparición de Degilio Matoma, Aquimio Oyola y Roque Oyola, integrantes de la ACIT y del Partido Comunista, a manos de paramilitares del BT en abril de 2002[469]. Sus cuerpos fueron hallados a finales de 2007 en una fosa común. Del mismo modo, en 2003 se presentó la desaparición de otros tres indígenas en Ortega: Arsenio Custinico, Jaudi Higuera y Humberto Sogamoso.

Tanto el homicidio como la desaparición forzada contra indígenas fueron utilizados primordialmente por los paramilitares. De acuerdo con los datos del CNMH, de los homicidios y las desapariciones forzadas presuntamente cometidos por los paramilitares contra diferentes actores del Tolima, las principales víctimas fueron los indígenas, especialmente líderes y miembros de organizaciones indígenas, incluso por encima de otros actores como militantes de partidos políticos, sindicalistas, campesinos, entre otros[470]. Por otro lado, de acuerdo con los registros de nuestra Base de datos, de las 9 víctimas indígenas de desaparición forzada, 6 fueron producidas por los paramilitares entre 2001 y 2003. En el caso de los homicidios las autorías son más diversas. De las 80 víctimas registradas en nuestra base de datos, 35 tienen un autor desconocido, 25 fueron cometidos por los paramilitares y 20 por las FARC; sin embargo, los 25 asesinatos cometidos por los paramilitares se presentaron tan solo entre 2000 y 2003. Hay que destacar que los paramilitares utilizaron estos dos repertorios de violencia principalmente contra integrantes de la ACIT. De acuerdo con las cifras del CNMH, el 60% de los homicidios, el 88% de las desapariciones forzadas y el 80% de las masacres cometidos contra indígenas pijaos en Coyaima, Natagaima y Ortega por los paramilitares fueron contra integrantes de la ACIT[471].

---

[467] "Asesinan un líder indígena de Ortega", *El Nuevo Día*, 22 de mayo de 1999; Mabel Madrigal (ex gobernadora del resguardo de Balsillas, Ortega), entrevistada por Alejandro Robayo Corredor, 7 de agosto de 2017.
[468] "Asesinan gobernador indígena", *El Nuevo Día*, 30 de agosto de 1999.
[469] "Capturado 'el teniente'", *El Nuevo Día*, 23 de julio de 2002; "Ola de asesinatos y atentados", *Voz Proletaria*, 1 de mayo de 2002.
[470] CNMH, *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 288, 318.
[471] Ibíd., 229.

Durante nuestro período de estudio también se presentaron 5 masacres en los territorios indígenas: 1. En el resguardo de Balsillas, en Ortega en julio de 1999 fueron asesinados 4 indígenas; 2. En marzo de 2000 fueron asesinadas 4 personas por los paramilitares en la vereda La Molana, en Natagaima; 3. En diciembre de 2000, fueron asesinadas 3 personas por las FARC en la vereda Tamirco, en Natagaima; 4. En octubre de 2001, los paramilitares asesinaron a 7 personas, entre estas varios integrantes de la ACIT, en la vereda Montefrío, en Natagaima. 5. En diciembre de 2003 los paramilitares asesinaron a tres indígenas en el resguardo Guadualito en Coyaima. La masacre de Balsillas en 1999 fue una de las más sonadas pues se dio luego del asesinato del gobernador del resguardo Luis Ángel Camacho días atrás. Por esa razón, una de las hipótesis sobre su autoría es que se trató de una venganza de los familiares de Camacho porque supuestamente fue asesinado en el marco del conflicto de tierras que finalmente llevó a la separación de los dos resguardos, uno de la ACIT y otro del CRIT[472]. Sin embargo, existe la tesis de que la masacre fue cometida en el marco del accionar paramilitar contra la ACIT, puesto que los autores de la masacre fueron condenados dentro del proceso de Justicia y Paz como integrantes de dicho grupo[473].

El secuestro fue otro delito cometido contra los indígenas. En nuestra Base de datos se registraron 12 víctimas de secuestro, 7 de ellas a manos de los paramilitares, 4 por autores sin identificar y 1 por las FARC. Estos hechos se presentaron entre 2000 y 2004, con la particularidad de que todos los secuestros cometidos por los paramilitares se dieron en 2003. Por otra parte, las comunidades indígenas también fueron víctimas de la apropiación de sus bienes. En varios resguardos, los paramilitares exigieron dinero o cabezas de ganado, frente a lo cual muchos pobladores tuvieron que ceder. Esto sucedió en el resguardo de Tinajas[474], en Natagaima, o Zaragoza Tamarindo[475], en Coyaima. Igualmente, tanto los paramilitares como las FARC utilizaron bienes civiles como casas para resguardarse, poniendo en peligro la seguridad de sus habitantes[476]. Finalmente, en febrero de 2005 Pijao Salud, la EPS creado por el CRIT, fue extorsionada por el Comando Conjunto Central

[472] Ovidio Lozano, Balsillas, Ortega, 7 de agosto de 2017.
[473] "Desmovilizado reconoció asesinato de cuatro indígenas en Tolima", *Verdad Abierta*, http://www.verdadabierta.com/las-victimas/1651-desmovilizado-reconocio-asesinato-de-cuatro-indigenas-en-tolima
[474] Grupo Focal en Tinajas, Natagaima, 31 de agosto de 2017.
[475] Rigoberto Tique, Ortega, 28 de septiembre de 2017.
[476] Grupo focal en Totarco Dinde, Coyaima, 17 de agosto de 2017.

de las FARC. La guerrilla pedía 600 millones de pesos a cambio de no declarar esa organización como objetivo militar[477].

Uno de los grandes flagelos para las comunidades indígenas en estos años fue el reclutamiento forzado de jóvenes indígenas. En el Diagnóstico del Pueblo Pijao se asegura que especialmente las comunidades de la margen derecha del río Magdalena sufrieron esta modalidad de violencia. Por ejemplo, en las comunidades de Rincón Velú y Palma Alta los paramilitares reclutaron cerca de 22 jóvenes; así mismo, en la comunidad Coloya La Palmita, en Natagaima, se reportaron 12 jóvenes reclutados entre 2003 y 2008[478]. De acuerdo con los testimonios de indígenas recolectados durante esta investigación, el reclutamiento forzado de menores fue una práctica realizada principalmente por las FARC; sin embargo, es difícil estimar la magnitud de este fenómeno porque ni las comunidades ni las organizaciones cuentan con registros al respecto. Además de la vinculación de menores a las filas de los grupos armados, esta práctica produjo el desplazamiento y la separación de familias para evitar que sus hijos pasaran a integrar los grupos armados, lo que hace aún más difícil cuantificar la ocurrencia de este delito.

También se presentaron incursiones de los actores armados en las comunidades. Por ejemplo, en 2003 en el resguardo de Totarco Dinde los paramilitares reunieron a la población en la plaza central y allí amenazaron con llevarse a varias personas acusándolas de auxiliar a la guerrilla[479]. En otros resguardos, incursionaron y pintaron graffitis alusivos a las AUC en casas y escuelas, como en el resguardo de Santa Marta, en Coyaima, en Guaipá y Buenavista, en Ortega, así como en la cabecera municipal de Coyaima[480]. Las FARC también realizaron incursiones en algunos resguardos, donde cometieron algunos asesinatos, llevaron a cabo labores de proselitismo y además amenazaron con el reclutamiento forzado de menores. Esto sucedió en resguardo como Tinajas[481] y Tamirco en Natagaima. En este último, la guerrilla asesinó a Fabián Ángel Yaima y posteriormente amenazó a varias personas, lo que generó el desplazamiento de una parte importante de la comunidad[482]. En este mismo sentido, las comunidades de Coyaima señalaron que dentro de sus resguardos o en cercanías a ellos se presentaron fuertes combates entre las FARC y el

---

[477] "Extorsión de FARC a EPS indígena", *El Tiempo*, 1 de marzo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1642955
[478] Ministerio del Interior y Asociación de Autoridades Tradicionales del Consejo Regional Indígena del Tolima, *Diagnóstico participativo del estado de los derechos*, 262.
[479] Grupo focal en Totarco Dinde, Coyaima, 17 de agosto de 2017.
[480] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 049-03-AI*, 25 de junio de 2003.
[481] Grupo focal en Tinajas, Natagaima, 31 de agosto de 2017.
[482] Emilia Yaima, Ortega, 28 de septiembre de 2017.

Ejército, en los que varios indígenas quedaron en medio del fuego cruzado[483]. También se señala la ocurrencia de bombardeos que afectaron la infraestructura de provisión de servicios públicos en los resguardos y quitaron la tranquilidad a las comunidades[484].

Una mención especial en este punto merece la situación de los indígenas nasa del corregimiento de Gaitania, en Planadas. Durante el período de 2002 hasta 2006 el pacto de paz de los indígenas nasa este municipio con las FARC firmado en 1996 se vio amenazado por el recrudecimiento del conflicto y el consecuente paso del Ejército y la guerrilla por el resguardo. En un informe de 2006 la Defensoría del Pueblo aseguraba que a finales de 2005 el Ejército arribó al corregimiento de Gaitania, donde utilizaron los predios de algunos campesinos y del resguardo nasa para acampar y abastecerse y, además, emplearon a indígenas para transportar los víveres de la tropa[485]. También impuso restricciones al tránsito y ocupó el resguardo en varias ocasiones, incluso causando desplazamientos masivos entre 2005 y 2006 por bombardeos realizados en la zona[486]. Por supuesto, estas actuaciones del Ejército produjeron represalias de las FARC en la zona, puesto que cometieron algunos asesinatos selectivos y amenazas de desplazamiento, hostigaron el caserío de Gaitania y decretaron un paro armado en la primera semana de marzo de 2006. Asimismo, aumentaron la siembra de minas en la zona y amenazaron con minar el resguardo para impedir el paso de la Fuerza Pública hacia Marquetalia[487]. Todas estas actuaciones rompieron con el principio de neutralidad y de no agresión de la comunidad del Resguardo Nasa We'sh. .

Por otro lado, se destacan los señalamientos del Ejército sobre el apoyo de los indígenas a la guerrilla, lo que generó una estigmatización contra algunas comunidades y sus organizaciones. En algunos resguardos se presentaron actitudes intimidatorias por parte de la Fuerza Pública en las que acusaban a la comunidad de encubrir a la guerrilla[488], además se intentaron realizar algunas capturas irregulares de jóvenes, como sucedió en el resguardo de Totarco Piedras en Coyaima[489]. Aunque esta situación se presentó en todos los municipios del sur del Tolima, las comunidades indígenas que se asientan sobre la Cordillera Central vivieron de manera más cruda los efectos de

[483] Grupo focal en Totarco Dinde, Coyaima, 17 de agosto de 2017; Otoniel Capera, Totarco Piedras, Coyaima, 25 de agosto de 2017.
[484] Lisandro Luna y María Moreno de Capera, Totarco Piedras, 25 de agosto de 2017.
[485] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 011-06*, 23 de marzo de 2006.
[486] Véase, "Experiencias de paz de los indígenas Nasa del Tolima con las FARC", *Verdad Abierta*, 31 de marzo de 2017, https://verdadabierta.com/experiencia-de-paz-de-los-indigenas-nasa-de-tolima-con-las-farc/
[487] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 011-06*, 23 de marzo de 2006.
[488] Grupo focal en Totarco Dinde, Coyaima, 17 de agosto de 2017; Entrevista grupal en el resguardo de Pacandé, Natagaima, 1 de septiembre de 2017.
[489] Otoniel Capera, Totarco Piedras, Coyaima, 25 de agosto de 2017.

esta estigmatización, pues esta se tradujo en la captura de algunos de sus integrantes por la Fuerza Pública, acusándolos de pertenecer a la guerrilla. Esto sucedió con Fernando Martínez, en agosto de 2005, que era integrante de la guardia indígena de la comunidad nasa de Barbacoas, en Rioblanco[490]. Igualmente, en diciembre de ese mismo año fueron capturados tres indígenas en San José de las Hermosas, Chaparral, por sus supuestos vínculos con la guerrilla, los cuales fueron dejados en libertad en febrero de 2006 por falta de pruebas[491],

A partir de 2005 se presentaron algunos casos de ejecuciones extrajudiciales llevadas a cabo por la Fuerza Pública contra indígenas del Tolima. En nuestra base de datos se registran 3 víctimas por estos hechos. Uno de estos casos fue el de Ríquel Méndez en el Cañón de las Hermosas, quien fue secuestrado, torturado, asesinado y posteriormente presentado por la Fuerza Pública como guerrillero muerto en combate[492]. Asimismo, a finales de 2005 se presentó la ejecución extrajudicial de Ricardo Juanías. Juanías había sido gobernador del resguardo de Pacandé en Natagaima y días antes de su asesinato había sido candidato al concejo de ese municipio por el Polo Democrático Alternativo[493].

Finalmente, se destacan varias modalidades de control social sobre las comunidades indígenas. Una de ellas es la interferencia en la justicia comunitaria indígena y el ofrecimiento por parte de los actores armados para mediar en los conflictos entre integrantes de los resguardos y las comunidades. Un ejemplo de esto se dio en algunos resguardos de Ortega. En Guatavita Tua, por ejemplo, los paramilitares ofrecieron mediar en los conflictos internos de la comunidad de una forma más eficiente que la justicia ordinaria[494]. También existieron casos de asesinatos cometidos por los actores armados como forma de ajusticiamiento contra personas que eran acusadas de distintos delitos. Esto sucedió con un hombre en el resguardo de Cucharo San Antonio, en Ortega[495], que fue asesinado por los paramilitares al ser acusado de robo.

Del mismo modo, los grupos armados intentaron influir en conflictos políticos internos. La Defensoría del Pueblo, por ejemplo, advirtió en 2005 del peligro que vivía el resguardo de

---

[490] "Protesta indígena en Chaparral", *El Nuevo Día*, 22 de septiembre de 2005; "Exigen libertad ante detención arbitraria", *El Nuevo Día*, 27 de septiembre de 2005.
[491] Defensoría del Pueblo, *Informe de Riesgo No. 039-06*, 15 de septiembre de 2006.
[492] Ministerio del Interior y Asociación de Autoridades Tradicionales del Consejo Regional Indígena del Tolima, *Diagnóstico participativo del estado de los derechos*, 263.
[493] "Insurgente muerto resultó ser un líder indígena", *El Nuevo* Día, 12 de enero de 2008; Entrevista grupal en el resguardo de Pacandé, Natagaima, 1 de septiembre de 2017.
[494] José Humberto Moreno, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.
[495] Joselino Tique, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.

Potrerito, en Coyaima, por el alto riesgo de una intervención de estos actores en un conflicto interno por los cargos de dirección del cabildo[496]. Adicionalmente, los grupos armados impusieron restricciones a la movilidad y a ciertas actividades dentro de algunos resguardos. Por ejemplo, en el resguardo de Guatavita Tua, los paramilitares impusieron un toque de queda a partir de las 6 de la tarde y prohibieron actividades como los partidos de fútbol dentro de la comunidad[497]. También se denunciaron ante la Defensoría del Pueblo los fuertes controles de las FARC en las comunidades de Tamirco, Pocharco y Batea, en Natagaima, donde la guerrilla levantó censos de la población[498].

Todos estos patrones de victimización que se han mencionado tuvieron graves impactos para los indígenas del Tolima y en particular para los indígenas pijaos, no solo de manera individual sino también de manera colectiva, como pueblo. El desplazamiento, la desaparición y el asesinato de líderes y médicos tradicionales, junto con el reclutamiento forzado, la suplantación de las autoridades indígenas y el control territorial ejercido por los actores armados en sus resguardos, pusieron en peligro las condiciones que propician el proceso de reproducción cultural de los pijaos. Esto es especialmente grave en el caso del Tolima, puesto que los pijaos se encuentran desde los 80 en un proceso de reconstrucción de su identidad étnica y de fortalecimiento de su proyecto territorial y político, como veremos en el siguiente capítulo.

La violencia ejercida entre 1998 y 2010 implicó la eliminación física de cientos de indígenas en el sur del Tolima. Los efectos de este fenómeno son incalculables pues hay que considerar que cada integrante del pueblo pijao es el producto de siglos de resistencia a los intentos de otros actores por desaparecer su cultura y que cada comunidad ha realizado incansables esfuerzos por mantener abiertas las posibilidades de producción y reproducción de la misma en las nuevas generaciones. En el caso de los líderes indígenas las pérdidas son mucho más graves puesto que fueron anulados años de procesos de formación política de las comunidades y sus organizaciones y fueron obstruidos procesos de defensa de sus derechos que venían siendo adelantados por estos líderes.

El desplazamiento forzado ha representado para los pijaos un fuerte golpe. Como se mencionó, cientos de familias se desplazaron o enviaron a sus hijos a las grandes ciudades para huir de la violencia. A esto se le agrega la falta de tierras para ampliar los resguardos, lo que ha obligado a que cientos de indígenas tengan que hacer sus vidas por fuera de las comunidades. Los efectos de

[496] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 049-03-AI*, 25 de junio de 2003.
[497] José Humberto Moreno, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.
[498] Defensoría del Pueblo, *Informe de riesgo No. 049-03-AI*, 25 de junio de 2003.

esta dinámica se notan principalmente en la población organizada en los resguardos, en su mayoría envejecida. Esta situación plantea las cuestiones inmediatas acerca del futuro de la organización indígena ante la pérdida de la identidad étnica en las nuevas generaciones por su integración a la sociedad mayoritaria y la defensa de los resguardos ante la negativa de muchas familias para retornar.

La autonomía de las comunidades indígenas también se vio seriamente afectada ante los intentos de regulación de su vida cotidiana y de control territorial de los actores armados sobre sus resguardos. El desconocimiento de las autoridades indígenas y sus procesos de organización y justicia internos produjeron un debilitamiento de la organización comunitaria en estos años, pues se quiso imponer por las armas una autoridad externa a los pueblos indígenas para ponerlos en función de proyectos territoriales que intentaban inclinar la balanza de la guerra hacia uno de los actores armados. Esto, a su vez, entorpeció y frenó los planes de vida de las comunidades pues las dinámicas de la guerra complicaron las posibilidades de cualquier emprendimiento que quisiera realizarse.

Estos graves impactos de la violencia sobre los pijaos llamaron la atención de organismos judiciales que instaron al Estado colombiano a tomar medidas para garantizar la protección de los pueblos indígenas del Tolima. En 2003, por ejemplo, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) otorgó medidas cautelares para los miembros de 15 cabildos y resguardos de Coyaima y Ataco[499] por las graves violaciones a los derechos humanos que estaban enfrentando los indígenas en estos territorios[500]. Igualmente, mediante el Auto 004 de 2009, la Corte Constitucional se refirió a las violaciones de derechos humanos que vivían varios pueblos indígenas del país, entre estos el pueblo pijao, y el inminente riesgo que estas violaciones resultaban para su pervivencia colectiva, ordenando de esta manera al Estado tomar medidas para la protección de estos pueblos.

[499] En Coyaima, a los cabildos de Guadualito, Chenche Buenavista y a los resguardos Nueva Esperanza, Potrerito, Chenche Amayarco, Chenche Buenos Aires, Socorro Los Guayabos, Santa Marta Diamante, Totarco Tamarindo, Totarco Dinde, Totarco Niple y Totarco Piedras. En Ataco, a los cabildos Beltrán, Santa Rita La Mina Pueblo Viejo, ICO y Valle de Anape. A principios de 2004 las comunidades pertenecientes al CRIT (Totarco Piedras, Santa Marta Diamante, Chenche Socorro Los Guayabos y Chenche Buenos Aires), manifestaron no estar de acuerdo en la forma en la que se habían solicitado las medidas cautelares y aseguraron que en sus territorios no había amenazas de actores armados.

[500] De acuerdo con el Diagnóstico Participativo del Estado de los Derechos del Pueblo Pijao, el Estado colombiano para responder a las medidas de la CIDH entregó algunos medios de comunicación y apoyos económicos a los líderes protegidos por las medidas cautelares entre 2004 y hasta 2010. Sin embargo, posteriormente, el líder Albeiro Tique Girón, beneficiario de las medidas cautelares, fue encarcelado acusado del delito de rebelión. Véase, Ministerio del Interior y Asociación de Autoridades Tradicionales del Consejo Regional Indígena del Tolima, *Diagnóstico participativo del estado de los derechos*, 267.

A estas instancias judiciales también hay que sumar los constantes llamados que realizó la Defensoría del Pueblo para poner en marcha medidas de protección para la población pijao y nasa del Tolima con el fin de garantizar su derecho a no ser involucrados en el conflicto armado y evitar la continuidad de crímenes como el desplazamiento forzado, las amenazas, los homicidios, los señalamientos y los combates en sus territorios[501].

En este capítulo establecimos cómo se desarrolló la guerra en el sur del Tolima entre 1998 y 2010. Este período se caracterizó por un giro de la predominancia guerrillera hacia la consolidación militar del Estado. Asimismo, se destacó por ser una fase de alta competencia por el control territorial entre las FARC, el BT y la Fuerza Pública, lo que produjo la victimización más alta registrada en el departamento del Tolima hasta la fecha. También vimos que la violencia afectó de manera desproporcionada a los municipios del sur del departamento y que las comunidades indígenas que allí habitan sufrieron varios patrones de violencia, entre los que se destacaron el desplazamiento forzado, el asesinato y la desaparición forzada. Los impactos de estos hechos sobre el pueblo pijao fueron múltiples y pusieron en cuestión sus posibilidades de producción/reproducción cultural y de realización de su proyecto territorial. Por supuesto, esto no fue algo nuevo para los pijaos, que ya habían tenido que ver alterados sus procesos organizativos por las olas de violencia que han vivido y resistido. Como los chicalás, con los que se dio apertura a esta parte, los pijaos han tratado de florecer en este ambiente hostil, sin languidecer frente a los reveses que la guerra les ha atravesado en el camino y con la convicción de que la articulación les permite soportar la adversidad y generar las condiciones propicias para que de su acción colectiva emanen nuevas conquistas. En el próximo capítulo veremos de manera más detallada cómo se desarrolló este proceso de organización en medio de la intensificación del conflicto y cuál fue el papel de las emociones en el mismo.

[501] Véase por ejemplo, Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 034-07, Primera al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 2 de agosto de 2007, 7.

3 Capítulo 3: La lucha emocional en la experiencia pijao frente a la violencia

En la fotografía aparece Nelcy Villa, una indígena pijao natagaimuna. Al momento de hacer este retrato, estaba ya en sus 77 años. Es una de las integrantes del resguardo de Tinajas, el primero en haber sido constituido en el sur del Tolima a partir de las tomas de tierras impulsadas por el CRIT en los años 80. El rostro de Nelcy es un testimonio de cómo nuestra historia personal se encarna. Su expresión conjuga la aflicción que viene aparejada con el agobio de la violencia, la angustia por la incertidumbre con la que se impone el futuro y el sosiego con el que las comunidades indígenas han actuado frente a las adversidades. Nelcy es conocida en Tinajas por ser la viuda de Alfonso Capera, uno de los líderes más importantes del movimiento pijao contemporáneo. Capera, que fue presidente del CRIT entre 1998 y 2002, murió en 2011, luego de una vida de lucha incansable.

Al preguntarle por su papel dentro del CRIT, Nelcy me relató que era su esposo el que “se la pasaba en eso” y que, mientras tanto, ella se dedicó a cuidar a sus hijos, a cultivar su tierra y a pasar algunas temporadas de soledad en casa. Este papel no la eximió de haber sufrido el conflicto armado más reciente. En una discusión grupal, con otros integrantes del resguardo, describió cómo los paramilitares del Bloque Tolima llegaron una noche de 2002 hasta su casa, donde estaba con dos de sus hijos, la interrogaron preguntándole por su esposo ausente y luego abandonaron el lugar, dejándola atemorizada. Este episodio lo vivió luego de haber pasado una noche en la sede del cabildo del resguardo con todos sus vecinos, pues la incursión de los paramilitares en su territorio parecía inminente y decidieron enfrentar esta amenaza de manera colectiva. Con sonrisas en sus caras recuerdan que, como no pasó nada esa noche, cada quien se fue para su casa, pero que fue ese mismo día cuando llegaron los ‘paras’ y Nelcy recibió su visita. La suerte no estuvo de su lado. Esta historia es solo un pequeñísimo fragmento de la manera en la que el conflicto armado invadió el tejido comunitario indígena. Es precisamente este nivel, el de la vida comunitaria, el que se vio más afectado por la violencia entre 1998 y 2010.

El CRIT, por su parte, atravesó este período con un perfil bajo frente a los actores armados, táctica común de muchas organizaciones que se desarrollan en medio de la guerra. Esta puede ser una de las razones que explican por qué, si se le compara con la terrible experiencia de la ACIT en estos mismos años, el CRIT no vivió una campaña de violencia masiva en contra de sus dirigentes. Por supuesto, esto no quiere decir que no hayan sido victimizados como organización. Sin embargo, no estamos ante uno de los aberrantes casos de exterminio violento que han tenido que vivir organizaciones sociales en otras regiones del país, y para no ir más lejos, la misma ACIT. El CRIT, en cambio, desarrolló sus acciones de organización y movilización la mayor parte del tiempo sin que la interferencia de los actores armados fuera manifiesta, pero el conflicto armado de estos años sí le impuso una serie de condicionamientos que modificaron el sentido de su acción.

Ahora bien, el CRIT no puede ser entendido al margen de sus comunidades afiliadas. Su estructura y sus acciones se sostienen exclusivamente sobre el mandato que las comunidades de base, representadas por sus gobernadores/as, le otorgan periódicamente. Igualmente, la manera en la que las comunidades de base –en su mayoría constituidas como resguardos- se comportaron en nuestro período de estudio frente al conflicto armado, no puede ser entendida sin tener en cuenta el discurso construido por el CRIT y las estrategias que desplegó frente a la guerra. Retomando la discusión del primer capítulo, se trata de una constitución mutua de sentipensares, en la que la valoración corporalizada del conflicto armado, tanto de las comunidades como del CRIT, se

desarrolla en el marco de esta relación orgánica de influencia recíproca. Esto quiere decir que, en concreto, las emociones que experimentaron las comunidades frente al conflicto armado están enmarcadas en la interpretación que el CRIT construyó sobre el mismo, sus efectos para el pueblo pijao y las posibilidades de acción en medio de este contexto. A su vez, esta interpretación solo pudo ser construida a partir del sentido que las comunidades le otorgaron al CRIT, derivado de sus propias experiencias cotidianas con la violencia.

A lo anterior, hay que añadirle que los sentipensares del CRIT y de las comunidades están condicionados, a su vez, por el sentido que los actores armados intentan imponerles, algunas veces con éxito. Precisamente, uno de los principales objetivos del uso de la violencia es alterar la aprehensión que los actores hacen del mundo en una determinada dirección; es decir, modificar el sentido con el que le otorgan significado, dotándolo de valor. Por esta razón, el escenario particular de guerra en el sur del Tolima, en el que se desenvuelve el accionar del CRIT y de las comunidades indígenas pijao, puede ser interpretado como una trama de fuerzas diversas en pugna que intentan imponer una perspectiva de la realidad. Aunque escurridiza, esta pugna se evidencia en los relatos sobre la violencia de los/as pijao que serán analizados en esta parte.

El objetivo de este último capítulo es examinar las respuestas del CRIT y sus comunidades afiliadas frente a la violencia desatada entre 1998 y 2010 y el papel de las emociones en estas acciones. Para esto, el capítulo se divide en cuatro partes. En la primera se relatan los antecedentes de resistencia de las comunidades indígenas pijao y la historia de conformación y desarrollo del CRIT hasta finales de los 90. Posteriormente, se establecen las principales formas de respuesta de las comunidades y del CRIT frente a las dinámicas del conflicto armado entre 1998 y 2010. En tercer lugar, se analiza el papel de las emociones en las acciones de resistencia y acomodamiento. El capítulo cierra detallando el trabajo emocional realizado por el CRIT y las comunidades. La base fundamental de este capítulo será el trabajo de campo realizado entre el segundo semestre de 2017 y el primero de 2018. Este trabajo consistió en la realización de entrevistas a varios pobladores de algunos resguardos de Coyaima, Natagaima, Ortega, San Antonio y Chaparral[502] y a algunos líderes y lideresas del CRIT. En total, se realizaron 28 entrevistas, a 12 mujeres y 19 hombres. Igualmente, fueron realizados dos grupos focales con las comunidades de los resguardos de Totarco Dinde, en Coyaima, y Tinajas, en Natagaima.

[502] Los resguardos fueron los siguientes: 1. Totarco Piedras (Coyaima); 2. Pacandé (Natagaima); 3. Guatavita Tua (Ortega); 4. Balsillas (Ortega); 5. San Antonio de Calarma (San Antonio); y 6. Cabildo Indígena de Yaguara (Chaparral).

3.1 Antecedentes de la resistencia indígena y del CRIT

> "Algunos quieren que olvidemos esa época [la de la Conquista y la Colonia], y dicen que es sólo cosa del pasado, que ahora debemos es mirar al futuro. Pero nosotros en este Convite Pijao no podemos olvidar, porque la realidad de hoy es producto de lo que pasó, y muchas cosas que hoy se consideran normales y naturales aparecieron en ese tiempo como fruto del terror."[503]

En el capítulo 2 se describió cómo los españoles lograron la conquista de los territorios indígenas que se ubicaban en lo que hoy es Tolima por medio de una alianza con los grupos coyaimas y natagaimas, lo que le puso punto final a los levantamientos en esta región en la segunda década del siglo XVII. Esta alianza se selló bajo la promesa de respetar los derechos de los indígenas de las planicies, lo que efectivamente se dio cuando, en 1621, la Corona Española, mediante la escritura 657, reconoció al Gran Resguardo de Ortega y Chaparral y, mediante escritura 125, al resguardo de Natagaima y Coyaima[504]. Estos resguardos gozaron de relativa estabilidad durante la Colonia, hasta que en 1775 y 1776, el virrey Manuel de Guirior nuevamente delimitó los resguardos, refiriéndose a las tierras de Cucuana[505].

Con el triunfo de la causa independentista y la instauración de la República, Simón Bolívar impulsó una serie de leyes que, a la vez que devolvían la tierra a los indígenas, permitían la venta libre de las mismas, lo que, en la práctica, terminó desestructurando muchos resguardos. Acogiendo estas ideas, en 1832 se dictó un decreto para la división y repartimiento de los resguardos que, en municipios como Ortega, fue implementado desde 1834[506]. De esta manera, los terrenos de los resguardos de Ortega-Chaparral y de Natagaima-Coyaima fueron mensurados, distribuidos y traspasados a partícipes y compradores, entre 1835 y 1837 el primero y en 1843 el segundo[507]. Estas adjudicaciones tuvieron un freno en 1843 cuando se nombró a los personeros municipales como protectores de los indios y se prohibió la venta de los lotes adjudicados a los

---

[503] CRIT. *El convite pijao: un camino, una esperanza* (Ibagué: ONIC; Grupo de Trabajo Intercultural; Asociación de Cabildos, 2002), 33.
[504] Ministerio del Interior y Asociación de Autoridades Tradicionales del Consejo Regional Indígena del Tolima, *Diagnóstico participativo del estado de los derechos fundamentales del pueblo pijao y líneas de acción para la construcción de su Plan de Salvaguarda Étnica*. 2014, https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/diagnostico_participativo_pueblo_pijao.pdf, 28.
[505] Triana, "Los resguardos indígenas del sur del Tolima", 101.
[506] *Ibíd.*, 102.
[507] *Ibíd.*

indígenas en un período de veinte años[508]. En 1850, se dictó un nuevo decreto para la división y repartimiento de los resguardos y se levantó el plazo para enajenaciones de predios, lo que implicó un traspaso de buena parte de las tierras adjudicadas a los indígenas a manos de hacendados y capitalistas blancos[509]. A partir de 1877, el resguardo de Natagaima-Coyaima vivió una nueva arremetida ante el crecimiento de las haciendas ganaderas, el surgimiento de pequeñas industrias y la presión de las autoridades departamentales para dividir los resguardos. Esto llevó a su liquidación final entre 1881 y 1883[510].

En 1890 se creó la Ley 89, la cual pospuso la división de los resguardos por un plazo de 50 años y ordenó el levantamiento de padrones y el reconocimiento de los cabildos de las comunidades indígenas. Un año después de la aprobación de esta ley, los indígenas pijao marcharon hasta Bogotá para mostrar la vigencia de sus títulos, autoridades y formas de organización ante las presiones de los hacendados y el gobierno regional[511]. Frente a estas peticiones, las autoridades locales esgrimieron continuamente el argumento de que la Ley 89 estaba hecha para "indios salvajes" y que los indígenas pijao ya estaban integrados a la civilización desde hacía varias décadas, por lo que se negó de facto cualquier petición referente a la reorganización indígena[512]. A principios del siglo XX, y luego de la Guerra de los Mil Días, el panorama empeoró para los indígenas pues la legislación arremetió de nuevo contra los resguardos. Las leyes 55 y 57 de 1905 ordenaron ceder los terrenos no ocupados de los mismos a las administraciones municipales para ser subastados públicamente y habilitaron nuevos procesos de lanzamiento a petición de los hacendados[513].

Esta nueva arremetida produjo que, en la segunda década del siglo XX, Manuel Quintín Lame, un indígena nasa, liderara un levantamiento indígena en el departamento del Cauca contra el pago de terraje. Espinosa (2009) afirma que, aunque el epicentro de este levantamiento fue la región de Tierradentro, en el Cauca, en diferentes partes del Huila, Tolima y Nariño diversos cabildos indígenas manifestaron su apoyo a la causa de Lame, siendo esta la semilla de una organización

---

[508] *Ibíd.*
[509] *Ibíd.*
[510] Espinosa. *La civilización monté*, 153.
[511] CRIT; Morales, Julio; Renjifo, Elvia; Vera, Ninfa. "El derecho a la tierra (negado) de los indígenas pijaos del Tolima", en Houghton, Juan (Ed.) *La Tierra contra la muerte. Conflictos territoriales de los pueblos indígenas en Colombia*, editado por Juan Houghton. Centro de Cooperación al Indígena, 2008, 199.
[512] Ministerio del Interior y Asociación de Autoridades Tradicionales del Consejo Regional Indígena del Tolima, *Diagnóstico participativo del estado de los derechos*, p. 37.
[513] Sánchez, *Resistencia y organización*, 52.

indígena supraétnica[514]. Esto se evidenció en 1916, cuando distintos cabildos de Tolima, Huila y Cauca conformaron el Supremo Consejo de Indios de Natagaima[515]. El objetivo del Consejo consistió en adoptar estrategias de hecho para la recuperación y ocupación de los territorios indígenas. Efectivamente, durante estos años, José Gonzalo Sánchez, también nasa, lideró la invasión de tierras a varias haciendas de Coyaima y promovió la movilización indígena en el sur del Tolima[516]. Igualmente, en 1917 los pijao insistieron en sus demandas y protocolizaron los títulos del Gran Resguardo de Ortega-Chaparral en la Notaría 4 de Bogotá, siendo posteriormente registrados en la alcaldía del municipio de Guamo, lo que significó una reconstitución legal del mismo[517]. A pesar de lo anterior, entre 1919 y 1921 se dictaron una serie de leyes en contra de los resguardos, que adjudicaban a las administraciones municipales la potestad de resolver los conflictos alrededor de la división de los mismos; además, castigaban la oposición de los indígenas con el riesgo de perder la mitad de sus terrenos[518]. Los indígenas del Tolima, encabezados por José Gonzalo Sánchez, demandaron tales leyes frente a la Corte Suprema, pero su demanda fue negada[519].

Con el auge del café y la expansión de la figura de la hacienda cafetera en algunas partes del Tolima, en los años 20 se desarrolló una organización campesina en algunas regiones del departamento[520]. Se organizaron los sindicatos agrarios y las famosas Ligas Campesinas, que desafiaron el estado de las relaciones entre los terratenientes y diversos sectores rurales como los colonos, los arrendatarios y otros trabajadores agrícolas. Especialmente, Chaparral fue una región propicia para el desarrollo de estos conflictos agrarios, por lo que posteriormente tuvieron una gran influencia las propuestas políticas del Partido Socialista Revolucionario (1926) y del Partido Comunista (1930). A la par, también se desarrolló una organización indígena, articulada principalmente por Quintín Lame, quien llegó al sur del Tolima en 1921, luego de varias

[514] Espinosa, *La civilización montés*, 121.
[515] Existe una divergencia en términos de la fundación del Consejo Superior de Indios. Algunas fuentes la ubican en 1916 bajo la presidencia de José Gonzalo Sánchez. Véase, Corporación Reiniciar. *La Paz Frustrada: la historia de la Unión Patriótica en el Tolima*. Corporación Reiniciar, 2009, 21. Otras fuentes la sitúan en 1923. Véase, Mauricio Archila. Notas biográficas sobre José Gonzalo Sánchez (2013), http://palabrasalmargen.com/index.php/articulos/item/jose-gonzalo
[516] Triana, *Los resguardo indígenas del sur del Tolima.*
[517] CRIT, Morales, Rengifo y Vera, *El derecho a la tierra (negado) de los indígenas pijaos del Tolima*, 200.
[518] Concretamente se trata de las leyes 104 de 1919, 32 de 1920 y 38 de 1921. Véase, Triana, *Los resguardos indígenas del sur del Tolima*, 108.
[519] Triana, *Los resguardos indígenas del sur del Tolima*, 108.
[520] Los años 20 fueron de profunda agitación social en el Tolima. Uno de los episodios más importantes fue el denominado levantamiento de los Bolcheviques del Líbano en 1929 en el municipio del Líbano, producto de la articulación de distintos sectores sociales, entre esos los trabajadores afectados por las estructuras de la hacienda cafetera en esa región.

temporadas en la cárcel en el departamento del Cauca[521]. Junto con José Gonzalo Sánchez y Eutiquio Timoté, este último indígena pijao, lucharon por la recuperación del Gran Resguardo de Ortega y Chaparral, lo que intensificó las presiones sobre las tierras indígenas con el aumento de los procesos de lanzamiento. En 1922, como fruto de la reciente organización indígena, fundaron el pueblo de San José de Indias en el sector de Llano Grande, cerca de Ortega, el cual fue destruido por los terratenientes en 1931[522]. Frente a este hecho, los indígenas realizaron una marcha del silencio hasta la plaza principal de Ortega, donde fueron reprimidos por la administración municipal y donde Lame fue encarcelado, amarrado de cuello y manos y dejado sin bebida ni alimentos durante tres días[523]. Igualmente, meses después se presentó otra masacre en Coyaima ante la concentración de indígenas y campesinos en la celebración del día del trabajo en ese municipio[524]. Esta primera etapa de movilización quedaría cerrada cuando Lame, Timoté y Sánchez se distanciaron a principios de los 30 por las diferencias ideológicas entre ellos, debido a que los dos últimos se articularon profundamente con el Partido Comunista[525], mientras que Lame siguió fiel a sus principios católicos y fue más cercano al conservatismo. Esta división produjo que los trabajos de Sánchez y de Timoté se concentraran en la creación de ligas campesinas en Natagaima y Coyaima, mientras que Lame quedó reducido al municipio de Ortega[526].

En los años 30 la aplicación de la Ley 200 de 1936 ocasionó el desalojo de indígenas y campesinos de algunas haciendas y resguardos del departamento por la oposición de los terratenientes a poner en marcha una reforma agraria[527]. Por supuesto, la organización rural continuó en esta década y las Ligas Campesinas, apoyadas por el Partido Comunista, se expandieron por el departamento[528]. A su vez, los reclamos por el despojo violento e ilegal al que habían sido sometidos los indígenas tolimenses llevaron a la constitución de cabildos en varias partes del Tolima, en las que los resguardos estaban completamente liquidados. De tal manera, los campesinos e indígenas

---

[521] Espinosa, *La civilización montés.*
[522] *Ibíd.*
[523] Triana, *Los resguardos indígenas del sur del Tolima*, 112.
[524] Espinosa, *La civilización montés*, 174-176.
[525] Incluso Eutiquio Timoté y Sánchez fueron fundadores del Partido. Timoté fue candidato a la presidencia por ese partido en 1934, no solo siendo el primer candidato del comunismo, sino el primer candidato indígena en la historia de Colombia.
[526] Triana, *Los resguardos indígenas del sur del Tolima*.
[527] Corporación Reiniciar. *La Paz Frustrada: la historia de la Unión Patriótica en el Tolima*, 24.
[528] Se crearon ligas en Hilarco, Santa Marta, Doyares, Chenche, Meche, Guaguarco, Totarco, Yacó, Kuasimal, Mercadillo y Mirando en Coyaima y Natagaima. Igualmente, en Chaparral se creó la Liga Indígena de la Parcialidad de Yaguará. (Véase, Corporación Reiniciar. *La Paz Frustrada: la historia de la Unión Patriótica en el Tolima*, 25.)

desarrollaron durante esta década acciones para evitar ser expulsados de las haciendas como tomar tierras, tumbar monte en las noches y sembrar algunos cultivos[529].

Como producto de las luchas lideradas por Quintín Lame, en 1939 el gobierno de Eduardo Santos (1938-1942) realizó el reconocimiento formal del Gran Resguardo de Ortega y Chaparral, ordenando la constitución del cabildo y la realización de un censo de las familias indígenas en el sur del Tolima en posesión de sus tierras[530]. Este reconocimiento por parte del gobierno central también permitió la protocolización del resguardo bajo las escritura 93 de 1942 en la notaría de Purificación. Por supuesto, los avances legales de los indígenas alarmaron a los hacendados de Ortega, por lo que la administración municipal respondió rematando las parcelas de algunos pijaos por el no pago de impuestos prediales y abriendo un proceso legal contra Lame, el cual se suspendió por el apoyo público brindado en 1945 por 37 cabildos indígenas de varias partes del país[531].

Durante la década de los 40 y los 50, Colombia vivió una oleada de violencia que, en lo relacionado con esta investigación, se tradujo en la represión a la organización campesina e indígena del departamento. Uno de los principales resultados para los indígenas tolimenses fue la expulsión de sus territorios y la apropiación por parte de terratenientes de sus terrenos, gracias a prácticas violentas como la quema de tierras, saqueos, asesinatos y el encarcelamiento de comuneros indígenas. Se calcula que en los años 50 por lo menos 20.000 indígenas fueron desplazados y sus tierras fueron expropiadas violentamente por los terratenientes con ayuda de las bandas de pájaros[532]. En muchos casos, estos desplazamientos también contaron con la ayuda del Gobierno, especialmente porque Ortega, Coyaima y Natagaima fueron controladas por los conservadores durante este período y hasta mediados de los 50. Estos desplazamientos ocasionaron la urbanización de los municipios indígenas, su expulsión a otros municipios del Tolima y procesos de colonización pijao en zonas de la Orinoquía y la Amazonía[533]. Por supuesto, esta dinámica generó ocultamiento étnico y un proceso de campesinización. Igualmente, se produjo la disolución

---

[529] Sánchez, *Resistencia y organización*, 25, 26.
[530] Triana, *Los resguardo indígenas del sur del Tolima*.
[531] *Ibíd.*
[532] Corporación Reiniciar. *La Paz Frustrada: la historia de la Unión Patriótica en el Tolima*, 200.
[533] Un ejemplo es el asentamiento de Yaguara, en la región de los Llanos del Yarí, en Caquetá. Véase, Velandia, César y Buitrago, José. "Etnia y conflicto en el sur del Tolima, 1950-1980". *MUSEOlógicas, Revista del Museo Antropológico*, Vol. II, N°2/3 (1994): 5-90.

de varios resguardos; líderes como Lame fueron perseguidos y víctimas de atentados[534]. A pesar de lo anterior, la resistencia de varias comunidades permitió que algunos cabildos, como el de Guatavita Tua (Ortega) y Yaguara (Chaparral), sobrevivieran; sin embargo, las bases de movilización, especialmente las del lamismo, quedaron muy debilitadas[535].

Con el Frente Nacional la violencia política contra los sectores de izquierda se incrementó por todo el país y el fenómeno guerrillero tomó fuerza. Las bandas de pájaros continuaron actuando por el sur del Tolima, obligando a campesinos e indígenas a abandonar sus tierras por medio de la intimidación y de la muerte. Por ejemplo, en octubre de 1963, en Natagaima fueron asesinados 16 campesinos, cuyos cuerpos fueron exhibidos públicamente[536]. Esto produjo el debilitamiento de las organizaciones agrarias construidas en los años anteriores, el desplazamiento de miles de familias rurales y la concentración de tierras en manos de latifundistas, lo que generó la expansión de la ganadería y de cultivos comerciales como el arroz. A la vez, los gobiernos liberales del Frente Nacional intentaron implementar una nueva reforma agraria, por medio de la Ley 135 de 1961 y sus posteriores modificaciones. A pesar de su intención de modernizar la ruralidad, las medidas fueron insuficientes para solucionar la agitación rural. En el caso de los indígenas, estas leyes intentaron integrarlos a la economía de mercado como agricultores y peones asalariados. Paralelamente, impulsaron los reclamos de los indígenas por la propiedad comunal de las tierras al promover la adjudicación de las mismas a comunidades indígenas en forma de resguardos[537].

A finales de los 60, la protesta social en el campo se fortaleció y la organización campesina adquirió dimensiones nacionales con la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), auspiciada por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo con el fin de facilitar la implementación de la reforma agraria. En el Tolima, la ANUC promovió tomas de tierras por parte de la población rural, especialmente en los municipios de Chaparral, Guamo, Natagaima y Saldaña[538]. Los indígenas tolimenses también se articularon a la ANUC para fortalecer sus reclamos por conseguir tierra y porque les garantizaba un marco organizativo para luchar contra las acciones de despojo de los hacendados tolimenses y movilizarse a favor de acceder a tierras[539]. Por

[534] Espinosa, *La civilización montés.*
[535] Triana, *Los resguardo indígenas del sur del Tolima*.
[536] Sánchez, *Resistencia y organización*, 30.
[537] Espinosa, *La civilización montés.*
[538] Bautista, Sandra. *Acción colectiva campesina en entornos de alto riesgo*, 41, 42.
[539] Sánchez, *Resistencia y organización.*

supuesto, las estrategias de toma de tierras produjeron una fuerte arremetida de las bandas de pájaros y de las autoridades contra campesinos e indígenas.

Para los 70, la violencia de las décadas precedentes había llevado a que los indígenas del sur del Tolima estuviesen concentrados en algunas veredas, despojados de las grandes extensiones de tierras que hacían parte de sus resguardos, trabajaran como jornaleros y defendieran su propiedad de manera privada e individual[540]. Se calcula que los indígenas del Tolima vivieron una de las expropiaciones de tierra más grandes a un pueblo indígena en la historia de Colombia, pues de las 107.786 hectáreas que componían el resguardo de Ortega-Chaparral, solo quedaron en manos de los indígenas menos de 3.000 hectáreas[541]. Los intentos tímidos de las leyes agrarias de los gobiernos liberales del Frente Nacional se vieron aún más reducidos en 1972 con el llamado Pacto de Chicoral, que funcionó como una contrarreforma agraria.

La organización indígena en todo el país tomó fuerza en los años 70, pues se había venido desarrollando en el seno de la ANUC y a inicios de esta década estallaron una serie de desacuerdos con la organización campesina[542]. Así, en 1971 se creó el Consejo Regional Indígena del Cauca, que agrupó a las comunidades nasa y guambianas de ese departamento. Los indígenas tolimenses estuvieron presentes en su fundación y se adhirieron a su plataforma de lucha que incluía la recuperación de las tierras de los resguardos usurpadas por medio de la violencia, el no pago de terraje, la ampliación de los resguardos, el fortalecimiento de los cabildos y el conocimiento de las leyes indígenas para aplicarlas[543].

Durante esta misma década, en el departamento del Tolima se realizaron asambleas en varias comunidades indígenas, lo que condujo a la organización del Primer Encuentro Regional de los Pueblos de Ortega, Chaparral. Coyaima y Natagaima los días 28 y 29 de julio de 1975 en la comunidad de Chenche Aguafría, Coyaima. Este encuentro tuvo como objetivos defender, recuperar y ampliar los resguardos, reorganizar y fortalecer los cabildos y recuperar la cultura[544]. Además de discutir las experiencias de despojo y pérdida de identidad que habían sufrido en

[540] CRIT, Morales, Rengifo y Vera, *El derecho a la tierra (negado) de los indígenas pijaos del Tolima*, 201.
[541] *Ibíd.*, 201.
[542] La ruptura definitiva entre la ANUC y el movimiento indígena se selló en 1977, en el Cuarto Congreso de la ANUC (Línea Sincelejo).
[543] Sánchez, *Resistencia y organización*.
[544] Roldán, Daniel (2016). "El CRIT: el renacer pijao". *Revista Ciencia Política*, Vol. 11, No. 21, enero-junio de 2016, 212.

décadas anteriores, en este encuentro se creó el Cabildo Indígena del sur del Tolima, como una forma organizativa que permitiera articular a las comunidades indígenas del departamento y establecer una plataforma de lucha para el reclamo de sus derechos, la recuperación de los resguardos y la organización de las comunidades. Con la creación del Cabildo se inició un período de agitación por medio de encuentros anuales y la conformación de cabildos a nivel comunitario. Igualmente, se realizó la recuperación de tierras de varias comunidades como las de Paso Ancho, Guatavita Tua, Aico, Totarco Piedras, entre otras. También se llevaron a cabo algunas huelgas, como la presentada en Rincón Velú, Natagaima, por los indígenas que trabajaban en las haciendas algodoneras[545]. Esto, por supuesto, produjo una respuesta violenta por parte de los terratenientes, las autoridades locales y las bandas de pájaros.

El Estatuto de Seguridad de Julio César Turbay (1978-1982) incrementó la violencia contra la oposición política y la población civil. Esta violencia tomó la forma de allanamientos, detenciones ilegales, masacres, torturas, asesinatos, desapariciones, entre otras[546]. Esta escalada de la represión coincidió con el proceso de organización indígena en el sur del Tolima, lo que le sumó un antagonismo más al movimiento, pues muchas comunidades fueron militarizadas con la excusa de la persecución a la guerrilla y las violaciones referidas a detenciones arbitrarias y torturas contra los pijaos se incrementaron[547]. La nueva oleada de violencia trajo como consecuencia el asesinato de importantes líderes indígenas de la región como Armando Tique y Joaquín Timoté[548], lo que terminó por radicalizar a las comunidades indígenas que emprendieron más tomas de tierras y que, por esta misma razón, empezaron a vivir enfrentamientos con la Fuerza Pública.

A pesar del ascenso de la represión contra la movilización social en todo el país, en 1980 el movimiento indígena continuó su expansión y fortalecimiento. En octubre de ese año, producto de las distintas organizaciones regionales indígenas que se estaban desarrollando, se llevó a cabo el Primer Encuentro Indígena Nacional en la comunidad de Lomas de Hilarco, en Coyaima. Las conclusiones de este encuentro fueron las bases para la creación de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) en 1982.

---

[545] *Ibíd.*, 214.
[546] Corporación Reiniciar. *La Paz Frustrada: la historia de la Unión Patriótica en el Tolima*, 55-57.
[547] Caviedes, Mauricio. "Los acuerdos de paz de 1996 en el resguardo Nasa Wesh, municipio de Gaitania, Tolima", en *Paz y resistencia: experiencias indígenas desde la autonomía*, 23-55. Bogotá: Centro de Cooperación al Indígena, 2007, 32.
[548] Velandia y Buitrago, *Etnia y conflicto en el sur del Tolima*, 42.

En enero de 1981, la movilización indígena en el Tolima tomó mayor formalidad. Fruto del Primer Congreso Regional Indígena realizado en Ortega, se pasó del Cabildo Regional a la creación del Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT), el cual agrupó organizaciones y cabildos indígenas de todo el departamento. El CRIT se planteó como "un intento por dar una mayor organización y racionalización de las luchas ancestrales de los indígenas y en especial de las continuadas por Manuel Quintín Lame, Eutiquio Timoté y otros dirigentes indígenas desde 1920"[549]. De este primer Congreso salió un programa de diez puntos: 1. Reconstruir y unificar los cabildos indígenas del Tolima; 2. Recuperar las tierras pertenecientes a las comunidades; 3. Recuperar la cultura por la unidad, la organización, la tierra y la autonomía; 4. Estudiar la legislación indígena para exigir su aplicación y la titulación colectiva y no por familias, haciendo válidas las adjudicaciones de los cabildos; 5. Impulsar el trabajo comunitario en las tierras recuperadas, las organizaciones económicas y comunitarias; 6. Ejercer control sobre los recursos naturales de las comunidades indígenas; 7. Desarrollar un programa propio de salud y exigir la aplicación de la Resolución 10013 de 1981; 8. Desarrollar un programa propio de educación y exigir la aplicación del Decreto 1142 de 1978; 9. Ejercer autonomía ante las entidades oficiales; 10. Fortalecer el movimiento indígena nacional con el trabajo propio[550].

La organización regional indígena adquirió un gran impulso con la realización de acciones de hecho y con el logro de algunas metas planteadas en el programa inicial del CRIT. Con la creación del Consejo Regional, numerosas comunidades emprendieron la constitución de cabildos y la recuperación de tierras en diferentes municipios, con el fin de lograr su compra por parte del INCORA y constituir resguardos. Estas acciones dieron sus primeros frutos en 1984 en comunidades como Tinajas, en Natagaima, y Paso Ancho, en Ortega[551]. Paralelamente, las comunidades y el CRIT siguieron reivindicando la reconstitución del gran resguardo de Ortega-Chaparral y Coyaima-Natagaima. Por supuesto, este fortalecimiento del movimiento fue respondido por sus adversarios con violencia, ejercida principalmente por los "Pájaros". Por ejemplo, durante una toma a la Gobernación del Tolima en 1985 realizada por el CRIT, fueron negociados ocho puntos de acción inmediata, la mayoría de los cuales tenía que ver con tomar medidas para cesar o juzgar los actos de violencia de los que eran víctimas los indígenas durante

[549] CRIT. *Segundo Congreso Regional Indígena del Tolima. Ponencias, conclusiones y documentos anexos*. CRIT, 1985, 9.
[550] Roldán, *El CRIT: El renacer pijao*, 218, 219.
[551] Velandia y Buitrago, *Etnia y conflicto en el sur del Tolima*.

estos años[552]. Esto no tuvo resultados pues, al año siguiente, las comunidades de Guatavita Tua, Aico y Vuelta del Río realizaron una marcha hasta Ortega como cortejo fúnebre por el asesinato de Doris Lozano Tapiero en un operativo de desalojo de la Fuerza Pública. Una semana después, el CRIT organizó una marcha hasta Ibagué para exigir que se investigaran los hechos de violencia[553].

El CRIT en sus primeros años tuvo una muy clara orientación agrarista, pues se concentró principalmente en la recuperación de tierras y la reconstitución del Gran Resguardo de Ortega y Chaparral para solucionar el acceso a la propiedad de la tierra de las familias indígenas; sin embargo, ante los desafíos planteados por sus contendores, principalmente hacendados y autoridades locales, el movimiento tuvo que dar un giro hacia el fortalecimiento de la identidad étnica y la ampliación de sus demandas, de manera que las acciones en torno a la recuperación de la memoria, la puesta en marcha de un enfoque propio en la educación, así como la revigorización de la cultura pijao pasaron a ocupar un papel más preponderante[554]. Derivado de esto, la reorganización indígena se desarrolló paralelamente a un proceso de unificación en el pueblo pijao, pues hasta la época de La Violencia, los indígenas del Tolima se dividían en grupos claramente diferenciados: los natagaima, los coyaima y los gualíes, estos últimos aniquilados física y culturalmente por medio de la violencia[555]. Así mismo, implicó un proceso de reconstrucción de la identidad étnica recurriendo al pasado pijao y a figuras como el cacique Calarcá y al propio Quintín Lame[556]. Estos elementos permitieron que el CRIT desarrollara y fortaleciera su discurso sobre la base de las narrativas relativas a la usurpación de sus territorios ancestrales y de su identidad como indígenas pijao.

La Constitución de 1991 reconoció derechos específicos a los pueblos indígenas del país, lo que aumentó las oportunidades para la constitución de resguardos y terminó promoviendo la organización comunitaria. Este reconocimiento, junto con los cambios internacionales a favor de la protección de los derechos humanos y de la protección de la diversidad étnica, fue un apoyo al trabajo de fortalecimiento y reconstrucción de la identidad étnica que venían desarrollando las organizaciones indígenas en el país, pero que en especial para el caso tolimense resultó crucial ante los procesos de aculturación a los que fueron sometidos los indígenas. Igualmente, la nueva constitución generó la transformación de los repertorios del movimiento, pues se pasó de aquellos

[552] *Ibíd.*, 48.
[553] *Ibíd.*, 49.
[554] Sánchez, *Resistencia y organización*.
[555] CRIT, Morales, Rengifo y Vera, *El derecho a la tierra (negado) de los indígenas pijaos del Tolima*, 202.
[556] Sánchez, *Resistencia y organización*, 44.

que hacían énfasis en la confrontación, como las tomas de tierras, a formas de acción más institucionalizadas, en las que se hacía más énfasis en la participación en espacios gubernamentales y en los procesos de negociación, sin que esto haya implicado que se abandonaran las tomas de tierras.

En este marco, a principios de los 90, se da una escisión en el movimiento indígena tolimense. En 1993 se generó una primera ruptura con la creación de la Asociación de Cabildo Indígenas del Tolima (ACIT), orientada de ahí en adelante por el Partido Comunista. Posteriormente, en esta misma década, se crearon dos organizaciones más como derivaciones del CRIT: la Asociación de Resguardos Indígenas del Tolima (ARIT) y la Federación de Cabildos Indígenas del Tolima (FICAT), más cercanas al liberalismo. Cada una de estas nuevas organizaciones, si bien tenían como raíz común al CRIT, expresaron las diferentes tendencias políticas al interior del movimiento, lo que no impidió que se desarrollaran acciones colectivas conjuntas entre estas organizaciones en los años siguientes.

Las dos últimas décadas del siglo XX se destacaron por la intensa movilización de las comunidades indígenas del sur del Tolima, enmarcada en un clima de agitación social regional. Según los datos recopilados por Bautista, el 40% de las protestas realizadas por campesinos e indígenas en el Tolima entre 1985 y 2007 se concentraron en Chaparral, Ortega, Coyaima y Natagaima[557], entre las que resaltan las acciones indígenas por la recuperación de sus territorios. Por supuesto, esta intensa movilización se destacó por ser altamente confrontacional, no solo con los hacendados, sus grupos de "pájaros" y la Fuerza Pública, sino también con la guerrilla de las FARC[558]. La recuperación de tierras terminó siendo una estrategia que puso en cuestión toda la

[557] Bautista, *Acción colectiva campesina en entornos de alto riesgo*, 36, 37.

[558] El crecimiento militar de las FARC en los 80 y su expansión por varias regiones del país produjo choques con varios pueblos indígenas ante el desconocimiento de la autonomía de los indígenas y de sus formas de gobierno y justicia propias, que se tradujo en el asesinato de varios indígenas por todo el país. La situación fue especialmente grave en el Cauca. El 30 de marzo de 1987 una comisión de indígenas se reunió con los máximos dirigentes de las FARC para discutir esta situación. De dicha reunión, las FARC se comprometió a revisar la conducta de los Estados Mayores de los Frentes 6 y 13 en el Cauca, y del Frente 15 y 21 (este último en el Tolima). Además establecieron una serie de medidas para armonizar las relaciones entre las comunidades indígenas y los frentes guerrilleros de algunas zonas. (Véase, CNMH. *Guerrilla y población civil: trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014, 168). Igualmente, en un documento firmado por Manuel Marulanda, Jacobo Arenas, Alfonso Cano y Raúl Reyes, durante estos mismos años, las FARC admitieron que se estaba atropellando a las comunidades indígenas no solo del Cauca, sino también en Chocó y Antioquia con el Frente 5, y a las del Tolima, con el Frente 21 (Véase, CNMH, *Guerrilla y población civil*, 169). Por otro lado, las tensiones en el Tolima entre las FARC y algunas comunidades indígenas también tendrían que ver con los enfrentamientos, durante la década de los 80, entre ese grupo y la célula del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) en el Tolima. El MAQL fue

estructura de relaciones que había sustentado el poder de los terratenientes y la subordinación de las comunidades indígenas, por lo que la reacción de los latifundistas a este remezón generó una ola de violencia con muchas pérdidas para los pijao:

> "Como resultado de esto, la historia de la recuperación de las tierras en el Tolima es también la historia de su victimización. Cada acción reivindicatoria implicó cientos de detenciones arbitrarias y decenas de heridos. Entre 1974 y 1984, cuando se tituló el primer resguardo, más de 280 indígenas fueron detenidos arbitrariamente, y más de 300 sometidos a malos tratos y torturas, casi 40 habían resultado heridos, y ocurrieron por lo menos cinco asesinatos. Y entre esa fecha y la titulación en 1994 de los dos resguardos adicionales, varios años después de aprobada la nueva Constitución, 27 indígenas pijaos habían sido asesinados, 147 heridos y no menos de 170 detenidos y sometidos a malos tratos."[559]

A pesar de estos elevados grados de violencia contra el movimiento, el CRIT ha sido protagonista en las dinámicas de construcción de paz en el sur del Tolima. La experiencia más famosa en este sentido es el apoyo a la construcción de un acuerdo de paz entre la comunidad nasa de Gaitania y el Frente 21 de las FARC a finales de siglo. Estos dos actores mantuvieron una guerra desde finales de los 60 por la ocurrencia de asesinatos mutuos y por el apoyo brindado por el Ejército a los indígenas para combatir a la guerrilla[560]. Esta guerra se reactivó en los 80 por la comisión de nuevos asesinatos que llevaron a venganzas personales y familiares, lo que produjo que varios jóvenes de la comunidad se armaran contra la guerrilla y la insurgencia respondiera asesinando más indígenas. A mediados de esa misma década, se fundó el cabildo indígena en Gaitania y la comunidad empezó a organizarse, en un proceso paralelo al accionar de la autodefensa indígena apoyada por el Ejército[561]. En estos momentos, el cabildo realizó los primeros acercamientos con el CRIT con mucha desconfianza, pues tanto el Ejército como las autoridades departamentales les aseguraban que el CRIT hacía parte de la guerrilla[562]. Fue hasta principios de los 90 que decidieron unirse al Consejo Regional, gracias a la colaboración de líderes nacionales y de la ONIC. Debido a

---

una guerrilla indígena fundada en el departamento del Cauca, pero que tuvo algunas expresiones regionales, entre estas, la del Tolima. En la década de los 90 se aseguraba que existían tensiones entre las FARC y los resinsertados de dicho movimiento. Véase, Tolima 7 Días. "En la Tierra del Olvido!", *Tolima 7 Díaz*, 13 de mayo de 1998, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-841648

[559] CRIT, Morales, Rengifo y Vera, *El derecho a la tierra (negado) de los indígenas pijaos del Tolima*, 213, 214.

[560] Caviedes, *Los acuerdos de paz de 1996 en el resguardo Nasa Wesh*, 39-41.

[561] *Ibíd.*

[562] *Ibíd.*, 44.

las presiones del CRIT y amparados en la figura del cabildo y en el fortalecimiento del gobierno propio y la autoridad tradicional, los indígenas de Gaitania decidieron poner al margen a los integrantes de la autodefensa para entablar un acuerdo de paz con el Frente 21 de las FARC. Con la mediación de algunos líderes del CRIT, fue posible llegar a un acuerdo en 1996 que le puso punto final a esta guerra de décadas[563].

A lo anterior, se le suman otras conquistas importantes alcanzadas por los pijaos a finales del siglo XX. Mientras que para 1987, cuando se realizó el Tercer Congreso del CRIT, existían 27 cabildos, para el 2001 se habían logrado conformar 119[564]. Igualmente, los avances en la constitución de resguardos fueron significativos en la década de los 90. Hasta 1994 solo el resguardo de Tinajas había sido titulado, junto con el de Gaitania, en Planadas, adjudicado en 1990. En 1994 se tituló un resguardo más, en 1995 otros 2, 4 en 1996, 25 en 1997 y 14 en 1999[565], para un total de 46 resguardos pijao adjudicados en los 90[566]. A pesar de este avance cuantitativo, en el capítulo 2 se mencionaron los graves problemas que afrontan en la actualidad las comunidades indígenas del sur del Tolima, uno de los cuales tiene que ver con la poca extensión de tierras para los resguardos y el estancamiento en la constitución de los mismos. Esta situación ha llevado a que, como bien señalan Morales, Renjifo y Vera, hoy el sur del Tolima sea un "gran archipiélago de pequeños resguardos", cuya constitución ha seguido una lógica exclusivamente productiva, pues no ha atendido a una concepción política ni simbólica del territorio[567].

Por otro lado, el CRIT se ha propuesto la participación electoral directa mediante la creación de movimientos políticos autónomos, en sintonía con otras organizaciones indígenas regionales. La organización ha presentado candidatos propios a cargos de elección popular, participando primero en la Alianza Social Indígena y actualmente en el Movimiento Alternativo, Indígena y Social

---

[563] El acuerdo consistió en 6 puntos: 1. La guerrilla no amenazará a la comunidad; 2. A los indígenas y campesinos se les prohíbe el uso de las armas; 3. Cualquier integrante de la comunidad que colabore con cualquier actor armado (legal o ilegal) será expulsado del resguardo; 4. Los delitos que ocurran dentro del resguardo serán juzgados por la Ley Indígena; 5. La comunidad impide el ingreso de cualquier grupo armado a su territorio; y, 6. La comunidad no pagará ningún 'impuesto' a los actores armados (Véase, "Experiencias de paz de los indígenas Nasa del Tolima con las FARC", *Verdad Abierta*, 31 de marzo de 2017, https://verdadabierta.com/experiencia-de-paz-de-los-indigenas-nasa-de-tolima-con-las-farc/)

[564] Sánchez, *Resistencia y Organización*.

[565] En la siguiente década disminuyó ostensiblemente la titulación de resguardos, especialmente a partir de 2002. De esta manera se titularon 8 resguardo en 2000, 8 en 2001, 4 en 2003, 3 en 2006, 1 en 2007 y 2 en 2010. En el presente decenio se continuó con la titulación: 1 en 2011, 1 en 2012, 3 en 2013, 1 en 2014, 7 en 2015, 1 en 2017 y 2 en 2018. Estos datos fueron suministrados por la Dirección de Asuntos Indígenas, Rrom y Minorías del Ministerio del Interior, como respuesta a un derecho de petición interpuesto ante esa entidad.

[566] CRIT, Morales, Rengifo y Vera, *El derecho a la tierra (negado) de los indígenas pijaos del Tolima*, 211.

[567] *Ibíd.*, 207.

MAIS. El CRIT también ha avanzado en la construcción de un programa de educación propia y, en especial, de salud propia. El Consejo Regional constituyó Pijao Salud EPS Indígena y The'Wala IPS Indígena Pública en 2001, entidades encargadas de prestar el servicio de salud a las comunidades indígenas del departamento del Tolima, respetando sus usos y costumbres. La EPS administra recursos del régimen subsidiado y presta servicios de diferente nivel a sus afiliados, entre los que se encuentran también los métodos de la medicina tradicional pijao.

De esta manera, a principios del siglo XXI las comunidades indígenas del sur del Tolima y el CRIT en particular se encontraban en un momento álgido de su movilización en el que empezaban a ver los frutos de la misma. A la par, como vimos en el capítulo 2, en estos mismos años el conflicto armado en el país fue tomando mayores proporciones, lo que le impuso al CRIT y a sus comunidades serios condicionamientos para su accionar en los años siguientes. Así, los pijaos vieron cómo sus territorios se convirtieron en escenarios de una guerra cotidiana entre distintos actores que se disputaban el control. En medio de esta dinámica, tuvieron que labrar su camino para tratar de salir bien librados y evitar que su proyecto territorial sucumbiera al terror de la violencia.

3.2 Respuestas del CRIT y de las comunidades a la violencia

> "Pues yo no sé pero de pronto le toca a uno andar pianito para poder supervivir porque… si se la del tajo, pues tome pa' que lleve. [Risas]. Esa es mi idea, para mí, pero como dicen, hay que perdonar. Yo perdono pero no olvido, yo hablo pero estoy lejitos, …. Yo charlo, pero no comulgo. Así, nosotros tenemos todos esos dichos. Porque es así. Si uno no se inventa la estrategia pues, cortico lo cogen ahí. Le ponen el bozal donde es. Así nos ha tocado."[568]

En el primer capítulo fue señalada la necesidad de entender la manera en la que los actores sociales interpretan la realidad del conflicto armado en sus territorios. Sólo así, puede comprenderse cuál fue el sentido que le otorgaron a sus acciones desarrolladas en medio del de la guerra. Únicamente si se dilucida cómo estos sujetos percibieron la conflagración y sus efectos a partir de su perspectiva sentipensante particular, podremos establecer por qué acudieron a ciertos repertorios de acción. En este apartado sostendremos que si bien el CRIT y sus comunidades no vivieron una

[568] Edelmira Palomino, Cabildo de Yaguara, Chaparral, 31 de julio de 2017.

oleada de violencia de las dimensiones de la ACIT, esto de ninguna manera se tradujo en una acción libre de los condicionamientos de la violencia. Por el contrario, el ejercicio de la coacción o la amenaza del uso de la fuerza física por parte de los grupos armados contra algunos actores en particular, creó un clima de restricción para la movilización social que intervino directamente sobre la manera en la que los actores (incluso aquellos sobre los que el uso de la violencia no es tan reiterado o profundo) sentipiensan su propia realidad, en la forma en la que interpretan el contexto en el que se desarrollan y el papel que su propia acción puede jugar en el mismo. En el siguiente apartado, analizaremos el componente emocional de este clima. Por ahora, el punto de partida es señalar que fue sobre la base de la interpretación que realizaron las comunidades indígenas y el CRIT del conflicto armado entre 1998 y 2010 como un contexto que dificultó y debilitó su accionar organizativo, que deben entenderse los discursos, las estrategias y los ejercicios de protesta desarrollados durante este período. Desarrollemos entonces más detenidamente esta interpretación sobre el conflicto y sus efectos para, posteriormente, establecer y comprender las acciones llevadas a cabo frente al conflicto armado durante estos años por los pijaos.

Recapitulemos tres elementos de las dinámicas de violencia sufridas por el pueblo pijao. En primer lugar, como vimos en el apartado anterior, el desarrollo organizativo del CRIT se dio en medio de la intensificación del uso de la violencia de sus adversarios contra las comunidades indígenas, especialmente por la estrategia de recuperación de tierras que estas emprendieron. El CRIT en sus primeros años tuvo que enfrentar las acciones violentas de los grupos de "pájaros" al servicio de los hacendados, de la Fuerza Pública con sus excesos en los desalojos de las tierras tomadas por los indígenas, así como de la guerrilla de las FARC. Especialmente, esta guerrilla es señalada como actor victimizante de los pijao en las décadas de los 80 y los 90. De acuerdo con el testimonio de algunos de los líderes tradicionales del CRIT, el comportamiento de las FARC correspondió a una estrategia sistemática para controlar al movimiento y como parte de la alianza con algunos terratenientes que permitían el control guerrillero de la región[569]. Lo cierto es que las dos últimas décadas del siglo XX, a la vez que fueron el escenario de una intensa movilización indígena, también representaron la oleada de violencia más fuerte que han tenido que sufrir los pijao en su historia reciente. De acuerdo con los datos recolectados por el CECOIN, de los 1.154 registros individuales de violencia política contra los pijao entre 1974 y 2004, 1.067 –el 92%- se dieron antes de 1997[570]. Como veremos, de los aprendizajes de esta experiencia violenta –junto con las

[569] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017; Manuel Julicué, Ibagué, 27 de marzo de 2018.
[570] Villa, William y Juan Houghton. *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974-2004*. Bogotá: CECOIN; OIA; IWGIA, 2004, 59.

vividas en épocas anteriores- se sirvieron los pijaos para enfrentar el escalamiento del conflicto armado entre 1998 y 2010.

En segundo lugar, como fue señalado en la última sección del Capítulo 2, el final de siglo fue escenario de una colisión entre los proyectos territoriales indígenas, que venían en ascenso gracias a la acumulación de logros organizativos y al impulso que les dio la Constitución de 1991, y el énfasis que hicieron los actores armados en el control territorial y de la población. Las comunidades indígenas y sus proyectos territoriales, que reclamaron autonomía frente a cualquier grupo armado, significaron un desafío directo a los proyectos de expansión militar de todos los actores, incluyendo al Estado. Por esta razón, las posiciones políticas de los indígenas tuvieron una lectura exclusivamente militar por parte de los alzados en armas[571]. Esto llevó a que la violencia en su contra fuera más profunda y que los grupos armados intentaran intervenir más directamente en su organización sociopolítica, lo que explica que la escalada del conflicto que inició en 1998, haya golpeado a los indígenas del sur del Tolima especialmente en los primeros cinco años del siglo XXI, debido a la expansión del Bloque Tolima y al aumento de la competencia entre los actores por mantener el control en municipios como Coyaima, Nagaima y Ortega.

Finalmente, esta ampliación e intensificación de la guerra tomó varias formas en la interacción entre la población indígena y los actores armados. Fue desde "formas blandas" de control que pasaron por la provisión de justicia por parte de los actores armados -tratando de imponerse a la justicia especial indígena- y el proselitismo político dentro de las comunidades, hasta formas más represivas como el robo y la extorsión de bienes –principalmente ganado-, restricciones al libre tránsito y asesinatos[572]. Con estos elementos en mente, concentrémonos ahora en cómo las comunidades interpretaron el ejercicio de dichos mecanismos por parte de los grupos armados en el período de estudio y cuáles son los principales efectos que identifican como resultado de esta violencia.

Lo primero que hay que señalar es que los pijaos comprendieron el conflicto armado de principios del siglo desde el papel disruptivo que su acción colectiva tuvo en las relaciones predominantes en el sur del Tolima en la segunda mitad del siglo XX. De esta manera, esgrimen principalmente dos explicaciones sobre las diferentes formas de control y violencia armadas de estos años. La primera de ellas es la imposibilidad de los alzados en armas para cooptar el proceso organizativo autónomo, por lo que estos desplegaron una serie de estrategias de estigmatización, amenaza y

[571] Villa y Houghton, *Violencia política contra los pueblos indígenas*.
[572] Estas modalidades de control fueron desarrolladas con mayor detalle en el segundo capítulo.

coacción con el fin de subordinar la organización indígena a sus propios proyectos políticos y territoriales. Aquí se expresa más visiblemente la colisión entre modelos territoriales que fue señalada anteriormente. Así, lo expresó Manuel Julicué, uno de los líderes históricos del CRIT:

> Entonces nosotros hemos ido, hemos ido a través del proceso de la organización generando unos postulados, ¿no cierto? Y esos postulados tienen que ver precisamente con la tierra, con la organización, con el reclamamiento de las normas, en este caso, de la parte indígena, las normas de la ley 89 de 1890, cumplimiento de eso, con el tema ambiental, con el tema de la recuperación de la cultura, el tema de la educación propia, la salud propia, el tema del desarrollo propio, ¿no cierto? (...) Entonces ese ejercicio no ha sido bien visto por los actores armados, ¿cierto? No ha sido bien visto por los actores armados. Lo toman… depende de quién lo tome. Entonces si lo toma los actores de los paramilitares, entonces que somos revolucionarios, somos comunistas. Si lo toma el lado de las FARC, entonces… anteriormente decían que éramos gobiernistas, ¿no cierto?[573]

La otra explicación presente en los relatos de las comunidades indígenas se refiere concretamente a la violencia paramilitar. En este caso, se señala que estos grupos ejercieron modalidades de violencia política contra aquellos indígenas y comunidades que hacían parte de organizaciones políticas de izquierda o que defendían ideas que fueron consideradas como amenazantes para el statu quo. Por esta razón, se realizaba una vinculación directa con la guerrilla como justificación para cometer crímenes en contra de los indígenas. De esta misma manera, se explica la arremetida durante estos años del Bloque Tolima en contra de la ACIT, vinculada profundamente con la Unión Patriótica y el Partido Comunista:

> Y mejor dicho, pa' nadie es un secreto de que en las comunidades indígenas, más que todo esa época, habían muchos compañeros que son de izquierda y por el hecho, el simple hecho de ser de expresión política de izquierda los perseguían o los desplazaban o los asesinaban. O sea, el que se desplazaba era pa' salvar la vida, porque dejar únicamente su familia, abandonar el territorio pa' poder salvar la vida… simplemente por el hecho de ser, bien sea de una comunidad indígena o bien sea de izquierda, porque ellos decían que ellos venían respaldados por los más ricos de Colombia y que los indígenas éramos un estorbo pa'l desarrollo del país y que los de izquierda eran auxiliares o milicianos de la guerrilla.[574]

---

[573] Manuel Julicué, Ibagué, 27 de marzo de 2018.
[574] Rigoberto Tique, Ortega, 28 de septiembre de 2017.

Ambas explicaciones le apuntan a comprender la violencia armada como una reacción a la acción política de las comunidades y las organizaciones indígenas. En esta perspectiva, las maniobras bélicas de los alzados en armas tuvieron como principal objetivo contener el avance de los procesos organizativos que se venían desarrollando con independencia de sus propias estrategias militares. Por lo anterior, el conflicto armado en el cambio de siglo representó para los indígenas un serio obstáculo para su movilización pues la generalización de la violencia llevó a que todos los actores de la confrontación intentaran controlar al movimiento para integrarlo a sus proyectos territoriales. Los primeros años del siglo XXI consolidaron una tendencia que venía de años atrás en la que el movimiento indígena chocó contra los intereses de varios actores y estos respondieron con violencia a sus desafíos. Lo novedoso del cambio del siglo radicó en que la competencia entre los alzados en armas se profundizó y estos radicalizaron sus estrategias de dominio sobre las comunidades indígenas y sus organizaciones, lo que terminó dificultando en mayor medida que los pijaos pudieran seguir conquistando los éxitos obtenidos en décadas anteriores.

La comprensión de la guerra como un obstáculo para la movilización y la articulación política indígenas, se deriva de los efectos negativos identificados por los pijaos producidos por la intensificación de la confrontación bélica en este período. Buena parte de estos efectos se destacaron al final del segundo capítulo, por lo que en esta parte nos concentraremos en aquellos referidos al impacto de la violencia en la organización comunitaria, pues resultan fundamentales para analizar las acciones emprendidas tanto por las comunidades como por el CRIT en este período. En este sentido, la ruptura de los lazos comunitarios derivada del desplazamiento forzado es el principal efecto resaltado por sus implicaciones afectivas, organizativas y culturales. Jesús Emilio Olaya, habitante del resguardo de San Antonio de Calarma, del municipio de San Antonio, respondió lo siguiente al ser interrogado sobre cómo había afectado a su comunidad el desplazamiento forzado:

> Hartísimo. Harto. Porque cuando por X o Y motivo, sea por oportunismo o sea porque en realidad se afectó una familia directamente, se van del territorio, pues eso es un perjuicio muy grande que le hacen a una organización, ¿sí?, porque con dos o tres familias que le falten a una organización, le están quitando mucho poder. Por costumbre, por tradición, porque uno se acostumbra a compartir casi todos los días con los mismos. Y si no está ese

> mismo, es como cuando se le muere a uno un amigo. Le falta a uno algo. Yo pienso que sí afectaron muchísimo a nivel organizativo[575].

A esta ruptura de los lazos afectivos y a la disminución de la capacidad organizativa comunitaria, se sumó el desplazamiento forzado de menores de edad que puso en duda el futuro político y cultural del pueblo pijao. De hecho, esta dinámica es subrayada reiteradamente por los indígenas como causa del actual "envejecimiento" de la población en los resguardos. Este fenómeno tuvo origen en toda una serie de prácticas de regulación de la vida cotidiana, pero especialmente en el reclutamiento forzado realizado principalmente por la guerrilla. La siguiente fue la experiencia del resguardo de Tinajas, en Natagaima:

> Aquí habían varios jóvenes (…). Ellos salían a jugar balón allí a la cancha por donde pasamos. Y lo hacían casi todas las tardes. Y esa vez un tipo de esos dijo: "bueno, pero esa juventud no trabaja, mantiene es jugando. Entonces en lugar de estar jugando yo los necesito para entrenarlos a la guerra". A mí me plantearon una vez y yo dije "no, esa juventud de día trabaja con sus padres, en sus huertas, echan azadón, todo. Y la juventud aquí se necesita es para eso, para el proceso gremial organizativo de la comunidad, para los artes de cultura y para la producción". (…) ¿Entonces qué tocó? Hablar con los niños: "Bueno, jueguen balón pero no todos los días, todas las tardes" (…) Sin embargo, pues eso creó zozobra y por eso un… un ejemplo, aquí en nuestro resguardo no hay jóvenes, el más joven es un pollito (…) que tiene como treinta y pico de años. Entonces muchos de nuestros hijos se jueron.[576]

De esta manera, los indígenas destacan que el desplazamiento forzado de familias pijao, que se fue incrementado gradualmente durante nuestro período de estudio, desestructuró las redes de socialización comunitaria básicas al romper una buena parte de los lazos basados en la vecindad, los vínculos familiares y la pertenencia étnica. Esta ruptura debilitó la capacidad de las comunidades para llevar a cabo sus proyectos colectivos, pues al verse disminuidas en número por la expulsión de miles de indígenas durante estos años, el alcance de su proyecto territorial se redujo considerablemente. Igualmente, la valoración de quienes continuaron en el territorio sobre la fortaleza de la organización comunitaria y del mismo CRIT se vio afectada por este menoscabo producido por la guerra.

---

[575] Jesús Emilio Olaya, San Antonio de Calarma, San Antonio, 31 de julio de 2017.
[576] David Díaz, Grupo Focal, Tinajas, Natagaima, 31 de agosto de 2017.

Como consecuencia de lo anterior, también puede constatarse que las expectativas de los indígenas sobre las posibilidades de reproducción del proyecto territorial impulsado por el Consejo Regional y por los resguardos también fueron modificadas. En el resguardo de Pacandé, en Natagaima, por ejemplo, identificaron al conflicto armado de este período como un obstáculo para el desarrollo comunitario. Las amenazas y las extorsiones de las que fueron víctimas los cabildos y resguardos de la región, produjeron incertidumbre sobre las posibilidades de éxito de los emprendimientos individuales y colectivos y este análisis llevó a que optaran por acciones más restringidas e incluso por omitir ciertas labores:

> El conflicto nos afectó más fuertemente en el desarrollo de nuestra comunidad. (...) No se podía tener nada porque pues… Llegaban… en las otras comunidades que llegaban se llevaban el ganado, entonces nosotros echamos… prácticamente todo el mundo asustado. Entonces como dice el cuento, tengamos poquitico y vamos sacando las cosas…[577].

Por otro lado, también fue reiterada la afirmación que la violencia produjo un descenso importante de la participación en las actividades comunitarias y las convocadas por el Consejo Regional, lo que fue generado por el miedo y la zozobra derivado de las acciones armadas contra algunos líderes y organizaciones. En el caso de las comunidades, esta dinámica se vio reflejada en la inasistencia a las reuniones periódicas de los cabildos y a los trabajos comunitarios llevados a cabo periódicamente (siembras, arreglo de terrenos, reparación de vías, construcción de infraestructura, entre otros):

> Entonces la comunidad ya no se quería reunir y ya no iban todos. Iba escasamente la mitad más uno. A veces, a veces no iban todos. Toca hacer una reunión colectiva rápidamente y decirles, recomendarles a los compañeros que se cuidaran, que no anduvieran por ahí de noche solos porque corría riesgo, peligro la vida de ellos. Y en los trabajos comunitarios también bajó la participación y se notaba el temor porque ya había pasado en Natagaima[578].

En síntesis, para los pijaos el conflicto armado desestructuró buena parte de los vínculos y dinámicas organizativas que mantenían articuladas a las comunidades y que venían siendo fortalecidos a partir de la organización regional años atrás. Las diferentes modalidades de violencia que sufrieron durante este período representaron para los indígenas un compás de espera en el proceso de consolidación de su proyecto territorial pues la valoración sobre el debilitamiento de los

[577] Hombre, entrevista grupal, Pacandé, Natagaima, 1 de septiembre de 2017.
[578] Rigoberto Tique, Ortega, 28 de septiembre de 2017.

resguardos es común en los relatos sobre el conflicto armado de esta etapa. El desplazamiento de miles de familias pijao, el reclutamiento forzado de menores, la disminución en la participación comunitaria y el aplazamiento de proyectos colectivos e individuales son apenas una muestra de las modificaciones en las relaciones cotidianas identificadas por la población indígena que, como veremos más adelante, intentaron ser mitigadas con diferentes estrategias de oposición y acomodamiento.

Por su parte, para el CRIT esta época implicó una ralentización de las luchas que venía llevando a cabo desde la década de los 80 y que a finales de los 90 dieron sus frutos. Varios dirigentes de la organización regional señalaron que la generación de un clima adverso para cualquier actor que realizara reivindicaciones que pusieran en cuestión la estructura de poder regional en el sur del Tolima condicionó las estrategias organizativas y las condujo por el camino del sigilo, el temor y el silencio. En este marco, las acciones de protesta y movilización propias de un actor como el CRIT, cuando fueron llevadas a cabo, cargaron en su espalda con el fantasma de la amenaza latente del uso de la violencia. Uno de los líderes del CRIT describió así esta situación:

> A ver, cuando hay presencia de actores armados se limitan o se cohíben muchos derechos. Por ejemplo, el libre tránsito de la gente. El usted poder movilizar era muy difícil. Entonces eso fue un problema. Lo segundo fue en la cuestión del accionar organizativo y político. Entonces ya no se podían hacer reuniones, movilizaciones, pronunciamientos. Era bien complicado. La misma zozobra, las amenazas, porque también habían panfletos, ¿sí? Entonces… o la misma zozobra, ¿no? De que hay presencia de gente armada o cuando ya llegaban a las comunidades. Entonces eso trajo una cuestión muy traumática para la organización. Una vez ya digamos desaparecen como… no están, no hacen presencia, pues ya digamos el CRIT vuelve.[579]

Hasta aquí ha quedado claro que el conflicto armado a inicios del siglo XXI es rememorado por los pijaos como un fenómeno que tuvo efectos nocivos para su acción política colectiva. El fortalecimiento de los lazos sociales y la articulación organizativa lograda en décadas pasadas se vieron fuertemente debilitados por la intensificación de la conflagración en los primeros años de la década de los 2.000. Por esta razón, resulta evidente por qué las comunidades indígenas y el CRIT percibieron el escalamiento de la guerra como una dinámica que disminuyó las fuerzas que habían ido acumulando por medio de la movilización social. En lo que sigue de esta sección, veremos que,

[579] Alfonso Palma, Bogotá, 20 de marzo de 2018.

a pesar de esta valoración negativa del conflicto, que es retratado como un huracán que abatió cualquier esfuerzo colectivo, el CRIT y las comunidades pijaos no fueron sujetos pasivos frente a los actores armados, sino que desarrollaron un marco discursivo particular que les permitió realizar una serie de prácticas para sobrellevar la arremetida violenta. En lo que sigue, nos concentraremos en analizar este discurso y en describir las acciones frente al conflicto.

Con el fin de enfrentar el laberinto en el que los envolvió la competencia entre diferentes ejércitos por el control de sus territorios, el movimiento indígena en Colombia -del que el CRIT es una expresión organizativa- posicionó la estrategia discursiva de la neutralidad a finales del siglo XX. El discurso de la neutralidad tuvo su inicio con la declaración de la política de neutralidad activa de la Organización Indígena de Antioquia en 1994. Esta narrativa, que fue adoptada por la mayoría de organizaciones regionales indígenas en la segunda mitad de los 90 y la primera mitad de los 2000, consistió fundamentalmente en el rechazo público y abierto a la presencia de cualquier actor armado (legal o ilegal) en sus territorios, así como a la injerencia en sus asuntos internos por parte de los mismos. Además de ser un discurso de rechazo, la neutralidad también es un discurso de afirmación de la autonomía, en tanto se propone el reconocimiento de las autoridades tradicionales comunitarias como los únicos actores legítimos para ejercer gobierno en los territorios indígenas. El CRIT asumió este discurso de manera pública en septiembre de 2002 con la Declaración de Vuelta del Río, producto de una asamblea de gobernadores en el resguardo de Vuelta del Río, en Ortega. En dicha declaración, luego de un análisis de las implicaciones del conflicto armado sobre las comunidades pijao, el CRIT asumió la resistencia pacífica y la autonomía territorial como principios que guiarían su accionar y el de sus comunidades, lo que a su vez implicaba condenar cualquier vínculo con los actores armados:

> Siendo víctimas de todos los actores armados, los indígenas hemos optado por resistir, no por las armas sino ejerciendo pacíficamente el control comunitario y la autonomía en nuestros territorios. No aceptamos que ninguna parcialidad o comunidad indígena haga parte o pueda ceder a presiones indebidas de cualquier de los actores del conflicto que puedan lesionar nuestra autonomía y jurisdicción[580].

En un contexto de recrudecimiento de la confrontación, estas narrativas en muchas ocasiones fueron leídas por los actores armados de manera militarista y como un apoyo a los enemigos. Sin embargo, la neutralidad y la autonomía fueron entendidas por los indígenas pijao como una salida

[580] Declaración de Vuelta del Río, Ortega, 6 de septiembre de 2002.

a la encrucijada que los actores armados les impusieron en su búsqueda de la lealtad de la población civil:

> La guerrilla directamente, o sea, la guerrilla quería obligar a las organizaciones indígenas y a todas las autoridades indígenas, que tenían que prácticamente identificarse a apoyarlos a ellos, o a defenderlos o a volverse informantes de ellos o cualquier. Los que sí lo hacían pues los paramilitares se venían más encima, entonces la política también fue nosotros no… ellos en su guerra, verán qué hacen. Nosotros estábamos era protegiendo la comunidad, exigiendo los derechos, mirando cómo salvaguardar las cosas que habían de la comunidad, el territorio. Nuestra lucha sin sesgos para ningún lado. Eso fue lo que nosotros asumimos en ese tiempo[581].

En la Declaración de Vuelta del Río también se establecieron varios puntos de acción, entre los que se destacan: "1. Prepararnos para oponer resistencia comunitaria indígena pacífica y mediante la movilización.; 2. Fortalecer la unidad y nuestro proyecto organizativo que durante más de veinticinco años venimos construyendo; 3. Ejercer autonomía, fortalecer la identidad, nuestra jurisdicción y exigir respeto por nuestros territorios"[582]. Como veremos, estos puntos se reflejaron no sólo en las acciones posteriores del CRIT sino también en las que llevaron a cabo las comunidades. Lo importante a resaltar es que fue en el marco de este discurso que los indígenas percibieron que podían darle continuidad a las acciones colectivas que venían desarrollando desde hacía varios años. La neutralidad y la autonomía fueron una fuente de legitimación que les permitió a las comunidades otorgarle sentido a sus acciones, al declarar que no se involucrarían en la guerra, por lo que sus acciones se desarrollarían al margen de esta, y al sustentar el reclamo de respeto por sus territorios, autoridades y formas de organización. Todos estos elementos permitieron la emergencia de varias acciones frente a la violencia y los intentos de control de todos los grupos armados.

En el nivel comunitario varias fueron las modalidades de acción en las que se desplegaron las fuerzas colectivas disponibles para impedir, reorientar o escapar del ejercicio de poder de los

---

[581] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.

[582] Los demás puntos de la declaración fueron: "4. Solución política a la actual crisis y conflicto armado; 5. Respaldar los diálogos regionales; 6. Respaldar las propuestas de 'Tolima territorio de paz' hecha por el gobernador del Tolima; 7. Apoyar la Segunda Constituyente del Tolima; 8. Impulsar mecanismos humanitarios para la solución a los problemas de las víctimas de la guerra; 9. Apoyar la constitución de las entidades territoriales indígenas y sus consejos territoriales; 10. Apoyar e impulsar la mesa nacional, las mesas regionales y municipales de paz indígenas." (Declaración de Vuelta del Río, Ortega, 6 de septiembre de 2002.

grupos armados sobre el pueblo pijao. Estas acciones se debatieron entre resistirse abiertamente a los actores armados, oponiéndose a sus intereses y afirmando la autodeterminación y los mecanismos propios de organización, y acomodarse a las dinámicas de la guerra evitando despertar la atención de los grupos armados. Si bien algunas comunidades hicieron más énfasis en la resistencia y otras más en el acomodamiento, lo cierto es que ambos tipos de estrategias estuvieron presentes simultáneamente en las experiencias de cada uno de los resguardos visitados. El recurso a una u a otra estuvo condicionado por las lecturas desarrolladas en cada caso sobre las intenciones de los grupos armados, las probabilidades del uso de la violencia y la cohesión organizativa, entre otros factores. Veamos entonces cómo se concretaron ambas modalidades.

En términos de las acciones de resistencia, una de las principales estrategias fue el establecimiento de diálogos directos con los alzados en armas en los que las comunidades se opusieron a las pretensiones de control de los grupos que hicieron presencia en sus territorios. Por supuesto, en estos diálogos se sirvieron del discurso de la autonomía y la afirmación de sus autoridades. En el resguardo de San Antonio de Calarma desplegaron esta estrategia frente a la guerrilla y la Fuerza Pública, no siempre con éxito:

> Pues como usted o como todos sabemos, que los grupos legales o ilegales ellos como se sienten con las armas, ellos, muchos de ellos desconocen la autonomía de los pueblos indígenas. Y a nosotros pues muchas veces se nos metieron al territorio y pues nosotros tuvimos que decirles, hablar con ellos: “Mire, este es territorio indígena”. Y pues muchas veces ellos nos contestaban que eso para ellos no valía nada. Que eso no importaba porque se suponía que los que tienen las armas son los que mandan[583].

Las comunidades también llevaron a cabo diálogos en los que se negaron colectivamente a ceder a las extorsiones de los paramilitares, principalmente en lo que se refiere a entregarles ganado o dinero. Esta fue una estrategia desarrollada especialmente en los municipios de Natagaima y Coyaima:

> La gente enfrentó los paramilitares directamente. En Natagaima, en Yaco Molana, llegaron los paramilitares a pedir ganado, a que les tenían que dar, a que les tenían que dar. En ese momento estábamos ahí en una reunión. La comunidad no podía entregar eso. En

[583] Gerónimo Guzmán, San Antonio de Calarma, San Antonio, 31 de julio de 2017.

> Coyaima, en Santa Marta Diamante, también estuvieron los paramilitares y también la comunidad no accedió cosas. Les tocó enfrentarse a ellos y les tocó duro, ¿no?[584].

Por otro lado, y con mayor éxito, los resguardos afianzaron sus métodos de justicia comunitaria y resolución interna de conflictos frente a los ofrecimientos de la guerrilla y de los paramilitares de procedimientos de justicia paralelos a la justicia ordinaria. Así sucedió en el resguardo de Guatavita Tua, en el municipio de Ortega:

> Pues alguna vez se hicieron dos reuniones acá con ellos [con los paramilitares], porque ellos decían que... preguntaban que por ladrones, que por no sé qué. Entonces acá se les dijo "no señores, nosotros acá no"… ah, qué se robaban los cachacos, que se robaban las mazorcas. Son cosas menores y se dijo: "nosotros con las personas, desde que se investigue y se sepa quién es, se hace el llamado acá y… Entonces no queremos que ustedes no… vengan". Yo creo que por eso en buena parte fue que aquí en Guatavita Tua no sucedió nada. Nada, nada, porque la verdad a ellos se les dejó claro que el cabildo tenía también su ley y que el cabildo hacía las sanciones, hacía todo eso[585].

A pesar de la diferencia de fuerzas entre las comunidades y los grupos armados, este discurso de afirmación de lo propio frente a cualquier autoridad, parece que en algunos casos rindió sus frutos y los grupos armados prefirieron respetar la autonomía indígena. Probablemente, este respeto fue una estrategia para ganar legitimidad entre la población pijao al mostrar una "cara más amable". Un relato de uno de los excomandantes del Bloque Tolima, en una versión libre dentro del proceso de Justicia y Paz, así lo ratifica:

> Yo pasaba por ahí y ahí yendo para la vereda Pocharco [Natagaima] hay un resguardo indígena que a mí me tocaba hablarle al señor porque no podía entrar de esa puerta pa' allá porque iba armado, cuando yo iba a hablar con él me tocaba dejar el arma afuera, yo me despojaba y me tocaba entrar de civil, el gobernador indígena sabía que yo hacía parte de las autodefensas (…) Tenía que dejar a los muchachos afuera con mi fusil y entrar sin nada, ni siquiera un arma porque los señores indígenas, ellos me requisaban, si yo llevaba la pistola no podía ingresar, yo tenía que respetar eso. Yo en la oportunidad que tuve y las que hice [reuniones], los temas que tratábamos con ellos era sobre la seguridad de la región

[584] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.
[585] José Humberto Moreno, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.

> y que nosotros con ellos no nos íbamos a meter para nada pero que tampoco no nos denunciaran.[586]

A pesar de lo anterior, la autonomía de las comunidades indígenas estuvo en riesgo constantemente y no en todos los casos fue respetada por los actores armados, pues en algunas ocasiones las comunidades se vieron obligadas a ceder a algunas extorsiones[587]. Sin embargo, lo que aquí se quiere destacar es cómo el posicionamiento político asumido por el CRIT como organización regional le permitió a algunas comunidades comprometerse con estrategias de resistencia que desafiaron los mandatos de los alzados en armas. Así, la autonomía y la neutralidad fueron recursos discursivos de los que se sirvieron los indígenas para subvertir el poder ejercido con las armas y tratar de modificar el comportamiento de los grupos armados.

Por otro lado, tal y como vimos con el relato del resguardo de Tinajas al inicio de este capítulo, las comunidades indígenas del sur del Tolima también recurrieron a concentraciones colectivas para afrontar las incursiones de los actores armados en sus resguardos. Esta estrategia estuvo basada en la idea implícita de que era mejor enfrentar colectivamente estas amenazas que hacerlo de manera individual. En el resguardo de Totarco Piedras, ante una incursión del Ejército en la que intentaron llevarse a varios jóvenes, la comunidad protestó frente a las autoridades militares e impidió esta acción:

> Acá también una vez estaba el Ejército con la autodefensa, porque ellos dos andaban juntos. Y los dos grupos en uno solo. Y ahí tenían unos muchachos, hijos de aquí del presidente de la Junta, que lo tenían para matarlos. (…) Estaba ahí el Ejército: “papeles, ¿por qué no carga papeles?, “porque estoy vendiendo la hoja”, como en la plaza aquí en el Dinde es donde compran hoja. Entonces me oyó una señora que vino, por ahí pasó, y de una vez fue a la gente allá a decirle y se jue toda la comunidad pa’llá. Ahí dije, “si es que nos van a llevar a todos, entonces llévenos a todos. De todas maneras, aquí no dejamos llevar a nadie y nos sueltan los que tienen allá porque si no nosotros entonces de aquí no nos vamos”. Y sí, eso fue… entonces el Ejército ahí y nosotros también ahí todo… así

[586] CNMH. *De los grupos precursores al Bloque Tolima (AUC)*. Bogotá: CNMH, 2017, 220.
[587] Para conservar la seguridad de los resguardos visitados y las personas entrevistadas, así como por petición de las mismas, omito intencionalmente los detalles al respecto.

> como 60 personas hubieron, entre mujeres y niños, hombres. Y no dejamos ir, de los que iban a joder. Ahí quedamos nosotros[588].

Finalmente, una estrategia de resistencia ampliamente utilizada contra el reclutamiento forzado realizado por la guerrilla fue el ocultamiento de los menores de edad. Esta táctica fue desde la prohibición de salir de sus casas hasta su desplazamiento a otras partes del departamento y del país, como ya ha sido mencionado anteriormente. De los múltiples relatos alrededor de esta práctica se puede deducir que la misma fue muy extendida entre las familias indígenas y que desató dinámicas de movilidad/inmovilidad cuyos impactos están pendientes de ser analizados:

> Ellos trataban de siempre mantenerlos ocultos en sus casas, ¿sí? O sea de que un pelao llegaba a la edad de doce años y el papá por lo general no lo dejaba salir, no lo dejaba a la huerta, no lo dejaba a ningún lado, pa' mantenerlos siempre ocultos en la casa, porque pues había la posibilidad de que en cualquier momento hicieran un reclutamiento forzado. Los padres eran muy cuidadosos con ese tema.[589]

Por su parte, las acciones de acomodamiento tuvieron como objetivo ajustarse a las dinámicas bélicas como estrategia para evitar las consecuencias negativas de realizar una oposición abierta a los mandatos de los actores armados. Estos casos se derivaron de valoraciones generadas por el uso latente de la violencia en las que resultaba más riesgosa la acción que la omisión. Joselino Tique, exgobernador del resguardo de Guatavita Tua, respondió lo siguiente al ser interrogado sobre la posibilidad de denunciar públicamente las presiones de los paramilitares en el resguardo

> No, nosotros no nos metimos a eso. Porque inclusivamente, eso… si yo me ponía a eso, cualquiera aquí de la comunidad, seguro que venían y lo acaban a uno. Y creo que no solo aquí, en muchas partes ha pasado eso, que quedan muchas cosas impunes por eso, por las amenazas.[590]

De tal valoración se desprendieron toda una serie de estrategias para evitar cualquier colisión o pugna con los actores armados, especialmente en todo el subperiodo de expansión paramilitar por todo el Tolima. Una de estas estrategias fue ajustar los horarios en los que se realizaban las reuniones comunitarias con el fin de disminuir las probabilidades de un encuentro con grupos

---

[588] Otoniel Capera, Totarco Piedras, Coyaima, 25 de agosto de 2017.
[589] Juan Rodrigo Santa, Balsillas, Ortega, 7 de agosto de 2017.
[590] Joselino Tique, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.

armados[591]. También se impuso el silencio ante los crímenes perpetrados en sus territorios, no sólo por las posibles represalias violentas contra quien se atreviera a denunciarlos sino por la creación de un clima de desconfianza generalizado en la institucionalidad estatal:

> Por eso estoy vivo, yo estoy vivo por eso. Si yo denuncio, me habían matado, porque es que en ese tiempo ya el alcalde, la policía, el juez, todos andaban con los grupos subversivos, más que todo con los paramilitares. Entonces no podíamos hacer… el que denunciaba se moría. Así de sencillito era. Entonces todo el mundo era escondiendo el rabo.[592]

Finalmente, al igual que en otras regiones del país, las comunidades pijao, con el fin de romper con la individualización y la dispersión producidas por los enfrentamientos bélicos en territorios indígenas, pusieron en práctica el establecimiento de puntos de encuentro a los cuales acudir en medio de los combates. Esta es una dinámica de gran relevancia pues implicó un grado de organización y cohesión comunitaria importantes que, en el largo plazo, permitió evitar que el desplazamiento adquiriera mayores proporciones. En el resguardo de Totarco Dinde, en Coyaima, esta estrategia fue puesta en marcha en varias ocasiones:

> Allá en el colegio nos dijeron "bueno, cuando haiga así otros enfrentamientos, corran todas las madres y vénganse pa'l colegio". (…) que allá iban a poner una bandera alta blanca… (...) Una bandera alta pa' que no juera a pasar nada ahí en el colegio, que sabíamos que ahí están todas las madres, con todos esos niños. Pero no eran uno ni dos; eso era una cantidad de niños allá todos, que mientras que pasaba. Pero qué, eso como pasaba hoy y ya mañana otra vez venían por ahí esos helicópteros a dar vueltas y a… por todo esto.[593]

El CRIT durante estos años realizó un triple ejercicio de articulación, movilización y representación de las comunidades indígenas del Tolima. Estas tres estrategias se materializaron en diferentes acciones que permitieron mitigar los impactos del conflicto armado para las comunidades pijao. A su vez, le permitieron al CRIT sobrellevar los condicionamientos impuestos por el conflicto armado y paliar la tendencia a la individualización y la desvinculación de los procesos organizativos que se extendió en este período.

---

[591] Mónica Mape, Guatavita Tua, Ortega.
[592] Hombre, entrevista grupal, Pacandé, Natagaima, 1 de septiembre de 2017.
[593] Mujer, Grupo Focal, Totarco Dinde, Coyaima, 15 de agosto de 2017.

Las acciones dirigidas a mantener la articulación de las comunidades pijao, y de estas con el CRIT, fueron múltiples. En primer lugar, se puede mencionar la continuidad de las reuniones periódicas del CRIT. Durante estos años no se interrumpieron las asambleas de gobernadores y, en cambio, estas sirvieron como un escenario de comunicación importante en el que se monitoreaban las dinámicas del conflicto armado en los territorios indígenas, se establecían sus impactos para la población de los resguardos y cabildos y se formulaban una serie de recomendaciones para evitar que la violencia cobrara más víctimas[594]. En segundo lugar, el CRIT llevó a cabo una labor de organización de la población pijao expulsada del sur del Tolima. Se crearon varias asociaciones de desplazados indígenas, principalmente en Ibagué y Bogotá. Estas asociaciones tuvieron como objetivos atender las necesidades humanitarias de la población desplazada y fortalecer los procesos de reclamación colectiva[595]. En algunos casos, permitieron la preservación de la identidad indígena y la constitución de cabildos en otros territorios. Finalmente, la guardia indígena, un organismo creado por el CRIT, con presencia en todos los resguardos y cabildos e integrado por hombres y mujeres de las mismas comunidades, también contribuyó a la articulación al realizar una labor de acompañamiento permanente que visibilizó la fortaleza organizativa comunitaria y la presencia del Consejo Regional, lo que probablemente permitió afianzar la cohesión:

> La guardia, por ejemplo, se dedicaba a estar pendiente de las comunidades ¿sí? A cubrir las asambleas, a orientar la comunidad frente a los temas de que ni pa' un lado ni pa' otro, ni meterse en problemas, a organizar las movilizaciones que hicimos en ese tiempo, todas las movilizaciones que hicimos en los municipios, en las movilizaciones a Ibagué; y también a estar pendiente de los proyectos, a cuidar los proyectos, los programas de la comunidad, lo que había allá. Y pues a acompañar el proceso organizativo y político. La guardia fue como su función más que todo como interna; como a estar pendiente del grupo y de las cosas.[596]

En segundo lugar, el CRIT llevó a cabo varias estrategias de movilización. Las acciones de protesta durante estos años dieron continuidad a la búsqueda por materializar el programa del CRIT, especialmente en lo que se refiere al acceso a tierras y a la ampliación de resguardos. Paralelamente, varias de estas acciones de movilización tuvieron como objetivo denunciar la violencia que se estaba viviendo en los territorios indígenas y exigirles a las autoridades

[594] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.
[595] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.
[596] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.

competentes que tomaran acciones para frenar las violaciones a los derechos humanos y proteger a las comunidades indígenas. Este doble carácter de la movilización es reconocido por César Culma:

> La movilización era denunciar todo el tema de derechos humanos que estaba ocurriendo, tanto como con la guerrilla como con los paramilitares. Pero también era presionar para que a nivel nacional se asignaran recursos para atender a las víctimas, la compra de tierras, toda la estrategia de lucha que manejamos.[597]

Entre 1998 y 2010 se llevaron a cabo varias protestas indígenas en el departamento del Tolima. En la Tabla 1 se resumen estas movilizaciones y sus principales objetivos y resultados. Como se puede apreciar, los bloqueos de carreteras principales del sur del Tolima y las marchas fueron los repertorios más utilizados por los indígenas en este período. Igualmente, se puede apreciar que la mayoría de estas acciones fueron realizadas en conjunto con otras organizaciones indígenas del departamento, principalmente con la ACIT. Es destacable la evolución temporal de las protestas. Entre 1998 y 2001 se realizaron varias marchas y bloqueos que, en general, reclamaron los puntos centrales del programa de lucha del CRIT construido años atrás. Algunas protestas se concentraron en asuntos más específicos, como la marcha realizada en 1999 en el municipio de Ortega para rechazar los asesinatos que fueron cometidos en ese año en algunos resguardos, especialmente en el de Balsillas. Posteriormente, entre agosto de 2001 y agosto de 2005, no se presentaron acciones de protesta por parte del CRIT y sus comunidades afiliadas. Este es un hecho diciente para los propósitos de la presente investigación, pues hay que recordar que precisamente este es el período del aumento de la competencia entre los actores armados en el Tolima debido a la expansión del Bloque Tolima por todo el departamento. En la segunda mitad de 2005, momento de la desmovilización paramilitar y de la reconcentración del conflicto en la Cordillera Central, se activa un nuevo ciclo de protesta cuya característica particular es su vinculación con dinámicas de movilización departamentales y nacionales. Especialmente, en estos años los indígenas pijaos se unieron a las mingas indígenas convocadas por la ONIC, las cuales generaron protestas simultáneas de distintos pueblos indígenas en varias partes del país, lo que evidencia el fortalecimiento de la articulación del movimiento indígena nacional.

[597] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.

Tabla 4. Movilizaciones indígenas en el Tolima 1998-2010		
Fecha	**Tipo de acción**	**Descripción**
29 de julio de 1998	Bloqueo de vía	Cerca de 2.000 campesinos e indígenas de Saldaña, Coyaima, Natagaima y Ortega bloquearon el puente Darío Echandía, que cruza sobre el río Saldaña. [598]
21 de septiembre de 1999	Marcha	Se realizó una marcha en el municipio de Ortega por la paz y en rechazo a los actos de violencia presentados en algunas comunidades indígenas del municipio.[599]
Noviembre de 2000	Bloqueo de carretera	11 comunidades indígenas pertenecientes a la ACIT y al CRIT realizaron un paro de varios días durante la segunda mitad de noviembre. Entre las peticiones se encontraban: 1. Respeto a la entidad cultural, autonomía y a las normas consagradas en la Constitución, leyes, tratados internacionales; 2. Destinación de recursos del Plan Colombia para atender las necesidades de las comunidades indígenas; 3. Mayores recursos del Gobierno para la adquisición de tierras; 4. Pavimentación de la vía Coyaima-Castilla; 5. Asignación de un POS y el derecho a recibir una educación conforme a sus costumbres y tradiciones.[600]. El paro se levantó luego de algunos acuerdos con el Gobierno Nacional. Entre estos están: el reconocimiento a varios cabildos, la visita de antropólogos a varias comunidades de Tolima y Huila, compra de mejoras y tierras por mil millones en la represa de Zanja Honda, el compromiso del INCORA para adquirir recursos para estudios y compra de predios para saneamiento y ampliación de resguardos.[601]
31 de julio al 3 de agosto de 2001	Paro	El CRIT y la Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria llevaron a cabo un paro para exigirle algunas medidas al Gobierno. Entre las reclamaciones del CRIT se encontraban: la declaratoria de la emergencia social, económica y cultural para las comunidades indígenas del sur del Tolima; Titulación, ampliación y reconocimiento de todas las parcialidades en el departamento para su constitución como resguardos; aplicación total de subsidios de salud para todos los indígenas; implementación y reconocimiento de los programas de

[598] "Se rebelan pequeños agricultores", *Tolima 7 días*, 29 de julio de 1998.
[599] "Ortega no quiere a los violentos", *El Nuevo Día*, 21 de septiembre de 1999.
[600] "Paro indefinido de la etnia pijao", *El Nuevo Día*, 22 de noviembre de 2000.
[601] "Logradas importantes conquistas", *Voz Proletaria*, 29 de noviembre de 2.000.

		educación; cumplimiento de los acuerdos de Natagaima; constitución de la Consejería Indígena Departamental[602]. El paro fue levantado luego de un acuerdo con el Gobierno Nacional.
23 al 26 de agosto de 2005	Marcha/Minga	Las comunidades pertenecientes al CRIT marcharon desde El Guamo hasta Ibagué. Varias fueron las demandas de la Minga. Entre estas se destacaban la violación de derechos humanos, las implicaciones del Tratado de Libre Comercio para los indígenas y el desmonte de la ley forestal colombiana[603]. Al llegar a Ibagué, se realizó una asamblea popular y se entregó a las autoridades un Mandato por la paz, la vida, la dignidad, la autonomía, la soberanía y la defensa de los derechos constitucionales.
Septiembre de 2005	Concentración frente a entidad pública	Indígenas pijao y nasa realizaron una manifestación durante varios días frente a las instalaciones de la Fiscalía en Chaparral por la captura de Fernando Martínez, integrante de la guardia indígena de la comunidad nasa de Barbacoas, Rioblanco, por el delito de rebelión.[604]
Julio de 2007	Marcha/Minga	El CRIT, junto con la ACIT y la FICAT, se unieron a la Movilización por la Dignidad iniciada por los indígenas caucanos y cuyo destino fue Bogotá. La movilización se oponía al TLC, la Ley de Transferencias, la presencia de grupos armados en territorios indígenas y el rescate de secuestrados por la vía armada[605].
10 al 12 de octubre de 2007	Marcha	Se realizó una marcha de indígenas y campesinos en todo el departamento del 10 al 12 de octubre de 2007, llegando a varios acuerdos, entre los que está el de que cuatro campesinos y un indígena harán parte de la Mesa Departamental de Derechos Humanos con el fin de monitorear la situación del conflicto armado. El Ejército puso varias trabas a esta movilización en el municipio de Planadas. Varios de los dirigentes de la marcha en ese municipio tuvieron que salir días después por amenazas de muerte.[606]
16 de octubre de	Marcha	Cerca de 1.500 indígenas pijao y nasa realizaron una movilización por la carretera que conduce de Guamo a Espinal,

[602] "Campesinos e indígenas protestarán mañana", *El Nuevo Día*, 30 de julio de 2001.
[603] "Agua y escasez de droga, inconvenientes en la minga indígena", *El Nuevo Día*, 25 de agosto de 2005.
[604] "Protesta indígena en Chaparral", *El Nuevo Día*, 22 de septiembre de 2005; "Exigen libertad ante detención arbitraria", *El Nuevo Día*, 27 de septiembre de 2005.
[605] "Indígenas y profesor Gustavo Moncayo podrían cruzarse en marchas", *El Tiempo*, 25 de julio de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3653855.
[606] "Con tensión inicia 'protesta campesina'", *El Nuevo Día*, 10 de octubre de 2007.

2008		en el marco de la Minga Nacional Indígena. La denominaron como 'Jornada Cultural de resistencia por el derecho a la vida y la dignidad de los pueblos indígenas Pijao y Paez del Tolima'. Rechazaron las acusaciones del Gobierno sobre la infiltración de la guerrilla en sus protestas, denunciaron la realización de actos genocidas por parte de grupos paramilitares no desmovilizados, denunciaron las difíciles condiciones de acceso a tierra y rechazaron la presencia de multinacionales en sus territorios sin la realización de consultas previas.[607]
Octubre de 2009	Bloqueo	Indígenas del CRIT, la ACIT, la ARIT y la FICAT bloquearon la vía Bogotá-Neiva a la altura de Coyaima, en el marco de la Minga Nacional Indígena. Los indígenas solicitaban 15 mil hectáreas de tierra para la constitución y ampliación de resguardos, rechazaron la realización de actividades mineras en el río Saldaña, solicitaron adelantar obras para la creación de minidistritos de riego en los territorios indígenas y además insistieron en la necesidad de ampliar la cobertura en salud para los indígenas.[608]

En los pliegos de peticiones y las demandas de las movilizaciones se puede observar claramente la influencia del conflicto armado y sus impactos sobre las comunidades indígenas del sur del Tolima. Por ejemplo, previo al paro realizado a principios de agosto de 2001, el CRIT y sus comunidades se declararon en emergencia social, económica y cultural:

> "(…) determinamos declararnos en emergencia social, económica y cultural por la permanente violación de nuestros derechos, *la desaparición y asesinato de compañeros indígenas* así como la violación de pactos nacionales e internacionales que propenden por el bienestar y el respeto a los intereses de nuestras comunidades, reflejados en la desidia y negligencia del estado para adoptar y responder efectivamente a las necesidades de los indígenas no sólo del Tolima, sino de todo el país"[609].

En el pliego de peticiones de este mismo paro, se incluyó en el punto 10: "10. Derechos Humanos: concertar en los procesos de diálogo y paz para que nuestro territorio no sea involucrado en el

[607] "Marcha de indígenas del Tolima se realizó en completa normalidad", *El Tiempo*, 16 de octubre de 2008, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3141345
[608] "Indígenas del Tolima levantan la protesta y el bloqueo de la vía Bogotá-Neiva", *El Nuevo Día*, 14 de octubre de 2009.
[609] "Pijaos y paeces nos movilizamos, *Unidad Indígena*, Octubre de 2001, Número 115. Cursivas propias.

conflicto armado, el respeto por el Cabildo y nuestra autonomía"[610]. Igualmente, en el Mandato por la paz, la vida, la dignidad, la autonomía, la soberanía y la defensa de los derechos constitucionales, producto de la minga departamental de agosto de 2005, señalaban: "Nosotros pedimos justicia, verdad y reparación para los miles de indígenas, campesinos y dirigentes que han sido asesinados"[611]. También afirmaban que "sabemos que la solución definitiva a esta guerra sólo se conseguirá como fruto de una solución política. Por tanto, exigimos una comisión internacional de veeduría sobre la grave situación que viven los pueblos ancestrales de Colombia"[612]. En el marco de la minga, también se denunció ante los medios de comunicación la presencia de actores armados en territorios indígenas y el reclutamiento forzado de menores de edad pertenecientes al pueblo pijao[613].

Las mingas de 2007 también incluyeron dentro de sus preocupaciones la violación de derechos humanos en las comunidades indígenas a causa del conflicto armado, rechazando la presencia de actores armados en sus territorios y logrando la inclusión de representantes indígenas y campesinos en la Mesa Departamental de Derechos Humanos. Por otro lado, en las movilizaciones de octubre de 2007 y de 2008 los indígenas rechazaron públicamente la criminalización de sus protestas por parte del Gobierno Nacional, que aseguró en ambas ocasiones que las movilizaciones estaban infiltradas por la guerrilla.

En síntesis, la protesta social indígena de este período a la par que siguió reivindicando el programa básico del CRIT, estuvo profundamente marcada por el conflicto armado. Esto se evidencia en la omisión de manifestaciones públicas durante los años más fuertes del conflicto armado en la zona plana del sur del Tolima (2002-2005), lo que a su vez permite afirmar que la población pijao se concentró en este subperiodo en la denominada resistencia comunitaria y acudieron a otros repertorios como las denuncias públicas y los diálogos directos con los actores armados. Igualmente, el conflicto armado influyó intensamente en las preocupaciones y demandas de casi todas las movilizaciones presentadas entre 1998 y 2010 pues la violación de los derechos humanos y la exigencia a las autoridades para frenar la violencia en los territorios indígenas fueron

---

[610] "Pijaos y paeces nos movilizamos, *Unidad Indígena*, Octubre de 2001, Número 115.

[611] "Protesta de 8 mil indígenas y campesinos, aun sin eco", *El Tiempo*, 27 de agosto de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1754032

[612] "Con manifiesto culminó ayer la minga indígena", *El Nuevo Día*, 27 de agosto de 2005.

[613] "Indígenas exigen autonomía", *El Tiempo*, 24 de agosto de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1751380; "Marcha indígena avanza hacia Ibagué", *El Tiempo*, 25 de agosto de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1752485

temas recurrentes en los pliegos de peticiones y los acuerdos firmados con los gobiernos regionales y el nacional.

Finalmente, como tercera estrategia, el CRIT también asumió una labor de representación de las comunidades indígenas pijao frente al conflicto armado. En este sentido, se desarrolló un trabajo de vocería que intentó visibilizar y rechazar en diferentes instancias la violencia sufrida por la población indígena. Mediante comunicados y denuncias públicas el CRIT intentó influir en la opinión pública posicionando su repudio ante varios hechos puntuales de violencia que tuvieron lugar en sus comunidades afiliadas. A finales de agosto de 2000 y ante el secuestro del gobernador del resguardo de Aico y otras tres personas, el Comité Ejecutivo del CRIT aseguró que veían "con mucha preocupación estos hechos que se suman a la tensa situación que se vive en las comunidades indígenas y que agudizan los problemas de violencia, persecución y desplazamientos de nuestras comunidades"[614]. Igualmente señalaron que "nos preocupa la manera, el poco interés por parte del Estado, de los gobiernos nacional, departamental y municipal en hacer claridad y buscar la solución a esta problemática"[615].

Luego del asesinato de José de los Santos Torres, médico tradicional pijao, en 2001, en el resguardo de San Antonio de Calarma, el CRIT también publicó un comunicado en el que rechazó este y otros asesinatos y criticó a las autoridades judiciales por no haber aclarado los hechos de violencia contra indígenas. El comunicado señalaba:

> es necesario recordar que en el último año han sido asesinados cuatro indígenas. Además, recientemente fue asesinado el gobernador de la comunidad indígenas [sic] de Palma Alta, perteneciente a la ACIT. Por ello, como comunidad, hacemos un llamado al Gobierno departamental y nacional, a la opinión pública, para que exija a todos los actores armados un cese al derramamiento de sangre en todas las comunidades indígenas del departamento y del país.[616]

A esta denuncia en medios de comunicación también recurrió el CRIT en octubre de 2004 frente a las actuaciones irregulares de la Fuerza Pública en la comunidad nasa de Barbacoas, en Rioblanco,

---

[614] "Heridos dos indígenas y desaparecidos cuatro más, entre ellos el gobernador", *El Nuevo Día*, 30 de agosto de 2000.
[615] "Heridos dos indígenas y desaparecidos cuatro más, entre ellos el gobernador", *El Nuevo Día*, 30 de agosto de 2000.
[616] "CRIT rechaza crimen", *El Nuevo Día*, 2 de abril de 2002.

las cuales obligaron al desplazamiento de varias familias indígenas[617]. Por otro lado, la labor de vocería también fue desarrollada por los líderes del CRIT en espacios institucionales, como los Consejos de seguridad departamentales, la Defensoría del Pueblo y la Fiscalía General[618]. La denuncia fue asumida como un deber de la organización, coherente con su posición de autonomía y neutralidad en el conflicto armado:

> Toda, digamos como la estrategia, lo que nosotros hicimos fue la denuncia de todo lo que pasaba. Eso sí se acordó con las organizaciones y nosotros todo lo que ocurría había que denunciarlo. Fuera la guerrilla o fueran los paramilitares, quien fuera, o la misma Fuerza Pública, cuando se hablaba de los falsos positivos. Eso había necesidad de denunciarlo. Teníamos que denunciar los asesinatos, los desplazamientos, las persecuciones que habían.[619]

A su vez, este papel de vocería fue asumido por los líderes del CRIT frente a los actores armados con quienes llegaron a establecer diálogos directos en los que sentaron su posición de rechazo frente a la presencia de cualquier actor armado en sus territorios o de extorsiones a las comunidades. César Culma aseguró que durante su período como presidente del CRIT tuvo que entablar conversaciones con los paramilitares:

> Esas fueron respuestas que se le dio a Goyenete [Goyeneche], a Daniel[620], de frente como estar hablando aquí. (…) Un tema es que nosotros la posición que dejamos clara esa vez, en ese… una vez que nos encontramos, en un resguardo, en una asamblea fue, "nosotros no estamos ni con ustedes, que hacen parte de ese cuerpo paramilitar, ni con los otros señores, ni con nada. Nosotros estamos es defendiendo lo de nuestra comunidad, el territorio. No queremos que nos vuelvan a meter ahí, a pasar por acá. No queremos que nos vuelvan a pedir de los proyectos de la comunidad, porque créanme, las comunidades están trabajando con tanto esfuerzo para tener estas vacas, estos animales que hay, pa' poder tener la leche y comer todos los días, pero no es para darla ustedes. Ustedes tendrán quién los financie. Y venirle a quitarle a una comunidad, eso no" (…). Y ese día se les aclaró

[617] "12 familias indígenas de Rioblanco desplazadas tras operación militar", *El Nuevo Día*, 13 de octubre de 2004; "Indígenas denuncian atropellos del Ejército", *El Tiempo*, 22 de octubre de 2004.
[618] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.
[619] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.
[620] El máximo comandante del Bloque Tolima entre 2002 y 2005.

> eso. “Con los proyectos, con la comunidad, nada. Con el territorio no queremos que se nos vuelvan a meter"[621]

Un episodio en este sentido que requiere mayor atención fue la extorsión a Pijao Salud en 2005. A mediados de febrero de ese año, la EPS creada y administrada por el CRIT, recibió una carta del Comando Conjunto Central de las FARC en la que exigían un pago cercano a los 600 millones de pesos. De no darse ese pago, las FARC amenazaron con “tomar acciones directas contra toda la empresa”[622]. Luego de una reunión de emergencia de 98 gobernadores indígenas en el resguardo de Santa Marta Diamante, en Coyaima, el CRIT decidió rechazar la extorsión de la guerrilla y denunciar públicamente la situación[623]. Adicionalmente, algunos líderes del CRIT se reunieron en la región del Cañón de las Hermosas con la comandancia del Comando Conjunto Central, reiteraron su negativa a pagar la extorsión y cuestionaron la acción de las FARC al tratarse de una organización popular indígena y al ser una EPS cuyos recursos estaban destinados a la atención en salud de las comunidades indígenas del departamento[624]. Estas acciones sirvieron para que el grupo guerrillero desistiera de sus pretensiones y no se volvieran a presentar amenazas ni a la EPS ni al CRIT por parte de las FARC.

En síntesis, el Consejo Regional logró utilizar los recursos que tenía a su disposición para visibilizar y denunciar públicamente los hechos de violencia contra los indígenas. Igualmente, intentó mantener la articulación de las comunidades indígenas para aminorar los efectos del desplazamiento forzado y evitar el debilitamiento de su proceso organizativo. Por supuesto, el éxito de estas acciones es muy difícil de medir pues la guerra se impuso en todos los territorios con una fuerza tal que las labores de los movimientos sociales se concentraron en impedir que arrasara con todo a su paso. Lo cierto es que el CRIT intentó responder a los requerimientos de las comunidades que se vieron afectadas por el conflicto armado en un contexto en el que la movilización social y las labores propias de una organización social se vieron dificultadas por el uso de la violencia, por lo que su accionar tuvo que ser ajustado a estos condicionamientos. En palabras de uno de los líderes del CRIT, se trató de un acomodamiento que permitió sobrellevar estos años sin mayores consecuencias:

---

[621] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.

[622] “Extorsión de FARC a EPS indígena”, *El Tiempo*, 1 de marzo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1642955

[623] “Pijao Salud rechaza extorsión”, *El Tiempo*, 2 de marzo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1643610; “Pijao Salud dice que no pagará extorsiones”, *El Tiempo*, 3 de marzo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1642202; “Un camino, una esperanza”, *Semana*, 6 de marzo de 2005.

[624] Manuel Julicué, Ibagué, 27 de marzo de 2018; César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.

> O sea, el CRIT fue muy cauteloso en eso, muy inteligente. (…) Pero digamos que fue muy inteligente en que su accionar pues también tenía que tener cuidado. O sea, bajar un poco esa situación y acomodarse, ¿no? Acomodarse a la situación en el sentido de hacer las reuniones en sitios vigilados, en sitios más seguros, ¿sí? O sea, bajarle al accionar como te decía un poco. Y ya después retoma otra vez todo ese trabajo organizativo y político.[625]

Esta actitud de cautela conllevó cuestionamientos de algunas comunidades y reprodujo la creencia de que el CRIT "no hizo nada" ni tuvo una política clara frente al conflicto armado en este período[626]. Por supuesto, estas críticas reconocen las dificultades que tuvo la organización para haber asumido una posición más fuerte frente a algunos hechos de violencia. Por ejemplo, al referirse al papel jugado por el CRIT frente a la ejecución extrajudicial del exgobernador del resguardo de Pacandé, Ricardo Juanías, por parte del Ejército en 2007, un exgobernador de ese resguardo aseguró:

> La organización del CRIT, que es la organización de nosotros, era la primera que tenía que venir a nuestra comunidad y decir "lo vamos a denunciar" y nunca se pronunció. (…) Todo el mundo asustado, pero era que… era que Tolima estaba en un trauma que todo el mundo andaba era asustado. Todo el mundo era asustado… mejor dicho, ahí sí como el cuento, todo el mundo se cuidaba su pellejito.[627]

Este y otros testimonios ponen en evidencia que el sentido de la acción del Consejo Regional no era unívoco y que los diferentes actores que lo conformaron concebían diferentes funciones para el mismo. Por supuesto, estas diferencias no fueron radicales pues no llevaron a una ruptura interna del movimiento, lo que podría deberse al desarrollo del marco de interpretación común alrededor del conflicto armado que ha sido descrito parcialmente en este apartado. Como señalamos en el primer capítulo, estos marcos de interpretación que sustentan las acciones colectivas de movimientos sociales y de comunidades no solo se limitan a un esquema cognitivo de relaciones entre los elementos identificados en un contexto dado, sino que están compuestos de sensibilidades particulares que se manifiestan en las emociones. Por eso fue señalado el carácter sentipensante de esos marcos de interpretación. Hasta aquí se ha establecido cómo explican los pijaos el conflicto armado de finales del siglo XX y principios del XXI, cuáles fueron los principales efectos del mismo que identificaron y qué modalidades de acción pusieron en marcha el CRIT y sus

[625] Entrevista a líder del CRIT, Bogotá, 20 de marzo de 2018.
[626] David Díaz, Natagaima, 31 de agosto de 2017.
[627] Hombre, entrevista grupal, Pacandé, Natagaima, 1 de septiembre de 2017.

comunidades para maniobrar en medio de la guerra. Sin embargo, esta es una labor incompleta pues, a pesar de que inevitablemente se han colado en los relatos citados hasta el momento, todavía no hemos analizado el papel de las emociones durante estos años. Solo evaluando este componente emocional de la comprensión de los pijaos sobre el conflicto armado y de sus posibilidades de acción, podremos entender a cabalidad las estrategias desarrolladas por los indígenas, así como la relación entre la organización regional y las comunidades de base. En consecuencia, veamos ahora qué papel jugaron las emociones en los marcos sentipensantes predominantes en este período. Las dos últimas secciones de este capítulo se concentrarán en esta tarea.

3.3 El papel de las emociones en las acciones de respuesta a la violencia

> "Uno siente temor pero al mismo tiempo le toca resignarse porque el pijao siempre ha vivido desafortunadamente en riesgo. Siempre hemos vivido amenazados, siempre hemos vivido con esa zozobra de que en cualquier lado pues uno puede… pueden atentar contra la vida de uno."[628]

Como fue señalado anteriormente, esta investigación parte de una definición sentipensante de las emociones, pues son consideradas como juicios de valor encarnados en los términos establecidos en el primer capítulo. Esto quiere decir que necesariamente el análisis de las mismas implica entenderlas como formas particulares de pensamiento (un pensar sensible) y establecer las cogniciones que las constituyen. Ahí radica precisamente el vínculo inseparable con los marcos de interpretación que los pijaos desarrollaron frente al conflicto armado en nuestro período de estudio. Lo que las dos partes restantes de este capítulo han de agregar a lo dicho hasta el momento, es el análisis de las valoraciones que realizaron el CRIT y sus comunidades sobre las dinámicas del conflicto armado entre 1998 y 2010. En consecuencia, lo que se busca esclarecer es qué fue lo que sintieron frente a esas explicaciones del conflicto armado y a los efectos que tuvo en las comunidades, qué influencia tuvieron esas sensibilidades para sustentar sus acciones e inacciones y cómo tanto los actores armados como el CRIT realizaron distintos esfuerzos para orientar estos sentires.

Para lo anterior, es importante recapitular que las emociones son fruto de las relaciones de poder entre diferentes actores sociales, que despliegan determinadas estrategias para producir, inhibir o

[628] Rigoberto Tique, Ortega, 28 de septiembre de 2017.

superponer aquellas que resultan funcionales a sus propios intereses. Estas estrategias son lo que hemos denominado como trabajo emocional[629]. En medio de las disputas que establecen los actores en estos ejercicios emocionales, estos movilizan unas reglas de enmarcamiento y de sentir[630] que establecen cómo debe ser aprehendida la realidad; es decir, qué se debe creer y sentir sobre el mundo. El objetivo de cada actor es imponer su propia perspectiva, es decir, sus propias reglas, sobre otros actores para orientar de esta manera el sentido de sus acciones. Es por esta razón que las emociones de un sujeto son un rastro de los pulsos de fuerza en los que ha estado involucrado y de ahí que los marcos de acción colectiva reflejen la perspectiva que los actores construyen en medio de un conflicto. Por eso, en lo que sigue analizaremos las emociones como sentipensamientos formados en y por el conflicto.

La experiencia pijao de la violencia es una conjunción entre el miedo, la zozobra, la resignación y la humillación. Los múltiples conflictos armados que han pasado por sus territorios han dejado huella en su ser colectivo pues han internalizado una valoración particular sobre la guerra que es transmitida de generación en generación. El ciclo de violencias que van y vienen por la región, que se viven intensamente en algunos años y que luego parece mermar por otros, ha sido aprehendido por los pijao como una fuente de profundo miedo que pone en vilo las oportunidades del futuro y que les arrebata parte de su dignidad, pero al cual hay que saber acomodarse poniéndole una cara dura. Para esto, han aprendido que las adversidades de la guerra deben ser enfrentadas con valentía para contrarrestar el temor, recurriendo a su profunda devoción religiosa y al sentimiento de arraigo a su territorio. En la experiencia pijao entre 1998 y 2010 se refleja un juego entre múltiples fuerzas que intentan instigar, sostener o impugnar diferentes emociones para orientar el sentido de la acción indígena en una u otra dirección. En el presente apartado nos concentraremos en exponer cuáles fueron las emociones resultantes de dicho pulso entre los intentos de dominación de los grupos armados y los esfuerzos de resistencia de las comunidades y del CRIT.

Antes de referirnos a estas emociones concretas, debemos señalar dos elementos de partida. El primero es que el contenido emocional de las experiencias violentas, individuales y colectivas, es llevado en la memoria como lo que en el capítulo 1 hemos llamado representaciones disposicionales[631], las cuales se despliegan cada vez que el poder de las armas pone la vida al borde del abismo. Por esta razón, entender cuál configuración específica de emociones experimentaron

---

[629] Véase, Hochschild, *The Managed Heart. Comercialization of Human Feeling*.
[630] Hochschild, *Emotion work, feeling rules and social structure*.
[631] Las representaciones disposicionales son la asociación entre un juicio específico o una evaluación del mundo y un estado corporal determinado (Damasio, *El error de Descartes*).

los pijao frente al conflicto armado en nuestro período de estudio, implica mirar al pasado y revisar cómo las distintas olas de violencia en medio de las cuáles han sobrevivido han formado sus maneras de sentipensar el mundo y sus propios procesos organizativos. Es decir, debemos realizar una labor de análisis de la memoria colectiva corporal-emocional que señalamos en el primer capítulo y de los diversos horizontes que la componen. De esta manera, podremos comprender de dónde derivan sus actitudes frente a la guerra y sus valoraciones sobre su propia agencia en medio de esta.

Para lo anterior, debemos remitirnos a los orígenes del movimiento indígena contemporáneo. Lo que permitió el surgimiento de las organizaciones regionales indígenas a partir de los 70, fue toda una movilización construida en décadas anteriores por líderes como Quintín Lame y José Gonzalo Sánchez alrededor de la causa indígena, que en palabras de Espinosa fue "una bandera creada para movilizar a todos aquellos que se sintieron convocados por derechos ancestrales y colectivos de posesión del territorio, pero además por una experiencia común de opresión, relatada e incorporada (*embodied)* en prácticas, narrativas y memorias culturales"[632]. A esta experiencia compartida acudieron diferentes líderes y organizaciones para reforzar, y en algunos casos recrear, la identidad étnica que permitió la movilización de comunidades que antes se sentían ajenas unas de otras.

El recurso a la memoria fue fundamental para la organización y la cohesión de las comunidades indígenas. En la base de la movilización indígena que generaron Lame y sus compañeros en varios departamentos del país hubo un trabajo político y educativo de agitación consistente en repasar la historia de los pueblos indígenas para subrayar las injusticias que se han cometido contra ellos y los derechos ancestrales que poseen. Por supuesto, sin este elemento, cualquier intento de movilización y de identificación con la causa indígena hubiese sido inútil, ya que de lo que se trató fue de la construcción del sujeto político indígena. En la injusticia del despojo territorial al que fueron sometidos, han basado sus demandas por la constitución y ampliación de sus resguardos, reclamando lo que les fue arrebatado y de lo que, incluso, tienen escrituras. Igualmente, la memoria construida alrededor de la causa indígena no solo resalta las injusticias presentes en la historia sino también destaca las humillaciones a las que han sido sometidos los indígenas y el desprecio que vivieron por la sociedad blanca y mestiza que los relegó al fondo de una jerarquía social y racial[633].

---

[632] Espinosa, *La civilización montés*, 19.

[633] Por ejemplo, así se dirigía Lame en un memorial al Ministro de Agricultura en 1962: "Hagobiados por las necesidades del cuerpo, es decir, por le hambre y la desnudez, nos dirigimos a usted distinguido doctor […] pidiéndole nos ampare, que nos de garantías, y que podamos penetrar a coger nuestros cultivos que están

Así, los indígenas tolimenses enfrentaron la escalada del conflicto armado de finales del siglo XX y principios del siglo XXI cargando con este legado de la memoria indígena construida mediante todo un proceso de organización y movilización durante varias décadas, la cual extiende sus raíces hasta los procesos de dominación colonial. Se trata entonces de una particular articulación de diferentes horizontes temporales, de una síntesis de lo que la intelectual aymara boliviana Silvia Rivera Cusicanqui denomina como memoria larga y memoria corta[634]. Para Rivera, la memoria larga funciona como un horizonte de sentido que se ve reactualizado en la temporalidad de la memoria corta, pero que a la vez condiciona la mirada de esta última. En nuestro caso particular, la memoria larga hace referencia al proceso de colonización española y a las posteriores arremetidas republicanas en contra de los indígenas pijaos, fenómenos que fueron retomados en los discursos de los líderes indígenas de la primera mitad del siglo XX para movilizar a las comunidades. La memoria corta, por su parte, hace referencia a los procesos de organización más recientes, iniciados en la segunda década del siglo XX y que tomaron mucha más fuerza en la década de los 70, los cuales implicaron numerosas agresiones contra los pijaos asociadas a la violencia interpartidista, la violencia gamonal y la violencia estatal. La conjunción o articulación entre ambas memorias es la que organiza y da sentido a las luchas sociales en el presente. Es en este sentido que debe entenderse que los pijaos ubiquen la arremetida del conflicto armado más reciente como una fase más de una larga historia de enfrentamientos armados que han tenido que presenciar e incluso protagonizar. La Declaración de Vuelta del Río expone perfectamente esta dimensión temporal de la comprensión pijao de la guerra, en la que articulan los horizontes temporales de la memoria larga y la memoria corta:

> Desde tiempos de la conquista los pueblos indígenas hemos sido víctimas de todas las guerras: las guerras de conquista, las guerras de colonización, las guerras de la violencia, las guerras partidarias y últimamente la guerra de ocupación territorial de todos los actores armados del conflicto colombiano que amenaza empujar a toda la Nación colombiana por la fuerza de las armas.[635]

---

embargados por los ricos, los jueces, por el señor Alcalde, por el señor Presidente del Consejo, por el señor Personero, que todos se burlan de nosotros" (Citado en Espinosa, *La Civilización Montés*, 18).

[634] Silvia Rivera, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y Quechwa 1900-1980*. (La Paz: La Mirada Salvaje, 2010)

[635] Declaración de Vuelta del Río, Ortega, 6 de septiembre de 2002.

Al excavar en diferentes profundidades y articular variadas temporalidades, esta memoria colectiva otorga un sustrato fundamental a las emociones experimentadas por los actores sociales y a su manera particular de sentipensar la realidad. Es por esta razón que los procesos de organización pijaos recrean la experiencia histórica compartida de despojo, sufrimiento y resistencia mediante la construcción de un relato propio de la historia que les permite ubicarse como víctimas de una serie de destierros y saqueos que ha puesto en peligro su existencia constantemente. El contenido emocional de esta memoria se desplegó de nuevo ante esta nueva escalada de la violencia pues, como veremos, este pasado de sufrimientos, desprecios y resistencias es utilizado por los pijaos para justificar sus sentires y sus acciones. Es ese el sentir que se expresa en las palabras de Rigoberto Tique que abren este apartado. Sin embargo, a la vez, este relato los constituye en audaces sobrevivientes que han encontrado diferentes tácticas y estrategias para mantenerse como pueblo a pesar de las agresiones de sus adversarios y eso los obliga a no desfallecer frente a nuevas oleadas de violencia:

> No nos podemos quedar de brazos cruzados. Si existimos es porque alguien luchó. Si existimos es porque alguien luchó. Si existe el dialecto es porque alguien luchó. Si existen los médicos tradicionales es porque alguien luchó. Que no se ha dejado acabar. Que se escondieron y que luego ahí van saliendo, ¿no cierto?[636]

En segundo lugar, debemos señalar que las estrategias de control de los actores armados, cuyas expresiones fueron analizadas más detalladamente en el capítulo anterior, poseen un componente emocional al que es necesario referirse. Durante nuestro período de estudio, los grupos armados efectuaron una serie de prácticas de lo que hemos denominado como trabajo emocional para reforzar las reglas de sentir funcionales a sus proyectos de dominación sobre la población civil. Con diferentes acciones estos grupos buscaron ejercer el poder sobre la población civil de sus zonas de influencia mediante la inhibición o incitación de ciertas emociones. Clarificar esta estrategia emocional que posibilitó la dominación armada podría ser el tema de una investigación entera y por ende excede los límites del presente trabajo. Sin embargo, en algunas fuentes podemos encontrar algunos rastros de estas maniobras emocionales desplegadas intencionalmente por los alzados en armas, lo que nos permite evidenciar que efectivamente ejercieron un trabajo emocional sobre la población civil del sur del Tolima y, en especial, sobre la población indígena pijao. Dos evidencias serán suficientes para analizar este segundo elemento de partida.

[636] Manuel Julicué, Ibagué, 27 de marzo de 2018.

En primer lugar, los actores armados utilizaron la violencia sobre la población civil con el fin de prohibir ciertas formas de amor y deseo. En los municipios de Chaparral y Rioblanco, por ejemplo, el Frente 21 de las FARC denominaba a las mujeres que mantenían algún tipo de relación sentimental con integrantes de la Fuerza Pública como "chuleras" [637] e incluso habrían llegado a establecer castigos para estas mujeres obligándolas a "realizar labores como el arreglo de la carretera, apertura de trochas o cargar piedras en la Vereda Peñas Blancas"[638]. Otros ejemplos de este tipo se presentaron por parte de los paramilitares contra integrantes de la población LGBTI, considerados transgresores del orden social y moral del paramilitarismo, lo que se manifestó en burlas, insultos, amenazas y destierros[639]. En nuestro caso de estudio se recogió un testimonio en el resguardo de Guatavita Tua, en Ortega, en el que los paramilitares del Bloque Tolima torturaron a un hombre indígena homosexual y lo obligaron a marcharse del resguardo:

> Entonces el caso de él… pues dicen, no sé, ante los ojos de Dios no me consta… no me consta, para qué uno juzgar o decir sí, eso es así, porque cuando le cuentan por sus ojos, que ve por sus ojos muy bien…y decían que a él le gustaban los hombres. No sé, no sé, no sé, no sé, no sé, no sé nada de eso. Bueno, y luego lo persiguieron, pero una cosa terrible, terrible. Yo me fui, una vez me fui pa' Bogotá. Vine por el día, de mañana llegué. Yo llegué y todo… Virgen santísima. Cuando por la noche, como a las diez de la noche… [golpea una puerta] "¿Quién es?" "Abra la puerta". Ay, dije "¡Señor, padre santísimo!". Cuando yo que abro la puerta y prendo la luz. Ay, dije "Padre Santísimo, Santísima Virgen, ¡ilumínenmen!, ¡séllennos esta puerta! Dios mío". Dijo "¿dónde está su hermano?". Y yo lo negué, dije "no, no está". (…) Enseguida pasaron y se metieron al cuarto. Ay mamasita linda, lo cogieron y lo sacaron y enseguida lo amarraron. Ay, traían unas cerdas de puro cable y ellos… mejor dicho esa noche no me quisieron matar o no me llevaron por obra de Dios. Ellos lo cogieron a pura cerda. Ay, eso era que le mandaban esa barrocada. Esa…y eso quedaba de una vez el cuajo de sangre. Ay, dije "señor ustedes no son bautizados. Padre santísimo, ¿a ustedes qué les pasó?[640]

---

[637] Defensoría del Pueblo. *Nota de Seguimiento No. 018-09, Tercera Nota al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 18 de agosto de 2009.
[638] Defensoría del Pueblo, *Nota de Seguimiento No. 029-08 del 4 de septiembre de 2008, Primera Nota al Informe de Riesgo No. 018-07 del 13 de julio de 2007*, 4 de septiembre de 2008, 7.
[639] CNMH. *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 284, 285.
[640] Emiliana Tique, Guatavita, Ortega, 29 de julio de 2017.

Tanto en el caso de las mujeres que establecieron relaciones amorosas con integrantes de la Fuerza Pública como en el de la proscripción de formas de deseo que transgredieran los arreglos de género, se trató de usos de la violencia que intentaron castigar las disidencias a las reglas de sentir de los actores armados. Estas reglas sustentaban los órdenes sociales que dichos grupos intentaron imponer en sus zonas de influencia. En los dos casos expuestos, se trató de la prohibición de ciertos tipos de relaciones afectivas que, a su vez, implicaron la imposición de ciertas normas de comportamiento y el veto a las relaciones entre algunos actores. Como también se evidencia, en estos casos los actores armados no solo recurrieron al uso de la fuerza sino también a otras formas de control simbólicas que se encargaron de hacer extensibles las reglas de sentir al resto de la población.

La segunda evidencia tiene que ver ya no con las acciones para inhibir y castigar ciertas emociones, sino para infundir y mantener otras. Principalmente dos son las emociones que intentan producir los actores armados en la población civil: la confianza y el miedo. A cuál de estas se recurre está directamente relacionado con los cambios en las dinámicas de la confrontación bélica. Cuando los actores intentan implantarse en un territorio o tienen un control predominante sobre el mismo recurren a tácticas de "trato amable" con la población con el fin de ganar su confianza y, por este medio, convertirse en una autoridad legítima. El Centro de Memoria Histórica, al caracterizar los tipos de comportamiento del Bloque Tolima en varias regiones del departamento, asegura que integrantes de esa agrupación llegaron a participar y patrocinar fiestas y celebraciones de algunas comunidades en el norte del Tolima[641], con el propósito de involucrarse afectivamente con la población. Este mismo informe asegura que, paralelo a modalidades de intimidación y a los requerimientos por mantener una "disposición anímica y corporal intimidante", los paramilitares se involucraron en la cotidianidad comunitaria para normalizar su presencia, lo que a la larga habría permitido mitigar el miedo y la desconfianza iniciales[642].

Por otro lado, cuando una zona entra a ser disputada por varios actores armados y la lealtad de la población es puesta a prueba por todos ellos, los grupos armados recurren a tácticas más violentas. De esta manera, la competencia entre las FARC y los paramilitares que se desató intensamente hasta 2005, llevó al uso de la intimidación y de prácticas de coacción por parte de ambos actores armados con el fin de mantener el control de la población y por esta vía mantener posiciones estratégicas en los territorios. Buena parte de estas acciones estaban destinadas a generar terror en

[641] CNMH. *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 430
[642] CNMH. *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 429

las comunidades y, por ese medio, evitar su colaboración con el bando contrario, por lo que más que buscar legitimidad y generar aceptación del ejercicio del poder, con el terror lo que se busca es coartar la cooperación de la población con otros actores. Para esto, los actores armados se servían de prácticas como la distribución de panfletos amenazantes, la publicación de listados de presuntos colaboradores con el enemigo, la imposición de restricciones sobre el comportamiento y la movilidad, los asesinatos selectivos, las masacres, la exposición de cadáveres, entre otras[643].

En nuestro caso de estudio, estas prácticas confluyeron con la memoria indígena sobre la violencia generando una interpretación particular sobre la guerra y, como resultado de esta interpretación, una serie de emociones que podemos clasificar en dos grupos de acuerdo con lo planteado por Flam[644] y lo expuesto en el capítulo 1. En el primero de estos grupos se reúnen aquellas emociones que son funcionales a la dominación de los actores armados pues inhibieron las acciones de las comunidades y del CRIT y produjeron obediencia frente a algunos mandatos de los actores armados. Estas son emociones cemento. En el segundo grupo se encuentran las que hemos denominado como contraemociones subversivas, pues son aquellas que desafían las reglas de sentir de los órdenes impuestos por los actores armados, impugnan las emociones cemento y permiten acciones de resistencia que se oponen a las fuerzas de los actores armados. En lo que resta de este apartado analizaremos estos dos grupos y sus efectos sobre la acción de las comunidades y del CRIT.

Por la importancia que reviste para los procesos de dominación en el marco del conflicto armado, iniciaremos con el miedo. En el sur del Tolima, las comunidades indígenas pijao recuerdan el final del siglo XX y el inicio del XXI como una época en la que predominó el temor. El uso eventual o efectivo de la violencia armada puso en permanente cuestión la supervivencia individual y colectiva de los pijao, lo que se manifestó emocionalmente en el miedo. Los asesinatos, las amenazas, las incursiones, los enfrentamientos, propagaron este sentimiento que, a su vez, se convirtió en un prisma a través del cual el mundo se tiñó de peligro. Este mundo peligroso se convirtió entonces en el escenario de la toma de decisiones y de acción para el pueblo pijao:

> Pues el sentimiento, el sentimiento de una comunidad y de uno como persona es de miedo, ¿sí? Pues porque ¿a quién le gusta morirse? Pues yo creo que nadie. Y donde suena tanta bala porque… y saber uno que iba uno por allá donde estaban, a donde lo habían dejado botado, y gente con hartos tiros y uno escuchar esas plomaceras, pues eso intimida. Por lo

[643] CNMH. *De los grupos precursores al Bloque Tolima*, 413, 414.
[644] Flam, *Emotion's map*.

> menos en esos tiempos el resguardo tendió como acabarse porque ya nadie quería venir al resguardo, ya nadie quería habitar el resguardo porque en ese resguardo están matando la gente. A nosotros… o sea, hubo gente que no volvió.[645]

De esta manera, el escalamiento de la guerra vino acompañado por la generalización del miedo, convirtiéndose así en uno de los rasgos definitorios de esta etapa del conflicto armado. El temor invadió los espacios de la cotidianidad y condicionó aspectos de la vida social que en otras épocas parecían insignificantes. En el resguardo de Totarco Piedras, por ejemplo, ante el acoso del Ejército durante estos años, una mujer aseguró: "Teníamos miedo hasta de ponernos bota larga, porque decían que éramos guerrilleros" (Mujer, Totarco Piedras, Coyaima). Igualmente, el miedo resignificó las dinámicas territoriales de los indígenas transformando su relación con los lugares:

> Sí, en el gobernador sí, pero entonces en ese momento dijo que ellos no podían porque como era esa gente, esa gente que venía de por allá, que eso había que tener miedo. No, esto estuvo muy grave, esto estuvo muy grave, virgen santísima. Uno a las 6 ya no podía salir. Mejor dicho, uno iba al río y eso era ojo allí, ojo acá, lavando, eso era mirando y si tantico chillaba un jirigüelo tenía que estar uno a la expectativa[646].

Podríamos asegurar entonces que el miedo tiñó todas las fibras del tejido comunitario y de ahí sus efectos destructivos sobre el mismo al impulsar los procesos de desplazamiento forzado. Es esta emoción la que explica la baja participación en las actividades comunitarias y el debilitamiento de las estructuras organizativas que hemos mencionado antes. En el resguardo de Balsillas, en Ortega, Mabel Madrigal, exgobernadora y viuda de Luis ángel Camacho, aseguró que durante la primera década del siglo XXI nadie quiso asumir puestos de dirección en el cabildo precisamente por este clima de temor generado por el escalamiento de la guerra:

> Porque les daba miedo, sí. Les daba miedo. La única señora que se metió fue una señora que llamaba Matilde, que es la que quedó remplazando a Luis cuando él murió. Y de resto, ninguno quería, entonces sí lo elegían a uno. Ahora que ya está todo… sí, que ya ahorita pues no hay nada, ahora sí todo el mundo quiere ser gobernador [Risas], pero cuando había temor no quería nadie ser gobernador.[647]

---

[645] Jesús Emilio Olaya, San Antonio de Calarma, San Antonio, 31 de julio de 2017.
[646] Emiliana Tique, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.
[647] Mabel Madrigal, Balsillas, Ortega, 7 de agosto de 2017.

Igualmente, es el miedo el principal motivo por el cual los resguardos se abstuvieron de denunciar los crímenes cometidos dentro de sus territorios en el marco del conflicto armado. Al ser interrogado sobre las acciones tomadas por el resguardo de San Antonio de Calarma ante los asesinatos de Manuel José Olaya y César Augusto Olaya, en 1999, y de José de los Santos Torres y Renzo Torres en 2001, Gerónimo Guzmán, entonces gobernador del cabildo, respondió:

> Pues realmente nosotros lo único que pudimos fue… llamar a la alcaldía, a lo que fue la alcaldía para que ellos tomaran nota de la, de la… de los hechos sucedidos, pero realmente así como más, no, por lo mismo que le digo: el temor en ese momento.[648]

En definitiva, lo que la mayoría de relatos de los indígenas devela es que el miedo más allá de ser vivido individualmente por las víctimas directas de la violencia y su círculo más cercano, al propagarse por todas las relaciones sociales, se convirtió en un ambiente que inhibió ciertas posibilidades de resistencia. En este sentido, el clima de temor creó unos constreñimientos estructurales sobre las acciones colectivas, lo que terminó por desencadenar respuestas individuales que o se acomodaron a las relaciones de dominación u optaron por el escape como respuesta, con el debilitamiento sobre el tejido comunitario que esto implicó. Esta caracterización del miedo como un ambiente y como facilitador de las respuestas individuales y de escape -en este caso el ocultamiento de menores de edad- se evidencia en el siguiente testimonio:

> Por ejemplo, existía la amenaza de que por ahí transitaban grupos armados, paramilitares, guerrillas, y pues también se sentía el temor de un enfrentamiento. Incluso también pues se escuchaban rumores de reclutamiento forzado, aunque gracias a Dios yo diría que por esa zona… que haya un caso conocido, no se vio. Pero existía como ese temor, de hecho pues las comunidades, la gente, ellos bregaban siempre a ocultar sus hijos.[649]

Fuertemente asociada con el miedo, también se impuso durante este período la zozobra derivada de la incertidumbre por la supervivencia en el futuro. El sentimiento de intranquilidad y perturbación producido por unas expectativas borrosas y por la muy probable repetición de algunos hechos de violencia, marcó la experiencia de quienes decidieron permanecer en sus resguardos a pesar del

[648] Gerónimo Guzmán, San Antonio de Calarma, San Antonio, 31 de julio de 2017.
[649] Juan Rodrigo Santa, Balsillas, Ortega, 7 de agosto de 2017.

aumento en la intensidad del conflicto. Este fue el caso de Orfilia Salazar, quien siguió viviendo en San Antonio de Calarma luego del asesinato de su esposo por parte de las FARC:

> Entonces uno a toda hora vivía como… o vive, porque aún después de todo pues uno vive como con ese temor, porque yo tengo mis hijitos y van creciendo y uno dice… uno no sabe de aquí a mañana ya qué grupo, sea el mismo con otro nombre, tome represalias o intentar hacer algo con mis hijos, de llevárselos, alguna cosa. Uno vive aterror… con esa zozobra. Entonces yo digo, bueno, vamos a ver qué pasa. Pero es duro, es duro tener que… Y pues nosotros, por lo menos, nos ha tocado vivir unas cosas difíciles aquí.[650]

La zozobra resulta relevante como emoción cemento en tanto contrarresta la esperanza, que es una emoción que posibilita las acciones colectivas en tanto se percibe como alcanzables los objetivos propuestos. La zozobra, en cambio, obstruye este optimismo por los alcances de la propia agencia e implanta una profunda duda en los sujetos sobre su capacidad para incidir en los eventos que acontecen a su alrededor que, a su vez, se presentan nebulosos. De esta manera, el mundo ya no solo se presenta como riesgoso, sino también como confuso e incierto. Por esta razón, la zozobra estuvo aparejada no sólo por el miedo sino también por la desconfianza. Rigoberto Tique destacó esta emoción al referirse a las sospechas de la población civil sobre los vínculos entre la Fuerza Pública y el paramilitarismo durante la primera mitad de los 2.000:

> A lo último el gobierno pues militarizó la zona. Vaya haga un despliegue y tal. Eso tampoco da tranquilidad porque se sospechaba que entre el mismo grupo de Ejército de Colombia iban personas que después venían con los brazaletes de las AUC. Eso comentaba mucha gente que los veía. No, es que ahí mismo es evidente que después vuelven con brazaletes. Entonces ya no había confianza.[651]

Esta misma desconfianza en el Estado fue manifestada por César Culma al referirse a las medidas de protección brindadas por la institucionalidad a los líderes indígenas en el período de intensificación de la guerra:

---

[650] Orfilia Salazar, San Antonio de Calarma, San Antonio, 31 de julio de 2017.
[651] Rigoberto Tique, Ortega, 28 de septiembre de 2017.

> Realmente que uno en ese tiempo, la autoridad o el amparo del gobierno fue muy deslegitimado. Uno no se sentía protegido por nadie. Créame. Daba igual tener escoltas o tener todo eso que le dan de seguridad. Uno antes con eso vivía más desconfiado. Porque el concepto de la gente era "a mí me nombran esos que me cuidan, esos que van conmigo, esos son los mismos que me entregan y me matan. Esos mismo son los que informan pa' donde voy, qué hago, qué estoy haciendo y ellos mismos se encargan de matarme". Entonces había una desconfianza total en la….[652]

Igualmente, Emilia Yaima, desplazada del resguardo de Tamirco luego de una incursión de las FARC en 2003, señaló que la intranquilidad producida por el desplazamiento y las amenazas recibidas después de la incursión guerrillera dificultó posteriormente sus vínculos con nuevas personas, al encajar estas nuevas relaciones en una lógica velada de amigo/enemigo:

> Entonces pues eso sí, se experimenta es mucho miedo, zozobra, se asusta uno de cuanta persona ve diferente o extraña, que le parece a uno que pues de pronto esa es la persona que… como el enemigo, por decir así.[653]

La desconfianza producida por la zozobra impuso un manto de duda sobre todas las relaciones sociales, lo que también explica el freno en las acciones de organización y movilización de los pijaos durante una parte del período de estudio. También puede ser una de las razones por las cuales las comunidades se volcaron sobre sí mismas y decidieron realizar una resistencia desde la base durante los años de mayor escalamiento del conflicto armado, pues la misma institucionalidad estatal fue vista con recelo. Esta desconfianza también habría podido lesionar los lazos internos dentro de los resguardos; sin embargo, este es un tema para futuras investigaciones pues la evidencia recogida no permite afirmar certeramente que así fue. En todo caso, lo que debe quedar claro es que la guerra produjo que los pijaos realizaran una aprehensión del mundo como riesgoso, inseguro e incierto, lo que produjo emociones de miedo, zozobra y desconfianza que funcionaron como obstáculos tanto para las acciones colectivas como para las posibilidades de ejercer resistencia frente al poder de las armas.

Otras dos emociones resultan muy importantes como barreras para la movilización social y funcionales a los órdenes armados. La primera de ellas es la resignación. Esta se da como

[652] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.
[653] Emilia Yaima, Ortega, 28 de septiembre de 2017.

producto de una valoración en la que nada puede ser hecho contra la fuerza de las armas, ni siquiera escapar. Por esta razón, resulta mejor someterse y acomodarse, así sea sólo de manera aparente. Esta es una de las principales razones a las que se adhirieron gran parte de los/as entrevistados/as al ser interrogados/as sobre su decisión de no desplazarse de sus territorios:

> Después decían que venían buscando no sé qué, que venían a acabar la vereda, que venían a… entonces uno se ponía como asustado, no hallaba si irse o… a lo último nos resignamos a estarnos aquí porque qué podemos… ¿pa' donde nos íbamos?, ¿a pedir qué? Entonces aquí nos resignamos y aquí estamos. Hasta el momento, aquí estamos. Pero aquí fuimos azotados mucho la violencia.[654]

Esta elección por someterse y acomodarse, requirió de la resignación como un sentimiento que permitió tolerar los mandatos, los abusos y las imposiciones de los actores armados. La resignación permitió impedir el surgimiento de emociones como la ira y tramitar otras, especialmente el dolor. De tal manera, podemos afirmar entonces que la resignación fue vivida por los pijaos como un aguante al sufrimiento producido por la violencia. Así lo planteó contundentemente un hombre que participó en el grupo focal llevado a cabo en el resguardo de Totarco Dinde, en Coyaima:

> Ahí hemos estado trabajando y… trabajando en lo que nos dio el Gobierno y sufriéndole a los conflictos que se han venido presentando desde ahí hasta la fecha en donde vamos. Porque decirlo así… pues de esta manera pues uno no ha tenido la posibilidad de irse pa' ningún lado más o que uno pa' irse uno lo que piensa es que… pa' irse a tirar hambre a otro lado pues más bien lo tira aquí como le toque, porque uno ya aquí se resigna a que por lo menos aquí el agro no (…) la paga la mensualidad, el mes, pero no la paga allá que… Bogotá o en un poco de partes muy diferente la vaina, la situación del agro, todo es muy incómodo pa' uno y uno que siempre ha vivido pues siempre como con esta… esta libertad que tenemos pues… y irse a meter por allá en un horno que no son sino 4 paredes, pues es como difícil. Entonces pues uno se ha resignado a vivir aquí siempre como nos ha tocado y hasta la presente pues estamos sufriéndole a la vida que nos toca.[655]

---

[654] Otoniel Capera, Totarco Piedras, Coyaima, 25 de agosto de 2017.
[655] Hombre, grupo focal, Totarco Dinde, Coyaima, 17 de agosto de 2017.

Soportar los sufrimientos fue la alternativa a la que se vieron sometidas buena parte de las comunidades indígenas ante sus imposibilidades materiales de abandonar el territorio o ante la valoración de que el desplazamiento resultaba más costoso que la permanencia en la región. Igualmente, la resignación también fue el producto de la creencia en la que el poder de los grupos armados difícilmente podía ser contrarrestado con los recursos disponibles de la organización indígena. Es por estas razones, que funcionó primordialmente como una emoción cemento, que se encargó de hacer tolerable la dominación y la violencia.

La última emoción de este primer grupo que debemos mencionar es la humillación, un sentimiento que está profundamente anclado en la historia de despojo y subordinación que ha vivido el pueblo pijao en el Tolima. Durante nuestro período de estudio, buena parte de las comunidades se sintieron expoliadas de su dignidad y confinadas en sus territorios sin poder oponer resistencia. La humillación se manifestó entonces como una claudicación ante una autoridad injusta, como una expropiación de la voz:

> La verdad, uno se sentía humillado, la verdad no era que uno podía decir yo voy sacar la cara, ¿no?, a hacer esto. No. No lo podía hacer porque todo tenía que ser así… callao y ande. Todo era así. Uno no puede decir nada, nada, nada, nada.[656]

Esta emoción fue promovida intencionalmente por los actores armados para someter a los indígenas y obtener su obediencia. Así lo confirma Isidro Núñez al caracterizar su relación con la guerrilla en los años de su mandato como gobernador del cabildo de Yaguara: "En el tiempo que yo estuve pensaron como… tratándome de… como diría uno, como de humillarlo a uno para que ellos, como tomar el mando"[657]. El desconocimiento de las autoridades tradicionales, de las estructuras organizativas y de la autonomía indígenas fueron las estrategias que utilizaron los grupos armados para hacerse al mando en los territorio que disputaban, lo que conllevó a que las comunidades valoraran estas acciones como intentos por inferiorizar su cultura y sus instituciones. Esa es precisamente una de las motivaciones de la Declaración de Vuelta del Río:

> Todo esto nos hace pensar que aún perdura en la mente de los sectores en confrontación, que los indígenas seguimos siendo hombres y mujeres de segunda clase y que nuestras

[656] Mónica Mape, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.
[657] Isidro Núñez, Yaguara, Chaparral, 31 de julio de 2017.

> opiniones, nuestra cultura y nuestro territorio no tienen valor en sí mismo. Piensan que pueden disponer libremente de nuestros territorios para explotar sus recursos, sembrar cultivos de uso ilícito, que nuestros territorios sagrados los pueden convertir en campos de batalla, que debemos alinearnos en bandos con proyectos políticos y militares que no consultan nuestra realidad, irrespetando nuestro libre pensamiento, nuestra jurisdicción indígena, autonomía e identidad y sin ninguna consideración por el medio ambiente.[658]

Por lo anterior, la humillación jugó un doble papel durante estos años. No sólo funcionó como un sostén de la dominación armada, sino que también se constituyó en una motivación que impulsó la resistencia de las comunidades y del CRIT, pues se convirtió en un impulso para recuperar la dignidad perdida y afirmar el valor de lo propio. Por supuesto, la humillación solo adquirió esta función cuando estuvo acompañada de otras emociones particulares, es decir, cuando hizo parte de una configuración emocional que posibilitó sentipensar que la oposición a los actores armados era un deber moral y podría ser exitosa. Analicemos cuáles fueron estas emociones.

El segundo grupo que mencionamos más arriba está compuesto por el valor, el fervor y el arraigo al territorio. Las tres funcionaron como contraemociones subversivas, que propiciaron acciones de resistencia individuales y colectivas. Las tres contrarrestaron las emociones cemento predominantes durante este período al transformar las percepciones sobre las posibilidades de éxito de las maniobras de oposición a los actores armados. Especialmente, el valor y el fervor sirvieron de sustento para generar sentipensamientos que llevaron a individuos y comunidades a no dejarse inmovilizar por el temor a la muerte. Por su parte, el arraigo al territorio sirvió como motivación para no desfallecer durante la intensificación de la guerra abandonando sus resguardos y entregándose a la individualización. Por supuesto, estas emociones estuvieron desigualmente distribuidas entre las comunidades y no todas las personas entrevistadas las experimentaron; sin embargo, lo que aquí se quiere señalar es que dentro de los relatos de quienes decidieron rebelarse estas emociones son recurrentes y fueron sustento de estos actos de insubordinación.

En primer lugar, debemos referirnos al valor. Oponerse a los mandatos de los actores armados requiere una gran cantidad de coraje, pues implica no sólo actuar en medio de una relación de fuerzas profundamente desigual, sino someter una serie de creencias y emociones que tienden a conducir por los senderos del escape y la subordinación. Por esto, es necesario remplazar estos sentipensamientos con otros que permitan enfrentar la autoridad. En un contexto de violencia, esta

[658] Declaración de Vuelta del Río, Ortega, 6 de septiembre de 2002.

labor conlleva un ímpetu que les posibilita a los individuos y colectivos alzar su voz cuando la regla es el silencio o movilizarse cuando la quietud se impone como régimen. Se trata de asumir una actitud de confrontación cuyo principal motor es este sentimiento de fortaleza frente al infortunio y al peligro.

No obstante, el valor no es una emoción disponible para todos los sujetos sociales, pues requiere una serie de condiciones que relajan las estructuras de dominación en un grupo social dado y les permiten a ciertos individuos romper con los sentimientos que sustentan la obediencia. En nuestro caso particular, el valor es interpretado como un legado de las luchas del pasado, pues se presenta como un aprendizaje alrededor de cómo deben ser afrontados los tiempos difíciles. Así fue enunciado en el grupo focal realizado en el resguardo de Tinajas, Natagaima:

> Menos mal que todavía habemos semilla de la gente que nos tocó dar esa lucha [la de recuperación de tierras y constitución del resguardo], y esa lucha la dimos con mucha valentía, sin miedo. Sin miedo. Aquí hubo gente que le tocó estar hasta en la Cárcel Distrital de Ibagué. Fue duro. Una serie de personas. Entonces estas repetidas, pues sí, eso es bravo, porque usted ver asesinar la gente así, pero… no sé, a nosotros nos ha dejado una enseñanza muy grande que es que la gente organizada y entre más organizada esté, resiste cualquier… no es tan fácil salir así a la carrera. La gente resiste, con valentía.[659]

En este relato se evidencia cómo las estrategias y emociones que sirvieron en procesos anteriores de movilización, son reactualizadas para afrontar nuevas olas de violencia. Es decir, la manera como algunas comunidades pijao decidieron afrontar el conflicto armado está directamente relacionada con esta experiencia pasada de movilización en medio de la represión y si la misma fue exitosa o no. Esta puede ser una de las causas por las cuales en algunos resguardos predominaron las estrategias de acomodamiento y en otros las de resistencia. Por supuesto, esta es una hipótesis que requeriría de indagaciones más específicas. En el caso del valor, lo cierto es que este se origina en lecciones derivadas de experiencias previas y que son transmitidas en una memoria corporal colectiva que muestra los rastros de las luchas pasadas.

Para una parte del pueblo pijao, el valor subvirtió el miedo y en esta subversión radicó su potencial para posibilitar la resistencia. En este sentido, el valor es el producto de un trabajo emocional cuyo objetivo fue contrapesar las emociones cemento que produjo el conflicto armado. Este trabajo se

[659] David Díaz, grupo focal, Tinajas, Natagaima, 31 de agosto de 2017.

apoyó sobre una serie de creencias alrededor de cómo se deben enfrentar los problemas y cuál es "la cara" que debían ponerle a los violentos. José Humberto Moreno, varias veces gobernador del resguardo de Guatavita Tua, en Ortega, aseguró que su actitud de rechazo frente a la presencia paramilitar en su territorio implicó un encubrimiento del miedo y la expresión del valor:

> Pues de una u otra forma le da a uno miedo, siente temor. Pero ¿qué es lo que pasa? Hay que poner claras las cosas. Como escuchó usted hoy aquí, que estamos poniendo claros unos temas y la gente ha sido… así tocó hacer esa vez. No, mire, pero ¿por qué es mejor? Vea, yo siempre he dicho que a las cosas grandes hay que ponerle el pecho porque si a uno vienen a atacarlo y uno no debe nada y no pone la cara, lo primero que dicen es el tipo está atemorizado y sí le estamos siguiendo por algo, ¿si pilla?[660]

Para realizar esta labor de encubrimiento y de invocación y/o expresión, es necesario trabajar sobre la manera en la que se interpreta la realidad. De tal manera, el valor se apoya sobre una serie de creencias que hacen percibir la acción como posible o cuyas consecuencias no son muy costosas. Estas creencias varían de cultura a cultura. En el caso de los pijao, fue recurrente un razonamiento asociado a la inevitabilidad y la predestinación de la muerte que funcionó como un paliativo para el miedo a los posibles riesgos de enfrentarse a los actores armados y, de esta manera, facilitó las decisiones de resistencia al despojar a la acción como causante de posibles consecuencias fatales. La siguiente fue la respuesta de Jesús Emilio Olaya, habitante del resguardo de San Antonio de Calarma al interrogarlo sobre cómo a pesar del miedo pudo cuestionar directamente a los actores armados en su municipio en repetidas ocasiones:

> Pues yo pienso que siempre he estao convencido, y más después de que me mataron a mi papá, uno llega a pensar de que… que pase lo que tenga que pasar y yo siempre he sido un convencido que uno no tiene sino un solo día pa' irse, pa' morirse y que no lo sabemos cuál es.[661]

A lo anterior, y en segundo lugar, se suma el fervor, el sentimiento de profunda devoción en la religión o en figuras divinas. Esta emoción jugó un doble papel, al igual que la humillación, durante nuestro período de estudio. En algunas ocasiones, se impuso como un sentipensamiento que promovió la inercia al atribuir la sanción de los males del mundo a una autoridad divina, por lo que las acciones contra las injusticias quedaban por fuera del alcance de los actores que las sufrían.

---

[660] José Humberto Moreno, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.
[661] Jesús Emilio Olaya, San Antonio de Calarma, San Antonio, 31 de julio de 2017.

Esto se evidencia en la respuesta de una de las entrevistadas al ser cuestionada acerca de las razones por las cuales no denunció el asesinato de su esposo: "Que dejáramos eso en las manos de Dios, que él es el único que hace justicia. Por eso yo no hice nada"[662]. A pesar de lo anterior, en la mayoría de los casos en los que el fervor se hizo visible, este funcionó como un mitigador del miedo y como un apoyo para el surgimiento del valor. Esta función fue desempeñada de dos maneras. En primer lugar, en el fervor también están presentes ciertas creencias alrededor del carácter ineludible del destino. Estas creencias producen que las consecuencias de las acciones de resistencia sean atribuidas a la voluntad divina y no a las decisiones que los sujetos toman. En este sentido, los sujetos no eligen un curso de acción sustentado en un balance cuidadoso de los costos y beneficios de su acción, sino que creen que el desenlace de los sucesos se desarrollará de acuerdo con un plan divino. Lo anterior se refleja en la respuesta de Otoniel Capera, exgobernador del resguardo de Totarco Piedras, en Coyaima, sobre sus motivaciones para enfrentarse a los abusos del Ejército:

> Pues si Dios me iluminaba de darme ese valor, porque todo depende de lo que Dios… depende, le da ese valor a uno, cómo defenderse, cómo uno saberse explicar… porque todo depende de él, pero si… ah, también de esa gente [de los soldados del Ejército], también seguro Dios moró en los corazones de ellos y de alguna… porque es que ahí hay huevones que son ratas….[663]

En segundo lugar, el fervor permitió reducir el miedo al ser experimentado como una sensación de seguridad y protección divina que dotó a los individuos y colectivos con el valor para enfrentarse a la autoridad. Esto respondió Joselino Tique, exgobernador del resguardo de Guatavita Tua, en Ortega, al preguntarle si había sentido miedo al oponerse a los ofrecimientos de justicia del Bloque Tolima: "No, pa' qué… uno primero echa la bendición y con el otro compañero y fuimos así hablando, nosotros le… que nosotros no aceptábamos eso"[664]. En este mismo sentido respondió Gerónimo Guzmán al interrogarlo sobre cómo vencían el miedo para organizarse y movilizarse en medio de la violencia:

---

[662] Marta Isabel Salazar, San Antonio de Calarma, San Antonio, 31 de julio de 2017.
[663] Otoniel Capera, Totarco Piedras, Coyaima, 25 de agosto de 2017.
[664] Joselino Tique, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.

> ¿Pues nosotros cómo vencemos ese temor? Porque pues ¿para dónde nos vamos a ir?, ¿sí? Porque no tenemos para donde irnos. Eso es lo primero. Y lo otro es pues la ayuda de los dioses, del principio del mundo.[665]

De esta manera, como contraemoción subversiva, el fervor descargó de responsabilidad las acciones de los pijaos y funcionó como una batería que otorgó coraje a los individuos para cuestionar a la autoridad armada. En el último apartado veremos que el fervor no sólo fue producido por el catolicismo que la mayoría de pijaos profesan, sino también por ciertas autoridades tradicionales indígenas que cumplen un papel espiritual en las comunidades. Por esta razón, es un buen ejemplo de la manera en la que las emociones están condicionadas culturalmente y cómo los actores sociales pueden aprovechar estos condicionamientos y hacerlos funcionales a la acción colectiva.

Finalmente, y en tercer lugar, debemos considerar las relaciones afectivas del pueblo pijao con el territorio. El último testimonio de Gerónimo Guzmán pone de presente los condicionamientos materiales en medio de los cuales se desarrolló la acción colectiva de las comunidades indígenas. Como vimos, buena parte de los indígenas pijao no se desplazaron de la región porque no tenían cómo hacerlo y porque sus parcelas de tierra eran prácticamente la única riqueza física que poseían. Sin embargo, más allá de considerar este vínculo con su territorio como una necesidad exclusivamente material, los relatos sobre la resistencia y la permanencia revelan los vínculos afectivos que se desarrollaron con el mismo y que también se convirtieron en una justificación para la acción. Existe una relación simbólica con el territorio en la que se le atribuyen significados para quien lo habita. El entorno y los lazos que se tejen en él adquieren así un valor emocional que protagoniza las decisiones de los individuos y comunidades a la hora de ver amenazada su permanencia. Esto es lo que hizo preponderante al apego al territorio[666] como una contraemoción subversiva.

Una mujer, en el resguardo de Totarco Piedras, al explicar las diversas razones por las cuales retornó en repetidas ocasiones luego de varios procesos de desplazamiento, mencionó: "Con mucho orgullo acá tengo mi ombligo, enterrado en esta vereda"[667]. Al interrogarla sobre qué

---

[665] Gerónimo Guzmán, San Antonio de Calarma, San Antonio, 31 de julio de 2017.

[666] Al igual que Arias, *"'Superamos el miedo'"*, aquí se adopta el concepto de apego al territorio para designar esta relación afectiva reiterada en los distintos relatos. Este concepto es retomado a su vez de Alice Poma, quien se refieren al "apego al lugar". Véase, Alice Poma, "Emociones y subjetividad. Un análisis desde abajo de las luchas por la defensa del territorio", *Papers*, n.° 99 (2014), 377-401.

[667] Mujer, Totarco Piedras, Coyaima, 25 de agosto de 2017.

significaba esto, me relató que en esa comunidad algunas familias conservan la tradición de enterrar los cordones umbilicales de los recién nacidos. El propósito de esta práctica es mantener el vínculo de cada integrante de la comunidad con el territorio, para que nunca se alejen del mismo. Más allá del significado ritual, lo que llama la atención para los propósitos de la presente investigación es que este vínculo sea una de las razones manifestadas para mantenerse en los resguardos. De esta manera, el apego al territorio se convirtió en una emoción que fue a contracorriente de las tendencias hacia la individualización y el desplazamiento. En esta dirección, Mónica Mape aseguró que este apego fue precisamente lo que evitó que abandonara el resguardo de Guatavita Tua luego del asesinato de su hermano:

> Y uno se siente por, por un pancoger que tiene, se trabaja, porque yo para mí, yo ya me hubiera ido de este… pero entonces uno se siente… no, tengo mi pancoger y me costó una fuerza, nos costó una fuerza para conseguirlo, entonces….[668]

De nuevo, la memoria se vuelve crucial en la experiencia emocional frente a la violencia. El esfuerzo con el que colectivamente fueron conseguidas las tierras de los resguardos durante los 80 y los 90, o lo que hemos denominado más atrás como memoria corta, es evocado repetidamente por distintas comunidades como un aliciente para sustentar las acciones de resistencia durante los años de escalamiento del conflicto armado. Honrar las luchas previas y los sacrificios de hombres y mujeres que dieron su vida por la recuperación de los resguardos, se convirtió en un deber moral para quienes hoy los habitan y en un estímulo para oponerse a las pretensiones de los actores armados. Precisamente, esta es una de las razones por las cuales la comunidad de Tinajas decidió concentrarse en la sede del cabildo ante la amenaza de la incursión paramilitar en 2002:

> Es que le cuento que tanta lucha que se dio por este resguardo y irlo a abandonar de un momento a otro. ¿Usted sí cree eso? Ay, esto no fue regalado, ¡esto fue una lucha que se dio! Y pa' abandonarlo de un momento a otro. ¡Nooo! Aquí, les decía, aquí terminamos. Si nos vienen a acabar aquí, aquí nos acaban.[669]

Esta historia de trabajo y sacrificios, que terminó corporalizándose en un aprecio muy profundo por el territorio habitado, es lo que en parte explica que las reivindicaciones por la autonomía sean planteadas por los indígenas en términos de respeto. En los marcos sentipensantes de los indígenas el territorio no es sólo un lugar, sino que es representado como una condición necesaria para la

[668] Mónica Mape, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.
[669] Hombre, grupo focal, Tinajas, Natagaima, 31 de agosto de 2017.

reproducción del pueblo pijao al ser la concreción de su proyecto colectivo de vida. Por esta razón, la afirmación de la autonomía fue entendida a su vez como una defensa de las posibilidades de existencia, como la protección de un núcleo esencial que debía ser custodiado:

> Entonces ¿qué es el ejercicio de la autonomía?: que me respeten el territorio, que nos respeten el territorio, ¿no cierto? ¿Y el territorio qué es? El territorio es donde vive todo nuestro pensamiento, nuestro sentimiento, nuestra visión, nuestra cosmovisión. Ese es el territorio. Estamos exigiendo respeto a eso.[670]

De esta manera, el apego al territorio y el fervor funcionaron como dos fuerzas que potenciaron el valor entre los pijao para resistir a la violencia. Estas tres emociones se desplegaron a contramarcha del miedo, la zozobra, la resignación y la humillación que, como vimos, fomentaron la inercia y el sometimiento entre las comunidades indígenas. Podemos entonces afirmar que durante este período se presentó una lucha emocional al interior de las comunidades agenciada por las fuerzas armadas de la dominación y las fuerzas de la resistencia. Esta lucha generó ciertos sentipensamientos que conformaron un marco de interpretación de la realidad del conflicto que en unos casos fue funcional a los proyectos territoriales de los grupos armados, pues generaron la inacción y la obediencia de las comunidades indígenas, pero en otros, sustentaron maniobras de insubordinación, al permitir que los sujetos fortalecieran su agencia y consideraran probable el éxito de su acción individual o colectiva. A lo largo de estas páginas se ha reiterado que las emociones pueden ser producidas, inhibidas o superpuestas intencionalmente por las estrategias de los actores. Ya hemos visto algunas evidencias de las tácticas de los alzados en armas para generar emociones cemento y hemos analizado la presencia e influencia de estas mismas emociones en la experiencia pijao en nuestro período de estudio. Concentrémonos ahora en dilucidar las estrategias que el CRIT y las comunidades desplegaron en esta lucha emocional, en analizar concretamente cómo promovieron las contraemociones subversivas. De esto se encargará el apartado final de este capítulo.

[670] Manuel Julicué, Ibagué, 27 de marzo de 2018.

3.4 El trabajo emocional del CRIT y las comunidades pijao

> "Uhmmm, pues sí, como dice, al miedo no le han hecho pantalones [Risas]. Pero una de las razones porque no nos juimos es porque pues… de pronto nos da miedo pero no somos tan miedosos, porque ve que aquí, aquí en este predio, nos tocó dar una lucha de cuatro, cinco años, por la reconquista de la tierra. Mire, por la reconquista de la tierra a los terratenientes, gamonales y politiqueros del municipio. Entonces en de esa vez también sufrimos represalias y atropellos de toda índole por la lucha de esto. (...) Entonces en de esa vez nosotros tuvimos todo ese tipo de persecución y lo mismo: que iban a matar a los dirigentes de acá, de la lucha, y nosotros pues no le tuvimos miedo a eso. Más seguimos la lucha y con eso pues derrotamos al enemigo de clase esa vez. Por eso nosotros tenemos este pequeño territorio, pero fue en base a una lucha por la tierra, con la comunidad, con organización y solidaridad de otras organizaciones populares."[671]

Como mencionamos en el capítulo 1, los movimientos sociales realizan un trabajo emocional sobre sus integrantes[672], que a la vez implica una labor cognitiva, para generar un proceso de liberación sentipensante. En el caso de las acciones colectivas en contextos de conflicto armado, este trabajo implica generar marcos de acción sentipensantes, en los que los sujetos perciban la posibilidad de actuar a pesar de la violencia que se ejerce contra ellos u otros actores de su contexto. En concreto, los movimientos que se desarrollan en medio de la guerra deben combatir las emociones que posibilitan la dominación armada al fomentar la inacción, el acomodamiento y la obediencia. Estas son las emociones cemento que han sido descritas en el apartado anterior. Dicha batalla la realizan instigando contraemociones subversivas que permiten a los individuos y colectivos emprender acciones rebeldes en contra de los designios de los actores armados. Para esto, los movimientos sociales despliegan una serie de estrategias, a veces borrosas, para realizar este trabajo emocional en sus integrantes. Al final del primer capítulo, establecimos algunas de las formas que esta labor podía tomar[673]. En la experiencia de los pijaos se pudo evidenciar estrategias que intentaron vencer emociones cemento como el miedo, fortalecer la identidad comunitaria y potenciar la esperanza.

---

[671] David Díaz, grupo focal, Tinajas, Natagaima, 31 de agosto de 2017.

[672] Los movimientos sociales no sólo realizan este trabajo entre sus integrantes sino también en sus adversarios y en su público. Sin embargo, el foco aquí se pone sobre la dimensión "interna" de este trabajo.

[673] En concreto fueron señaladas las siguientes estrategias: 1. Vencer el miedo; 2. Fortalecer la identidad comunitaria; 3. Potenciar la esperanza; 4. Convertir los sentimientos negativos en razones para la acción; 5. Generar rechazo y solidaridad.

Veamos concretamente cómo las comunidades y, especialmente, el CRIT desplegaron estas estrategias para sostener la acción colectiva y la resistencia en medio del conflicto armado.

El manejo de emociones como el miedo, la resignación o la humillación en nuestro caso de estudio, en algunas ocasiones correspondió con un trabajo particular de ciertos individuos sobre sí mismos. Por supuesto, esta labor no provino de propiedades naturales asociadas con características genéticas particulares de estas personas, sino más bien con procesos sociales de aprendizaje sobre el manejo de las emociones, los cuales se alimentaron directamente de creencias culturales fuertemente arraigadas como la religión. Analizar esta labor individual al margen de estos condicionamientos sociales resultaría estéril. Sin embargo, aquí centraremos nuestro atención en cómo el trabajo emocional se realizó de manera colectiva a partir de distintos métodos. En este último apartado el interés será puesto sobre las estrategias que el CRIT y la organización comunitaria indígena utilizaron para impugnar las emociones cemento predominantes en la población pijao y promover sentipensamientos que hicieran posible la resistencia y la movilización.

En primer lugar, debemos señalar el acompañamiento y el apoyo mutuo entre los liderazgos indígenas (gobernadores/as de cabildos o lideres/as del CRIT) y las comunidades para afrontar situaciones de riesgo. Esta es una estrategia que se dirige a descentrar los riesgos de la resistencia sobre ciertos individuos y a repartir los costos de la acción colectivamente. Esto permite generar un manejo del miedo, especialmente para quienes asumen labores de vocería, al verse respaldados por otros individuos. Esta sería la manifestación más clara de la idea de que la unión hace la fuerza, creencia muy extendida entre los pijao y que se refleja en el siguiente fragmento de la intervención de Ricardo Alape, entonces gobernador, en el grupo focal llevado a cabo en el resguardo de Totarco Dinde, en Coyaima:

> Nosotros siempre, como representantes, uno tiene que buscar siempre al menos la Junta Directiva o los compañeros que se encuentren en ese momento presentes para que haya presentes delante de ese grupo, porque uno solo no se puede enfrentar a esa gente [los grupos armados], ingeniero. Porque la verdad esos compromisos son serios y tiene que tener respeto también con ellos.[674]

[674] Ricardo Alape, grupo focal, Totarco Dinde, Coyaima, 17 de agosto de 2017.

Este respaldo funcionó como un acompañamiento no sólo en situaciones en las que se dieron enfrentamientos verbales con los actores armados, sino también en labores más cotidianas del liderazgo comunitario. Esto resulta fundamental como base de las acciones de resistencia, pues genera que se acreciente la percepción de los individuos sobre sus propias capacidades de acción al ver sumadas a sus propias energías las fuerzas de otros individuos, lo que a larga alimenta la esperanza de éxito de los esfuerzos colectivos. Igualmente, aumenta el sentimiento de compromiso de los líderes hacia sus comunidades, lo que evitó que en algunos casos se recurriera al escape como salida a la violencia. Todo esto se refleja en la respuesta de Otoniel Capera, gobernador del resguardo de Totarco Piedras en los años más duros de la violencia a principios del siglo XXI, al ser interrogado sobre si en algún momento pensó en abandonar su cargo:

> Pues yo intenté, como irme, pero al mismo tiempo tenía yo un compromiso con la comunidad. Pa' eso me eligieron de gobernador y yo el respaldo lo tenía en mi comunidad, que no me dejaron solo. Sí, pa qué, la gente estaba aquí al lado, la misma comunidad estaban ahí en la vereda. Yo salía con uno o dos a hacer la diligencia en el pueblo. Tampoco me dejaban solo. [Risas].[675]

A la vez, el acompañamiento no sólo aumentaba el compromiso, sino que también suscitó el valor necesario para la desobediencia y el ánimo para continuar con la organización y la movilización. De nuevo, juega aquí la percepción de que no se está actuando a título individual, sino que la propia acción está apoyada sobre una potencia colectiva que le otorga vitalidad y fortaleza al liderazgo, además de protección, y esto permite continuar con la disposición para mantenerse en el proceso de movilización a pesar de los riesgos que conlleva: "Pero como vuelvo y digo, el sentir usted el apoyo de las comunidades, hace que como que usted siga fortalecida y siga luchando por este proceso"[676].

A esta dinámica de cuidado colectivo, también se sumaron lo que varios integrantes del CRIT denominaron como "medidas de autoprotección". Estas medidas serían una serie de tácticas cuyo objetivo sería disminuir las probabilidades de ser víctimas de la violencia y aumentar la sensación de seguridad. Cambiar rutas y medios de transporte continuamente, informar a compañeros/as sobre sus destinos, movilizarse siempre en compañía de personas de confianza, no ir a zonas donde se estén presentando combates entre grupos armados, entre otras, son medidas que fueron (y son)

[675] Otoniel Capera, Totarco Piedras, Coyaima, 25 de agosto de 2017.
[676] Yaneth Suárez, Ibagué, 14 de marzo de 2018.

tomadas por los/as líderes/as indígenas[677]. Estas medidas permiten otorgarle a la realidad una mayor predictibilidad y, de esta manera, reducir la zozobra. Igualmente, Rigoberto Tique asegura que estas tácticas les permiten aplacar el miedo y conservar la tranquilidad necesaria para seguir respondiendo a las responsabilidades que el CRIT conlleva:

> Toca es saber cuidarse uno, tomar medidas de precaución, de autoprotección y andar tranquilo porque muchas veces uno anda desesperado, asustado… pues tampoco tiene la calma para mirar las cosas bien.[678]

De parte del CRIT, se evidenciaron principalmente tres estrategias de trabajo emocional en los testimonios recogidos que sirvieron para sostener las acciones colectivas durante este período. En primer lugar, y como fue destacado en el tercer apartado, el discurso de la autonomía fue protagonista como sostén de las acciones de resistencia. Tanto la autonomía como todos los derechos particulares otorgados en la Constitución de 1991 a los pueblos indígenas de Colombia, les permitió a los pijao situar sus reclamaciones sobre la base de este reconocimiento. De esta manera, funcionaron como un recurso que dio valor a las acciones de las comunidades al sentir legitimadas sus acciones y sus demandas. En el resguardo de Totarco Piedras se sirvieron de esta estrategia para oponerse a las pretensiones de varios actores armados:

> Esa fue la, la… pero ya uno andaba como con miedo. Entonces ahí jue cuando me compré yo la legislación indígena. La espada de nosotros. Entonces yo ya ahí tenía cómo defenderme, alegarle cuando se hacen valer los derechos de nosotros, lo que nos pertenecen. Bueno, entonces por ahí nos dejaron.[679]

El discurso de la autonomía, junto con la idea de la coherencia organizativa, también fue movilizado por los líderes del CRIT para trabajar sobre el miedo producido por algunos hechos puntuales del conflicto armado. Por ejemplo, en el siguiente relato de Manuel Julicué sobre lo vivido en la asamblea de gobernadores indígenas en el resguardo Santa Marta Diamante en 2005, que terminó rechazando la extorsión de las FARC a Pijao Salud, se puede ver reflejado el trabajo emocional realizado por el CRIT por medio de la movilización del discurso de la autonomía para

---

[677] David Díaz, Natagaima, 31 de agosto de 2017; César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017; Emilia Yaima, Ortega, 28 de septiembre de 2018; Rigoberto Tique, Ortega, 28 de septiembre de 2018; Yaneth Suárez, Ibagué, 14 de marzo de 2018.
[678] Rigoberto Tique, Ortega, 28 de septiembre de 2018.
[679] Otoniel Capera, Totarco Piedras, Coyaima, 25 de agosto de 2017.

eliminar el temor entre las autoridades indígenas, con el objetivo de responder firmemente a las amenazas de la guerrilla:

> Entonces nosotros dijimos… nos tuvimos que reunir mediante la reunión de gobernadores regionales y decir "bueno, ¿qué posición vamos a tomar?". Unos les temblaba, temblaba. Porque dijimos "aquí lo que se decida, aquí hay que firmar el documento. Tenemos que pronunciarnos". Y uno está en la zona, uno conoce cómo… hay gente que le come el cuento y hay gente que no le come el cuento, pero le da miedo. Y hay gente que sí… Tocó, tocó hacer la argumentación, la argumentación, entre nosotros mismos. Entonces "bueno… ¿para qué sacamos el mandato? ¿Para qué tantos congresos? Somos buenos pa' aprobar, entonces tenemos que ser coherentes con lo que decimos y con lo que está pasando. Nosotros estamos planteando que nos respeten nuestro ejercicio de autonomía, nuestros programas. Nosotros ese programa de salud que lo tenemos es porque ustedes lo mandataron. Y nosotros tenemos que hacernos respetar porque estamos hablando… estamos hablando de los derechos de nuestro pueblo y nosotros somos los responsables. Usted señor gobernador es responsable. Nosotros como directivos, como que nos han nombrado, somos responsables. Y tenemos que tomar una decisión. Y la decisión, yo le propongo, no vamos a ceder un milímetro, punto. Y vamos a sacar el comunicado". Unos querían… Jueputa… "No, que sí, que saquemos el comunicado". La propuesta, tan, tan, tan. Bueno a firmarlo. Y lo hicimos firmarlo a todos. Y eso lo hicimos a nivel nacional e internacional.[680]

La autonomía y los avances organizativos del CRIT, inscritos en mandatos, planes y declaraciones, así como las conquistas legales de la movilización indígena nacional de décadas anteriores, les permitieron a las comunidades pijao construir un marco en el cual sustentaron su negativa a ceder a las pretensiones de los actores armados. Como hemos venido sosteniendo, este marco no funcionó solamente de manera cognitiva, en términos de hacer razonables las demandas indígenas, sino que a la par fue profundamente emocional al dotar a individuos y colectividades de una serie de recursos que les permitieron legitimar sus reclamos y su oposición a la dominación armada. Esta legitimidad le otorgó un sentido de justicia a sus propias acciones y de ahí se derivó el valor necesario para emprender actos de resistencia. Por esta misma razón, el marco de autonomía permitió afianzar la identidad étnica al cohesionar a las comunidades en oposición a los actores armados, lo que de paso permitió trabajar sobre la humillación pues proporcionó a las comunidades

[680] Manuel Julicué, Ibagué, 27 de marzo de 2018.

un discurso de afirmación de sus derechos y su cultura. Por supuesto, este marco fue reforzado continuamente por la labor organizativa del CRIT que, como vimos en el último ejemplo, buscó precisamente vencer emociones como el miedo y así generar acciones colectivas rebeldes.

La segunda estrategia de trabajo emocional del CRIT fue el acompañamiento a las comunidades por medio de la guardia indígena. Páginas atrás señalamos que este es un órgano compuesto por integrantes de cada comunidad y cuya función primordial es apoyar el fortalecimiento organizativo de los resguardos y las acciones del CRIT. Durante estos años, la guardia se encargó de fortalecer el tejido comunitario que se vio debilitado por la arremetida de la violencia. En este sentido, funcionó como un elemento cohesionador que robusteció la confianza comunitaria al mostrar la importancia de continuar con el trabajo colectivo y seguir fortaleciendo los resguardos a pesar del contexto de guerra:

> Pero la guardia sí tuvo una función importante en ese tiempo. Era como estar en el territorio, darle moral a la gente pa' que no se desplazara, porque había gente que del mismo susto "no, pues yo me voy… esto no… dejo botado". "No, hay que estar, hay… que vamos a estar en grupo, hay que estar aquí, hay que estar allí, hay que ir al comunitario, hay que hacer la asamblea, hay que reunir la comunidad"[681].

Este papel moralizador de la guardia indígena también se desplegó durante las movilizaciones, eventos en los cuales adquirió una función preponderante de organización de las marchas, tanto logística como políticamente. Al preguntarle a César Culma si el miedo que se vivió en la primera década del siglo XXI no había afectado la participación de las comunidades en las protestas realizadas en este período, este respondió:

> No, porque para eso está la guardia indígena de las comunidades, orientando y dando como quien dice moral, resistencia, para que la gente no… y la gente fue, a pesar de que estaba el tema de los paras y todo. La gente fue. Y salimos y estuvimos y fuimos a pie hasta Ibagué. Hasta Ibagué llegamos a pie.[682]

En síntesis, el papel de la guardia fue vigorizar la identidad colectiva rompiendo con la dispersión producida por el miedo a la guerra. Los llamados a la movilización y a los trabajos comunitarios, el acompañamiento en las protestas para brindar protección a los asistentes, el apoyo organizativo en reuniones y asambleas, entre otras labores, evitaron que el debilitamiento de los vínculos sociales

[681] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.
[682] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.

fuera mayor y que se mantuvieran buena parte de las dinámicas organizativas al interior de las comunidades y del CRIT. Estas acciones permitieron mantener la confianza en la potencia colectiva y de ahí su importancia para generar el valor necesario para la resistencia. Igualmente, al afianzar la cohesión comunitaria se dio impulso a la territorialidad pijao pues permitió superar la zozobra y proyectarse colectivamente hacia el futuro.

Finalmente, la medicina ancestral también fue muy relevante en medio del contexto de conflicto armado. Dentro de las comunidades pijao, los médicos tradicionales o mohanes son figuras espirituales que mediante diferentes prácticas y conocimientos previenen y alivian enfermedades y otros males. Sin embargo, su papel no se reduce a mantener la salud en las comunidades, sino que también influyen en el accionar político del pueblo pijao al tratar de equilibrar, mediante ritos y armonizaciones, fuerzas energéticas que pueden debilitar a los resguardos y a sus organizaciones. Los mohanes fueron muy importantes en los procesos de recuperación de tierras de hace un par de décadas. En el resguardo de Tinajas, se destacó el papel de Roque Oyola Tao, médico tradicional de esa comunidad, para suavizar la intensidad de la represión en el proceso de recuperación de tierras que adelantaron en los 80[683]. A partir de esta función desempeñada años atrás, los médicos tradicionales siguieron ejerciendo una función de protección que fue profundamente valorada en el período de escalamiento del conflicto armado:

> Los médicos ancestrales. O sea, haciendo las armonizaciones, las limpiezas. Todo esto. Realmente eso funciona mejor que cargar 15, 10 escoltas a la cola. Eso es lo que funcionó. Eso sí lo hacíamos nosotros el CRIT. Las armonizaciones y las limpiezas y los chamanes en ese tiempo desempeñaron una función muy importante. Aunque creo que en la historia siempre ha sido así. El pueblo pijao en sus luchas, en sus guerras, siempre ha enfocado en la medicina ancestral, en sus mohanes, porque realmente es lo que armoniza, limpia, ¿sí? Protege de lo que pueda pasar.[684]

Los rituales de armonización de los mohanes resultaron ser una estrategia de trabajo emocional para enfrentar la guerra. Mediante estos ritos, las comunidades y los líderes del CRIT lograban mitigar el miedo al conflicto armado y encontraron un sentimiento de tranquilidad y protección que les permitió afrontar con valor los desafíos de esta coyuntura. Al responder cómo se desarrollaban dichos rituales, Rigoberto Tique señaló:

---

[683] David Díaz, Natagaima, 31 de agosto de 2017.
[684] César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.

> Son donde nuestros médicos ancestrales, con plantas y baños y... de plantas nativas, de plantas medicinales, ellos convocan a toda la asamblea… la asamblea bajo un ritual de armonización y durante dos horas se hace la actividad donde los médicos convocan e invocan a nuestras... a los espíritus de las deidades ancestrales y pedían a los dioses de la creación del mundo la protección para esas comunidades o pa' los hermanos indígenas en general, toda la población. Y al cabo de las dos horas o tres horas que dura el ritual, ese baño de limpieza, entonces nosotros como indígenas sentíamos la tranquilidad, la calma pa' prepararnos si realmente ya era la hora de morir estábamos preparados para eso, y si no, pues para no dejarnos intimidar, para tener más tranquilidad. Siempre nosotros, el pueblo pijao, una de las armas, digámoslo así, las armas o herramientas, para cualquier actividad, cualquier acción que vayamos a tomar, siempre tomamos en cuenta la parte espiritual.[685]

El fervor hacia los métodos de la medicina ancestral representó uno de los medios más importantes para generar valor en los liderazgos y las comunidades y romper con el miedo y la zozobra. La protección con la que se sintieron investidos quienes hacían parte de los rituales de armonización y otras prácticas dirigidas por los mohanes les permitió desarrollar una actitud hacia la guerra y los actores armados de insubordinación. De esta manera, los mohanes realizaron un trabajo emocional que acudió a las tradiciones más ancestrales y a creencias profundamente arraigadas en la cultura pijao.

Probablemente, durante nuestro período de estudio se llevaron a cabo otras formas de trabajo emocional que pudieron haber sido esenciales para entender las acciones de resistencia y acomodamiento que desarrollaron las comunidades. Sin embargo, las que en este último apartado se han mencionado, son las que el trabajo de campo realizado permite poner en evidencia. A pesar de lo anterior, lo que aquí se ha querido comprobar es que las emociones que sirvieron de sustento a las acciones de resistencia llevadas a cabo durante estos años por el pueblo pijao, fueron el resultado de estrategias concretas de los resguardos y del CRIT para contrarrestar las emociones cemento instigadas por el conflicto armado. Así, observamos una relación de mutua influencia entre las comunidades y el CRIT en todos estos métodos y el papel preponderante que los liderazgos indígenas jugaron en esta labor, tanto como receptores del trabajo emocional como guías del mismo.

---

[685] Rigoberto Tique, Ortega, 28 de septiembre de 2018.

En este último capítulo, se evidenció que las emociones son movilizadas en medio del ejercicio de la fuerza entre diferentes actores. Por esta razón, las emociones son una corporalización del poder, en tanto son un resultado encarnado de estos pulsos de energías. Se evidenció la capacidad de un actor concreto, el pueblo pijao, representado en algunos resguardos y el CRIT, para gestionar la vida emocional de las comunidades. Esta gestión fue realizada a través de diferentes métodos estrechamente relacionados con las formas de organización y la cultura indígenas. Mediante este trabajo emocional, el CRIT y las comunidades buscaron inhibir y matizar las emociones cemento producidas por la guerra y generar contraemociones subversivas que permitieran la acción colectiva y la resistencia en medio de este contexto. Por supuesto, lo anterior de ninguna manera implicó que las comunidades indígenas siempre se opusieran a los mandatos de los alzados en armas, pues como también vimos buena parte de las estrategias comunitarias de estos años tuvieron como objetivo el acomodo. Esto tampoco significa que el trabajo emocional detallado siempre haya sido exitoso, pues analizamos cómo algunas emociones cemento guiaron comportamientos de subordinación

Más allá de ser elementos secundarios, se ha demostrado con esta experiencia cómo las emociones, a partir de una perspectiva sentipensante, son elementos centrales para entender la manera en la que los actores sociales interpretan el mundo de relaciones sociales en el que se encuentran inmersos y cómo funcionan como una pieza esencial de los procesos de toma de decisiones a las que cualquier movimiento social debe enfrentarse. El concepto de marcos sentipensantes nos ha permitido resaltar el papel de las emociones en el universo de sentido sobre el que se da el cálculo de costos y beneficios de los movimientos sociales (Múnera, 1998). Por medio de esta perspectiva, hemos establecido un enfoque de acercamiento a las acciones colectivas en contextos de conflicto armado que matiza la racionalidad instrumental, dándole un lugar protagónico al valor que los actores le otorgan al mundo y el sentido con que dotan a su acción en el mismo. En esta dirección, hemos partido de la interpretación realizada por el pueblo pijao sobre la violencia y sus efectos, precisamente para comprender cómo entendieron la escalada bélica del cambio de siglo. A partir de esto, nos concentramos en analizar las emociones presentes en los relatos que fueron la base de este capítulo para entender las sensibilidades con las que fue aprehendida la guerra. Esto nos reveló una lucha velada entre el trabajo emocional de los actores armados y el que el CRIT y las propias comunidades hicieron sobre sí mismas. Como señalamos, las emociones están en el centro de la contienda entre los actores pues son ellas las que incorporan profundamente en los sujetos perspectivas de la realidad que los pueden paralizar o llevar a movilizarse y de ahí su relevancia en la investigación de los movimientos sociales. En conclusión, la experiencia pijao nos permitió

observar que las emociones, como sentipensamientos valorativos de la realidad, no pueden seguir siendo ignoradas en la investigación social en general, y mucho menos en la destinada a comprender las decisiones y conductas que se dan en medio de la violencia. Sólo tomando en cuenta las emociones podemos entender a cabalidad los vínculos íntimos que los sujetos establecen con el mundo y cómo influyen de una manera tan determinante, siempre en conexión con la racionalidad, en sus cursos de acción.

4 Conclusiones

El epitafio en la tumba de Quintín Lame, la historia de Yaguara, la metáfora del chicalá y la fotografía de Nelcy son rastros de las luchas emocionales que ha librado el pueblo pijao en el sur del Tolima. En las páginas precedentes se pudo observar cómo el final del siglo XX y el inicio del siglo XXI representaron un período de escalamiento del conflicto armado en el sur del Tolima. También, establecimos cómo esta intensificación de la violencia afectó seriamente a las comunidades indígenas de la región. En medio de esta guerra, el CRIT y sus comunidades respondieron a las estrategias de los actores armados con una diversidad de acciones de resistencia y acomodamiento. Todas estas acciones estuvieron basadas en una interpretación del conflicto armado y del papel que tanto los resguardos como la organización regional podían jugar en relación con él. Las emociones fueron un componente muy importante de esta percepción sobre la guerra que se formaron los pijaos durante este período. Estas emociones fueron el resultado de un pulso de fuerzas entre los actores sociales, provocado por los intentos de dominación de los grupos armados y los esfuerzos de resistencia de las comunidades indígenas y del CRIT. Por esa razón, algunas emociones cumplieron la función de inhibir la movilización social y fomentar el acomodamiento y la obediencia, mientras que otras fueron una motivación esencial de los momentos de resistencia contra el poder de las armas.

También ha quedado en evidencia la capacidad movilizadora que conservaron los indígenas tolimenses a pesar del aumento de la violencia. Dicha capacidad movilizadora rompe con el esquema belicista de considerar solo como actores políticos a aquellos que detentan las armas. Por tal razón, los esfuerzos por reconstruir las múltiples experiencias de movilización social en medio del conflicto armado colombiano deben seguir siendo alimentados desde la academia y otros espacios, pues son un gran aporte para el esclarecimiento de los efectos de la guerra en el país y para el entendimiento de la actividad de los movimientos sociales en Colombia. Dichos esfuerzos deberían ir más allá de la versión de la guerra en blanco y negro que opone al Estado y los paramilitares contra los grupos guerrilleros, con el fin de reconocer a los sectores sociales como sujetos políticos y no sólo como actores victimizados por el conflicto La reconstrucción sobre cómo diversos actores sociales han enfrentado los efectos de la guerra, en especial allí donde la organización colectiva ha sido el camino elegido, representa un aporte a la construcción y visibilización de las memorias sobre el conflicto armado. Dicha activación de las memorias abre además un camino de reflexión política fundamental para los movimientos sociales en el país, centrado en analizar las posibilidades de la protesta social sin la continuación del uso de la violencia armada.

El análisis que realizamos hasta aquí nos permite entender más a fondo el "aguante" al que Fals Borda se refería para denominar la actitud de fortaleza de algunas comunidades frente a la adversidad. Dicha actitud está sustentada en una forma particular de aprehender la realidad en la que el infortunio, aunque puede tener efectos devastadores, también puede ser afrontado con coraje, con valentía. En un país caracterizado por oleadas de violencia que parecen interminables, los actores sociales han desarrollado disposiciones que los llevan a soportar el sufrimiento y el miedo infundidos por las armas. Han aprendido que existen tácticas que pueden desplegar para evitar la individualización, la desintegración y el desespero y, en cambio, promover la esperanza en que un futuro mejor puede ser posible a partir de la acción colectiva. Tanto las disposiciones como las tácticas se manifiestan en las emociones y el trabajo emocional que hemos descrito en la experiencia del pueblo pijao. Ambos elementos están anclados en la cultura y de ahí que sean un acumulado que se enriquece por medio de las luchas y que se trasmite intergeneracionalmente.

En este trabajo se propuso el concepto de sentipensar como un intento por desarrollar una noción que en la actualidad es de uso común pero que, como herramienta analítica ha sido muy poco elaborada. La concepción que se presentó intenta darle sustento a una definición de las emociones que viene emergiendo lentamente entre los especialistas de este campo, pero que desde hace

décadas estaba ya presente en aquella comunidad de pescadores del Caribe colombiano. En esta investigación se quiso ir a contracorriente de aquellas perspectivas que consideran a las emociones como impulsos o como reflejos con un contenido cognitivo siempre engañoso, al que la racionalidad debía controlar y disipar. En cambio, hemos propuesto la dependencia estructural del sentir y del pensar para visibilizar que las emociones son ya en sí mismas un tipo particular de racionalidad sensible, pues son el resultado de la interpretación del mundo realizada por los sujetos sociales, que necesariamente implica tanto a nuestros cuerpos como a nuestras mentes. Por supuesto, este es solo un grano de arena en un debate que se viene formando años atrás sobre la compleja interacción entre racionalidad y emociones y que ojalá se profundice en los tiempos venideros. Claramente, los planteamientos aquí construidos están abiertos a la discusión y a la reelaboración.

Como cualquier proceso investigativo, el presente estudio tiene varios límites. El primero tiene que ver con la metodología de abordaje de las emociones. Toda investigación sobre las mismas se enfrenta a un problema fundamental: ¿cómo acceder a la vida emocional de los sujetos? En nuestro caso, se acudió a las entrevistas y los grupos focales como medio para indagar sobre las emociones presentes en la experiencia de los pijaos en los años de escalamiento del conflicto armado. De esta manera, se parte de una confianza en lo que los propios actores dicen que sintieron. Lo anterior tiene varios problemas. Uno de ellos es que solo podemos acceder a lo que los/as entrevistados/as recuerdan haber sentido. Durante la realización de las entrevistas fue evidente que la memoria no siempre es muy clara y que, a menudo, las fechas tampoco lo son, se funden unos eventos con otros, algunos datos relevantes ya no se recuerdan, entre otros aspectos. A pesar de esto, las personas entrevistadas jamás vacilaron sobre lo que habían sentido en una determinada situación. Esto parecía ser rememorado con mucha claridad y, en algunos casos, a flor de piel. Otro problema de confiar en lo que los actores dicen que sintieron es que estos pueden mentir sobre sus propias emociones, ya sea por querer conservar una determinada imagen personal frente al entrevistador, porque sus emociones pueden ir en contra de las reglas de sentir culturalmente aceptables o simplemente por no querer revelar sus sentimientos íntimos. Esta es una cuestión a la que cualquier estudio sobre la subjetividad de un actor social se enfrenta. Una de las maneras en las que se intentó sortear este problema fue acudiendo a numerosos relatos en las comunidades y dentro del CRIT, de manera que la intersubjetividad señalara los rasgos compartidos e iluminara aquellos espacios que algunos sujetos intentan mantener en las sombras.

El segundo límite de esta investigación tiene que ver con el ambiente de confianza necesario para que los actores sociales compartan sus emociones. A pesar de que la casi totalidad de las entrevistas realizadas permite observar las emociones que los pijaos experimentaron frente al conflicto armado y aquellas que fueron sustento para su acciones, siempre existió cierta precaución de los actores entrevistados para contar sus experiencias. Muchas de las entrevistas fueron realizadas a puerta cerrada, varias experiencias fueron prácticamente susurradas y, en algunos pocos casos, se presentaron versiones contradictorias; incluso, algunos de los/as entrevistados/as no permitieron la grabación de sus testimonios por miedo a posibles retaliaciones violentas en el futuro. Estas precauciones estuvieron relacionadas directamente con que en el momento en el que fueron hechas la mayoría de las entrevistas en las comunidades, el sur del Tolima estaba viviendo una reactivación de la violencia, esta vez por parte de bandas emergentes, lo que hizo que existiera un fuerte temor en algunas personas al momento de relatar sus memorias sobre el conflicto armado. Igualmente, lo anterior tiene que ver con la relación establecida entre el investigador y las personas entrevistadas. Por las limitaciones presupuestales para llevar a cabo la investigación, las entrevistas se realizaron durante visitas cortas a los resguardos, haciendo de mí un sujeto extraño para las comunidades, lo que puede haber inhibido a varios/as de los/as entrevistados/as para compartir sus sentires íntimos en las entrevistas. Por supuesto, la investigación no hubiera podido ser realizada sin el apoyo del CRIT y la confianza con la que me invistió ese apoyo; sin embargo, es muy probable que dicho aval no hubiera bastado en varios casos para eliminar las precauciones de algunos sujetos.

Finalmente, un tercer límite fue la opacidad con la que se presenta la dimensión afectiva en varias experiencias. Es difícil rastrear un aspecto del que los propios actores sociales no son muchas veces conscientes y al que, probablemente, algunos sujetos no le prestan mucha atención por el descrédito con el que cargan las emociones. En tanto estrategia, el trabajo emocional no siempre es explícito dentro del horizonte de sentido de las acciones colectivas o muchas veces no es valorado por los propios actores sobre los que se ejerce. A esto se une que pocas veces se construyen espacios de reflexión sobre las implicaciones emocionales de la violencia. A pesar de que una buena parte de las personas entrevistadas todavía estaba visiblemente afectada por experiencias traumáticas del pasado, mi sensación –que por supuesto puede estar equivocada- es que nunca habían considerado las implicaciones de estos hechos para sí mismas ni para las comunidades.

Para futuras investigaciones, sería interesante analizar el papel de las emociones en el rol que juegan los líderes y lideresas de los movimientos sociales, pues son ellos/as quienes a menudo

enfrentan los mayores riesgos con la acción colectiva. Indagar por sus emociones, podría ayudar a entender por qué siguen desempeñando su rol de liderazgo a pesar de los peligros que encarna esta actividad para su propia supervivencia. También sería importante investigar más sobre las relaciones afectivas entre los grupos armados y las comunidades, de manera que pueda romperse con el mito ampliamente difundido en algunas perspectivas de estudio de la oposición total entre la sociedad civil y los actores armados. Valga decir, que ese también puede ser un límite del presente estudio, pues los actores entrevistados se presentaron a sí mismos como opuestos a los alzados en armas. Es probable que esto haya sido así en la práctica o que simplemente dicha narrativa de oposición pueda ser el resultado de un ambiente de estigmatización contra aquellos actores cercanos a la insurgencia. En todo caso, estudios posteriores deberían tomar en cuenta las experiencias de comunidades cercanas a la guerrilla, a los paramilitares o a la Fuerza Pública y establecer cómo se desarrollan lealtades hacia los mismos y otras emociones más positivas que le otorgan legitimidad a la autoridad de un actor. Para el caso particular de la experiencia de los indígenas pijaos frente a la violencia, otras investigaciones podrían profundizar en el tema del reclutamiento forzado de menores y sus impactos en las comunidades indígenas.

Otros estudios deberían innovar en las metodologías de investigación para acercarse a las emociones de los actores sociales, especialmente en lo que se refiere a experiencias traumáticas. Estas metodologías deberían facilitar que los actores puedan manifestar sus emociones con confianza, lo que puede implicar ir más allá de la verbalización de las mismas y acudir a otro tipo de expresiones, como el arte. Igualmente, los/as investigadores deberían dotarse de herramientas para afrontar fuertes momentos de expresión de algunas emociones, como la tristeza, pues el recuerdo de ciertos hechos violentos genera en algunas personas la evocación intensa del dolor. En estos momentos, quien investiga debería ser capaz de ofrecer una especie de cierre a los sujetos que interroga y que comparten sus experiencias íntimas. La psicología puede ofrecer variados elementos al respecto, por lo que la interdisciplinariedad siempre será una necesidad a la hora de investigar sobre emociones. El punto central es considerar los deberes y los límites éticos que plantea este tipo de estudios, pues resulta necesario garantizar de alguna manera que las heridas que pudieran ser reabiertas en el curso de la investigación, sean tramitadas exitosamente por los sujetos, sin que se conviertan en un paralizador de su acción cotidiana.

A pesar de los anteriores límites y de los desafíos metodológicos que conllevan, el estudio de las emociones en la acción colectiva en Colombia, especialmente la desarrollada en contextos de conflicto armado, está a la orden del día. La importancia que adquiere seguir profundizando en esta

dimensión radica en varios niveles que combinan los intereses académicos con la acción política. En primer lugar, el análisis de las emociones nos permite estudiar mejor las decisiones que toman los actores sociales, pues señalan los elementos que consideran valiosos en el mundo y la manera como estos elementos son afectados. Entender esta relevancia que se le otorga a ciertos objetos de la realidad, posibilita comprensiones más holísticas de los horizontes de sentido y los proyectos políticos que los diferentes actores sociales pretenden desplegar con su acción. Igualmente, les permite a estos mismos actores reflexionar sobre sus propias estrategias y la trascendencia de tomar en cuenta a las emociones como medios y fines de sus maniobras. En segundo lugar, en el caso colombiano, la indagación por los componentes afectivos de los movimientos sociales que se desarrollan en contextos de conflicto armado ayuda a examinar las sensibilidades creadas por la guerra en estos sujetos, las cuales pueden jugar un papel determinante de cara al futuro. Ciertas desconfianzas, odios y miedos de algunos actores pueden ser entendidas a partir de las dinámicas de la guerra y de las estrategias de los alzados en armas para conseguir la adhesión de la población civil y las organizaciones sociales. Apreciar estas sensibilidades permitiría formular hipótesis más precisas sobre, para dar un ejemplo, las relaciones entre los movimientos sociales y el Estado en el escenario de la implementación de los acuerdos de paz, o, las relaciones entre algunas comunidades y las organizaciones políticas creadas en el proceso de reincorporación de la insurgencia. En tercer lugar, continuar con la exploración de las emociones resulta esencial para seguir determinando cuáles fueron los efectos psicosociales del conflicto armado a lo largo y ancho del país, labor que resulta necesaria para formular mejores acciones de política pública en el camino de reparar a las víctimas y construir nuevos tejidos sociales.

Por último, quisiera cerrar con una reflexión acerca de los efectos personales de esta investigación. El cuestionamiento por las emociones y su lugar en la acción política que me acompañó en estos cuatro años me llevó a preguntarme por una dimensión de mi vida a la que no le había prestado suficiente atención. Entre libros y entrevistas, en medio de viajes y de la difícil escritura, comprendí que nuestro mundo emocional estaba atravesado de arriba abajo por el poder. Me descubrí a mí mismo como un sujeto que impuso sobre otras/os las reglas de sentir dominantes, y las mías propias, por medio del juicio, la descalificación, la burla y el desprecio. Recapacité sobre situaciones y relaciones en las que me cerré a la comprensión de otras sensibilidades, pues al no entender la particularidad de mi propio sentipensar, el encuentro con estas emociones tan ajenas, tan diferentes, tan novedosas, me llevó a la negación de seres importantes en mi propio mundo. Hoy entiendo que las emociones revelan el esquema de fines y objetivos de cada ser y que, por ende, lejos de imponer sentires universales, debemos esforzarnos por comprender la subjetividad

de nuestros pares en sus fibras más íntimas desde el respeto y la apertura sentipensante. Difícil de aceptar, sí, pero necesario al fin y al cabo en la construcción de un mundo igualitario y democrático. A la vez, me descubrí como un sujeto formado por las reglas de sentir predominantes en nuestra sociedad, como un actor sobre el que estas reglas fueron impuestas y reforzadas en el día a día con diferentes dispositivos de regulación del sentipensar, los cuales habilitan y promueven ciertas emociones y prohíben y castigan otras. Analizarme como un sujeto sujetado a estas reglas y dispositivos, me permitió emprender una dinámica de deconstrucción o, más específicamente, de trabajo emocional para romper con los límites impuestos en mi sentipensar y, en concreto, sobre mi capacidad para amar a otros/as. Ampliar nuestras potencialidades puede ser uno de los efectos de todo proceso investigativo, siempre y cuando se exploren aquellos rincones que se mantienen ocultos a las miradas y los enfoques tradicionales. Así lo experimenté durante estos años. El desafío que nos compete entonces no solo es comprender mejor esta unidad intrínseca entre el sentir y el pensar en la acción de sujetos diversos que van cambiando el mundo, sino franquear las barreras dentro de las que hemos sentipensado hasta ahora con el objetivo de crear nuevas realidades y experiencias, aportando todo el potencial de nuestras razones y nuestras emociones.

Anexos

Anexo A: Tomas y ataques a centros poblados en el sur del Tolima (1998-2010)

Anexo A. Tomas y ataques a centros poblados en el sur del Tolima (1998-2010)		
Fecha	**Municipio**	**Principales Resultados**
5 de agosto de 1998	Natagaima	Los Frentes 25 y 21 de las Farc incursionaron en el casco urbano de Natagaima. Se llevaron al alcalde, Juan Manuel Rojas, y saquearon las instalaciones de la Caja Agraria, Cooperamos y Cupocrédito.
15 de agosto de 1998	Puerto Saldaña, Rioblanco	30 guerrilleros de las FARC atacaron la Estación de Policía de la inspección de Puerto Saldaña, en Rioblanco, La incursión, realizada por unos 30 hombres, afectó también algunas casas y la Iglesia. Quedaron heridos dos uniformados y tres civiles. Los policías recibieron apoyo del Ejército para controlar la situación.
19 de diciembre de 1998	Puerto Saldaña, Rioblanco	Por más de cinco horas 200 guerrilleros del Frente 21 de las Farc hostigaron Puerto Saldaña. Atacaron la estación de policía de la inspección y realizaron disparos. Un civil fue asesinado.
3 de abril de 1999	Puerto Saldaña, Rioblanco	La guerrilla de las FARC destruyó con cilindros de gas la estación de Policía, el centro de salud y algunas viviendas en Puerto Saldaña, en combates con la Sexta Brigada. 3 guerrilleros murieron y 2 civiles resultaron muertos.
9 de mayo de 1999	San Antonio	Unos 60 guerrilleros de las FARC se tomaron por dos horas el casco urbano de San Antonio, donde saquearon la Caja Agraria y el Banco Cafetero. En los enfrentamientos con la Policía resultaron 2 personas heridas.
7 de junio de 1999	Puerto Saldaña, Rioblanco	100 hombres del Frente 21 de las FARC incursionaron en Puerto Saldaña, resultando heridos un policía y dos civiles. También resultaron afectadas las instalaciones

		de Telecom y la biblioteca de la inspección.
3 de julio de 1999	Ataco	Las FARC se tomaron el casco urbano de Ataco, donde destruyeron el cuartel de Policía y asaltaron varias entidades bancarias.
29 de noviembre de 1999	Puerto Saldaña, Rioblanco	El Frente 21 de las FARC hostigó el Puesto de Policía de Puerto Saldaña. Los policías repelieron el ataque.
22 de enero de 2000	Santiago Pérez, Ataco	Las FARC realizó una incursión al corregimiento de Santiago Pérez, en Ataco. Resultaron muertos 4 paramilitares y 3 civiles heridos. Las Farc quemaron 4 casas de personas señaladas de pertenecer o apoyar a los paramilitares.
1 de abril de 2000	Puerto Saldaña, Rioblanco	Más de 200 guerrilleros de las FARC atacaron Puerto Saldaña con cilindros de gas, destruyendo la alcaldía, el puesto de salud, el puesto de Policía y varias viviendas. Resultaron 9 personas heridas, 3 civiles muertos, 3 guerrilleros muertos y un policía muerto.
Desde el 28 de abril de 2000 hasta por una semana	Puerto Saldaña, Rioblanco	El ataque inició el 28 de abril y duró una semana. Quedaron arrasados el colegio, la escuela y 12 casas. Las FARC asesinaron a varias personas por considerarlas pertenecientes a los pájaros. En total hubo 23 muertos, 94 casas incineradas, 13 destruidas y 145 dañadas parcialmente. Se superan los mil desplazados, incluyendo los habitantes de las veredas. Para el ataque se unieron los frente 21, 6, Héroes de Marquetalia, Joselo Losada, Prías Alape y Jacobo Arenas. En la zona hacen presencia las Autodefensas de Urabá al mando de El Cirujano, Simón, Sebastián y Urabá, que llegaron hace 4 años.
16 de mayo de 2000	Planadas	El Frente 21 de las Farc hostigó el puesto de Policía en Planadas como represalia al asesinato de un guerrillero por parte de la Policía.
6 de octubre de 2000	Planadas	60 integrantes de la Columna Héroes de Marquetalia hicieron presencia en el casco urbano de Planadas y saquearon la sede de Cooperamos, en protesta por la "no devolución del dinero a los ahorradores".
23 de febrero de 2001	San Antonio	300 guerrilleros del Frente 21 y de la columna móvil Jacobo Prías Alape de las FARC atacaron con cilindros a San Antonio. Destruyeron el cuartel de Policía, la casa cural, la sede de la alcaldía y el Banco Agrario. 10 viviendas quedaron destruidas y otras 30 averiadas. 2 policías murieron y 3 resultaron heridos. Nueve horas después del ataque ni el Ejército ni la Policía habían hecho presencia.
3 de abril de 2001	Natagaima	El Frente 17 de las Farc (Huila) atacó el nuevo cuartel de la Policía en Natagaima. En el hecho resultaron heridos dos civiles y un uniformado. Se asegura que el ataque apunta a obstruir la construcción de una nueva sede de la Policía.
2 de abril 2001	San Antonio	Más de 200 guerrilleros del Frente 21 de las Farc

		atacaron por tercera ocasión el municipio de San Antonio. Atacaron la sede de la Alcaldía y del comando de Policía, destruyendo la poca infraestructura que quedó después del último ataque. Posteriormente la Policía recibió apoyo por parte del Ejército. También saquearon la sede del Banco Agrario llevándose 87 millones de pesos aproximadamente.
5 de abril de 2001	Ataco	200 hombres de los frente 21 y 50 de las FARC incursionaron en Ataco. Luego de la incursión, que duró varios días, los guerrilleros con cilindros de gas destruyeron el cuartel de policía, la antigua sede de la Caja Agraria, la escuela Camilo Torres y 30 viviendas.
17 de junio de 2001	Playarrica, San Antonio	200 hombres del Frente 21 de las Farc atacaron la inspección de Playarrica en el municipio de San Antonio. Dos cuarteles de Policía quedaron destruidos (lo que obligaría a la retirada de la Fuerza Pública de esa población) y dos policías resultaron heridos. 16 casas sufrieron graves daños durante el ataque pues quedaban aledañas a los cuarteles de la policía.
24 de junio de 2003	Rioblanco	La estación de policía de Rioblanco fue atacada durante dos horas por un grupo armado.
24 de julio de 2003	Rioblanco	Las FARC atacaron la estación de policía de Rioblanco, dejando un policía muerto y un menor herido.
12 de abril de 2007	Rioblanco	El Frente 21 atacó por 40 minutos el puesto de policía de Rioblanco.
20 de julio de 2008	Rioblanco	El Frente 21 atacó la estación de policía de Rioblanco con un cilindro bomba.
19 de octubre de 2008	Rioblanco	El Frente 21 hostigó la estación de policía de Rioblanco. Un policía resultó herido.

Anexo B: Hechos de violencia contra funcionarios públicos en el sur del Tolima (1998-2001)

Anexo B. Hechos de violencia contra funcionarios públicos en el sur del Tolima (1998-2001)		
Fecha	**Municipio**	**Hecho**
Enero 1998	Rioblanco	Secuestro de un exfuncionario público por las FARC.
Febrero 1998	Planadas	Secuestro del alcalde de Planadas y de dos concejales por parte del Frente Joselo Losada.
Febrero 1998	Rioblanco	Secuestro del alcalde de Rioblanco.
Febrero 1998	San Antonio	Secuestro del alcalde de San Antonio.
Febrero de 1998	Chaparral	Un helicóptero, que transportaba una comitiva estadounidense y al propio Ministro de Defensa para monitorear la fumigación de amapola en el Cañón de las Hermosas, fue hostigado con disparos por las FARC.
Marzo 1998	Chaparral	Exigencia de la guerrilla al alcalde de Chaparral, Carlos Buenaventura, para que renuncie.
Marzo 1998	Rioblanco	El Frente 21 cita a una reunión a siete concejales de Rioblanco.
Agosto 1998	Natagaima	Secuestro del alcalde de Natagaima, Juan Manuel Rojas Rojas.
Septiembre de 1998	Varios municipios	Las FARC exigen la renuncia de varios inspectores de policía en varios municipios, asegurando que son ellos quienes garantizan el orden y la seguridad en la región.
Marzo de 1999	Rioblanco	Alcalde de Rioblanco debe salir de su municipio por amenazas de grupos armados.
Mayo 1999	Natagaima	Alcalde de Natagaima amenazado por los paramilitares.
Noviembre 1999	Planadas	Secuestrado por segunda vez del alcalde de Planadas.
Mayo 2000	Ataco	Asesinado por dos hombres el alcalde de Ataco.
Agosto 2000	Ataco	Asesinado un concejal en Ataco por los paramilitares.
Agosto 2000	Rioblanco	Asesinado el Secretario de Gobierno de Rioblanco por el Frente 21.
Mayo 2002	Coyaima	Amenazado por un grupo armado el alcalde de Coyaima, David Loaiza.
Julio 2002	Chaparral	El Frente 21 asesinó al concejal de Chaparral Uriel Prieto

		Piña.
Julio 2002	Planadas	El alcalde de Planadas, David Lozada Losada, presentó su renuncia por presiones de la guerrilla. Las FARC invitó a la población a conformar una Junta de Gobierno Civil.
Octubre 2002	San Antonio	El Frente 21 asesinó a María Alcira Díaz, secretaria del Concejo de San Antonio.
Diciembre 2002	Rioblanco	Las FARC exigen la renuncia del alcalde de Rioblanco, Ever Antonio Rojas Rico, de los concejales y el personero del municipio.
Abril 2003	Planadas	El alcalde de Planadas, David Lozada Losada, sufrió un atentado por parte de las FARC.
Mayo 2003	San Antonio	Las FARC asesinan al alcalde de San Antonio, Belisario Tao Useche.
Julio 2003	Natagaima	Asesinado por los paramilitares Alberto Márquez García, concejal comunista de Natagaima, y su escolta.
Octubre 2003	Rioblanco	Fue asesinado Hermógenes Vargas Ortiz, concejal de Rioblanco, por las FARC.
Febrero 2005	Planadas	Asesinada Ampara López, exconcejal corregidora de Bilbao, en Planadas. El hecho fue cometido por la Columna Héroes de Marquetalia.
Mayo 2005	Coyaima	El alcalde de Coyaima, Gustavo Luna Morales, fue víctimas de un atentado por parte de algún grupo armado.
Mayo 2005	Ortega	Fue asesinado por el Frente 21 el Jefe de Maquinaria de la Alcaldía de Ortega.
Agosto 2005	Rioblanco	Diego Germán Charry, gerente del hospital de Rioblanco, sufrió un atentado.
Junio 2009	Chaparral	El Frente 21 atentó contra la caravana en la que se desplazaba el gobernador del Tolima, Oscar Barreto, por el municipio de Chaparral.
Enero 2010	Ataco	La alcaldesa de Ataco, Carolina Rodríguez, sufrió un atentado en un retén ilegal. Se presume que habrían sido las FARC.
Abril 2010	Planadas	Fue asesinado Eider Andrade, concejal del Movimiento Afrocolombiano de Planadas. Al parecer, fue la guerrilla.

Anexo C: Base de datos de Hechos de Violencia contra Indígena en el Sur del Tolima 1998 - 2010

Anexo C. Base de datos de Hechos de Violencia contra Indígenas en el Sur del Tolima 1998-2010						
No.	**Mes**	**Víctimas**	**Municipio**	**Tipo de violencia**	**Autor**	**Detalles**
1998						
1	Septiembre	Manuel José Olaya y César Augusto Olaya	San Antonio	Asesinato	FARC	Manuel José Olaya y César Augusto Olaya, fueron asesinados por las FARC en la finca Las Palmas, en San Antonio. El primero había sido gobernador del cabildo y tesorero en el momento del asesinato. El segundo era el secretario del cabildo.
2	Octubre	José Bedoya Aguirre y Javier Bedoya Aguirre	Coyaima	Asesinato	Desconocido	José Bedoya Aguirre y Javier Bedoya Aguirre fueron asesinados por desconocidos en el resguardo de Totarco, Coyaima.
3	Sin fecha	Carlos Cupitra	Coyaima	Asesinato	Terratenientes	Asesinato de Carlos Cupitra en Guayaquil, Coyaima, a manos de los terratenientes.
4		Vicente Gómez	Coyaima	Asesinato	FARC	Homicidio de Vicente Gómez en Chenche Media Luna, Coyaima, a manos de las FARC.
1999						
5	Enero	Luis Heriberto Castro	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Un hombre indígena, Luis Heriberto Castro, fue asesinado por desconocidos en la vereda Guadualitos, Coyaima.
6	Mayo	Luis Ángel Camacho	Ortega	Asesinato	Desconocido	Asesinato del gobernador indígena del cabildo de Balsillas, Ortega, Luis Ángel Camacho. Su esposa había sido herida con arma de fuego

						hacía dos meses.
7	Julio	Tiberio Martínez Perdomo, José del Carmen Martínez Perdomo, Stella Perdomo y Fabio Méndez	Ortega	Masacre	No es claro.	4 indígenas fueron masacrados en el cabildo de Balsillas, Ortega, con otras 3 heridas. Los asesinados fueron Tiberio Martínez Perdomo, fundador y directivo de la ACIT, José del Carmen Martínez Perdomo, Stella Perdomo y Fabio Méndez.
8	Agosto	Hugo Hernández Lozano	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Hugo Hernández Lozano, gobernador de la comunidad de Guaipá, Coyaima, y quien era parte de la ACIT e iba a ser presidente de la ARIT. Su compañera, Ana Luz Guzmán, resultó herida.
9		Omar Mendoza	Ortega	Asesinato	Desconocido	El 17 de agosto fue asesinado Omar Mendoza, vocal del CRIT, días después de la aparición de un panfleto que lo incriminaba en la masacre de Balsillas; también era de Guaipá Centro (Ortega).
10	Noviembre	Carmelo Ducuara y José del Carmen Ducuara	Ortega	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Carmelo Ducuara y de su hijo, José del Carmen Ducuara; ambos del resguardo de Aico, en Ortega.
11	Sin fecha	Marcos Torres	San Antonio	Asesinato	FARC	Asesinato de Marcos Torres en San Antonio de Calarma por el Frente 21 de las FARC.
12		Varios indígenas	Natagaima	Atentado	FARC	Atentado al tubo de conducción de Ocol en el resguardo de Nueva Esperanza, Natagaima, que produjo heridas a varios indígenas.
2000						
13	Enero	José Gabriel Aroca	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Asesinado José Gabriel Aroca, del cabildo de Buenavista, en Coyaima, por cuatro personas en una camioneta;
14	Marzo	4 personas	Natagaima	Masacre	Paramilitares	Masacre de 4 personas por parte de los paramilitares en la vereda La Molana, en Natagaima.

15	Agosto	Floresmiro Flores, su esposa, su hijo y otra mujer.	Ortega	Secuestro	Desconocido	Un grupo armado no identificado secuestró durante tres días al gobernador de la comunidad de Aico, Ortega, Floresmiro Flores, a su esposa, su hija y otra mujer, así como dejaron heridos a Agustín Flores y Aurora Bocanegra.
16	Diciembre	3 personas	Natagaima	Masacre	FARC	Masacre en la vereda Tamirco, Natagagima, de tres personas, asesinadas por las FARC por supuestos nexos con el Ejército.
17	Sin fecha	Bernardo Flores	San Antonio	Desaparición forzada	FARC	Desplazamiento forzado/desaparición de Bernardo Flores en San Antonio de Calarma por el Frente 21.
18		Alfonso Maníos y Luis Evangelista Merchán	Natagaima	Asesinato	FARC y Paramiltares	Asesinato de Alfonso Maníos y Luis Evangelista Merchán en Olirco, Natagaima, por las AUC y las FARC, respectivamente.
19		Yamid Liz	Coyaima	Amenaza	Paramilitares	Yamid Liz, de Chenche Media Luna, Coyaima, es amenazado por las AUC.
2001						
20	Abril	Saturnino Yara	Coyaima	Asesinato	FARC	Asesinato de Saturnino Yara, gobernador del resguardo de Totarco Piedras, por las FARC. Al parecer porque sus hijos hacían parte de las Fuerzas Militares. Era miembro del Consejo Directivo de Pijao Salud.
21	Octubre	7 personas	Natagaima	Masacre	Paramilitares	Incursión paramilitar en la vereda Montefrío, Natagaima, en la que asesinaron 7 personas, algunas de ellas integrantes de la ACIT, y desplazaron varias familias.
22	Diciembre	Marceliano Liz Guarnizo	Natagaima	Asesinato	Paramilitares	Asesinato de Marceliano Lis Guarnizo, gobernador del resguardo de Palma Alta, Natagaima, por paramilitares.
23	Sin fecha	Pablo Andrés Olaya Olaya (Fue en Octubre)	San Antonio	Asesinato	Presuntamente FARC	Asesinato de Pablo Andrés Olaya Olaya, hijo de Manuel José Olaya, asesinado en 1998.
24		Humberto Capera	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Homicidio de Humberto Capera en Lomas Mesas de San Juan, Coyaima.
25		Agustín Poloche	Coyaima	Asesinato	Paramilitares	Homicidio de Agustín Poloche a manos de los paramilitares en Chenche Media Luna, Coyaima.

26		Fernando Loaiza	Coyaima	Amenaza	Desconocido	El lider indígena Fernando Loaiza, de la comunidad Chenche Media Luna, es amenazado en Coyaima.
2002						
27	Enero	Herney Timoté	Ortega	Asesinato	Paramilitares	Asesinato de Herney Timoté en Paso Ancho, Ortega, por los paramiltares que lo arrastraron amarrado en una camioneta.
28		John Ferney Tique Camacho	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de John Ferney Tique Camacho en Coyarcó, Coyaima. Era integrante de la ACIT.
29	Febrero	Humberto Capera Culma	Coyaima	Desaparición forzada	Desconocido	Desaparición forzada de Humberto Capera Culma en Mesas de Inca, Coyaima. Era integrante de la ACIT.
30	Marzo	Baudelino Romero	Natagaima	Asesinato	Paramilitares	Fue asesinado de varios disparos Baudelino Romero, gobernador del cabildo indígena de Palma Alta, Natagaima. El asesinato fue cometido por paramilitares. Era integrante de la ACIT.
31	Abril	José de los Santos Torres y Renzo Torres	San Antonio	Asesinato	FARC	En San Antonio fue asesinado José de los Santos Torres, médico tradicional y quien hacía parte del Comité de Salud del CRIT, y su hijo Renzo Torres, quien era fiscal del cabildo de San Antonio de Calarma (*La comunidad entrevistada sitúa los dos asesinatos en 2001*).
32		Degilio Matoma, Aquimio Oyola y Roque Oyola	Coyaima	Desaparición forzada	Paramilitares	El Partido Comunista denuncia la desaparición el 23 de abril de tres líderes indígenas en Coyaima: Degilio Matoma, Aquimio Oyola y Roque Oyola. La desaparición fue cometida por los paramilitares.
33		Efrén Pamo Chaguala	Coyaima	Asesinato	Paramilitares	Asesinato de Efrén Pamo Chaguala en Coyaima. Era el secretario general de la ACIT.
34	Mayo	José Reinel Alape	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Asesinado José Reinel Alape Alape, agricultor e indígena, de la vereda Yaverco.
35	Junio	Alberto Capera	Natagaima	Asesinato	Desconocido	Asesinado en la vereda La Molana, Natagaima, Alberto Capera.
36	Julio	Flor María Arocay	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Flor María Arocay en Coyaima. Era integrante de la ACIT.
37	Agosto	Fabio Esquivel Santa		Asesinato	Paramilitares	Asesinato por parte de los paramilitares de Fabio Esquivel Santa. Era integrante de la ACIT.

38	Septiembre	Abigail Yate y Lucero Yara	Coyaima	Asesinato	FARC	Asesinato Abigail Yate y Lucero Yara, en la vereda Lomas de Guaguarco, en Coyaima, por las FARC.
39		Javier Gaupendio Díaz	Natagaima	Asesinato	Paramilitares	Asesinato de Javier Guapendio Díaz en Natagaima por paramilitares. Era integrante de la ACIT.
40	Octubre	Virgelina Díaz Vera	Natagaima	Asesinato	Paramilitares	Asesinato de Virgelina Díaz Vera por paramilitares. Era gobernadora del resguardo de Palma Alta, en Natagaima.
41		Andrés Alape	Coyaima	Asesinato	Paramilitares	Asesinato de Andrés Alape por paramilitares. Era el gobernador del resguardo de Chenche Balsillas, en Coyaima.
42	Sin fecha	Juan Bautista Yate	Coyaima	Asesinato	FARC	Asesinato de Juan Bautista Yate, en Lomas de Guaguarco, en Coyaima, por las FARC.
43		Clemente Tique Cutiva	Natagaima	Asesinato	Paramilitares	Asesinato de Clemente Tique Cutiva, en la vereda Yaví, Natagaima, por los paramilitares. Era lider del resguardo indígena de San Miguel.
44		Rúlvel Suárez Trujillo	Chaparral	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Rúlvel Suárez Trujillo en El Escobal, Chaparral.
45		Onofre Culma	Coyaima	Asesinato	Paramilitares	Asesinato de Onofre Culma en Mesas de Inca, Coyaima, a manos de las AUC.
46		José Suacha Sogamoso	Coyaima	Asesinato	Paramilitares	Asesinato de José Suacha Sogamoso en Chenche Balsillas, Coyaima.
47		Jesús Timoté, Joselino Tique y Yesid Ducuara	Coyaima	Amenaza	Paramilitares	Jesús Timoté, Joselino Tique y Yesid Ducuara, de la comunidad Palmar Bocas de Babí, de Coyaima, son amenazados por las AUC.
48		Hugo Cupitra	Natagaima	Amenaza	Desconocido	Hugo Cupitra, de Palma Alta, Natagaima, es amenazado.
49		Herminda Guependo y Nélida Mejía	Natagaima	Amenaza	Desconocido	Herminda Guependo y Nélida Mejía, del resguardo de Rincón Bodega, en Natagaima, son amenazadas.
2003						
50	Enero	Freddy Loaiza Tique	Coyaima	Tortura	Paramilitares	Tortura del indígena Freddy Loaiza Tique en la vereda Dollares Porvenir por parte de las AUC;
51		Elquiz Oyola	Natagaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Elquiz Oyola Parra, del resguardo Imba.

		Parra				
52		Crispín Otavo, Joselino Álape Ortiz, Porfidio Esquivel, David Quintero, Martín Loaiza, María Nubia Loaiza, Hernán Loaiza, Henry Loaiza, Arquímedes Onatra, José Ángel Zapata, Diubino Santa, Rosalía Poloche.	Varios municipios	Amenaza	Paramilitares	El Bloque Tolima amenaza de muerte a doce personas, entre las que se encuentran varios integrantes de la ACIT, la UP y el Partido Comunista. Los amenazados fueron: Crispín Otavo, Joselino Álape Ortiz, Porfidio Esquivel, David Quintero, Martín Loaiza, María Nubia Loaiza, Hernán Loaiza, Henry Loaiza, Arquímedes Onatra, José Ángel Zapata, Diubino Santa, Rosalía Poloche.
53	Marzo	Miguel Ángel Cutiva	Natagaima	Asesinato	FARC	Asesinato de Miguel Angel Cutiva en la vereda Palma Alta, Natagaima, presuntamente por las FARC.
54		Carlos Otavo	Ortega	Asesinato	Paramilitares	Asesinato de Carlos Otavo en Campo Alegre, Ortega, por paramilitares.
55		Arsenio Custinico y Jaudi Higuera	Ortega	Desaparición forzada	Paramilitares	Desaparición forzada de Arsenio Custinico y Jaudi Higuera en Campo Alegre, Ortega, por los paramilitares.
56	Abril	Hernán Guzmán	Ataco	Secuestro y asesinato	Paramilitares	Secuestro y posterior asesinato de Hernán Guzmán, presidente del Comité de Cafeteros de Ataco y de las JAC de la vereda Copete, por las autodefensas.
57		Humberto Sogamoso Chilatra	Ortega	Desaparición forzada	Paramilitares	Desaparición forzada de Humberto Sogamoso Chilatra, de la comunidad Llovedero, Ortega, por los paramilitares .
58	Mayo	Fabián Ángel Yaima y 14 familias	Natagaima	Asesinato y desplazamiento	FARC	Asesinato de Fabián Ángel Yaima del resguardo de Tamirco, Natagaima, por el Frente 25 de las FARC. Se generó el desplazamiento de 14 familias de la comunidad Tamirco.

59		Luis Alfonso Gómez	Natagaima	Asesinato	Paramilitares	Asesinato de Luis Alfonso Gómez por paramilitares en Natagaima. Era el tesorero del cabildo de Cocana.
60		2 menores de edad	Coyaima	Tortura	Paramilitares	Incursión del Bloque Tolima en en el resguardo de Totarco el 24 de mayo donde torturaron a dos menores de edad.
61	Junio	Clemente Aroca	Natagaima	Asesinato	FARC	Asesinato de Clemente Aroca en la comunidad de Los Ángeles-Las Vegas, Natagaima.
62		12 familias	Ortega	Desplazamiento forzado	FARC	Desplazamiento forzado por amenazas del Frente 21 de 12 familias de Campoalegre, Ortega.
63	Julio	Alberto Márquez y su escolta	Natagaima	Asesinato	Paramilitares	Fue asesinado el concejal comunista de Natagaima y líder indígena, Alberto Márquez García, y su escolta, al parecer a manos de las AUC, en un hecho en el que su hija resultó herida;
64		Juvenal Silva	Natagaima	Asesinato	Paramilitares	Asesinato de Juvenal Silva de la comunida Cocana de Natagaima, por parte de los paramilitares.
65		Luz Melinda Cacais y José Antonio Loaiza	Coyaima	Asesinato	Paramilitares	Los paramilitares asesinan a Luz Melinda Cacais y José Antonio Loaiza, en el resguardo de Totarco Dinde, Coyaima.
66	Agosto	José Prada	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de José Prada en Zanja Honda, Coyaima.
67		Eufracio Tique	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Eufracio Tique en Potreritos Doyares.
68		Pedro Díaz		Asesinato	Desconocido	Asesinato de Pedro Díaz.
69	Septiembre	Iván Montiel		Secuestro y asesinato	Paramilitares	Secuestro y asesinato de Iván Montiel por parte de los paramilitares.
70	Noviembre	4 indígenas	Coyaima	Secuestro	Paramilitares	Los paramilitares instalan un retén en el resguardo Totarco Tamarindo, en Coyaima, secuestrando a varias personas, entre las que se encuentran cuatro indígenas del resguardo Chenche Buenavista. Posteriormente, fueron liberadas.
71	Diciembre	Lizandro Morales, Leopoldo Morales y Álvaro Ramírez	Coyaima	Asesinato	Paramilitares	Paramilitares asesinaron a los indígenas Lizandro y Leopoldo Morales, y al gobernador del cabildo indígena de Guadualito, Álvaro Ramírez.

72		Israel Capera	Coyaima	Atentado	Paramilitares	El gobernador del resguardo Totarco Dinde, Israel Capera, fue herido con varios impactos de bala por los paramilitares.
73	Sin fecha	José Bel	Natagaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de José Bel en Bateas.
74		Jairo Sogamoso	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Jairo Sogamoso en Chenche Tunarco, Coyaima.
75		Oscar Quiñones	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Oscar Quiñones en Chenche Amayarco, Coyaima.
76		Claudiio Poloche Alape		Secuestro	Paramilitares	Secuestro de Claudio Poloche Alape por parte de los paramilitares.
2004						
77	Febrero	Comunidad de Las Mercedes	Rioblanco	Bombardeos	Fuerzas Armadas	El 11 y 13 de frebrero la comunidad indígena de Las Mercedes en Rioblanco se vio afectada por bombardeos dentro y alrededor del resguardo, lo que dicen pone en peligro su posición de neutralidad y el pacto de paz con las FARC en 1996.
78	Abril	José Rubiel Malambo	Ortega	Ejecución extrajudicial	Fuerzas Armadas	Asesinado José Rubiel Malambo en la vereda Anaba, había sido fundador del cabildo indígena de Las Delicias. Pertenecía al CRIT. Fue presentado como guerrillero abatido en combate.
79	Agosto	Jairo Vega Sogamoso	Coyaima	Asesinato	FARC	Asesinado Jairo Vega Sogamoso, integrante de la comunidad Chenche Tunarcó, en Coyaima, presuntamente por el Frente 21.
80	Octubre	12 familias	Rioblanco	Desplazamiento forzado	Fuerzas Armadas	CRIT denuncia el desplazamiento de 12 familias en la vereda Peñas Blancas, Rioblanco, de la comunidad paez de Barbacoas, por operativos de las Fuerzas Militares contra las FARC, hechos que se habrían presentado el 21 de septiembre.
81		Marta Cecilia Galvis	San Antonio	Secuestro	FARC	Secuestro en San Antonio de Marta Cecilia Galvis en Playarrica, San Antonio, promotora de Pijao Salud.
82	Sin fecha	José Basilio Delgado y Guillermo Perdomo	Natagaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de José Basilio Delgado y Guillermo Perdomo de Rincón Bodega, Natagaima.
83		Vicente Trujillo Calderón	San Antonio	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Vicente Trujillo Calderón en San Antonio de Calarma.
84		Alirio Santofimio y	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Alirio Santofinio y Cristo Santofinio en Guadualito.

		Cristo Santofimio				
85		James Perdomo	Natagaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de James Perdomo en Cocana, Natagaima.
2005						
86	Febrero	Yesid Briñez Poloche	Coyaima	Desplazamiento forzado	Paramilitares	El gobernador del resguardo Chenche Buenavista, Coyaima, Yesid Briñez Poloche, fue desterrado del municipio luego de recibir amenazas de los paramilitares del Bloque Centauros.
87		Albeiro Tique, Henry Rivera y Jaime Ángel Dávila		Amenazas y desaparición forzada	FARC	Albeiro Tique, de Aico, denunció que hay amenazas en contra de su vida y la de Henry Rivera por parte de la guerrilla, así como denunció la desaparición de Jaime Ángel Dávila, también amenazado por la guerrilla.
88	Marzo	Pijao Salud		Extorsión	FARC	Las FARC exige el pago de una extorsión a Pijao Salud, entidad del CRIT, la cual fue rechazada por las autoridades tradicionales.
89	Junio	Albeiro Tique		Amenaza	FARC	Amenazado Albeiro Tique, coordinador nacional de AICO, por un grupo armado.
90	Agosto	Fernando Martínez	Rioblanco	Captura	Fuerzas Armadas	Capturado por el Ejército Fernando Martínez, integrante de la guardia indígena de la comunidad paez nasa Piakh, de Barbacoas, Rioblanco, sindicado por el delito de rebelión.
91	Diciembre	Tres indígenas	Chaparral	Capturas ilegales	Fuerzas Armadas	Capturados tres indígenas en San José de las Hermosas por sus supuestos vínculos con la guerrilla. En febrero de 2006 fueron dejados en libertad por falta de pruebas.
92	Sin fecha	Francisco Olaya Cruz y Diego Gersain Olaya	San Antonio	Desplazamiento forzado	FARC	Desplazamiento forzado de Francisco Olaya Cruz y Diego Gersain Olaya de San Antonio de Calarma por amenazas del Frente 21.
93		Andrés Eduardo Parra	Chaparral	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Andrés Eduardo Parra en Río Negro Hermosas, Chaparral.
94		José Ricardo Cortés	Chaparral	Asesinato	Desconocido	Asesinato de José Ricardo Cortés en Motora de Maito, Chaparral.
2006						

95	Marzo	Remides Molano Ruiz	Rioblanco	Asesinato	FARC	El 17 de marzo fue asesinado el indígena Remides Molano Ruiz a manos de las FARC en la comunidad Barbacoas de Rioblanco, acusándolo de auxiliador.
96	Abril	Comunidad indígenas de Gaitania y Barbacoas	Planadas y Rioblanco	Operativos militares y amenazas	Fuerzas Armadas y FARC	El CRIT denuncia afectaciones a la comunidad indígena de Gaitania por los enfrentamientos entre las FARC y el Ejército y los continuos operativos y bombardeos de este últimos. Igualmente se denuncia las amenazas de las FARC a la comunidad indígena de Barbacoas en Rioblanco.
97	Junio	Jorge David Tique y Hugo Tique	Coyaima	Asesinato	FARC	Asesinados Jorge David y Hugo Tique en la plaza central de Totarco Dinde, Coyaima, al parecer por la guerrilla, que los venía extorsionando.
98	Julio	Gobernadora del resguardo de Gaitania	Planadas	Amenaza	Fuerzas Armadas	Ministro de Defensa amenaza a la gobernadora indígena de Gaitania de meterla presa si se llega a reunir con la guerrilla en el marco de la celebración de los 10 años del Pacto de Paz con esa guerrilla.
99	Agosto	Albeiro Tique		Atentado	FARC	Albeiro Tique, líder indígena de AICO, fue víctima de un atentado en el que intentaron asesinarlo, al parecer miembros de las FARC
100	Sin fecha	Oliverio Guarnizo	Natagaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Oliverio Guarnizo en Mercadillo El Progreso, Natagaima.
101		Flor María Díaz	Rioblanco	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Flor María Díaz en Anamichu Pijao, Rioblanco.
102		Ríquel Méndez	Chaparral	Ejecución extrajudicial	Fuerzas Armadas	Ejecución extrajudicial de Ríquel Méndez, integrante de la comunidad Rionegro, en Chaparral, presuntamente por el Ejército Nacional.
2007						
103	Enero	Albeiro Tique		Amenaza	FARC	Albeiro Tique, líder indígena de AICO, denunció amenazas por parte del Frente 21.
104	Abril	Leonila Oyola		Amenaza	Paramilitares	Denuncian la persecución a Leonila Oyola, esposa del asesinado Egidio Matoma, por parte de paramilitares.
105	Diciembre	Ricardo Juanías Hernández	Natagaima	Ejecución extrajudicial	Fuerzas Armadas	Asesinado por el Ejército el exgobernado del resguardo de Pacandé, Natagaima, Ricardo Juanías Hernández. Fue presentado como guerrillero de la columna Héroes de Marquetalia.
106	Sin fecha	Ernesto Sánchez Polo	Coyaima	Asesinato	FARC	Asesinato de Ernesto Sánchez Polo en Mesas de San Juan, Coyaima por las FARC.

107		Melki Loaiza	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Asesinato de Melki Loaiza en Zanja Honda, Coyaima.
2008						
108	Julio	Comunidad del resguardo San Miguel	Natagaima	Operativos militares irregulares	Fuerzas Armadas	Denuncian actuaciones irregulares del Ejército en el resguardo San Miguel, Natagaima, en los que se acusa a ese resguardo de poseer caletas con explosivos y se busca a un indígena. Los operativos serían realizados de civil.
109	Agosto	Comunidad indígena de Balsillas	Natagaima	Amenazas y señalamientos	Desconocidos y Fiscalía General de la Nación	Indígenas de Balsillas, Natagaima, denunciaron intimidaciones por parte de hombres armados por su reclamo de tierras y aseguraron que la Fiscalía los señala como auxiliadores de la guerrilla
110	Octubre	José Guillermo Flórez	San Antonio	Asesinato	Desconocido	Asesinado José Guillermo Flórez, indígena de la comunidad Cacique Yaima en San Antonio.
2009						
11	Sin fecha	Bladimir Méndez, Federmán Pedraza y Resón Campos	Chaparral	Amenazas	Fuerzas Armadas	Bladimir Méndez, Federmán Pedraza y Yesón Campos, de la comunidad Rionegro Las Hermosas, en Chaparral, fueron amenazados por la Fuerza Pública.
112		Saúl Quijano	Chaparral	Amenazas	Desconocido	Saúl Quijano, de la comunidad Amoyá La Virginia, es amenazado.
2010						
113	Abril	Mauricio Moreno Medina	Ortega	Asesinato	Desconocido	Asesinado en Ortega, Mauricio Moreno Medina, director de la Emisora Comunitaria CRIT 92.0 FM Stéreo.
114	Diciembre	Justo Cacais	Coyaima	Asesinato	Desconocido	Asesinado Justo Cacais, en la vereda Totarco Dinde, Coyaima.

Bibliografía

Alzate, Mary. “Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de casos: Comuna 13 de Medellín (Colombia)”. *Opiniao pública* 18, n.° 2 (2012): 427-451.

Archila, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Centro de Investigación y Educación Popular, 2018.

Archila, Mauricio. Notas biográficas sobre José Gonzalo Sánchez (2013), http://palabrasalmargen.com/index.php/articulos/item/jose-gonzalo

Arias, Jeimy. “’Superamos el miedo’: emociones y acción colectiva campesina en el Alto Sinú”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2017.

Bautista, Sandra. “Acción colectiva campesina en entornos de alto riesgo. Dinámicas contenciosas presentes en el departamento del Tolima”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Bautista, Sandra. “Alternativas analíticas en el campo de la movilización social en Colombia: la acción colectiva de alto riesgo. Lecturas a propósito de la protesta campesina en Tolima”. *Estudios Políticos*, n.° 41 (2012): 57-79.

Bericat, Eduardo. *Emociones*. Sociopedia.isa, 2012, http://www.sagepub.net/isa/resources/pdf/Emociones.pdf.

Bolívar, Íngrid. *Discursos emocionales y experiencias de la política. Las Farc y las Auc en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2006.

Camps, Victoria. *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder Editorial, 2011.

Cante, Freddy. “Deficiencias del orden social, acción colectiva contendiente y posibilidades de noviolencia en Colombia”. En *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*. Compilado por Freddy Cante y Luisa Ortiz, 25-50. Bogotá: CEPI. Universidad del Rosario, 2005.

Caviedes, Mauricio. “Los acuerdos de paz de 1996 en el resguardo Nasa Wesh, municipio de Gaitania, Tolima”. En *Paz y resistencia: experiencias indígenas desde la autonomía*, 23-55. Bogotá: Centro de Cooperación al Indígena, 2007.

CNMH. *De los grupos precursores al Bloque Tolima (AUC)*. Bogotá: CNMH, 2017.

CNMH. *Guerrilla y población civil: trayectoria de las FARC 1949-2013.* Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

Corporación Reiniciar. *La Paz Frustrada: la historia de la Unión Patriótica en el Tolima*. Corporación Reiniciar, 2009.

CRIT. *El convite pijao: un camino, una esperanza*. Ibagué: ONIC; Grupo de Trabajo Intercultural; Asociación de Cabildos, 2002.

CRIT. *Segundo Congreso Regional Indígena del Tolima. Ponencias, conclusiones y documentos anexos*. CRIT, 1985.

CRIT, Julio Morales, Elvia Renjifo y Ninfa Vera (2008). "El derecho a la tierra (negado) de los indígenas pijaos del Tolima". En *La Tierra contra la muerte. Conflictos territoriales de los pueblos indígenas en Colombia*, editado por Juan Houghton, 199-221. Centro de Cooperación al Indígena, 2008.

Cubides, Fernando. "Las lógicas de la guerra y la resistencia civil". En *Colombia a comienzos del nuevo siglo*, editado por Luis Carlos Castillo, 143-161. Cali: Universidad del Valle, 2004.

Damasio, Antonio. *El Error de Descartes. La razón de las emociones*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1994.

DANE. *Boletín técnico. Pobreza monetaria Tolima Año 2017*. Bogotá: 6 de abril de 2018, https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2017/Tolima_Pobreza_2017.pdf

Defensoría del Pueblo. *Alerta Temprana del SAT No. 034-01*. 1 de noviembre de 2001.

Defensoría del Pueblo. *Informe de riesgo No. 049-03-AI*. 25 de junio de 2003.

Defensoría del Pueblo. *Informe de riesgo No. 011-06*. 23 de marzo de 2006.

Defensoría del Pueblo. *Informe de Riesgo No. 039-06*. 15 de septiembre de 2006.

Defensoría del Pueblo. *Informe de riesgo No. 018-07*. 13 de julio de 2007

Defensoría del Pueblo. *Informe de riesgo No. 021-07*. 3 de agosto de 2007.

Defensoría del Pueblo. *Nota de Seguimiento No. 034-07, Primera al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*. 2 de agosto de 2007.

Defensoría del Pueblo. *Nota de Seguimiento No. 026-08, Segunda al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*. 8 de agosto de 2008.

Defensoría del Pueblo. *Nota de Seguimiento No. 028-08, Primera al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*. 25 de agosto de 2008.

Defensoría del Pueblo. *Nota de Seguimiento No. 029-08, Primera Nota al Informe de Riesgo No. 018-07 del 13 de julio de 2007*. 4 de septiembre de 2008.

Defensoría del Pueblo. *Nota de Seguimiento No. 018-09, Tercera Nota al Informe de Riesgo No. 039-06 del 15 de septiembre de 2006*, 18 de agosto de 2009.

Defensoría del Pueblo. *Nota de Seguimiento No. 035-09, Segunda al Informe de Riesgo No. 021-07 del 3 de agosto de 2007*. 21 de diciembre de 2009.

Descartes, René. *Las pasiones del alma*. Titivillus, 1649.

Domínguez, Marta. *Los procesos de resistencia al conflicto armado y al desplazamiento forzado por parte de pobladores rurales afrocolombianos en el municipio de Buenaventura*. Buenos Aires: CLACSO, 2003.

Echandía, Camilo. "La Guerra por el Control Estratégico en el Suroccidente Colombiano". *Revista Sociedad y Economía*, n° 7 (2004): 65-89.

Espinosa, Mónica. *La civilización montés. La visión india y el trasegar de Manuel Quintín Lame en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, CESO, Ediciones Uniandes, 2009.

Eyerman, Ron. "How social movements move". En *Emotions and social movements*, editado por Helena Flam y Debra King, 41-56. USA & Canada: Routledge, 2006.

Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa 3: Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Banco de la República; El Áncora Editores, 2002.

Flam, Helena. "Emotion's map". En *Emotions and social movements*, editado por Helena Flam y Debra King, 19-40. USA & Canada: Routledge, 2006.

Flórez, Juliana. *Lecturas emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Franks, David. "The neuroscience of emotions". En *Handbook of the sociology of emotions*, editado por Jan Stets y Jonathan Turner, 38-61. Springer, 2006.

Fundación Ideas para la Paz. *Dinámicas del conflicto armado en Tolima y su impacto humanitario*. USAID; OIM, 2013.

Gamson, William. Commitment and agency in social movements. *Sociological Forum* 6, n.°. 1 (1991): 27-50.

García, Mauricio. *Sociedad de emergencia: Acción colectiva y violencia en Colombia*. Bogotá: Defensoría del Pueblo, 2005.

García, Paola. “Acción colectiva en contextos armados: reflexiones desde el Estado y la multiculturalidad”. En *La multiculturalidad estatalizada. Indígenas, afrodescendientes y configuraciones regionales de estado,* editado por Margarita Chaves. Bogotá: ICANH, 2011.

González, Adriana. “Acción colectiva en contextos de violencia prolongada”. *Estudios Políticos*, n.°. 29 (julio-diciembre de 2006): 9-60.

González, David. “Memoria colectiva, emociones y cultura política: análisis de los actos públicos presentados por el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado –MOVICE, Capítulo Bogotá”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2015.

Goodwin, Jeff, James Jasper y Francesca Polleta. “Introduction: Why emotions matter?”. En *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*, editado por Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polleta. University Of Chicago Press, 2001.

Goodwin, Jeff y Steven Pfaff. “Emotion work in high-risk social movements: Managing fear in the U.S. and East German Civil Rights Movements”. En *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*, editado por Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polleta, 282-302. University Of Chicago Press, 2001.

Guerrero, Patricio. (2010). “Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte)”. *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte* 4, n.° 5 (2010): 80-94.

Hernández, Esperanza. “Resistencia civil en Colombia. Dilemas, límites y posibilidades”. En *La resistencia civil. Estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización. Memorias Encuentro Internacional*, editado por William Tolosa, Gregorio Mesa y Martha Bello. Bogotá: ATI/Planeta Paz/PIUPC-UN, 2004.

Hernández, Esperanza. *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas.* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

Hernández, Jorge. “La resistencia civil en caliente: una contribución a la pacificación del conflicto en Colombia”. *Revista Sociedad y Economía*, n.°. 2 (abril de 2002), 25-46.

Hernández, Jorge. “Repertorios, marcos y entramados de resistencia civil en Colombia: Los premios nacionales de paz, 1999-2002”. En *Colombia a comienzos del nuevo siglo*, editado por Luis Carlos Castillo, 209-229. Cali: Universidad del Valle, 2004.

Hochschild, Arlie. “Emotion work, feeling rules and social structure”. *American Journal of Sociology* 85, n.° 3 (1979), 551-575.

Hochschild, Arlie. *The Managed Heart. Comercialization of Human Feeling*s. Los Angeles; London: University of California Press, 2003.

Jasper, James. “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas”. *Sociológica* 27, n.° 75 (enero-abril de 2012): 7-48.

Jasper, James. “Las emociones y los movimientos sociales: Veinte años de teoría e investigación”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 4, n.° 10 (2013): 46-66, http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224904005.

Jimeno, Miryam, Daniel Varela y Ángela Castillo. *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, ICANH, 2015.

Kemper, Theodore. “A structural approach to social movements emotions”. En *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*, editado por Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polleta, 58-73. University Of Chicago Press, 2001.
.
Lame, Manuel Quintín. *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Organización Nacional Indígena de Colombia.

Lara, Alí y Giazú Domínguez. “Ciencia, teoría social y cuerpo en el Giro Afectivo: Esferas de articulación”. *Quaderns de Psicologia* 16, n.° 2 (2014): 7-25.

LeDoux, Joseph. *El cerebro emocional*. Barcelona, España: Editorial Planeta, 1999.

Maíz, Ramón. “La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política”. *Revista de Estudios Políticos*, n.° 149 (2010), 11-45.

Marimón, Carmen. “De la “pasión” a la “emoción”: la construcción verbal (y social) de las emociones en español”. *Signo y Seña*, No. 29 (2016): 131-156.

Massal, Julie. *Revueltas, insurrecciones y protestas. Un panorama de las dinámicas de movilización en el siglo XXI.* Bogotá: IEPRI. Universidad Nacional de Colombia; Penguin Random House Grupo editorial, 2014.

McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer Editorial, 2005.

Ministerio del Interior y Asociación de Autoridades Tradicionales del Consejo Regional Indígena del Tolima, *Diagnóstico participativo del estado de los derechos fundamentales del pueblo pijao y líneas de acción para la construcción de su Plan de Salvaguarda Étnica*. 2014, https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/diagnostico_participativo_pueblo_pijao.pdf

Moreno, Diana. “Comando Conjunto Central: Flujos y reflujos”, en *FARC-EP Flujos y reflujos: la guerra en las regiones*, editado por Carlos Medina, 41-76. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Múnera, Leopoldo. *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*. Bogotá: CEREC; IEPRI; Universidad Nacional de Colombia, 1998.

Múnera, Leopoldo. “Un presupuesto, cuatro tesis y un corolario sobre las ciencias sociales y política y los saberes múltiples”, en *Los saberes múltiples y las ciencias sociales y políticas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018.

Nussbaum, Martha. *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones.* Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, 2008.

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. *Panorama actual del Tolima*. Bogotá: Vicepresidencia de la República, 2002.

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. *Panorama actual del Tolima*. Vicepresidencia de la República, 2004.

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. *Diagnóstico departamental Tolima*. Vicepresidencia de la República, 2008.

Ortega, Pablo. “La cuestión rural en Colombia: entre las dinámicas de la violencia y la movilización social”. Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

Ortega, Pablo. (2013). “Aproximación teórica al impacto del conflicto armado en la movilización social”. *Documentos CERAC*, n.° 20. CERAC. Bogotá, 2013.

Osorio, Flor.. “Entre la supervivencia y la resistencia. Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, n.° 47 (2001): 55-80.

Otero, Silvia. “Emociones y movimientos sociales: Algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado”. C*olombia Internadonal*, n.° *63* (enero – junio de 2006), 174-187.

Palacios, Marco. *El Café en Colombia 1850-1970. Una Historia Económica, Social y Política*. Bogotá: Editorial Planeta, El Colegio de México, 2002.

Pérez, Bernardo. “Expresiones regionales del paramilitarismo en Colombia: el caso del ‘Bloque Tolima’ de las AUC”. *Nuevos paradigmas de las ciencias sociales latinoamericanas*, n° 2 (2010): 53-90.

PNUD. *TOLIMA: análisis de conflictividades y construcción de paz*. PNUD, 2015, http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/tolima--analisis-de-conflictividades-y-construccion-de-paz.html

Poma, Alice. “Emociones y subjetividad. Un análisis desde abajo de las luchas por la defensa del territorio”, *Papers*, n.° 99 (2014), 377-401.

Reed, Jean-Pierre. “Emotions in context: Revolutionary accelerators, hope, moral outrage, and other emotions in the making of Nicaragua’s revolution”. *Theory and Society*, n.° 44 (2004): 653-703.

Restrepo, Gloria. “Dinámicas e Interacciones en los procesos de resistencia civil”. *Revista Colombiana de Sociología*, n.° 27 (2006): 169-202.

Restrepo, Gloria, Sandra Bautista, Paola García y Ricardo Peñaranda. "¿Un índice de riesgo de las acciones colectivas emprendidas en las zonas rurales?". En *Contra viento y marea. Acciones colectivas de alto riesgo en Colombia 1985-2005, comp.* Ricardo Peñaranda, 11-38. Medellín: La Carreta Editores, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Roldán, Daniel. "El CRIT: el renacer pijao". *Revista Ciencia Política* 11, n.° 21 (enero-junio de 2016): 191-227.

Romanos, Eduardo. "Emociones, identidad y represión: el activismo anarquista durante el franquismo". *Reis*, n.° 134 (abril-junio 2011): 87-106

Sánchez, Sonia. "Resistencia y organización: una interpretación del movimiento indígena del sur del Tolima". Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Santos, Boaventura y Mauricio García. "Colombia, ¿el grado cero de la emancipación social? Entre los fascismos sociales y la emancipación social". En *Emancipación social y violencia en Colombia*, editado por Mauricio García y Boaventura de Sousa Santos, 31-72. Bogotá: Norma, 2004.

Scribano, Adrián. "Cuerpos y emociones en El Capital". *Revista Nómadas*, n.° 39 (2013): 29-45.

Snow, David, Burke Rochford, Steven Worden y Robert Benford. "Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation". *American sociological review.* Vol. 51 (1986), 464-481.

Snow, David y Robert Benford. "Ideology, frame resonance and participant mobilization". *International Social Movement Research* 1 (1988): 197 – 217.

Stearns, Peter y Carole Stearns. "Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standars". *The American Historical Review* 90, n.° 4 (1985): 813-836.

Toro, Pablo. "«Tiempos tristes»: notas sobre movimiento estudiantil, comunidad y emociones en la Universidad de Chile ante la dictadura de Pinochet (1974-1986)". *Espacio, Tiempo y Educación*, n.° 2 (2015): 107-124.

Triana, Adolfo. *La colonización española del Tolima:siglos XVI y XVII.* Bogotá: Cuadernos del Jaguar, Fundación para las Comunidades Colombianas, 1992.

Triana, Adolfo. "Los resguardos indígenas del sur del Tolima". En *Encrucijadas de Colombia Amerindia*, editado por Francois Correa, 99-140. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1993.

Tribunal Superior de Bogotá, Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Jhon Fredy Rubio Sierra y otros. 3 de julio de 2015.

Tribunal Superior de Bogotá, Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Indalecio José Sánchez Jaramillo. 23 de mayo de 2017.

Uribe, María. “Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones”. *Estudios Políticos*, n.° 29, (julio-diciembre de 2006): 63-78.

Velandia, César y Buitrago, José. “Etnia y conflicto en el sur del Tolima, 1950-1980”. *MUSEOlógicas, Revista del Museo Antropológico* 2, n.° 2/3 (1994): 5-90.

Villa, William y Juan Houghton. *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974-2004*. Bogotá: CECOIN; OIA; IWGIA, 2004.

Wood, Elisabeth. “The emotional benefits of Insurgency in El Salvador”. En *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*, editado por Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polleta. University Of Chicago Press, 2001.

Zubirí, Xavier. *Inteligencia sentiente*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones; Alianza Editorial, 1980.

Zubirí, Xavier. *Inteligencia y Logos*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones; Alianza Editorial, 1982

Zubirí, Xavier. *Inteligencia y Razón*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones; Alianza Editorial, 1983.

Artículos de prensa:

- **El Nuevo Día:**

“Asesinadas tres personas”, *El Nuevo* Día, 20 de enero de 1998.

“’Bienvenidos’ en Playarrica”, *El Nuevo Día*, 24 de enero de 1998.

“Matanza en el Tolima”, *El Nuevo Día*, 24 de enero de 1998.

“Eran informantes”, *El Nuevo Día*, 25 de enero de 1998.

“Muere oficial en combate”, *El Nuevo Día*, 26 de febrero de 1998.

“Van 5 muertos en Rioblanco”, *El Nuevo Día*, 6 de marzo de 1998.

“Farc liberó a exalcalde y tesorero de Rioblanco”, *El Nuevo Día*, 8 de marzo de 1998.

“Libre alcalde de Planadas”, *El Nuevo Día*, 14 de marzo de 1998.

“Asesinados dos hombres por la guerrilla”, *El Nuevo Día*, 17 de marzo de 1998.

“Asesinatos selectivos por parte de las FARC”, *El Nuevo Día*, 20 de marzo de 1998.

"¿Autodefensas o campesinos indefensos?", *El Nuevo Día*, 24 de marzo de 1998.

"Alcalde será oído por las FARC", *El Nuevo Día*, 26 de marzo de 1998.

"'Paras' y Farc se enfrentaron", *El Nuevo Día*, 5 de abril de 1998.

"Pertenece a nuevo grupo subversivo", *El Nuevo Día*, 17 de abril de 1998

"En Operativos, el Ejército halla armas y un cadáver", *El Nuevo Día*, 18 de abril de 1998.

"MRI, otro movimiento guerrillero en el Tolima", *El Nuevo Día*, 22 de abril de 1998.

"Policía caen en emboscada", *El Nuevo Día*, 26 de abril de 1998.

"Encontrado cuerpo con mensaje de subversivos", *El Nuevo Día*, 10 de mayo de 1998.

"Apareció con un letrero de las FARC en vereda de Chaparral", *El Nuevo Día*, 11 de mayo de 1998.

"Rumores de 'paras'", *El Nuevo Día*, 20 de mayo de 1998.

"Se rumora llegada de 'paras' a Rioblanco", *El Nuevo Día*, 21 de mayo de 1998.

"Emboscada a Policía de San Antonio", *El Nuevo Día*, 22 de mayo de 1998.

"Anuncio de una masacre", *El Nuevo Día*, 28 de mayo de 1998.

"Algunos lunares en el proceso electoral", *El Nuevo Día*, 1 de junio de 1998.

"Ataque de la subversión dejó patrullero muerto", *El Nuevo Día*, 2 de junio de 1998.

"Algunas personas del sur temen por su vida", *El Nuevo Día*, 5 de junio de 1998.

"Ataques a civiles", *El Nuevo* Día, 10 de junio de 1998.

"Cinco mojas y párroco amenazados", *El Nuevo Día*, 11 de junio de 1998.

"Hallan cultivos de amapola en el sur", *El Nuevo Día*, 17 de junio de 1998.

"Garantías para las elecciones", *El Nuevo Día*, 20 de junio de 1998.

"En seis lugares no habrá comicios", *El Nuevo Día*, 21 de junio de 1998.

"En 24 lugares la subversión atacó", *El Nuevo Día*, 23 de junio de 1998.

"5 muertos en el Tolima", *El Nuevo Día*, 30 de junio de 1998.

"Asesinados en San Antonio", *El Nuevo Día*, 1 de julio de 1998.

"Comandantes de las FARC hablan de la situación del sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 2 de julio de 1998.

"Encontrados dos NN en Chaparral", *El Nuevo Día*, 4 de julio de 1998.

"Subversión estará pendiente de proyectos de Natagaima", *El Nuevo Día*, 9 de agosto de 1998.

"Dados de baja tres guerrilleros", *El Nuevo Día*, 19 de agosto de 1998.

"Subversión mató a joven de 19 años en Planadas", *El Nuevo Día*, 19 de agosto de 1998.

"Paramilitares del sur no dejarán las armas", *El Nuevo Día*, 26 de agosto de 1998.

"Caen cabecillas del Báteman Cayón", *El Nuevo Día*, 4 de septiembre de 1998.

"2 indígenas de San Antonio asesinados", *El Nuevo Día*, 19 de septiembre de 1998.

"Asesinado Presidente de Junta de Acción Comunal", *El Nuevo Día*, 12 de octubre de 1998.

"¿Enfrentamientos de guerrilla y 'paras'?", *El Nuevo Día*, 15 de octubre de 1998.

"Campesinos entre 'paras' y guerrilla", *El Nuevo Día*, 19 de octubre de 1998.

"Enfrentamiento con 5 frentes de la guerrilla", *El Nuevo Día*, 2 de noviembre de 1998.

"10 casas incendiadas y 2 personas muertas", *El Nuevo Día*, 9 de noviembre de 1998.

"Más de 200 desplazados llegaron a Rioblanco", *El Nuevo Día*, 10 de noviembre de 1998.

"Asesinado campesino", *El Nuevo Día*, 10 de noviembre de 1998.

"Combates entre Ejército y guerrilla, no dan tregua", *El Nuevo Día*, 11 de noviembre de 1998.

"Guerra entre FARC y paras espanta a campesinos en Tolima y Bolívar", *El Nuevo Día*, 13 de noviembre de 1998.

"Farc recuperó territorio", *El Nuevo Día*, 16 de noviembre de 1998.

"Ejército bombardea zona con campesinos", *El Nuevo Día*, 19 de noviembre de 1998.

"Presunta limpieza social se vive en San Antonio", *El Nuevo Día*, 21 de noviembre de 1998.

"Hallada caleta de las Farc", *El Nuevo Día*, 23 de noviembre de 1998.

"'Paras' piensan dar un tiempo de tregua", *El Nuevo Día*, 18 de diciembre de 1998.

"Farc asesinaron a tres personas", *El Nuevo Día*, 30 de diciembre de 1998.

"Volvieron los 'paras'", *El Nuevo Día*, 25 de febrero de 1999.

"En Herrera y Puerto Saldaña comunidad está 'prisionera'", *El Nuevo Día*, 20 de abril de 1999.

"En Herrera se avecina situación catastrófica", *El Nuevo Día*, 21 de abril de 1999.

"Sur del Tolima ocupado por tropas del Ejército", *El Nuevo Día*, 24 de abril de 1999.

"Van 32 muertos en el sur en los últimos dos meses", *El Nuevo Día*, 1 de mayo de 1999.

"Empezó la arremetida guerrillera en el sur", *El Nuevo Día*, 3 de mayo de 1999.

"Los desplazados se refugian en Herrera", *El Nuevo Día*, 10 de mayo de 1999.

"Éxodo es consecuencia de retaliación 'para'", *El Nuevo Día*, 11 de mayo de 1999.

"Asesinan un líder indígena de Ortega", *El Nuevo Día*, 22 de mayo de 1999.

"Asesinado joven en San Antonio", *El Nuevo Día*, 9 de junio de 1999.

"Autodefensa se tomará Planadas", *El Nuevo Día*, 21 de junio de 1999.

"Asesinaron 2 policía cuando iban a Planadas", *El Nuevo Día*, 8 de agosto de 1999.

"Subversión y autodefensas enfrentadas", *El Nuevo Día*, 19 de agosto de 1999.

"Una semana después, nuevo hostigamiento en Puerto Saldaña", *El Nuevo Día*, 24 de agosto de 1999.

"Asesinan gobernador indígena", *El Nuevo Día*, 30 de agosto de 1999.

"Ortega no quiere a los violentos", *El Nuevo Día*, 21 de septiembre de 1999.

"El sur en la mira de los violentos", *El Nuevo Día*, 7 de octubre de 1999.

"Hallados 3 cadáveres en Bilbao, Planadas", *El Nuevo Día*, 13 de noviembre de 1999.

"En el sur, la guerrilla prohíbe algunas ventas", *El Nuevo Día*, 21 de octubre de 1999.

"Desmantelado laboratorio y destruidos cultivos en operativos hechos por la Policía en el Tolima", *El Nuevo Día*, 4 de diciembre de 1999.

"Las Farc asesinan hombre en San Antonio", *El Nuevo Día*, 21 de diciembre de 1999.

"Éxodo de desplazados en el sur del Tolima por guerrilla y 'paras'", *El Nuevo Día*, 20 de enero de 2000.

"Santiago Pérez, bajo el mando guerrillero", *El Nuevo Día*, 22 de enero de 2000.

"Sitiado Santiago Pérez", *El Nuevo Día*, 23 de enero de 2000.

"Capturado un presunto miembro de las autodefensas", *El Nuevo Día*, 5 de febrero de 2000.

"Capturados tres presuntos miembros de las autodefensas", *El Nuevo Día*, 10 de febrero de 2000.

"A Rioblanco llegarían 100 nuevos desplazados", *El Nuevo Día*, 15 de febrero de 2000.

"Dos soldados y civiles heridos dejó contacto armado con las Farc", *El Nuevo Día*, 18 de febrero de 2000.

"Masacre en Natagaima", *El Nuevo Día*, 14 de marzo de 2000.

"Cuatro muertos en la última semana en Puerto Saldaña", *El Nuevo Día*, 16 de marzo de 2000.

"Puerto Saldaña vivió ayer duros enfrentamientos", *El Nuevo Día*, 2 de abril de 2000.

"Siete muertos en Puerto Saldaña", *El Nuevo Día*, 4 de abril de 2000.

"Comandante 'Alfredo' fue abatido en Puerto Saldaña", *El Nuevo Día*, 13 de abril de 2000.

"Capturan dos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 16 de abril de 2000.

"Asesinan dos campesinos en Natagaima", *El Nuevo Día*, 10 de junio de 2000.

"Ejército desmanteló dos campamentos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 17 de junio de 2000.

"2 campesinos muertos a manos de presuntos paramilitares", *El Nuevo Día*, 9 de julio de 2000.

"Puerto Saldaña sin fuerza pública", *El Nuevo Día*, 16 de julio de 2000.

"La otra Colombia al sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 14 de agosto de 2000.

"Continúan enfrentamientos en la población de Santiago Pérez", *El Nuevo Día*, 17 de agosto de 2000.

"'El Canario' tras las rejas", *El Nuevo Día*, 18 de agosto de 2000.

"Masacres en San Antonio y Cunday", *El Nuevo Día*, 27 de agosto de 2000.

"Heridos dos indígenas y desaparecidos cuatro más, entre ellos el gobernador", *El Nuevo Día*, 30 de agosto de 2000.

"Mirada a las AUC", *El Nuevo Día*, 10 de septiembre de 2000.

"Masacre deja cuatro muertos en inspección de Santiago Pérez", *El Nuevo Día*, 9 de noviembre de 2000.

"Un soldado muerto y un guerrillero menor de edad capturado", *El Nuevo Día*, 26 de octubre de 2000.

"Ejército incauta material de guerra de las FARC", *El Nuevo Día*, 10 de noviembre de 2000.

"Paro indefinido de la etnia pijao", *El Nuevo Día*, 22 de noviembre de 2000.

"Muerto por milicias", *El Nuevo Día*, 5 de diciembre de 2000.

"Capturados tres miembros de las FARC en el sur", *El Nuevo Día*, 19 de diciembre de 2000.

"Negra Navidad en la vereda Tamirco de Natagaima por masacre", *El Nuevo Día*, 27 de diciembre de 2000.

"Cae subversivo de las Farc en Yaco", *El Nuevo Día*, 1 de marzo de 2001.

"Guerrilla azota el departamento", *El Nuevo Día*, 4 de abril de 2001.

"Cuatro muertes violentas", *El Nuevo Día*, 12 de abril de 2001.

"'Paras' apuntan al Gobernador", *El Nuevo Día*, 6 de mayo de 2001.

"El despeje llegó a Santiago Pérez", *El Nuevo Día*, 4 de junio de 2001.

"70 familias desplazadas llegaron a Natagaima", *El Nuevo Día*, 8 de junio de 2001.

"Muerto un guerrillero", *El Nuevo Día*, 16 de junio de 2001.

"Caen cuatro presuntos subversivos de las Farc", *El Nuevo Día*, 23 de junio de 2001.

"Capturados integrantes de las Farc", *El Nuevo Día*, 4 de julio de 2001.

"Capturado Comandante 'Urabá'", *El Nuevo Día*, 8 de julio de 2001.

"8 personas muertas en el Tolima", *El Nuevo Día*, 11 de julio de 2001

"11 muertos en el Tolima", *El Nuevo Día*, 18 de julio de 2001.

"Campesinos e indígenas protestarán mañana", *El Nuevo Día*, 30 de julio de 2001.

"Ejército golpeó al Frente 21 de las Farc", *El Nuevo Día*, 20 de agosto de 2001.

"Capturado un subversivo de las FARC", *El Nuevo Día*, 22 de agosto de 2001.

"Policía decomisó armamento", *El Nuevo Día*, 31 de agosto de 2001.

"Panfleto de las AUC 'rueda' por el Tolima", *El Nuevo Día*, 6 de septiembre de 2001.

"Dos guerrilleros de las FARC capturados", *El Nuevo Día*, 1 de octubre de 2001.

"Asesinadas 3 personas en Natagaima", *El Nuevo Día*, 28 de octubre de 2001.

"En zona rural de Chaparral habría que rendir cuentas a la guerrilla", *El Nuevo Día*, 14 de noviembre de 2001.

"Luto en Anthoc por el homicidio de un líder en Natagaima", *El Nuevo Día*, 27 de noviembre de 2001.

"AUC y Ejército se enfrentaron en Natagaima", *El Nuevo Día*, 5 de enero de 2002.

"Natagaima entre tres fuegos", *El Nuevo Día*, 6 de enero de 2002.

"Tres muertes violentas", *El Nuevo Día*, 9 de febrero de 2002.

"Las Farc hostigaron Cerro Velú", *El Nuevo Día*, 12 de febrero de 2002.

"Continúa ola de muertes violentas", *El Nuevo Día*, 12 de febrero de 2002.

"Siguen muertes con arma de fuego", *El Nuevo Día*, 14 de febrero de 2002.

"El Ejército decomisó armamento de las Farc", *El Nuevo Día*, 22 de febrero de 2002.

"Más muertes violentas en el departamento", *El Nuevo Día*, 19 de marzo de 2002.

"Dos homicidios en Ortega", *El Nuevo Día*, 21 de marzo de 2002.

"CRIT rechaza crimen", *El Nuevo Día*, 2 de abril de 2002.

"Policía incauta material de uso de la fuerza pública en Chaparral", *El Nuevo Día*, 10 de abril de 2002.

"11 presuntos paramilitares capturados", *El Nuevo Día*, 18 de abril de 2002.

"En Coyaima la tranquilidad y el orden se estarían acabando", *El Nuevo Día*, 15 de mayo de 2002.

"FARC anunciaron paro armado durante el fin de semana", *El Nuevo Día*, 24 de mayo de 2002.

"Sexta Brigada presentó balance de operaciones en Venadillo y Chaparral", *El Nuevo Día*, 4 de junio de 2002.

"Dos homicidios en Natagaima y Líbano", *El Nuevo Día*, 16 de junio de 2002.

"Asesinados 6 policías en emboscada de las Farc", *El Nuevo Día*, 5 de julio de 2002.

"Asesinado el concejal Uriel Prieto Piña", *El Nuevo Día*, 8 de julio de 2002.

"Masacre en San Antonio", *El Nuevo Día*, 11 de julio de 2002.

"Abatidos dos paramilitares en combates con el Ejército en Chaparral", *El Nuevo Día*, 16 de julio de 2002.

"Farc tendrían hoy su reunión con pobladores de Planadas", *El Nuevo Día*, 17 de julio de 2002.

"Capturado 'el teniente'", *El Nuevo Día*, 23 de julio de 2002.

"Capturado 'el teniente'", *El Nuevo Día*, 23 de julio de 2002.

"Hallan caleta de las Farc en zona rural de Coyaima", *El Nuevo Día*, 24 de julio de 2002.

"Siete muertos en el Tolima", *El Nuevo Día*, 31 de julio de 2002.

"Asesinando un inspector de Policía en zona rural de Coyaima", *El Nuevo Día*, 2 de agosto de 2002.

"Ejército frustró retén de las FARC", *El Nuevo Día*, 9 de agosto de 2002.

"Capturados presuntos 'paras' en Chaparral", *El Nuevo Día*, 10 de agosto de 2002.

"Nuevo golpe a las FARC", *El Nuevo Día*, 3 de septiembre de 2002.

"Ejército frustró retén de las FARC", *El Nuevo Día*, 5 de septiembre de 2002.

"Ejército golpea a las FARC", *El Nuevo Día*, 7 de septiembre de 2002.

"Combates en Tolima", *El Nuevo Día*, 7 de septiembre de 2002.

"Abatidos 23 guerrilleros", *El Nuevo Día*, 8 de septiembre de 2002.

"Quejas en Planadas tras los combates del viernes", *El Nuevo Día*, 10 de septiembre de 2002.

"Seis homicidios en el Tolima", *El Nuevo Día*, 11 de septiembre de 2002.

"Golpes a las FARC y el ELN", *El Nuevo Día*, 13 de septiembre de 2002.

"Incautan vehículos en manos de las FARC", *El Nuevo Día*, 15 de septiembre de 2002.

"Enfrentamientos entre Ejército y FARC en Planadas", *El Nuevo Día*, 27 de septiembre de 2002.

"Ejército da nuevo golpe a las FARC", *El Nuevo Día*, 1 de octubre de 2002.

"Ejército asestó golpe a las FARC", *El Nuevo Día*, 9 de octubre de 2002.

"Combates entre el Ejército y las Farc en Planadas", *El Nuevo Día*, 19 de octubre de 2002.

"Atacado helicóptero de la Policía en Planadas", *El Nuevo Día*, 21 de octubre de 2002.

"Explosión de maletín bomba dejó 2 muertos en Natagaima", *El Nuevo Día*, 30 de octubre de 2002.

"Desactivan cilindro con explosivos en Planadas", *El Nuevo Día*, 1 de noviembre de 2002.

"Capturado presunto miembro de las Farc", *El Nuevo Día*, 7 de noviembre de 2002.

"Cae presunto 'para'", *El Nuevo Día*, 7 de noviembre de 2002.

"Descubierta caleta de las FARC", *El Nuevo Día*, 14 de noviembre de 2002.

"AUC habrían asesinado a dos personas en Coyaima", *El Nuevo Día*, 17 de noviembre de 2002.

"Asesinados presuntos desertores de las AUC", *El Nuevo Día*, 23 de noviembre de 2002.

"Cinco guerrilleros de las FARC se entregaron a tropas del Ejército", *El Nuevo Día*, 27 de noviembre de 2002.

"Dos presuntos guerrilleros caen en Planadas", *El Nuevo Día*, 3 de diciembre de 2002.

"FARC hacen renunciar a alcalde de Rioblanco", *El Nuevo Día*, 19 de diciembre de 2002.

"Un guerrillero muerto en combates en Planadas", *El Nuevo Día*, 24 de diciembre de 2002.

"Nuevo golpe a las FARC", *El Nuevo Día*, 27 de enero de 2003.

"Cae un presunto guerrillero en Ataco", *El Nuevo Día*, 5 de febrero de 2003.

"Capturados dos presuntos guerrilleros en Planadas", *El Nuevo Día*, 7 de febrero de 2003.

"Caen 4 presuntos guerrilleros de las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 18 de febrero de 2003.

"Autodefensas y Ejército se enfrentaron en Ortega", *El Nuevo Día*, 23 de febrero de 2003.

"Dos muertos en Ibagué y en Ataco", *El Nuevo Día*, 10 de marzo de 2003.

"Hurtan vehículos en retén en la vía Ortega-Chaparral", *El Nuevo Día*, 13 de marzo de 2003.

"Sepultado médico asesinado en Natagaima", *El Nuevo Día*, 18 de marzo de 2003.

"En Planadas desertaron tres guerrilleras de las FARC", *El Nuevo Día*, 18 de marzo de 2003.

"Masacre en Santiago Pérez", *El Nuevo Día*, 7 de abril de 2003.

"Abatidos dos guerrilleros de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 12 de abril de 2003.

"Muerto presidente del Comité de Cafeteros de Ataco", *El Nuevo Día*, 13 de abril de 2003.

"Mueren dos integrantes de las AUC", *El Nuevo Día*, 15 de abril de 2003.

"Abatidos dos presuntos paras", *El Nuevo Día*, 15 de abril de 2003.

"Caen tres presuntos milicianos de las FARC en San Antonio", *El Nuevo Día*, 23 de abril de 2003.

"Se entregaron cinco guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día*, 26 de abril de 2003.

"Alcalde de Planadas seguirá gobernando desde Ibagué", *El Nuevo Día*, 1 de mayo de 2003.

"El Ejército golpea de nuevo a las FARC", *El Nuevo Día*, 4 de mayo de 2003.

"Cae presunto guerrillero de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 8 de mayo de 2003.

"Ejército reportó bajas en las FARC y el ELN", *El Nuevo Día*, 17 de mayo de 2003.

"Capturan guerrilleros en Ortega y Chaparral", *El Nuevo Día*, 22 de mayo de 2003.

"Dos muertes violentas en Planadas y Chaparral", *El Nuevo Día*, 23 de mayo de 2003.

"Capturados cuatro milicianos de las FARC", *El Nuevo Día*, 25 de mayo de 2003.

"Falleció el alcalde de San Antonio", *El Nuevo Día*, 30 de mayo de 2003.

"Otro golpe a las FARC", *El Nuevo Día*, 2 de junio de 2003.

"Se entregó al Ejército un guerrillero de las FARC", *El Nuevo Día*, 5 de junio de 2003.

"Se entregó guerrillero de las FARC", *El Nuevo Día*, 14 de junio de 2003.

"Cuatro desaparecidos en Chaparral", *El Nuevo Día*, 15 de junio de 2003.

"Nueva deserción de las FARC en Planadas", *El Nuevo Día*, 15 de junio de 2003.

"Capturan dos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 18 de junio de 2003.

"Se entrega guerrillero", *El Nuevo Día*, 20 de junio de 2003.

"Se entrega miembro de las FARC", *El Nuevo Día*, 22 de junio de 2003.

"Capturan ocho presuntos subversivos de las FARC", *El Nuevo Día*, 8 de julio de 2003.

"Capturados tres presuntos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 10 de julio de 2003.

"Secuestrado Álvaro Ávila", *El Nuevo Día*, 10 de julio de 2003.

"Nueva deserción de las FARC", *El Nuevo Día*, 15 de julio de 2003.

"Abatidos cinco guerrillero", *El Nuevo Día*, 16 de julio de 2003.

"Cae un presunto guerrillero de las FARC", *El Nuevo Día*, 17 de julio de 2003.

"Sepultados exconcejal de Natagaima y su escolta", *El Nuevo Día*, 17 de julio de 2003.

"Ejército capturó a dos presuntos 'farianos'", *El Nuevo Día*, 20 de julio de 2003.

"Un policía muerto en ataque de las FARC a Rioblanco", *El Nuevo Día*, 24 de julio de 2003.

"Abatidos dos guerrilleros de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 29 de julio de 2003.

"Cayeron dos presuntos guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día*, 3 de agosto de 2003.

"Cayeron dos presuntos guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día*, 10 de agosto de 2003.

"Capturan presunto guerrillero de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 12 de agosto de 2003.

"Ejército capturó a tres presuntos delincuentes", *El Nuevo Día*, 3 de septiembre de 2003.

"Guerrillero muerto en Chaparral", *El Nuevo Día*, 13 de septiembre de 2003.

"Detenido un presunto miliciano de las FARC", *El Nuevo Día*, 18 de septiembre de 2003.

"Abatidos 5 guerrilleros en zona rural de Ortega", *El Nuevo Día*, 2 de octubre de 2003.

"Caen presunto miliciano de las FARC y extorsionista", *El Nuevo Día*, 8 de octubre de 2003.

"Asesinan concejal de Rioblanco", *El Nuevo Día*, 15 de octubre de 2003.

"Asesinado candidato a la Alcaldía de Chaparral", *El Nuevo Día*, 20 de octubre de 2003.

"Se entregaron dos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 1 de noviembre de 2003.

"Nueva deserción en las FARC", *El Nuevo Día*, 7 de noviembre de 2003.

"Abatidos dos guerrilleros en Alpujarra y Chaparral", *El Nuevo Día*, 12 de noviembre de 2003.

"Capturado un guerrillero", *El Nuevo Día*, 19 de noviembre de 2003.

"Capturado presunto guerrillero en Chaparral", *El Nuevo Día*, 20 de noviembre de 2003.

"Capturan cinco presuntos guerrilleros en Chaparral", *El Nuevo Día*, 26 de noviembre de 2003.

"Capturados cinco presuntos guerrilleros en Chaparral", *El Nuevo Día*, 29 de noviembre de 2003.

"Capturados cuatro presuntos guerrilleros y extorsionistas", *El Nuevo Día*, 30 de noviembre de 2003.

"Cae presunto subversivo de las FARC en Coyaima", *El Nuevo Día*, 4 de diciembre de 2003.

"Siguen deserciones en las filas de las FARC", *El Nuevo Día*, 12 de diciembre de 2003.

"Retenido un grupo de 32 personas proveniente de Chaparral", *El Nuevo Día*, 9 de febrero de 2004.

"Sigue el 'calvario' para 32 ciudadanos de Chaparral", *El Nuevo Día*, 10 de febrero de 2004.

"El pueblo chaparraluna clama ¡Libertad!", *El Nuevo Día*, 11 de febrero de 2004.

"Abatidos 'paras' en Chaparral", *El Nuevo Día*, 12 de febrero de 2004.

"Cae un presunto 'para' en Coyaima", *El Nuevo Día*, 14 de febrero de 2004.

"Aseguradas 16 personas de la pasada retención en Chaparral", *El Nuevo Día*, 26 de febrero de 2004.

"Retenido y liberado comandante de la Policía de Gaitania", *El Nuevo Día*, 20 de marzo de 2004.

"Abatido un guerrillero en combates en Chaparral", *El Nuevo Día*, 23 de marzo de 2004.

"Abatidos dos guerrilleros de las FARC en Ortega", *El Nuevo Día*, 16 de abril de 2004.

"Capturado un presunto paramilitar en Ortega", *El Nuevo Día*, 22 de abril de 2004.

"Abatidos cuatro 'paras' en combates en Natagaima", *El Nuevo Día*, 30 de abril de 2004.

"Un menor muerto y tres personas heridas en vereda de San Antonio", *El Nuevo Día*, 5 de mayo de 2004.

"Secuestrado gerente de Bavaria en Chaparral", *El Nuevo Día*, 9 de junio de 2004.

"10 guerrilleros de las FARC abatidos por el Ejército", *El Nuevo Día*, 17 de junio de 2004.

"Cuatro guerrilleros dados de baja por el Ejército", *El Nuevo Día*, 18 de junio de 2004.

"Abatidos tres guerrilleros de las FARC en Ortega y Rovira", *El Nuevo Día*, 24 de junio de 2004.

"El Ejército y las FARC se enfrentan en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 1 de julio de 2004.

"Abatidos dos guerrilleros de las FARC en Cajamarca y Planadas", *El Nuevo Día*, 24 de julio de 2004.

"Dos secuestrados fueron liberados en Chaparral", *El Nuevo Día*, 5 de agosto de 2004.

"Tres hombres asesinados en inspección de Santiago Pérez", *El Nuevo Día*, 14 de agosto de 2004.

"Recuperan camión con café hurtado por Bloque Tolima", *El Nuevo Día*, 15 de agosto de 2004.

"Balance de operaciones militares", *El Nuevo Día*, 15 de septiembre de 2004.

"No hubo heridos en atentado con cilindros bomba en Chaparral", *El Nuevo Día*, 29 de septiembre de 2004.

"12 familias indígenas de Rioblanco desplazadas tras operación militar", *El Nuevo Día*, 13 de octubre de 2004

"Abatido un guerrillero", *El Nuevo Día*, 28 de octubre de 2004.

"Asesinada docente en zona rural de Chaparral", *El Nuevo Día*, 28 de octubre de 2004.

"Bajas y capturas en operativos de la Sexta Brigada en el Tolima", *El Nuevo Día*, 13 de noviembre de 2004.

"Cayó presunto miliciano que habría colaborado en incursión a Puerto Saldaña", *El Nuevo Día*, 14 de noviembre de 2004.

"Nuevos resultados militares en el Tolima", *El Nuevo Día*, 24 de noviembre de 2004.

"Cayó alias 'Salcedo'", *El Nuevo Día*, 1 de diciembre de 2004.

"Arrocero secuestrado fue liberado en Natagaima", *El Nuevo Día*, 5 de diciembre de 2004.

"8 civiles heridos en ataque de las FARC en Gaitania", *El Nuevo Día*, 7 de diciembre de 2004.

"Libre hijo del Gerente de Bavaria en Chaparral", *El Nuevo Día*, 12 de diciembre de 2004.

"Caen presuntos milicianos de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 14 de diciembre de 2004.

"Resultados de operaciones militares en el Tolima", *El Nuevo Día*, 15 de diciembre de 2004.

"Cae presunto subversivo de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 17 de diciembre de 2004.

"Cayó alias 'Piolón'", *El Nuevo Día*, 21 de diciembre de 2004.

"Cinco capturados en operativos del Ejército en Ibagué", *El Nuevo Día*, 23 de diciembre de 2004.

"Cae presunto guerrillero del Frente 25 de las FARC", *El Nuevo Día*, 13 de enero de 2005.

"Capturado en Chaparral un presunto 'para'", *El Nuevo Día*, 13 de enero de 2005.

"Caen tres presuntos 'paras' en Ortega", *El Nuevo Día*, 18 de enero de 2005.

"Siete militares muertos en campo minado en Ortega", *El Nuevo Día*, 19 de enero de 2005.

"Militares sí se toparon con minas pero también habrían sido emboscados", *El Nuevo Día*, 20 de enero de 2005.

"Cae presunto miliciano de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 21 de enero de 2005.

"Detenida por la Policía presunta jefe de comunicaciones de las FARC en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 31 de enero de 2005.

"Ejército desactivó un campo minado en Rovira y sostiene combates en Natagaima", *El Nuevo Día*, 1 de febrero de 2005.

"Abatido alias 'Fuego Verde' en combates en Natagaima", *El Nuevo Día*, 2 de febrero de 2005.

"Un soldado muerto y tres uniformados heridos en combates en Planadas", *El Nuevo Día*, 7 de febrero de 2005.

"Asesinada Corregidora de Bilbao", *El Nuevo Día*, 8 de febrero de 2005.

"Detienen cuatro presuntos milicianos en Chaparral", *El Nuevo Día*, 18 de febrero de 2005.

"Cuatro militares muertos", *El Nuevo Día*, 21 de febrero de 2005.

"FARC dinamitaron poliducto y quemaron un bus en Natagaima", *El Nuevo Día*, 21 de febrero de 2005.

"Capturados dos presuntos milicianos de las FARC", *El Nuevo Día*, 23 de febrero de 2005.

"Capturado un presunto subversivo en San Antonio", *El Nuevo Día*, 4 de marzo de 2005.

"Se entregan guerrilleros de las FARC en el Tolima", *El Nuevo Día*, 11 de marzo de 2005.

"Capturados 11 presuntos 'paras' y desmantelado un campamento en Las Delicias", *El Nuevo Día*, 4 de abril de 2005.

"Golpe a la columna 'Daniel Aldana' de las FARC", *El Nuevo Día*, 9 de mayo de 2005.

"Cae material de guerra de las FARC", *El Nuevo Día*, 13 de mayo de 2005.

"Un teniente y dos guerrilleros muertos en combates en Planadas", *El Nuevo Día*, 14 de mayo de 2005.

"Atentado contra el alcalde de Coyaima", *El Nuevo Día*, 22 de mayo de 2005.

"Frustran atentado contra el alcalde de Ortega y detienen subversivo", *El Nuevo Día*, 27 de mayo de 2005.

"Piden investigar a dos exmilitares y a su superior por falsos testimonios", *El Nuevo Día*, 5 de junio de 2005.

"Policía presentó al presunto subversivo involucrado en la muerte del sargento en Chaparral", *El Nuevo Día*, 11 de junio de 2005.

"Capturados presuntos 'paras' en Chaparral", *El Nuevo Día*, 13 de junio de 2005.

"FARC intentaron 'rescatar' a uno de sus guerrilleros", *El Nuevo Día*, 1 de julio de 2005.

"Cae presunto guerrillero de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 27 de julio de 2005.

"Tres soldados muertos al caer en campo minado en Gaitania", *El Nuevo Día*, 7 de agosto de 2005.

"Asesinado párroco de El Limón, Chaparral", *El Nuevo Día*, 19 de agosto de 2005.

"Ejército presentó resultados de operaciones militares", *El Nuevo Día*, 21 de agosto de 2005.

"Heridos dos civiles en operaciones militares", *El Nuevo Día*, 25 de agosto de 2005.

"Sería de jefe milicias y finanzas de las FARC en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 25 de agosto de 2005.

"Agua y escasez de droga, inconvenientes en la minga indígena", *El Nuevo Día*, 25 de agosto de 2005.

"Con manifiesto culminó ayer la minga indígena", *El Nuevo Día*, 27 de agosto de 2005.

"Caen presuntos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 6 de septiembre de 2005.

"Capturados dos presuntos milicianos de las FARC", *El Nuevo Día*, 8 de septiembre de 2005.

"'El Socio' y su guerra con 'Don Diego'", *El Nuevo Día*, 8 de septiembre de 2005.

"Detenidas 11 personas en El Limón, Chaparral", *El Nuevo Día*, 9 de septiembre de 2005.

"Protesta indígena en Chaparral", *El Nuevo Día*, 22 de septiembre de 2005.

"Exigen libertad ante detención arbitraria", *El Nuevo Día*, 27 de septiembre de 2005.

"FARC habrían asesinado a un hombre y herido a otro en San Antonio", *El Nuevo Día*, 4 de octubre de 2005.

"Caen presuntos miembros de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 12 de octubre de 2005.

"Caen otros tres presuntos guerrilleros en Chaparral", *El Nuevo Día*, 14 de octubre de 2005.

"Cae presunto guerrillero de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 17 de octubre de 2005.

"Más de 200 hombres del Bloque Tolima dejarían las armas en los próximos ocho días", *El Nuevo Día*, 19 de octubre de 2005.

"Bloque Tolima, desmovilizado", *El Nuevo Día*, 23 de octubre de 2005.

"Decomisadas medicinas que iban para el Frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 12 de noviembre de 2005.

"Resultados de las operaciones del Ejército", *El Nuevo Día*, 16 de noviembre de 2005.

"Un soldado muerto y otros tres heridos por explosivo", *El Nuevo Día*, 24 de noviembre de 2005.

"Un guerrillero muerto y otro capturado por el Ejército", *El Nuevo Día*, 29 de noviembre de 2005.

"Tres guerrilleros muertos en combate en Ataco", *El Nuevo Día*, 30 de noviembre de 2005.

"Homicidios en El Guamo y Planadas", *El Nuevo Día*, 6 de diciembre de 2005.

"Mueren tres militares al caer en campo minado", *El Nuevo Día*, 9 de diciembre de 2005.

"Hallan caleta de las FARC en Planadas", *El Nuevo Día*, 10 de diciembre de 2005.

"Dos soldados y un guerrillero muertos en combates en Planadas", *El Nuevo Día*, 12 de diciembre de 2005.

"Hallan campo minado en vereda de Chaparral", *El Nuevo Día*, 17 de diciembre de 2005.

"Policía captura a tres presuntos subversivos", *El Nuevo Día,* 19 de diciembre de 2005.

"Hubo retén ilegal entre Natagaima y Neiva", *El Nuevo Día,* 19 de diciembre de 2005.

"Caen presuntos guerrilleros de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día,* 23 de diciembre de 2005.

"Desactivan un campo minado en Chaparral", *El Nuevo Día,* 29 de diciembre de 2005.

"FARC atacaron en Gaitania e hicieron reunión en Frías", *El Nuevo Día,* 3 de enero de 2006.

"FARC atacaron en Gaitania e hicieron reunión en Frías", *El Nuevo Día,* 3 de enero de 2006.

"Caen siete guerrilleros", *El Nuevo Día,* 3 de enero de 2006.

"Amenazas de las FARC serían causa del desplazamiento en Gaitania", *El Nuevo Día,* 4 de enero de 2006.

"Delicada situación en Gaitania pero sin desplazamiento masivo", *El Nuevo Día,* 5 de enero de 2006.

"Salida de familias en zona rural de Ortega sí fue ordenada por las FARC", *El Nuevo Día,* 6 de enero de 2006.

"Detenidos guerrilleros en zona rural de Planadas", *El Nuevo Día,* 9 de enero de 2006.

"Presunto mensajero de 'Marlon' fue detenido", *El Nuevo Día,* 10 de enero de 2006.

"120 personas se han registrado como desplazadas en Planadas", *El Nuevo Día,* 12 de enero de 2006.

"Caen guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día,* 13 de enero de 2006.

"Abatidos por el Ejército dos ex 'paras' que robaban en la vía Ortega-Guamo", *El Nuevo Día,* 22 de enero de 2006.

"Dos guerrilleros muertos en combates en Natagaima", *El Nuevo Día,* 7 de febrero de 2006.

"Fiscalía llamó a juicio a 'Jabón' y a 'El Socio' por financiar grupos ilegales", *El Nuevo Día,* 8 de febrero de 2006.

"Se recuperan los soldados heridos en campo minado en el Cañón de las Hermosas", *El Nuevo Día,* 16 de febrero de 2006.

"Cayó 'Conejo', presunto miliciano y extorsionista al servicio de las FARC", *El Nuevo Día,* 22 de febrero de 2006.

"Muertos dos militares en ataque de las FARC", *El Nuevo Día,* 24 de febrero de 2006.

"Caen presuntos miembros de las FARC en Gaitania", *El Nuevo Día,* 28 de febrero de 2006.

"Guerrilla incineró tres vehículos en retén en Montefrío, Natagaima", *El Nuevo Día,* 4 de marzo de 2006.

"Otros tres vehículos fueron quemados, en escaladas de las FARC en vías del Tolima", *El Nuevo Día,* 5 de marzo de 2006.

"Otros tres vehículos fueron quemados, en escaladas de las FARC en vías del Tolima", *El Nuevo Día,* 5 de marzo de 2006.

"Otros tres vehículos fueron quemados, en escaladas de las FARC en vías del Tolima", *El Nuevo Día,* 5 de marzo de 2006.

"Caen menor guerrillera en Melgar y un presunto miliciano en Chaparral", *El Nuevo Día,* 6 de marzo de 2006.

"Tres guerrilleros muertos en combate en Rioblanco", *El Nuevo Día,* 30 de marzo de 2006.

"Ejército combate a la guerrilla en El Limón", *El Nuevo Día,* 6 de abril de 2006.

"Herido campesino por una mina antipersona en Gaitania, Planadas", *El Nuevo Día,* 6 de abril de 2006.

"Un guerrillero muerto y decomiso de explosivos dejan operativos militares", *El Nuevo Día,* 16 de abril de 2006.

"Muertos dos guerrilleros y un soldado en Gaitania", *El Nuevo Día,* 21 de abril de 2006.

"Caen 8 presuntos milicianos de las FARC en el sur del Tolima", *El Nuevo Día,* 5 de mayo de 2006.

"Ejército halló caleta de las FARC en vereda de Planadas", *El Nuevo Día,* 7 de mayo de 2006.

"Ejército golpea al Frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día,* 10 de mayo de 2006.

"Joven muerto en El Limón no era un guerrillero como dijo el Ejército, denunció el personero de Chaparral", *El Nuevo Día,* 13 de mayo de 2006.

"Hallado campamento de las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día,* 14 de mayo de 2006.

"En combates muertos dos presuntos guerrilleros", *El Nuevo Día,* 17 de mayo de 2006.

"Dos supuestos guerrilleros muertos y dos capturados por el Ejército", *El Nuevo Día,* 19 de mayo de 2006.

"Asesinadas dos mujeres en zona rural de Coyaima", *El Nuevo Día,* 24 de mayo de 2006.

"Nuevos resultados militares en Natagaima y Purificación", *El Nuevo Día,* 25 de mayo de 2006.

"Chaparral rechaza asesinato de líder comunitario reportado como subversivo de las FARC", *El Nuevo Día,* 2 de junio de 2006.

"Seis presuntos subversivos mueren tras operaciones del Ejército en Tolima", *El Nuevo Día,* 7 de junio de 2006.

"Destruyen campamento de las FARC y desactivan campos minados", *El Nuevo Día,* 4 de julio de 2006.

"En Planadas hay sembradas más minas que café", *El Nuevo Día,* 22 de julio de 2006.

"En Ortega cayó alias 'Marcos'", *El Nuevo Día,* 3 de agosto de 2006.

"Dos soldados muertos y tres heridos dejaron minas antipersonas", *El Nuevo Día,* 4 de agosto de 2006.

"Sigue la consternación en Chaparral tras ataque de guerrilleros a vehículo con civiles", *El Nuevo Día,* 6 de agosto de 2006.
"Habitantes de Bilbao, temen que acciones de guerra involucren a civiles", *El Nuevo Día,* 10 de agosto de 2006.

"'Cacería de brujas', en Planadas", *El Nuevo Día,* 14 de agosto de 2006.

"Supuesta lista con 137 nombres estremece al sur del Tolima", *El Nuevo Día,* 16 de agosto de 2006.

"Detenido supuesto militante del Frente XXI de las FARC", *El Nuevo Día,* 23 de agosto de 2006.

"Quema de automotores cerca de Chaparral atemorizó a la comunidad", *El Nuevo Día,* 23 de agosto de 2006.

"Conmoción en el Tolima por dos nuevos casos de secuestro", *El Nuevo Día,* 23 de agosto de 2006.

"Habitantes de Herrera denuncian presunta persecución del Ejército", *El Nuevo Día,* 26 de agosto de 2006.

"Dos policía muertos en Rioblanco tras emboscada de la guerrilla", *El Nuevo Día,* 27 de agosto de 2006.

"Asesinado comerciante en cercanías a Chaparral", *El Nuevo Día,* 29 de agosto de 2006.

"Tres complejos guerrilleros hallados y destruidos por tropas del Ejército", *El Nuevo Día,* 31 de agosto de 2006.

"Caen siete presuntos miembros de disidencias de las AUC", *El Nuevo Día,* 8 de septiembre de 2006.

"Integrantes de la columna móvil Héroes de Marquetalia se entregan a las autoridades", *El Nuevo Día,* 15 de septiembre de 2006.

"Milicianos de las FARC asesinaron a un campesino en Chaparral", *El Nuevo Día,* 15 de septiembre de 2006.

"Guerrilleros perpetran nuevo atentado contra civiles en el sur del Tolima", *El Nuevo Día,* 22 de septiembre de 2006.

"Desmantelan fábrica de camuflados de las FARC", *El Nuevo Día,* 28 de septiembre de 2006.

"'La plata o la vida', sentencia que acorrala a los comerciantes del sur del Tolima", *El Nuevo Día,* 28 de octubre de 2006.

"Fuertes combates del Ejército contra presuntos subversivos del Frente XXI de las FARC", *El Nuevo Día,* 4 de noviembre de 2006.

"Tres guerrilleros muertos por el Ejército en Ataco", *El Nuevo Día,* 14 de noviembre de 2006.

"Capturado presunto guerrillero", *El Nuevo Día,* 22 de noviembre de 2006.

"DAS y Ejército capturan a alias 'Poloche', en vereda de Coyaima", *El Nuevo Día,* 29 de noviembre de 2006.

"Comunidades campesinas de ocho veredas anuncian desplazamiento hacia Rioblanco", *El Nuevo Día,* 2 de diciembre de 2006.

"Defensoría: Hay que detener el desplazamiento en Rioblanco", *El Nuevo Día,* 3 de diciembre de 2006.

"Muere presunto insurgente del XXI frente de las FARC", *El Nuevo Día,* 8 de diciembre de 2006.

"DAS captura a dos presuntos rebeldes del XXI frente de las FARC", *El Nuevo Día,* 14 de diciembre de 2006.

"Dos soldados mueren en campo minado en el sur del Tolima", *El Nuevo Día,* 3 de enero de 2007.

"Detenido segundo al mando del grupo paramilitar 'Nueva Generación'", *El Nuevo Día,* 3 de enero de 2007.

"Otro soldado murió en acción al sur del Tolima", *El Nuevo Día,* 5 de enero de 2007.

"Abatidos dos presuntos integrantes de la cuadrilla XXI de las FARC", *El Nuevo Día,* 9 de enero de 2007.

"Hija de Carlos Eduardo Buenaventura fue liberada por el Frente XXI tras negociación", *El Nuevo Día,* 11 de enero de 2007.

"Desarticulada presunta banda de paramilitares", *El Nuevo Día,* 13 de enero de 2007.

"Menor de 12 años murió al activar campo minado; su hermano mayor resultó herido", *El Nuevo Día,* 18 de enero de 2007.

"Dos presuntos guerrilleros de las FARC dados de baja", *El Nuevo Día,* 18 de enero de 2007.

"Desmantelado laboratorio de coca en Chaparral", *El Nuevo Día,* 19 de enero de 2007.

"Ofensiva del Ejército se concentra en el norte y sur del Tolima", *El Nuevo Día,* 21 de enero de 2007.

"FARC serían las autoras de ataque a la Policía en Rioblanco", *El Nuevo Día,* 22 de enero de 2007.

"Hallan material detonante", *El Nuevo Día,* 24 de enero de 2007.

"Contrarrestan posible reorganización del bloque 'Pijaos' de las AUC", *El Nuevo Día,* 27 de enero de 2007.

"Mueren dos soldados en campo minado en Chaparral", *El Nuevo Día,* 2 de febrero de 2007.

"En operaciones militares autoridades capturan presunto delincuente", *El Nuevo Día,* 2 de febrero de 2007.

"Por orden presidencial, Policía intensificará operaciones antiextorsión en el sur del Tolima", *El Nuevo Día,* 4 de febrero de 2007.

"'Águilas Negras' emiten nuevo panfleto virtual", *El Nuevo Día,* 7 de febrero de 2007.

"Ejército libera dos secuestrados en Chaparral", *El Nuevo Día,* 10 de febrero de 2007.

"'Que le pregunten a 'Daniel' si yo tuve poder sobre las AUC': Eduardo Restrepo Victoria", *El Nuevo Día,* 13 de febrero de 2007.

"Cuatro soldados perdieron la vida intentando frustrar atentado terrorista", *El Nuevo Día,* 24 de febrero de 2007.

"Abatido supuesto insurgente del XXI Frente de las FARC", *El Nuevo Día,* 27 de febrero de 2007.

"Tres insurgentes de las FARC deponen sus armas y se entregan", *El Nuevo Día,* 10 de marzo de 2007.

"Baja a presunto guerrillero por el Ejército", *El Nuevo Día,* 12 de marzo de 2007.

"Líder comunitario, víctima de campo minado sembrado por las FARC", *El Nuevo Día,* 14 de marzo de 2007.

"Ejército dio de baja presunto integrante de las FARC", *El Nuevo Día,* 19 de marzo de 2007

"Ejército despliega ofensiva contra las FARC en el sur", *El Nuevo Día,* 22 de marzo de 2007.

"Heridos dos soldados al caer en campo minado en Gaitán", *El Nuevo Día,* 24 de marzo de 2007.

"Tres supuestos guerrilleros de las FARC se entregaron", *El Nuevo Día,* 29 de marzo de 2007.

"Guerrilla tenía listas cuatro trampas explosivas", *El Nuevo Día,* 29 de marzo de 2007.

"Cayó 'El Paisa', cerebro del Comando Conjunto Central", *El Nuevo Día*, 30 de marzo de 2007.

"Soldados falleció al activar mina en vereda La Hacienda", *El Nuevo Día*, 3 de abril de 2007.

"Las FARC hostigaron el puesto de Policía de Rioblanco", *El Nuevo Día*, 12 de abril de 2007.

"Las FARC serían responsables de plagio de ingeniero", *El Nuevo Día*, 20 de abril de 2007.

"Arrestan al Alcalde y personero de Planadas por rebelión", *El Nuevo Día*, 23 de abril de 2007.

"Dados de baja dos presuntos insurgentes", *El Nuevo Día*, 27 de abril de 2007.

"Domingo negro para el Ejército en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 8 de mayo de 2007.

"Capturado supuesto rebelde de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 19 de mayo de 2007.

"Ejército frustra toma a Planadas", *El Nuevo Día*, 26 de mayo de 2007.

"Abatido en combate supuesto guerrillero de las FARC", *El Nuevo Día*, 30 de mayo de 2007.

"Denuncian fotos y retención de cédulas en operativo militar", *El Nuevo Día*, 31 de mayo de 2007.

"Cuatro supuestos subversivos fueron detenidos por la Policía en el Tolima", *El Nuevo Día*, 4 de junio de 2007.

"Quemado bus de Cointrasur", *El Nuevo Día*, 17 de junio de 2007.

"Dado de baja presunto subversivo del Frente XXI", *El Nuevo Día*, 19 de junio de 2007.

"Temen exterminio de exparas de los Llanos en el Tolima", *El Nuevo Día*, 20 de junio de 2007.

"Ejército impediría acceso de alimentos a Gaitania", *El Nuevo Día*, 28 de junio de 2007.

"Combates en el Tolima dejan cuatro soldados muertos", *El Nuevo Día*, 5 de julio de 2007.

"Tenso orden público impidió visita de Uribe a Rioblanco", *El Nuevo Día*, 5 de julio de 2007.

"Ejército da de baja presunto cabecilla de la Tulio Varón", *El Nuevo Día*, 13 de julio de 2007.

"Ejército concreta resultados en todo el departamento", *El Nuevo Día*, 22 de julio de 2007.

"'Nueva Generación' habría llegado a su fin", *El Nuevo Día*, 24 de julio de 2007.

"Ejército capturó a siete presuntos 'amapoleros'", *El Nuevo Día*, 28 de julio de 2007.

"Suspenden despacho de buses al sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 4 de agosto de 2007.

"Lanzan S.O.S por muerte de menor en Gaitán", *El Nuevo Día*, 9 de agosto de 2007.

"Nuevo golpe a bandas emergentes en el sur", *El Nuevo Día*, 16 de agosto de 2007.

"FARC instalan casas bomba en zona rural", *El Nuevo Día*, 20 de agosto de 2007.

"Muertos en combate dos integrantes del Frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 23 de agosto de 2007.

"Ejército dio de baja miliciano del Frente 21 de las FARC", *EL Nuevo Día*, 25 de agosto de 2007.

"Guerrilla quemó combustible del Ejército", *El Nuevo Día*, 11 de septiembre de 2007.

"Localizan otra casa bomba en Planadas", *El Nuevo Día*, 13 de septiembre de 2007.

"Desmantelada casa bomba en zona rural de Planadas", *El Nuevo Día*, 16 de septiembre de 2008.

"Detenido jefe de finanzas urbanas de las FARC", *El Nuevo Día*, 19 de septiembre de 2007.

"6 capturados y 3 muertos en operativos militares", *El Nuevo Día*, 26 de septiembre de 2007.

"Sin vida apareció candidato de Rioblanco secuestrado hace 11 días", *El Nuevo Día*, 27 de septiembre de 2007.

"Golpe a la guerrilla y bandas emergentes en el Tolima", *El Nuevo Día*, 30 de septiembre de 2007.

"Abatido presunto explosivista de las FARC", *El Nuevo Día*, 3 de octubre de 2007.

"Con tensión inicia 'protesta campesina'", *El Nuevo Día*, 10 de octubre de 2007.

"FARC atacaron base militar en Planadas", *El Nuevo Día*, 13 de octubre de 2007.

"FARC arremeten de nuevo contra la democracia", *El Nuevo Día*, 18 de octubre de 2007.

"Ejército abatió a 'El Pájaro'", *El Nuevo Día*, 19 de octubre de 2007.

"Caen presuntos guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día*, 20 de octubre de 2007.

"Frustran ataque al Ejército en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 26 de octubre de 2007.

"Desmantelada banda emergente en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 8 de noviembre de 2007.

"'Los 12 Apóstoles' llegeron a su última cena", *El Nuevo Día*, 9 de noviembre de 2007.

"Abatidos en combate dos presuntos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 13 de noviembre de 2007.

"Siete militares murieron en ataque de las FARC en Ortega", *El Nuevo Día*, 19 de noviembre de 2007.

"Soldado murió al caer en un campo minado", *El Nuevo Día*, 20 de noviembre de 2007.

"Desmantelan caleta de las FARC en Planadas", *El Nuevo Día*, 27 de noviembre de 2007.

"Se mantiene ofensiva militar en contra de la delincuencia", *El Nuevo Día*, 30 de noviembre de 2007.

"Tres bajas deja ofensiva contra las FARC en el Tolima", *El Nuevo Día*, 6 de diciembre de 2007.

"Brigada Móvil neutralizó carro bomba en Gaitania", *El Nuevo Día*, 10 de diciembre de 2007.

"Murió un soldado en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 14 de diciembre de 2007.

"Rescatan niño de nueve años secuestrado por las FARC", *El Nuevo Día*, 27 de diciembre de 2007.

"Capturado en Chaparral, 'Cejas' presunto integrante de las FARC", *El Nuevo Día*, 28 de diciembre de 2007.

"Tres guerrilleros mueren en combates cerca de Rioblanco", *El Nuevo Día*, 5 de enero de 2008.

"Insurgente muerto resultó ser un líder indígena", *El Nuevo* Día, 12 de enero de 2008.

"Se desmovilizó guerrillera de la Columna 'Daniel Aldana'", *El Nuevo Día*, 18 de enero de 2008.

"Ejército sostuvo combates en tres puntos del Tolima", *El Nuevo Día*, 26 de enero de 2008.

"Un soldado muerto y otro herido dejó campo minado en Chaparral", *El Nuevo Día*, 28 de enero de 2008.

"Captura a ocho presuntos colaboradores de las FARC", *El Nuevo Día*, 3 de febrero de 2008.

"Campesino murió al activar mina, mientras trabajaba", *El Nuevo Día*, 5 de febrero de 2008.

"Murió segundo cabecilla de la 'Miller Salcedo' en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 5 de febrero de 2008.

"Ya son nueve los detenidos por supuesto nexos con las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 5 de febrero de 2008.

"Jefe de seguridad de alias 'Ricardo', también murió en combates con el Ejército", *El Nuevo Día*, 6 de febrero de 2008.

"Caen dos presuntas 'milicianas' de las FARC", *El Nuevo Día*, 7 de febrero de 2008.

"Minas golpean al Ejército en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 12 de febrero de 2008.

"Fuertes enfrentamientos se registran en el Cañón de las Hermosas", *El Nuevo Día*, 14 de febrero de 2008.

"Ejército arrestó a dos supuestos insurgentes de las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 15 de febrero de 2008.

"Gobierno anuncia dos batallones para el Cañón de las Hermosas", *El Nuevo Día*, 19 de febrero de 2008.

"Herido cabo en ataque a patrulla del Ejército en zona rural de Chaparral", *El Nuevo Día,* 20 de febrero de 2008.

"Las FARC volaron torres de energía y telefonía celular", *El Nuevo Día,* 20 de febrero de 2008.

"Cae el presunto jefe de finanzas del Bloque Tolima de las AUC", *El Nuevo Día,* 28 de mayo de 2008.

"Muertos dos guerrilleros de las FARC en combates con Ejército", *El Nuevo Día,* 1 de julio de 2008.

"Atentan contra el oleoducto de Natagaima", *El Nuevo Día,* 2 de julio de 2008.

"Familia desmovilizada de las FARC entregó computador de alias 'Jerónimo'", *El Nuevo Día,* 15 de julio de 2008.

"FARC secuestraron a dos contratistas de ISAGEN", *El Nuevo Día,* 15 de julio de 2008.

"Capturado 'Chapín', presunto cabecilla de las FARC", *El Nuevo Día,* 18 de julio de 2008.

"Murieron dos presuntos guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día,* 19 de julio de 2008.

"Policía destruó laboratorio para producir droga en el municipio de Chaparral", *El Nuevo Día,* 20 de julio de 2008.

"Dos milicianos de las FARC se desmovilizaron en Planadas", *El Nuevo Día,* 20 de julio de 2008.

"Las FARC atacaron estación de Policía en Rioblanco", *El Nuevo Día,* 21 de julio de 2008.

"Asesinado excandidato al concejo de Coyaima", *El Nuevo Día,* 29 de julio de 2008.

"Murieron tres guerrilleros en combates con el Ejército", *El Nuevo Día,* 30 de julio de 2008.

"Ejército abatió a alias 'Manteco', nombre de confianza de 'Teófilo'", *El Nuevo Día,* 3 de agosto de 2008.

"Se desmovilizó menor de edad de las FARC", *El Nuevo Día,* 9 de agosto de 2008.

"DAS capturó a hombres que desenterraban caleta de las FARC", *El Nuevo Día,* 9 de agosto de 2008.

"Contratista de ISAGEN herido tras ataque de las FARC fue remitido a Ibagué", *El Nuevo Día,* 17 de agosto de 2008.

"Hallada caleta de las FARC", *El Nuevo Día,* 20 de agosto de 2008.

"Se entregaron tres presuntos guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día,* 25 de agosto de 2008.

"Destruido campamento de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día,* 28 de agosto de 2008.

"Aprehendida supuesta enfermera de las FARC", *El Nuevo Día*, 29 de agosto de 2008.

"Ejército dio de baja en combate a otro guerrillero de las FARC", *El Nuevo Día*, 31 de agosto de 2008.

"Ejército encontró explosivos abandonados en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 2 de septiembre de 2008.

"Aprehendido presunto guerrillero en Planadas", *El Nuevo Día*, 11 de septiembre de 2008.

"Presunto guerrillero murió en combates", *El Nuevo Día*, 12 de septiembre de 2008.

"Policía desmanteló campamento guerrillero en Chaparral", *El Nuevo Día*, 14 de septiembre de 2008.

"Campesino de Planadas denunció excesos en operaciones del Ejército", *El Nuevo Día*, 22 de septiembre de 2008.

"Se entregó supuesto guerrillero menor de edad en Planadas", *El Nuevo Día*, 3 de octubre de 2008.

"Cinco muertos en combates en Planadas y Chaparral", *El Nuevo Día*, 4 de octubre de 2008.

"'Martillazo' final dio el Ejército a 'Puntilla'", *El Nuevo Día*, 10 de octubre de 2008.

"Se entregó 'Stiven', otro menor reclutado", *El Nuevo Día*, 10 de octubre de 2008.

"Cuatro capturados y varios subversivos dados de baja dejan combates en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 12 de octubre de 2008.

"FARC iban a boicotear una brigada de salud", *El Nuevo Día*, 13 de octubre de 2008.

"Asesinado hombre en Gaitania", *El Nuevo Día*, 15 de octubre de 2008.

"Un policía resultó herido en hostigamiento al puesto de Policía de Rioblanco", *El Nuevo Día*, 20 de octubre de 2008.

"Capturado presunto guerrillero del Frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 21 de octubre de 2008.

"Se entregó familia de milicianos en Planadas", *El Nuevo Día*, 26 de octubre de 2008.

"DAS capturó a dos supuesto milicianos de las FARC", *El Nuevo Día*, 18 de noviembre de 2008.

"Se desmovilizaron dos guerrilleros en Planadas", *El Nuevo Día*, 22 de noviembre de 2008.

"Abatido presunto guerrillero", *El Nuevo Día*, 27 de noviembre de 2008.

"Capturado presunto subversivo de las FARC en Natagaima", *El Nuevo Día*, 2 de diciembre de 2008.

"Dieron de baja un presunto guerrillero en Planadas", *El Nuevo Día*, 3 de diciembre de 2008.

"Se desmovilizaron dos presuntos guerrilleros menores de edad", *El Nuevo Día*, 5 de diciembre de 2008.

"Ejército destruyó campamento y caletas de la guerrilla", *El Nuevo Día*, 6 de diciembre de 2008.

"Soldados murieron en Chaparral al pisar campo minado de las FARC", *El Nuevo Día*, 12 de diciembre de 2008.

"'Daniel' salpicó a integrantes de fuerzas militares en versión de Justicia y Paz", *El Nuevo Día*, 13 de diciembre de 2008.

"Guerrilleros de las FARC se entregan", *El Nuevo Día*, 14 de diciembre de 2008.

"Se desmovilizaron guerrilleros de las FARC y el ELN", *El Nuevo Día*, 23 de diciembre de 2008.

"Dados de baja tres presuntos guerrilleros en Planadas", *El Nuevo Día*, 6 de enero de 2009.

"Continúan operaciones del Ejército en el sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 8 de enero de 2009.

"Dos desmovilizados de la 'Daniel Aldana'", *El Nuevo Día*, 14 de enero de 2009.

"'Ya no existe el Frente 25 de las FARC', general Herazo", *El Nuevo Día*, 16 de enero de 2009.

"Capturan tío de 'Walter' en Chaparral", *El Nuevo Día*, 23 de enero de 2009.

"Desmantelan campamento de las FARC en Bilbao", *El Nuevo Día*, 25 de enero de 2009.

"Menor herido en combates entre las FARC y el Ejército", *El Nuevo Día*, 3 de febrero de 2009.

"Desmantelado laboratorio para el procesamiento de coca", *El Nuevo Día*, 6 de febrero de 2009.

"Hallaron caleta con explosivos del frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 12 de febrero de 2009.

"Desactivan tres cilindros bomba entre Ataco y Planadas", *El Nuevo Día*, 17 de febrero de 2009.

"Queman buseta de Velotax en Ortega", *El Nuevo Día*, 19 de febrero de 2009.

"Destruido cultivo y laboratorio de coca en vereda de Ataco", *El Nuevo Día*, 20 de febrero de 2009.

"Ejército se incautó de arsenal de guerra de las FARC", *El Nuevo Día*, 20 de febrero de 2009.

"Detenidos presuntos subversivos de la cuadrilla 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 21 de febrero de 2009.

"Caen en combates dos guerrilleros de las FARC", *El Nuevo Día*, 1 de marzo de 2009.

"Desplazado murió torturado al parecer por las FARC", *El Nuevo Día*, 4 de marzo de 2009.

"Erradican cultivo y destruyen laboratorio de coca en Chaparral", *El Nuevo Día*, 14 de marzo de 2009.

"Cayó segundo cabecilla de la columna Héroes de Marquetalia", *El Nuevo Día*, 14 de marzo de 2009.

"Soldado muere tras combates con las FARC en Planadas", *El Nuevo Día*, 16 de marzo de 2009.

"Se desmovilizó guerrillero del Frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 20 de marzo de 2009.

"Encuentran caleta de las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 25 de marzo de 2009.

"Con cartas y reuniones las FARC intimidan a campesinos en el Tolima", *El Nuevo Día*, 1 de abril de 2009.

"Encuentran cantinas con explosivos de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 9 de abril de 2009.

"Las FARC masacraron 4 personas en Gaitania", *El Nuevo Día*, 16 de abril de 2009.

"Ejército se incautó de abundante arsenal de guerra de las FARC", *El Nuevo Día*, 1 de mayo de 2009.

"Cien niños de Rioblanco estarían en manos de las FARC", *El Nuevo Día*, 8 de mayo de 2009.

"Cae 'Mayerly' guerrillera del Frente 25 de las FARC", *El Nuevo Día*, 15 de mayo de 2009.

"FARC atacó la estación de Policía de Planadas", *El Nuevo Día*, 17 de mayo de 2009.

"Cae 'Virgenis' supuesto enlace financiero de la 'Marquetalia'", *El Nuevo Día*, 24 de mayo de 2009.

"Ejército halla dos caletas más de las FARC en el Sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 24 de mayo de 2009.

"Ejército se incautó de uniformes en caleta de las FARC", *El Nuevo Día*, 31 de mayo de 2009.

"Ejército se enfrentó a las FARC para impedir plegio de familia en Planadas", *El Nuevo Día*, 13 de junio de 2009.

"Destruido campamento y dado de baja un guerrillero de las FARC", *El Nuevo Día*, 14 de junio de 2009.

"'Daniel' tenía más de 200 procesos en ley de Justicia y Paz", *El Nuevo Día*, 24 de junio de 2009.

"Las FARC atentaron contra el Gobernador", *El Nuevo Día*, 27 de junio de 2009.

"Detenido supuesto explosivista de las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 11 de julio de 2009.

"Capturan ocho presuntos integrantes del Partido Comunista Clandestino en Chaparral", *El Nuevo Día*, 15 de julio de 2009.

"Siguen capturas de supuestos milicianos en Chaparral", *El Nuevo Día*, 17 de julio de 2009.

"El excomandante 'Daniel' murió envenenado", *El Nuevo Día*, 18 de julio de 2009.

"Neutralizado extorsionista de las FARC", *El Nuevo Día*, 19 de julio de 2009.

"Policía desactiva carga explosiva cerca de Ortega", *El Nuevo Día*, 20 de julio de 2009.

"Cayó presunto guerrillero en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 23 de julio de 2009.

"Detienen a alias 'Albeiro', presunto integrante de las FARC", *El Nuevo Día*, 30 de julio de 2009.

"Asohermosas descalifica testigos en caso de captura masiva en Chaparral", *El Nuevo Día*, 30 de julio de 2009.

"Cerca de 500 campesinos de Chaparral protestan por capturas masivas", *El Nuevo Día*, 4 de agosto de 2009.

"Sigue la protesta de campesinos en Chaparral", *El Nuevo Día*, 5 de agosto de 2009.

"Tensa la situación de los campesinos en Chaparral", *El Nuevo Día*, 6 de agosto de 2009.

"Las FARC mataron un comerciante en Puerto Saldaña", *El Nuevo Día*, 13 de agosto de 2009.

"'El Chivo' y 'Caín' se desmovilizaron", *El Nuevo Día*, 22 de agosto de 2009.

"Las FARC semidestruyeron dos negocios en Planadas", *El Nuevo Día*, 6 de septiembre de 2009.

"Ejército se incautó de explosivos y municiones de las FARC", *El Nuevo Día*, 6 de septiembre de 2009.

"Aprehendidos tres presuntos guerrilleros", *El Nuevo Día*, 9 de septiembre de 2009.

"Ejército se incautó de medicamentos que iban para frente 21 de las FARC", *El Nuevo Día*, 14 de septiembre de 2009.

"Niño de cuatro años resultó herido por balas de las FARC", *El Nuevo Día*, 22 de septiembre de 2009.

"Ejército halló caleta con explosivos de las FARC", *El Nuevo Día*, 23 de septiembre de 2009.

"Destruido campamento de las FARC en Chaparral", *El Nuevo Día*, 27 de septiembre de 2009.

"'Cano' está muy cerca del sitio del bombardeo: FAC", *El Nuevo Día*, 6 de octubre de 2009.

"Indígenas del Tolima levantan la protesta y el bloqueo de la vía Bogotá-Neiva", *El Nuevo Día*, 14 de octubre de 2009.

"Ejército se incautó de explosivos y material de guerra de las FARC", *El Nuevo Día*, 19 de octubre de 2009.

"CTI destruye laboratorio de coca en Chaparral", *El Nuevo Día*, 27 de octubre de 2009.

"Combates entre el Ejército y las FARC dejan cuatro muertos en Planadas", *El Nuevo Día*, 10 de noviembre de 2009.

"Población civil de Planadas y Ataco en la mira de las FARC", *El Nuevo Día*, 10 de noviembre de 2009.

"Las FARC asesinaron 3 civiles en Rioblanco por supuestos vínculos con el Ejército", *El Nuevo Día*, 11 de noviembre de 2009.

"Se robaron y quemaron un camión con más de 60 cilindros en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 13 de noviembre de 2009.

"Asesinado en Planadas comerciante", *El Nuevo Día*, 15 de noviembre de 2009.

"Presidente de JAC asesinado por las FARC en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 16 de noviembre de 2009.

"Un militar muerto y tres más heridos en Planadas", *El Nuevo Día*, 25 de noviembre de 2009.

"Siguen atentados contra los líderes comunales", *El Nuevo Día*, 28 de noviembre de 2009.

"Hombre-bomba estalló en el parque de Ortega", *El Nuevo Día*, 2 de diciembre de 2009.

"Gana-Gana en la mira de las FARC", *El Nuevo Día*, 8 de diciembre de 2009.

"Explosión dejó un muerto y cinco personas heridas", *El Nuevo Día*, 24 de diciembre de 2009.

"Estalló petardo en una compraventa de café", *El Nuevo Día*, 29 de diciembre de 2009.

"Capturado presunto guerrillero en el sur", *El Nuevo Día*, 10 de enero de 2010.

"Alcaldesa desmintió la versión de las autoridades", *El Nuevo Día*, 12 de enero de 2010.

"Duro golpe a cultivadores de marihuana en Ataco", *El Nuevo Día*, 28 de enero de 2010.

"Capturados dos presuntos subversivos de las FARC", *El Nuevo Día*, 1 de marzo de 2010.

"Desactivan granada en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 6 de marzo de 2010.

"Con petardo y sufragio intimidan a dos candidatos", *El Nuevo Día*, 7 de marzo de 2010

"Ejército y DAS continúan arremetida contra grupos armados ilegales del sur del Tolima", *El Nuevo Día*, 18 de marzo de 2010.

"Ejército desmanteló laboratorio", *El Nuevo Día*, 8 de abril de 2010.

"Tropas de la Sexta Brigada erradican cultivos ilícitos", *El Nuevo Día,* 16 de abril de 2010.

"Ejército le corta 'arteria' a la guerrilla en el sur", *El Nuevo Día,* 21 de abril de 2010.

"Cayó el guerrillero más viejo", *El Nuevo Día,* 26 de abril de 2010.

"Explosivos causaron zozobra entre la comunidad de Rioblanco", *El Nuevo Día,* 10 de mayo de 2010.

"Duro golpe a la 'Miller Salcedo' de las FARC", *El Nuevo Día,* 19 de mayo de 2010.

"Tres guerrilleros abatidos en combate", *El Nuevo Día,* 24 de mayo de 2010.

"Un guerrillero muerto y amenazas", *El Nuevo Día,* 31 de mayo de 2010.

"Ejército se incautó de armas en San Antonio", *El Nuevo Día,* 2 de junio de 2010.

"Abatido guerrillero en combate", *El Nuevo Día,* 14 de junio de 2010.

"Ejército golpea a la guerrillera en el sur del departamento", *El Nuevo Día,* 17 de junio de 2010.

"Bajas sensibles reportaron las operaciones del Ejército", *El Nuevo Día,* 20 de junio de 2010.

"Sexta Brigada se incautó de 11 granadas de gran poder", *El Nuevo Día,* 2 de julio de 2010.

"Destruyen controladamente explosivos de las FARC", *El Nuevo Día,* 4 de julio de 2010.

"Muere en combate alias 'Mayerli' y cae anillo de seguridad de 'Alfonso Cano'", *El Nuevo Día,* 12 de julio de 2010.

"Cayó en Castilla presunto explosivista de las FARC", *El Nuevo Día,* 18 de julio de 2010.

"'Alfonso Cano' estaría en el corredor Tolima-Cauca", *El Nuevo Día,* 20 de julio de 2010.

"Ejército se incautó de 15 minas tipo 'tatuco'", *El Nuevo Día,* 24 de julio de 2010.

"Explotó petardo en Planadas", *El Nuevo Día,* 28 de julio de 2010.

"Caen presuntos asesinos de militares en Chaparral", *El Nuevo Día,* 7 de agosto de 2010.

"Cilindro bomba en la vía Ibagué-Neiva", *El Nuevo Día,* 11 de agosto de 2010.

"Operaciones del Ejército dejan un capturado y material incautado", *El Nuevo Día,* 31 de agosto de 2010.

"Desmantelados cuatro campamentos", *El Nuevo Día,* 8 de septiembre de 2010.

"Capturados presuntos responsables de la muerte de tres militares", *El Nuevo Día,* 13 de septiembre de 2010.

"Ofensiva en Planadas deja tres campamentos desmantelados", *El Nuevo Día*, 3 de octubre de 2010.

"Capturado alias 'el Costeño'", *El Nuevo Día*, 18 de octubre de 2010.

"Capturaron a alias 'Pompilio'", *El Nuevo Día*, 19 de octubre de 2010.

"Cayó cerebro de las FARC", *El Nuevo Día*, 19 de octubre de 2010.

"Sexta Brigada halló caleta de la 'Heróes'", *El Nuevo Día*, 28 de octubre de 2010.

"Cuarenta barras de indugel fueron halladas en Coyaima", *El Nuevo Día*, 2 de noviembre de 2010.

"Policía desactivó petardos en la vía Ataco-Planadas", *El Nuevo Día*, 3 de noviembre de 2010.

"Cuatro muertes violentas en el Tolima", *El Nuevo Día*, 23 de noviembre de 2010.

"Desmantelan campamentos", *El Nuevo Día*, 16 de noviembre de 2010.

"Ejército de incautó de 'caleta' con fármacos", *El Nuevo Día*, 1 de diciembre de 2010.

"Dos soldados resultaron heridos en campo minado en Rioblanco", *El Nuevo Día*, 16 de diciembre de 2010.

"FARC dinamitaron pozo petrolero", *El Nuevo Día*, 18 de febrero de 2009.

.

- **El Tiempo:**

"Violencia sacó sus residuos en pocas zonas", *El Tiempo*, 9 de marzo de 1998, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-743044

"Arremetida guerrillera en Arauca, Tolima y Antioquia", *El Tiempo*, 15 de abril de 1998, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-742853

"Violencia quedó doblegada en elecciones", *El Tiempo*, 22 de junio de 1998, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-794480

"Las FARC quemaron su vieja casa", *El Tiempo*, 14 de noviembre de 1998, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-824415

"De frente contra la amapola en el Sur", *El Tiempo*, 17 de febrero de 1999, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-873199

"Milicianos de las Farc siembran terror en el sur", *El Tiempo*, 2 de febrero de 2000, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1295644

Henry Rengifo y Esperanza Páez. "Acoso sin tregua al Tolima", *El Tiempo*, 14 de mayo de 2000, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1263957

"El veredicto de Planadas", *El Tiempo*, 5 de junio de 2000, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1303431

"Rioblanco desplazado", *El Tiempo*, 3 de marzo de 2001, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-599452

"Más desplazados por el conflicto", *El Tiempo*, 10 de marzo de 2001, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-593620

"Dinamitan gasoducto", *El Tiempo*, 27 de agosto de 2001, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-470588

"FARC y AUC, enfrentadas", *El Tiempo*, 29 de octubre de 2001, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-679716

"Muertos cinco policías", *El Tiempo*, 23 de diciembre de 2001, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-718654

"Las FARC me quieren muerto", *El Tiempo*, 20 de febrero de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1364170

"Desmantelan escuela de entrenamiento de niños", *El Tiempo*, 27 de mayo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1643283

Ocho muertos por emboscada, *Tolima 7 Días*, 5 de julio de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1331467

"Masacre en San Antonio", *El Tiempo*, 10 de julio de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1379845

"Castaño crea movimiento", *El Tiempo*, 20 de julio de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1383197

"Capturan a para en el Tolima", *El Tiempo*, 23 de julio de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1372949

"El corredor de las FARC", *El Tiempo*, 30 de agosto de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1340747

"Zona de rehabilitación en el Tolima", *El Tiempo*, 17 de septiembre de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1319403

"Dos muertos por bomba", *El Tiempo*, 30 de octubre de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1340973

"Otro golpe a las FARC en Planadas", *El Tiempo*, 15 de noviembre de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1320762

"De indígena a indigentes", *El Tiempo*, 21 de diciembre de 2002, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1361415

"La muerte llegó a Ataco", *El Tiempo,* 8 de abril de 2003, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-971046

"Tolima. Éxodo de campesinos", *El Tiempo,* 9 de abril de 2003, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-987183

"Muerto concejal comunista", *El Tiempo,* 17 de julio de 2003, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-969595

"En las entrañas de las FARC", *El Tiempo,* 16 de marzo de 2004, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1595124

"La reconquista de las Hermosas", *El Tiempo,* 17 de marzo de 2004, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1520626

"Indígenas denuncian atropellos del Ejército", *El Tiempo,* 22 de octubre de 2004, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1544847

"Cayó Salcedo, jefe del 21 de las FARC", *El Tiempo,* 26 de noviembre de 2004, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1510264

"Cinco muertos por combates en el Tolima", *El Tiempo,* 23 de diciembre de 2004, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1560701

"Nos querían matar a todos", *El Tiempo,* 21 de enero de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1622749

"Extorsión de FARC a EPS indígena", *El Tiempo,* 1 de marzo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1642955

"Pijao Salud rechaza extorsión", *El Tiempo,* 2 de marzo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1643610

"Pijao Salud dice que no pagará extorsiones", *El Tiempo,* 3 de marzo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1642202

"Ataque de las FARC", *El Tiempo,* 21 de marzo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1674272

"Ejército ataca el corazón de las FARC", *El Tiempo,* 1 de abril de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1622728

"FARC siembran minas en el sur", *El Tiempo,* 29 de abril de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1683334

"FARC arrebatan hijos en sur del Tolima", *El Tiempo,* 3 de mayo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1676436

"Hallan fosa común en Tolima", *El Tiempo,* 23 de mayo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1693828

"Combates en el nido de las FARC", *El Tiempo,* 27 de mayo de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1643291

"Indígenas exigen autonomía", *El Tiempo,* 24 de agosto de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1751380

"Marcha indígena avanza hacia Ibagué", *El Tiempo,* 25 de agosto de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1752485

"Protesta de 8 mil indígenas y campesinos, aun sin eco", *El Tiempo,* 27 de agosto de 2005, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1754032

"Hace 10 días Ejército llegó a cuna de las FARC", *El Tiempo,* 19 de julio de 2006, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2106725

"Atentado de las FARC en el sur del Tolima", *El Tiempo,* 4 de agosto de 2006, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2126278

"Planadas marchó por capturas masivas", *El Tiempo,* 14 de agosto de 2006, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2136765

"Ministro de Defensa preside hoy consejo de seguridad en Ibagué", *El Tiempo,* 14 de septiembre de 2006, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3243062

"'Pelusa', jefe de finanzas del Frente 21 de las FARC, murió en enfrentamientos con el Ejército", *El Tiempo,* 23 de octubre de 2006, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3296687

"Cayó el Pitbull, jefe del Frente 21 de las FARC y segundo al mando después de Marlon", *El Tiempo,* 14 de noviembre de 2006, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3324893

"Como escudos de las Farc están siendo usados los habitantes de Gaitania, corregimiento de Planadas", *El Tiempo,* 5 de febrero de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3426883

"Farc tienen sembradas minas en una vía que comunica a tres veredas del municipio de Planadas", *El Tiempo,* 14 de mayo de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3555980

"Cabecilla de las 'Águilas Negras' fue capturado por la Policía en San Luis (Tolima)", *El Tiempo,* 22 de julio de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3649906

"Indígenas y profesor Gustavo Moncayo podrían cruzarse en marchas", *El Tiempo,* 25 de julio de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3653855

"Exparamilitares vincularon a 4 mil financiadores del Bloque Tolima", *El Tiempo,* 1 de agosto de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3663152

"Las Farc asesinaron a Alberto Martínez Barbosa, candidato a la alcaldía de Rioblanco", *El Tiempo,* 26 de septiembre de 2007, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3739246

"A rescatar una secuestrada iba la patrulla del Ejército atacada en Ortega (Tolima) por Farc", *El Tiempo,* 18 de noviembre de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3821078

"Con ataques en Tolima, Farc buscan distraer al Ejército", *El Tiempo,* 19 de noviembre de 2007, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3823107

"Ejército y CTI capturaron en Natagaima a seis integrantes de la banda criminal los '12 Apóstoles'", *El Tiempo,* 26 de noviembre de 2007, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3833326

"Farc generan estrategias para fortalecerse financiera y militarmente en el Tolima", *El Tiempo,* 6 de diciembre de 2007, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3804010

"Las Farc 'compran' tierras en Tolima", *El Tiempo,* 26 de marzo de 2008, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4038322

"Nace una esperanza de paz en Las Hermosas", *El Tiempo,* 10 de octubre de 2008, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4596032

"Marcha de indígenas del Tolima se realizó en completa normalidad", *El Tiempo,* 16 de octubre de 2008, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3141345

"Abatido el jefe de finanzas y segundo cabecilla del Frente 21 de las Farc", *El Tiempo,* 21 de octubre de 2008, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4616605

"Ex 'paras' en apuros", *El Tiempo,* 26 de noviembre de 2008, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4688823

"Fue abatido alias 'El Tigre', jefe financiero de la cuadrilla 'Héroes de Marquetalia' de las Farc", *El Tiempo,* 4 de enero de 2009, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4742494

"Policía reveló cómo el Frente 21 de las Farc apoya, desde el Tolima, atentados terrorista en Bogotá", *El Tiempo,* 8 de enero de 2009, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4746222

"Tras presión, Farc admiten masacre", *El Tiempo,* 18 de febrero de 2009, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3323000

"Cae alias 'Jhonier', líder de la Columna Móvil Marquetalia de las Farc", *El Tiempo,* 16 de octubre de 2009, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6367607

"Nuevo golpe a la seguridad de 'Alfonso Cano' en el Cañón de las Hermosas", *El Tiempo,* 9 de noviembre de 2009, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6548787

"Asesinan a tres jóvenes en el municipio de Planadas (Tolima)", *El Tiempo*, 20 de abril de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7629667

"Asesinan a un concejal del movimiento Afrocolombiano en Planadas (Tolima), *El Tiempo*, 23 de abril de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7652508

"Tropas de la Fuerza de Tarea en el sur del Tolima neutralizan acción terrorista en la región", *El Tiempo*, 2 de junio de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7736789

"Atentado de las Farc en Chaparral (Tolima) deja herida a niña de 15 años", *El Tiempo*, 22 de junio de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7767092

"Farc asesinaron a un geólogo en Chaparral, Tolima", *El Tiempo*, 5 de julio de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7790753

"Doce guerrilleros abatidos en ataque al segundo anillo de seguridad de 'Alfonso Cano' en el Tolima", *El Tiempo*, 11 de julio de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7800242

"Farc activan petardo contra Estación de Policía en Chaparral (Tolima)", *El Tiempo*, 16 de julio de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7810963

"Gobierno Nacional y local anuncian estrategia para recuperar el Sur del Tolima", *El Tiempo*, 29 de julio de 2010, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7832402

- **Tolima 7 Días:**

"Se rebelan pequeños agricultores", *Tolima 7 días*, 29 de julio de 1998.

"Saldaña, arrasada por las FARC", *Tolima 7 Días*, 9 de mayo de 2000, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1274429

"Silenciaron a Pablo Emilio", *Tolima 7 Días*, 1 de julio de 2001, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-433253

"Mesa de paz para el Tolima", *Tolima 7 Días*, 25 de septiembre de 2001, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-660375

"Más pie de fuerza en Tolima", *Tolima 7 Días*, 22 de octubre de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1357147

"Preocupación en Planadas (Tolima) por amenazas de las FARC para presionar salida de tropas", *Tolima 7 Días*, 27 de noviembre de 2006, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3343125

- **Verdad Abierta:**

"Alias 'Daniel' contó en Justicia y Paz cómo las AUC se tomaron el Tolima", *Verdad Abierta*, 10 de diciembre de 2008, http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/versiones/499-bloque-tolima/610-alias-daniel-conto-como-entrego-a-doble-cero

"'Paras' confesaron torturas y descuartizamientos en Tolima y Caldas", *Verdad Abierta*, 28 de agosto de 2009, http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/versiones/487-autodefensas-campesinas-del-magdalena-medio/1553-paras-confesaron-torturas-y-descuartizamientos-en-tolima-y-caladas-el-nuevo-dia

"'Juancho', la pieza clave de los 'paras' en el Tolima", *Verdad Abierta*, 8 de agosto de 2011.

"El largo recorrido del paramilitarismo en el Tolima", *Verdad Abierta*, 29 de mayo de 2012, https://verdadabierta.com/el-largo-recorrido-del-paramilitarismo-en-tolima/

"Los indígenas, víctimas del Bloque Tolima", *Verdad Abierta*, 23 de mayo de 2013, https://verdadabierta.com/los-indigenas-que-fueron-victimas-del-bloque-tolima/}

"Experiencias de paz de los indígenas Nasa del Tolima con las FARC", *Verdad Abierta*, 31 de marzo de 2017, https://verdadabierta.com/experiencia-de-paz-de-los-indigenas-nasa-de-tolima-con-las-farc/

"Los negocios de los narcos con el Bloque Tolima", *Verdad Abierta*, Sin fecha, https://verdadabierta.com/las-confusas-relaciones-del-bloque-tolima-y-el-narcotrafico/

"Desmovilizado reconoció asesinato de cuatro indígenas en Tolima", *Verdad Abierta*, Sin fecha, http://www.verdadabierta.com/las-victimas/1651-desmovilizado-reconocio-asesinato-de-cuatro-indigenas-en-tolima

- **Voz Proletaria:**

"Tierra donde el Gobierno riega veneno y siembra paracos", *Voz Proletaria*, 12 de abril de 2000.

"Terreno abonado a LOS 'PARACOS'", *Voz Proletaria*, 19 de julio de 2000.

"Logradas importantes conquistas", *Voz Proletaria*, 29 de noviembre de 2.000.

"Amenazan los paramilitares", *Voz Proletaria*, 19 de septiembre de 2001.

"Ola de asesinatos y atentados", *Voz Proletaria*, 1 de mayo de 2002.

"Peligrosos operativos militares", *Voz Proletaria*, 11 de septiembre de 2002.

"'Los 'paras' salen del puesto del Ejército'", *Voz Proletaria*, 1 de octubre de 2003.

"Militares asesinan militantes comunistas", *Voz Proletaria*, 28 de abril de 2004.

"Militares asesinan dos campesinos", *Voz Proletaria*, 26 de julio de 2004.

"Habitantes se rebelan", *Voz Proletaria*, 8 de junio de 2005.

"Reaparece el paramilitarismo", *Voz Proletaria*, 14 de junio de 2006.

"Campesinos marchan contra 'seguridad democrática'", *Voz Proletaria*, 21 de junio de 2006.

"Unidades del Ejército asesinan niños en Tolima", *Voz Proletaria*, 19 de julio de 2006.

"'Los militares siguen usando civiles como escudo'", *Voz Proletaria*, 16 de agosto de 2006.

"Paro en Planadas", *Voz Proletaria*, 23 de agosto de 2006.

"Terror militar y de 'paras' en varias regiones del país", *Voz Proletaria*, 13 de diciembre de 2006.

"Rechazan detención de alcalde de Planadas", *Voz Proletaria*, 2 de mayo de 2007.

"Dos campesinos fueron asesinados por el Ejército", *Voz Proletaria*, 6 de junio de 2007.

"Arrecian los atropellos del Ejército en el sur del Tolima", *Voz Proletaria*, 21 de noviembre de 2007.

"Presión militar contra campesinos", *Voz Proletaria*, 12 de diciembre de 2007.

"Redada militar en Rioblanco (Tolima), *Voz Proletaria*, 6 de febrero de 2008.

"Arde el Cañón de las Hermosas", *Voz Proletaria*, 20 de febrero de 2008.

"'Hay más militares que civiles en el sur del Tolima'", *Voz Proletaria*, 27 de febrero de 2008.

"Por operaciones militares cae el café", *Voz Proletaria*, 16 de abril de 2008.

"Afectadas comunidades campesinas", *Voz Proletaria*, 23 de julio de 2008.

"Otra detención de campesinos", *Semanario Voz*, 22 de julio de 2009.

Semana:

"Un camino, una esperanza", *Semana*, 6 de marzo de 2005.

Unidad Indígena:

"Pijaos y paeces nos movilizamos, *Unidad Indígena*, Octubre de 2001, Número 115.

Entrevistas:

Alfonso Palma, Bogotá, 20 de marzo de 2018.

César Culma, Bogotá, 15 de agosto de 2017.

David Díaz, Natagaima, 31 de agosto de 2017.

Edelmira Palomino, Yaguara, Chaparral, 31 de julio de 2017.

Emilia Yaima, Ortega, 28 de septiembre de 2017.

Emiliana Tique, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.

Entrevista grupal, Pacandé, Natagaima, 1 de septiembre de 2017.

Gerónimo Guzmán, San Antonio de Calarma, San Antonio, 31 de julio de 2017.

Isidro Núñez, Yaguara, Chaparral, 31 de julio de 2017.

Jesús Emilio Olaya, San Antonio de Calarma, San Antonio, 31 de julio de 2017.

José Humberto Moreno, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.

Joselino Tique, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.

Juan Rodrigo Santa, Balsillas, Ortega, 7 de agosto de 2017.

Lisandro Luna y María Moreno de Capera (habitantes del resguardo de Totarco Piedras), 25 de agosto de 2017.

Mabel Madrigal, Balsillas, Ortega, 7 de agosto de 2017.

Manuel Julicué, Ibagué, 27 de marzo de 2018.

Marta Isabel Salazar, San Antonio de Calarma, San Antonio, 31 de julio de 2017.

Mónica Mape, Guatavita Tua, Ortega, 29 de julio de 2017.

Orfilia Salazar, San Antonio de Calarma, San Antonio, 31 de julio de 2017.

Otoniel Capera, Totarco Piedras, Coyaima, 25 de agosto de 2017.

Ovidio Lozano (exhabitante del resguardo de Balsillas, Ortega), entrevistado por Alejandro Robayo Corredor, 7 de agosto de 2017.

Rigoberto Tique, Ortega, 28 de septiembre de 2017.

Yaneth Suárez, Ibagué, 14 de marzo de 2018.

Grupo focal en Totarco Dinde, Coyaima, 17 de agosto de 2017.

Grupo Focal en Tinajas, Natagaima, 31 de agosto de 2017.

Otros documentos:

Declaración de Vuelta del Río, Ortega, 6 de septiembre de 2002.